

LA CRUZ.
Tratado
MAXIMAS
A LOS
ESCRITORES.

PQ7297

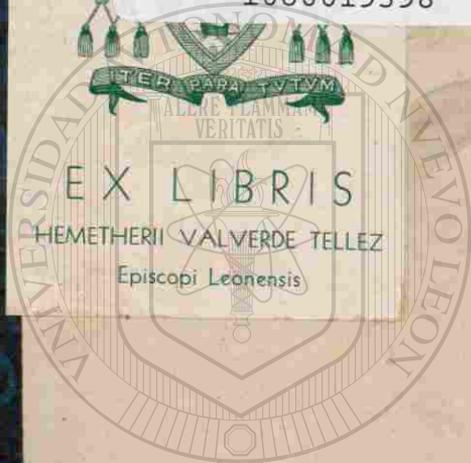
.S2

C7

002856



1080019398

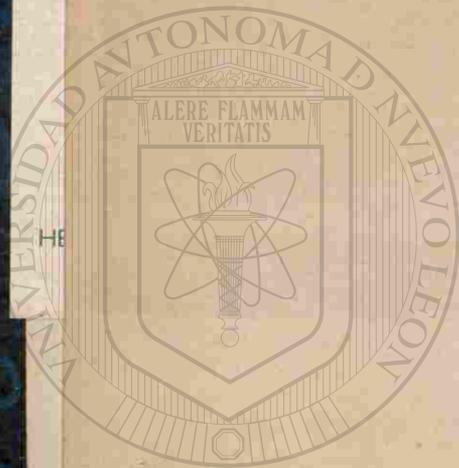


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA CRUZ.



POEMA RELIGIOSO

SU AUTOR

D. Severo María Sardiñana.

¡Salve á la Cruz que alzada en el Calvario
Sostuvo el cuerpo del Señor del cielo
Compañera del hombre solitario
Lazo que anuda con la gloria el suelo!
[La Cruz concluye]



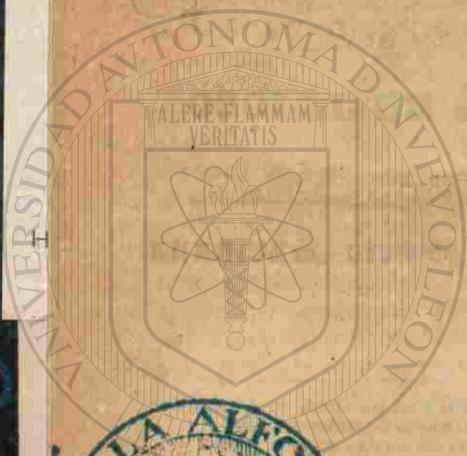
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.—1856. Capilla Alfonsina

IMPRESO POR M. CASTRO, ESCALERÓN, CALLE DE LA UNIÓN, 40212

PQ7297

52



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Ilustrísimo Señor.

Para dar cumplimiento al superior decreto de S. Illma., he leído el poema titulado "La Cruz," compuesto por D. Severo María Sariñana, y nada encuentro en esta pieza que sea opuesto á nuestra Santa fé y buenas costumbres. En cuanto á su mérito literario, solo diré, que el autor del poema, es bastante modesto, y está muy distante de creer que su obra pueda servir de modelo. Ha trabajado dominado del mas puro sentimiento religioso, y es seguro, que si prosigue consagrando su imaginacion á asuntos tan nobles, y aumenta el patrimonio de sus ideas con sábias lecturas, vendrá á ser con el trascurso del tiempo el Sr. Sariñana, un poeta distinguido.

México, Mayo 19 de 1851.—*Illmo. Sr. Juan B. Ormaechea.*

México, Mayo 21 de 1851.

Vista la censura que antecede del Sr. prebendado Dr. D. Juan B. Ormaechea, concedemos la licencia necesaria para la impresion del poema titulado "La Cruz," bajo la precisa condicion de que antes de publicarse pase á la revision del mismo Sr. censor. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Arzobispo.—*El arzobispo.—Lic. Joaquin Primo de Rivera, secretario.*

002856



A MI QUERIDO AMIGO

EL SR. GENERAL

D. Ignacio Sierra y Rosso.

I.

Recibe como ofrenda, cariñoso,
Este libro, que, amigo, te presento,
En él verás de un corazón ansioso
De religión, de fama y de ardimiento
Una flor que presentes amoroso
Porque encierra un ardiente pensamiento
Y decir puedas con placer y brio,
(a) "*Sus versos son su corazón y el mío.*"

[a] Este verso es de Espronceda.

II.

Pues que tienes los dones de poeta,
 Dén á mis versos tus laureles sombra
 Que los liberte de la envidia inquieta
 Cuya malicia al trovador no asombra;
 Si á maldecir la multitud sujeta
 Observa que mi acento aquí te nombra
 Y lo interpreta con siniestro modo,
 Dí que sin ella me holgaré de todo.

III.

En siglo de impiedad, torpe é insano,
 De opresion, de barbarie y de cinismo,
 Nacer me cupo, y pobre y mexicano;
 Pero rico y feliz de cristianismo
 Canto á Jesus y su doctrina ufano,
 Y olvidando este mundo y á mí mismo,
 Como mi patria divisando el cielo,
 Canto á Jesus y su presencia anhelo.

S. M. Sariñana.



AMI AMIGO

D. Severo Maria Sariñana.

He leído, Severo,
 Tus dulcísimos cantos á la Cruz:
 Fueron tu mente y corazón sincero
 Del cielo con la luz
 Alumbrados sin duda:
 Te dió el Señor inspiracion y ayuda.

En tiempos en que es gala
 La iniquidad, la irreligion, bendito
 Aquel que á los arcángeles se iguala
 Y con robusto grito

Haciendo al mundo guerra,
Canta al Señor del cielo y de la tierra.

¿Ni qué te importa, ¡Oh bardo!
De la malicia el venenoso diente?
Yo que en el fuego en que te abrasas ardo
Escucho solamente,
En tu lira, poeta,
El arpa santa del real profeta.

Por esto me complace
Que á tu obra asocies mi modesto nombre
Si ella al crítico audaz no satisface,
Deja en su fango al hombre,
Al cielo te levanta,
Y al Redentor y sus grandezas canta.

I. Sierra y Rosso.



AL QUE LEYERE.



Al Sr. teniente coronel D. Fernando Sariñana, mi amado padre, le soy deudor de la noble profesion de médico, de cuanto poseo y además de la herencia mas rica; el cristianismo, esta creencia que con mi difunta madre, cultivó afanoso en mi corazon. La religion de Jesus, pura, sin fanatismo, sino santa como es la verdad. Muy jóven mi padre, fué conocido con un capital bastante regular; mas lo perdió en su mocedad, en empresas desgraciadas. Bien fácil le hubiera sido cuando en 1821 tomó las armas, haberse vuelto á enriquecer, como lo hicieron muchos, merced á nuestras continuas revueltas en las que han tenido una parte activa; pero léjos de esto, prefirió vivir en la me

dianía y prostergado en sus ascensos; no obstante sus servicios por nuestra independencia, sin haber echado menos la opulencia; sino la justicia, que no ha existido entre nosotros. Así, pues, le debo un nombre honrado, y la honra es para mí otra herencia, por esto, nada extraño será que mis sentimientos y carácter choquen con el de muchos: y que miren con extrañeza, que este libro que compuse, de estudiante aún, sea religioso, cuando cruzamos una época, en la que la juventud principalmente, hace gala de impiedad, prohiendo las absurdas ideas anti-católicas y anti-sociales que á manos llenas vierten las publicaciones de estos tiempos.

Esto que para algunos fuera un obstáculo para mí ha sido un incentivo fuerte, pues me placen las dificultades y por esto me atrevo á presentar á mis paisanos y al mundo, mi poema: "La Cruz," cuyo mérito es ser el primero escrito por mexicano. ¡Ojalá que mis versos al servir de honesto pasatiempo, sean un estímulo de la juventud á quien afirmo, que sin religion, ni hay patria, ni sociedad, ni esperanza de ventura, ni coronas de gloria.—*El autor.*



INTRODUCCION.

EL

DULCE NOMBRE

DE JESUS. (1)

Para que al nombre de Jesus, se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.
San Pablo, Epístola á los Felipenses, Cap. II. 10.

I.

Quisiera haber la angélica armonía
De las arpas bellísimas de oro
Que llenan de placer y de alegría
El cielo hermoso y el bendito coro,
Do luz mas bella que la luz del día
Cerca tu magestad, Señor que adoro,

[1] En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios. Y todo es-

Las legiones inmensas, sacrosantas,
Te adoran y se postran á tus plantas.

II.

Quisiera deshacer la mancha impura
Que mi alma lleva en el gastado suelo,
Para sentir la angélica ventura
Que al hombre espera en el empíreo cielo:
Pues la imagen de Dios, ^{s. y} de Dios hechura,
Debe aspirar con incesante anhelo
A bien mayor de lo que vale el mundo;
A la gloria de un Dios de amor profundo.

III.

Quisiera á mi cansada fantasía
Darla vigor y esplendorosa gala,

El espíritu que divide á Jesús, no es de Dios; y este tal es un Antecristo, etc., etc. Epist. primera de San Juan. Cap. IV. 2 y 3.

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues este es el testimonio de Dios; que es el mayor porque él ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios. El que no cree al Hijo, le hace mentiroso; porque no cree en el testimonio que ha dado de su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida. Estas cosas os escribo: para que sepais que teneis vida eterna los que creis en el nombre del Hijo de Dios. Epist. primera del apóstol San Juan, Cap. V. 5, 9, 10, 12 13.

No basta confesar la divinidad, sino se confiesa la de su Hijo, que es Jesucristo, porque hacer solo lo primero es imitar al demonio. Santiago en su epístola, dice: "Tú crees que Dios es uno; haces bien; también los demonios lo creen y tiemblan."

Que á Dios llegarse entusiasmada ansia,
Pues atrevida en su ilusión, escala
Esa oculta region de la armonía
Do ni un lamento de dolor se escuchala;
Mas solo el justo que abandona el suelo
Puede llegar á la region del cielo.

IV.

Ser infinito de infinita ciencia,
E inmenso, justo, bondadoso y santo,
Que á ninguno le debes la existencia
Y enjugas siempre nuestro amargo llanto!
Concédele, piadosa omnipotencia,
Pureza á mi alma al dirigirte un canto,
Para que pueda mi terreno acento
Elevarse hasta el claro firmamento.

V.

Jesús, tu nombre la virtud encierra,
Inocente y mansísimo cordero;
Tú proscribes las iras de la guerra,
De la hermandad señalas el sendero,
Y paz y caridad sobre la tierra
Proclama tu cariño verdadero:
¡Jesús, adoro tu celeste nombre
Con mi terreno corazón de hombre!

VI.

Jesus, tu nombre y tu virtud admiro,
Conjunto de verdad y de belleza,
En todas partes las bondades miro
Con que marcó sus huellas tu grandeza:
Te amo, venero y por tu amor suspiro,
En medio de mi mal y mi pobreza,
Jesus, mientras exista es mi contento;
¡Jesus! será mi postrimer acento,

VII.

Es tu nombre de inmenso poderío
En el cielo, en la tierra y en los mares;
Eres espanto del mortal impío:
¡Unico Dios! adoracion y altares
El hombre te alzaré con pecho pío,
Para olvidar su llanto y sus pesares:
Sí, es de grandeza tu celeste nombre,
Omnipotente Dios, autor del hombre.

VIII.

Tu dulcísimo nombre, Jesus tierno,
Al pronunciar el querubín alado
Se prosterna en la gloria ante el Eterno,
Y hasta el feroz y triste condenado
Tiembra á tu nombre y tiembra el negro infierno

Mansion peremne para el vil pecado:
Sí, cuanto existe al Hacedor se humilla
Y doblamos temblando la rodilla.

IX.

En la mar infeliz de las pasiones
Donde el mortal desventurado habita,
Perdido entre mentidas ilusiones,
El ansia criminal su pecho agita
Y del averno marcha á las prisiones
Si al rebelde Satán, pérfido imita;
Mas su ventura perennal anuncia
Si tu nombre dulcísimo pronuncia.

X.

Jesus, concede á mis terrenos lábios
Un acento sublime y armonioso;
No el son confuso de los falsos sábios;
Un eco fuerte, dulce y sonoro
Con que al blasfemo que te hiciera agravios,
Aniquile y confunda vigoroso;
Y á pueblos mil de nuestra fé cristiana
Tu excelcitud publique soberana.

XI.

Tu santa vida hermosa y peregrina,
Y tu amor, tu bondad y tu ternura,

Voy á cantar á la region mezquina
En do muerte encontraste y amargura:
Con tu luz celestial mi alma ilumina,
Con esa luz de la inmortal altura,
Y ensalzaré al que vino al bajo suelo.
Para comprarnos con su vida el cielo.

XII.

Voy, pues, Señor, á comenzar tu historia
Con esa fé que mi alma fortifica,
Es mi solo deseo cantar tu gloria
Pues la del mundo nada significa
Mi entendimiento alumbra y mi memoria,
Abre mis lábios, tu querer mi indica;
A tu sublime amor queda sujeta
Mi ambicion ardorosa de poëta.

Junio 4 de 1851.



PRIMERA PARTE

CANTO PRIMERO.

EL NACIMIENTO.

Y vivirá y se le dará del oro de la Arabia y
orarán siempre por medio de él, todo el día le
bendecirán.

Y le adorarán todos los reyes de la
tierra: todas las naciones le servirán.
Salmo 71. V. II

I.

(1) Alabad al Señor los que nacidos
En el valle existis del desconsuelo:
Ora lanzando míseros gemidos;
Ora riendo al contemplar el cielo

(1) Los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes
y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y vírgenes, los viejos,
alaben el nombre del Señor, porque solo su nombre es grande
y exaltado.

Salmo 148. V. II, 12 y 13.

Voy á cantar á la region mezquina
En do muerte encontraste y amargura:
Con tu luz celestial mi alma ilumina,
Con esa luz de la inmortal altura,
Y ensalzaré al que vino al bajo suelo.
Para comprarnos con su vida el cielo.

XII.

Voy, pues, Señor, á comenzar tu historia
Con esa fé que mi alma fortifica,
Es mi solo deseo cantar tu gloria
Pues la del mundo nada significa
Mi entendimiento alumbrá y mi memoria,
Abre mis lábios, tu querer mi indica;
A tu sublime amor queda sujeta
Mi ambicion ardorosa de poëta.

Junio 4 de 1851.



PRIMERA PARTE

CANTO PRIMERO.

EL NACIMIENTO.

Y vivirá y se le dará del oro de la Arabia y
orarán siempre por medio de él, todo el día le
bendecirán.

Y le adorarán todos los reyes de la
tierra: todas las naciones le servirán.
Salmo 71. V. II

I.

(1) Alabad al Señor los que nacidos
En el valle existís del desconsuelo:
Ora lanzando míseros gemidos;
Ora riendo al contemplar el cielo

(1) Los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes
y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y vírgenes, los viejos,
alaben el nombre del Señor, porque solo su nombre es grande
y exaltado.

Salmo 148. V. II, 12 y 13.

Estregais al placer vuestros sentidos:
Alabad al Señor, porque en el suelo,
Conserva para el hombre su cariño,
Y le mirais en un pesebre niño.

II.

Regocíjese el mundo á su presencia,
Que el infinito Ser hecho está hombre;
El que *Es* en su inmortal esencia;
A quien el alma para darle nombre
Es pobre, y mas para admirar su ciencia,
Pues no hay un ser á quien su Ser no asombre:
Y siendo así, del mundo á la estrechura
Le conduce su amor y su ternura.

III.

De claros ojos y mirar sereno;
De blanca tez y purpurinos lábios;
De encanto el pecho y de inocencia lleno
Que á la niñez ocasionara agravios,
Está el hermoso lirio nazareno:
(Horia del mundo, ciencia de los sábios,
Mas rutilante que la luz del día,
Dulce como su nombre que es: "*Maria*."

IV.

Ella es delicia del Señor del cielo;

Bien en la vida, alcázar de ternura,
Fuente de la delicia y del consuelo
Y emanacion de celestial ventura:
Que en la miseria del terrestre suelo,
Nos convida su amor con su dulzura:
¡Flor inmortal de peregrino aroma,
Que nunca esplica el mundanal idioma!

V.

Su corazon que late con pureza
Es el asilo de inmortal contento,
Tesoro de bellissima terneza
Que no miró jamás el pensamiento,
Y esa madre feliz, tanta grandeza,
Para el niño, conserva. Hasta el aliento
Diera la vírgen pura, tan querida,
Con dulce amor, por su inocente vida.

VI.

Jesé, el casto varon, hilo por hilo
Clavaba sus miradas anhelante;
Ora en el niño al solazar tranquilo
Retratada la gloria en su semblante
Porque es la gloria perennal su asilo:
O bien con gozo y corazon amante.
Ora en la madre los fijaba tierno
Idolatrando al Hacedor Eterno.

VII.

De querúbes y de ángeles se oían
Las canciones vibrar en el espacio
Que los ecos veloces repetían
En mil lejanos mundos de topacio;
Y sus cantos de gozo estremecían
El celestial y rútido palacio.
Al brillo claro de la blanca luna,
Las horas al cruzar una por una.

VIII.

(1) Estaba encima del portal, brillante,
Bello cuanto clarísimo un lucero,
Despidiendo su lumbre rutilante
Que guiaba al humano pasajero
A la feliz mansion que hace un instante
Para cuna eligiera placentero
El que da luz al luminar del día,
Y cielo y mundo llena de armonía.

IX.

(2) De aquel lucero el brillo esplendoroso

[1] Y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos hasta que llegando se paró sobre donde estaba el niño. San Mateo. Cap. II. V. 9.

[2] Pues cuando hubo nacido Jesús en Betlehem de Judá, en tiempo de Herodes el rey, he aquí unos magos vinieron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y venimos á adorarle. San Mateo. Ubi supra. V. 1 y 2

Que bañaba el espacio de zafiro,
A tres reyes conduce venturoso
Que van siguiendo su nocturno giro:
Pues vienen á adorar al poderoso,
Rey de los reyes, que entusiasta admiro,
Y que vela su Ser y su grandeza,
Con esa vestidura de pobreza.

X.

¡Hélos ahí! doblaron la rodilla,
Y al niño santo con afán adoran,
Y allí su orgullo mundanal se humilla
Porque a la Suma Potestad imploran:
La fé sublime y candorosa brilla
En sus pupilas que de dicha lloran,
Y ante su Dios el corazón ofrecen
Y de oculta delicia se estremecen.

XI.

(1) Uno presenta el aromoso incienso
En un pomo riquísimo de Arabia,
Y á las plantas lo pone del Inmenso:
¡Única potestad sublime y sábia!

[1] Y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron: y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

San Mateo. Cap. II. V. 11.

A quien tributos de un amor intenso
Debemos todos, lo demás lo agravia;
Tanto el clamor del miserable impío,
Como el orgullo vil del poderío.

XII.

Otro le ofrece el oro codiciado,
El mas noble metal que se conoce,
Que es un deber tenerle consagrado
A Dios, á quien el vil le desconoce;
A Dios, que el oro pródigo ha donado
No para sucio y deleznable goce;
Que el corazon que idolatró el tesoro
Se labrará su interminable lioro.

XIII.

Otro la mirra con amor presenta
Lleno de fé, de sin igual contento:
Ambas rodillas en la tierra asienta,
Y orando, con sublime arrobamiento,
De su pecho la dicha se acrecienta,
Porque dirige á Dios su pensamiento;
Porque ese Dios que el corazon admira,
Todo lo grande y celestial inspira.

XIV.

Nacimiento felice que adoramos

Sin poder comprenderle nuestra mente,
Y en él, con fé, la salvacion hallamos
De la raza del hombre delincuente,
Y arrepentidos de pecar, miramos,
La dicha de la gloria resfulgente,
Porque al nacer el Redentor, el suelo
Comunicó con el perdido cielo.

Meditemos con fé pura
¿Por qué el Señor infinito
Bajó del cielo bendito
A probar tanta amargura
En esta mansion impura?
¿Por ser nuestro salvador?
¿Y por qué? Porque su amor
Es infinito y paterno
Y nos conserva en lo eterno
Un eden encantador.

En la estacion aterrida
Infante, pobre y hermoso,
Al mundo vil y engañoso
Vino por fin á la vida,
La primavera florida
¿Por qué no escogió mejor?
Y ¿por qué buscó su amor

Un pesebre y no un palacio?
¿Qué, no es porque en el espacio
Tiene un reino encantador?

Ese Dios que á cuanto existe
Dotó con vida y figura
Y que la humildad oscura
Buscó en esta vida triste:
Si ser altivo resiste
Cuando de todo es Señor:
Si ni se guardó una flor
Teniendo tal poderio,
Dí: ¿qué no es corazon mio
Porque su reino es mejor?

¿Tú no admiras por ventura
El brillo de las estrellas?
Pues son las brillantes huellas
Que Dios dejó en esa altura:
Mas ¿qué son con la ternura
Con que al humano, el Señor,
Le demuestra tanto amor
Mandando al Hijo querido
Nos conquistase el perdido
Eden tan encantador?

Ese desapego fuerte

Que tuvo al terrestre bien,
Claro, nos dice, tambien,
Que todo, aquí, es nuestra suerte
Que nos lo arranque la muerte,
El poder, ciencia y honor (1)
Miráramos con horror,
Al considerar aquí
La dicha que Dios en sí
Nos guarda lleno de amor.

¿Qué cosa es decid, el pecho?
¿Qué causa su agitacion?
De vil polvo un corazon
Que tiene de polvo hecho
Un bien miserable lecho.
¿Qué es nuestra alma? Un superior
Espíritu encantador
Que dejar el cuerpo ansía,
Para buscar la alegría
Que reside en el Señor.
¿Alma que mi cuerpo encierra,
Que con él vives unida
Lo que dura nuestra vida

(1) No comprende aquí el autor, el honor porque es una virtud, á lo que alude es, á los honores mundanos que se estiman inconsideradamente.

Aquí en desconsuelo y guerra!
Cuando aquel vuelva á la tierra
¿Dónde partirás, mi amor?
¡Ay! entonces al Señor
Llena de fé buscarás,
Y dichosa le hallarás
En otro mundo mejor.

Alma, del mundo el orgullo
Ves que es un vértigo insano,
Todo cuanto abriga es vano
Y hasta mentido es su arrullo
Que dura lo que un murmullo.
¡Todo nos causa estupor,
Cansancio, también pavor . . . !
¿Por qué tan desventurados?
Porque estamos desterrados
De otro mundo encantador.

Volvamos, pues, á la senda
Del sumo y perdido bien,
Y arrojaremos también
Del mundo la torpe vanda,
Dando al Excelso de ofrenda
El alma y el corazón,
Y veremos con pasión
La dicha no interrumpida,

De disfrutar de la vida
En la celeste mansion.

II.

Está la virgen María
Con indecible belleza,
Y bañando su cabeza
Un clarísimo fulgor.
El cual admirablemente
Su talle esbelto circunda,
Y el pobre recinto inunda
De dudoso resplandor.

Y las pulidas facciones
De tan imperial infante,
Muestran un lindo semblante
Que describirle no sé;
Porque á Dios jamás describe
La tosca pluma del hombre,
Y si comprende su nombre
Es guiado por la fé.

Que no hay voz que digna imite
En la estrechura del suelo,
Esos acentos del cielo
Que se perciben allí.
Pues que la vida del hombre

Es tan rápida y mezquina,
Que acaba, cuando imagina
Inmortalizarse aquí.

El alcázar de ese cielo
Dónde es eterna la calma,
Abre las puertas á el alma
Llenándolas de placer:
Muchas veces lo fingimos;
Y mil otras lo soñamos;
Porque todos nos cansamos
De llorar y padecer.

¡Salve tú, Jesus divino,
Que por mi salud veniste,
Y de mi juez te volviste
Mi sublime Redentor.
No puedo de tus bondades
Comprender bien el tesoro:
Mas perdóname, te adoro
Y te confieso, Señor.



HERODES

I.

Viste un manto bellissimo de grana
Profusamente de oro recamado;
De diamantes la insignia soberana
Ciñe la sien de Herodes, el malvado, (1)
El cual de orgullo y de grandeza vana
En su loca ambicion atormentado
El rico cetro con la diestra aprieta
El cual su muerte desdichada inquieta.

II.

Traidoras sus miradas y terribles

(1) Sobrecogido Herodes por la noticia que tuvo por los Magos, del Nacimiento de Jesucristo, dice el Evangelista: "Y el rey Herodes cuando lo oyó, se turbó y toda Jerusalem con él." San Mateo Cap. II. v. 3.



En derredor apesarado gira,
Cual si tuviese penas indecibles
Que hondo furor le despertaran ira;
O si visiones tétricas y horribles
En pos de sí desatentado mira
Que le aterran su altivo pensamiento
Con su imperio causando su tormento.

III.

Con extraño furor, dijo: "Há nacido
"El que se llama rey de mis vasallos
"Y á humillar mi poder solo ha venido:
"Yo de su carro, al pié de sus caballos,
"Seré atado por él y envilecido;
"Pues bien, fuerza y poder debo empleallos
"En que ese rey de los judíos perezca,
"Antes que jóven poderoso crezca."

IV.

A los Magos espera, que buscaron,
Guiados por el lucero misterioso,
Al tierno infante que con fé adoraron
En el místico asilo venturoso,
A Herodes impaciente le dejaron (1)

(1) Informado Herodes del Nacimiento de Jesus, el Evangelista dice: "Y encaminándolos á Bethlem les dijo: *Id informaos bien del Niño: y cuando le hubiereis hallado he*

Esperar su regreso, mas furioso,
No tornando los magos se enfurece,
Y contra ellos tambien su enojo crece.

V.

Del vil Herodes, Dios Omnipotente
Los reyes Magos presuroso aleja,
Y del lucero nítido y fulgente
Ni un leve lampo en el espacio deja;
Pues que su dulce brillador torrente
Apagado está ya, luz no refleja,
Porque velando por el niño tierno
Está en la gloria el Hacedor Eterno.

VI.

El rey Herodes que pensando se halla
De que modo verá, al niño temido
Con mil ideas de rigor batalla
En unas y otras sin cesar perdido;
Y su ánimo feroz ahora avasalla
El temor del infante que ha nacido.

cedme lo saber para que yo tambien vaya á adorarle." San Mateo Cap. II. v. 8.

Aquí se manifiesta la astucia de Herodes, encubriendo á los Magos, con el loable pretexto de ir á adorar á Jesus, el deseo que tenia de matarle; porque al Niño, llamaban rey de los judíos: Herodes temia ser destronado por él, y esto nos esplica bien el unplaceable odio que tenia contra Jesus.

Y que el quisiera tremebundo y fuerte
Darle en sus brazos sanguinaria muerte.

VII.

Las furias desatadas del averno
Solo tienen tan crudo poderío,
Como el odioso sentimiento interno
Que el corazón oprime del impío:
Siempre terrible, aterrador, y eterno;
Es fiebre, es un horrible desvarío,
Que las delicias en el pecho mata
Y una por una lleva y arrebatá,

VIII.

El ángel malo su recinto oscuro
Dejó y á Herodes afanoso mira,
Atormentado con su anhelo duro;
Pues por venganza pérfido suspira,
Tocóle entonces el corazón impuro
Y un pensamiento rápido le inspira,
Y le vé sonreír: que de venganza
Le alumbró con la luz de la esperanza.

IX.

La voz de trueno, sepulcral y triste
Tarda vibrando en la estension vacía

Se oye de Herodes, que matar insiste,
Al hijo ¡oh Dios! de la sin par María.
Se oyó; “por fin, mi corazón venciste
“Logrando ya lo que tu afán ansía,
“Y llamó á su presencia á los sayones
“Que mandaban sus bélicas legiones.”

X.

“Tomad les dice, el cortador acero,
“Y los niños buscad que hay en Judea,
“A todos degollad, porque lo quiero;
“Esta es mi voluntad, cumplida sea
“Ni uno se escape á vuestro empuje fiero!
“Y antes que al sol en el Oriente vea,
“Tristes lamentos, ayes y alaridos
“En confusión escuchen mis oídos.”

XI.

“Rigurosos marchad á la matanza
“Y el clamor de las madres no se atienda,
“Porque si quieren conseguir venganza,
“O álguien su niño del rigor defienda,
“Le habeis de dar la muerte sin tardanza
“Después de degollar su amada prenda:
“Id, pues, cumplid mi voluntad augusta,
“Con pecho firme y con segur robusta.”

XII.

Del régio alcázar parten los sayones (1)
A dar cumplido al infernal mandato,
Que al fin tienen de buitre corazones
Dentro su pecho endurecido, ingrato,
Convocaron ansiosos sus legiones
Para esplicarlas el atroz rebato
Que el llanto arrancará á toda Judea
Cuando del todo terminado sea.

XIII.

Que asomé el sol la abrazadora frente
De la que brota luminoso el día
En los dorados límites de Oriente,
Espera solo la legion judía,
Y esgrimirá traidora, é inclemente
La fuerte espada con la diestra impía,
Y causarán de miles el quebranto
Las duras penas y amárgoso llanto.

XIV.

¡Oh! quién el curso de la noche lenta

(1) Entonces Herodes, cuando vió que habia sido burlado por los Magos, se irritó mucho y enviando, hizo matar todos los niños que habia en Bethlem y en toda la comarca de dos años, y abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los Magos. San Mateo Cap. 11. v. 16.

Con férrea mano detener logrará!
¿Quién mantener lejana la tormenta
Para evadirla rápido bastará?
Solo se ve cuando veloz rebienta,
Y la tierra á su empuje retemblára
Azotada doquier, doquier herida,
Con la fuerza feroz que es sacudida.

XV.

¡Ay mísera nacion! duermete ufana,
Libre de cuitas, de dolor, de enojos;
Porque no dormirás así mañana,
El sueño huirá de tus llorosos ojos,
Y al ver tu dicha aniquillarse, vana,
De hallar tu muerte abrigarás antojos;
Pero tu suerte es tan atroz, siniestra,
Que hasta vigor le faltará á tu diestra.





LA HUIDA A EGIPTO.

Era mas de media noche, (1)
El mundo entero dormia,
Y en sueños, José, esta pía
Escuchó, argentina voz:

“ Huye, dijo, para Egipto;

“ Para salvar á tu niño,

“ En quien pones tu cariño,

“ Apresúrate veloz.”

Esa voz, blanda y divina,

(1) Despues que ellos se fueron, (los Magos,) he aquí un angel del Señor, apareció en sueños á Joseph, y le dijo: Levántate y toma el niño, y á su madre, y huye á Egipto y estate allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer, que Herodes busque al niño para matarle. San Mateo Cap. 11 v. 13.

En tan avanzada hora,
Con tal vibración sonora
A José, causó impresión.
Sobrecojido en extremo
Se levantó de improviso:
Que, aquel celestial aviso
Tocóle en el corazón.

Y pronto para cumplir
Cuanto le dijo, tan pura,
Aquella voz que asegura
Que peligrá el niño allí:
Tierno padre, en el momento,
Pensó del niño en la vida,
Que un hijo es joya querida
Que se ama con frenesí.

Apesarado, á su esposa,
A decirle se apresura,
El aviso que asegura
Que allí peligrá su bien.
Y del sueño en que la mira,
La interrumpe y la despierta;
Y escuchó en su misma puerta
Como si llamase álguien.

Y se acrecentó su cuita

Con el son tan repentino,
Tembló y su acento divino
Todo á su esposa contó.
Aquella voz sonora
De cuanto le declarara,
Y el toque del que llamara
A su puerta que no abrió.

Y quedaron silenciosos
En la fuga meditando;
Aquel aviso obsequioso
Que Dios les mandaba dar.
Ya dispuestos á marcharse
Mirando al hijo querido,
Con blando sueño mecido;
¡Delicioso solazar!

Tornó á escuchar que llamaban
Otra vez; pero la puerta,
En ese momento abierta
De par en par la miró.
Aparecióse un mancebo
Blanco, rubio, de alta frente;
Una sonrisa inocente
En sus lábios asomó.

El piso apenas tocaba

Con sus brevísimas plantas;
Llegó á las personas santas
Y así se le oyó decir:

Con un acento celeste:

“ He me aquí, Virgen María

“ Vengo á servirte de guía

“ A do debemos partir.”

Sus miradas eran dulces,
Y de un niño su semblante,
Que se miraba radiante
Con no explicable placer.
Su vestidura blanquísima,
Trasparente como nieve;
Su planta graciosa y leve
Como de un celeste ser.

Y la Madre del Inmenso,
Por la voz desconocida,
Sintiendo conmovida,
Quiere el mandato cumplir
Sin replicar un instante,
Su pecho sin un recelo,
Al conductor con anhelo
Así se le oyó decir:

“ Cumplido será el mandato

“ Del Señor Omnipotente;

“ Su voluntad solamente

“ Es también mi voluntad.

“ A Egipto, como lo quiere,

“ Y me lo anuncia su acento,

“ Conducidnos al momento

“ Y ante nosotros marchad.”

El celeste mensajero
De Joseph y de María,
Se adelanta como guía
Tras de la que van en pos.
Y libre, de esta manera,
Al tierno infante llevaban,
Y la vida conservaban
Así del Hijo de Dios.

Una luz blanca, del cielo,
En ancha faja caía,
Que iluminaba á María
El paraje por do vá.
Luz que ninguno del mundo
Miraba por los caminos,
Que cruzan los peregrinos
Y que alambrado ahora está.

Se les acortan las sendas;

Se les alargan las horas;
Porque huyen de las traidoras
Intenciones del sayon,
Y no ha de venir el alva
Hasta que libres se miren
Y blandamente respiren
Sin miedo en el corazon.

Huyen, cual breve gacela (1)
Que el buitre crudo persigue,
Y que apresurada vuela
Cruzando el espacio audaz.
Hasta que del vil lejana,
Detiene su movimiento,
Y cobra fuerzas y aliento
En medio de dulce paz.

(1) Levantándose Joseph, tomó al niño, y á su madre de noche, y se retiró á Egipto: Y permaneció allí hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el Profeta, que dice: de Egipto llamé á mi Hijo. Cap. 11. v. 14 15.



LA DEGOLLACION

DE LOS INOCENTES.

Voz fué oida en Ramé, lloro, y mucho
lamento: Rachel llorando sus hijos, y
no quiso ser consolada, porque no son.
S. Mateo cap. 11. v. 16

Llegó la fresca mañana,
Y el sol brillante asomó,
Que la natura engalana,
Y de oriente se elevó
Entre celajes de grana.

En la tinta purpurina
Del celaje, tristemente,
El alma ver imagina

La sangre del inocente
Que evaporada camina.

Esa luz de la mañana
Que alumbra la Galilea,
Halla la brisa, que ufana,
En cada rosa galana
Límpidas gotas orea.

Halla la calma perdida
De todos los habitantes;
Se oye gríta dolorida;
Se ven pálidos semblantes
Cual si dejasen la vida.

Son de Herodes los soldados
Que con bélicos aliños,
Marchando cual condenados,
Van sin piedad desalmados
A degollar á los niños.

“¿Qué delito cometieron?”
Escuchaban por doquier:
“¿Como á Herodes ofendieron,”
“Si apenas ayer nacieron;”
“Ayer tuvieron el ser?”

Pero es inútil pedir
Al perverso endurecido

Que nada parece oír;
A cuanto escucha decir
Cierra inhumano, el oído.

Débiles fueron los lazos
De tanto amor maternal;
Porque su niño y sus brazos
Hechos están mil pedazos
A cada impulso brutal.

Otras mas débiles fueron;
Pues los niños les quitaron,
Y sañudos los hirieron,
Y las míseras sintieron
Que sus entrañas rasgaron.

Prosigue la gritería
Y la terrible venganza,
Y dichosa en ese día
La que un hijo no tenía
Que llorar en la matanza.

Una mujer afanosa
Lo que pasaba advirtió,
Y en una caja preciosa
A su hijo tierna ocultó
Para salvarle amorosa.
Mas si el sayon inhumano

Lo que ha ocultado no sabe,
No ha de faltar una mano
Que allí conduzca al insano;
Pues todo en el mundo cabe.

Una madre resentida,
Que su hijo muerto miró,
Que tienes, sabe, escondida,
Lo que amas como tu vida,
Y ella también adoró.

Pues esa infeliz mujer
Que llora desconsolada
Al ser que fué su placer;
Anhela en su padecer
De tí verse acompañada.

Ya, llegaron á la puerta
Con grande ímpetu á llamar;
Y tú al dejarsela abierta,
Mas que viva, te hallas muerta
De un recóndito pesar.

En vano cruzó tu mente
Un ardid, un pensamiento,
Y es finjirles tenazmente
Que á tu hijo pobre, inocente,
Degollaron ha un momento.

Los sayones engañados,
De aquella estancia al salir,
Oyeron lentos, pausados,
Los gemidos sofocados;
De un niño tierno al sufrir.

Y todos allí quedaron
Del acento apercebidos,
En todas partes buscaron;
Cuando de nuevo escucharon
Otros mas fuertes gemidos.

¡Madre infeliz! ¿qué darías
Para acallar á tu amor?
Aquellas gentes impías
Amenazado sus días,
Le buscan con tal furor

Ella, entonces, levantaba
Mil ayes, por sufocar
Los que del niño escuchaba;
Decía cuanto pasaba,
Fuera debía pasar.

Pero los ayes seguían,
Aumentando fuertemente:
Aquella caja que vían
De do los ayes salían
Van á abrirla prontamente.

Del sable á los golpes duros
La tapa en breve saltó;
De que allí estaba, seguros,
Uno de aquellos impuros
Del brazo al niño estiró.

La madre despavorida
A defender osa ir,
Aquella prenda querida,
Ya un punto lanzó la vida
Mirando al hijo morir.

Sigue en las calles horrible
Tanta escena de amargura:
¡Cuadro atroz! indescribible
De esa mañana terrible
Que ensangrentó una alma impura.
Cuando Herodes, la matanza,
De los inocentes vió,
Muerto al fin sin esperanza,
Al golpe de su venganza
Al Niño Jesus creyó.



REGRESO DE EGIPTO.

Llegan noches en que el alma
Del dulce sueño adormida,
Parece dejar la vida
Por otro mundo mejor.

En que fantasmas hermosos,
De colores variados
De nuestra alma apoderados
Nos entusiasman de amor.

Esas noches apacibles
Al deslizarse dichas
Son como un campo de rosas

Del sable á los golpes duros
La tapa en breve saltó;
De que allí estaba, seguros,
Uno de aquellos impuros
Del brazo al niño estiró.

La madre despavorida
A defender osa ir,
Aquella prenda querida,
Ya un punto lanzó la vida
Mirando al hijo morir.

Sigue en las calles horrible
Tanta escena de amargura:
¡Cuadro atroz! indescribible
De esa mañana terrible
Que ensangrentó una alma impura.
Cuando Herodes, la matanza,
De los inocentes vió,
Muerto al fin sin esperanza,
Al golpe de su venganza
Al Niño Jesus creyó.



REGRESO DE EGIPTO.

Llegan noches en que el alma
Del dulce sueño adormida,
Parece dejar la vida
Por otro mundo mejor.

En que fantasmas hermosos,
De colores variados
De nuestra alma apoderados
Nos entusiasman de amor.

Esas noches apacibles
Al deslizarse dichas
Son como un campo de rosas

De fragancia celestial.
Y anhelamos porque dure
Mas, su existencia galana;
Porque al venir la mañana
Se alejan por nuestro mal.

En esas noches el sueño
Con su corona de flores,
De nuestra alma los ardores
Se apresura á adormecer.
Y el ángel del cielo santo
Al cubrirnos con sus alas,
Permite que tantas galas
Hermosas logremos ver.

Vemos regiones sin nombre,
Lindas y desconocidas,
Donde las almas dormidas
No sienten lo que es dolor.
Mil cristalinos arroyos;
La brisa embriagante y pura;
Y un eco fiel que murmura
Y para Dios pide *amor*.

Para el Ser que nos dió vida;
Por quien las dichas gozamos
Los instantes que duramos

Hasta llegar á otro ser.
El ambiente de su gloria
Halaga, arroba y seduce,
Y un sentimiento conduce
Al corazón de placer.

¡Dios! Es nombre bendecido,
Fuente de paz y de amores;
Donde van nuestros dolores
A perder su amarga hiel.
Que esos soles y esos mundos,
Esa noche y ese día;
Y cuanto tiene armonía
Es de su planta escabel.

¡Dios! palabra encantadora
De otras regiones traída,
Para llenar nuestra vida
De contento seductor.
Imán, hasta cuyo centro
Palacio de eterna calma,
Es atraída nuestra alma
En alas de un casto amor.

¡Dios! del corazón es vida,
Su único bien en su historia,
Escelso Ser cuya gloria

Brilla en su nítida faz.
¡Dios! Es bendito tu nombre
Sobre del mísero impío;
Tú llenas el pecho mío
De delicias y de paz.

Todo bien de tí dimana,
Todo orden y belleza;
Que mayor que tu grandeza
Ninguna otra puede ser.
A tí debemos la vida;
A tí solo esa ventura
Que disfruta el alma pura
Inhundada de placer.

Por tan repetidos bienes
Que todos los que vivimos
De tus manos recibimos:
¿Qué nos exiges Señor?
Que nos amemos sinceros
Como queridos hermanos,
Y que á tí, Señor, ufanos,
Te consagremos amor.

Es tu placer infinito
Descender desde esa altura,
Para hacer morada pura

El humano corazón.
Amor te tributaremos
Que es una deuda atrasada,
Desque al salir de la nada
Nos diste tu bendición.

De Egipto en una casita
De miserable apariencia,
Invisible Omnipotencia
Tu hijo tranquilo se vé.
Allí recibió sereno
Una noche de improviso,
Del Señor, un santo aviso
El castísimo José.

En que del pérfido Herodes
La muerte cruda anunciaba;
Pues que del libre quedaba
La esclavizada Judá.
José, Jesús y María.
Para Nazaret partieron
Y allí dichosos vivieron
Pues con ellos Dios está.

Que la vida que llevaron
Con estremada pureza,
Fué de oración, de pobreza,
Que nada querían de aquí.

Tierra de miserias llena,
Aspero y triste camino
Do el mortal vá peregrino
Sin acordarse de sí.

Ellos al niño educaban
Con indecible ternura,
Quien de la Virgen tan pura
Gozó el amor maternal.
No es la dicha la riqueza
Que á breves gustos convida,
Si dura lo que la vida:
La dicha es bien celestial.

Ellos al niño miraban
Crecer en virtud y ciencia,
Pues la Suma Omnipotencia
Estaba en su corazon.
Que sin virtud la doctrina,
Es caminar con ceguera,
Para hallar por donde quiera
La eterna condenacion.

Ellos miraban al niño
Dar gracias al Poderoso,
Cuando el astro luminoso
Daba torrentes de luz.

Y con sus manos pulidas
Con intencion verdadera;
Costruía de madera
Bien hecha, pequeña cruz.

Porque en ella ciertamente
En un espantoso dia,
Morir le verá María
Sollozando de dolor.
Pero entonces no repara
En aquel leño cruzado,
Que el pequeñuelo ha formado
Lleno de calma y de amor.

Pues siempre desde la infancia,
Principio de nuestra vida;
Vocacion hay decidida
En lo que habrémos de ser.
Inclinacion llama el hombre
Esos destellos del alma;
Ora gozando de calma;
Ora bien, al padecer.

Los esposos sin afanes,
Que á los mundanos agitan;
Su casa pequeña habitan
Sin terrenal ambicion.

Así ven partir las horas.
Una tras de otra al instante;
Sin ceños en el semblante;
Sin miedo en el corazón.

Calma que todos queremos
Con corazón amantísimo,
Y que solo da el Altísimo
A quien le tiene temor.
Amémonos cual hermanos
Desconociendo la guerra,
Porque al fin el mundo es tierra
De escasisimo valor.

José en la Pascua venía
A Jerusalem hermosa;
Y ese año se disponía
Al templo venir á ver,
Y con su esposa y su hijo
Se encamina á su destino;
Sin mirar si su camino
Cansado pudiera ser.

A la ciudad se llegaron,
Y en el templo Sacrosanto,
Adoraron al Dios Santo
Y despues al lugar van:

Pero en esa vez por cierto
Era crecido el gentío,
Confuso cual mar bravío
Sacudido con afán.

Salieron con mucha pena
Los castisimos esposos
De entre grupos anhelosos
En el templo por entrar:
Ellos, á Jesus creyeron
Que sus pisadas seguía;
Y ni José, ni María
Quisieron atrás mirar.

Mas despues de un largo trecho
Los ojos atrás volvieron.
Y sorprendidos no vieron
Al hijo que era su amor.
Un sentimiento profundo
Ha su corazón herido,
Creuyendo que *se ha perdido*,
Los abrumaba el dolor.

Y vuelven acelerados
Preguntando por su hijo,
Y haciendo exámen prolijo
En cuanto alcanzaban ver:

Y sus acentos oían
Los que el camino cruzaban,
Y que no se cuidaban
De su amargo padecer.

Dejémosles un instante
Buscando con afliccion,
El hijo tierno y amante
Que quieren de corazon.

Para partir presurosos
Donde el niño santo está;
Con mil discursos hermosos
Que gusto escuchar les dá.

A los judíos doctores: (1)
Que, de su ciencia, en verdad;
Son menos los resplandores,
Siendo mas la oscuridad.

Sus discursos, sin aliño,
Sin persuacion ni saber;
Son á el lado de aquel niño
De esclarecido poder.

(1) Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Y se pasaban todos los que le oían, de su inteligencia y de sus respuestas. S. Lucas. Cap. 11. v. 46 y 47.

Mientras mas le interrogaban
Con intencion valadí,
El Niño les arrancaba
Hasta la intencion allí.

Y mucho se sorprendieron,
Y se acortaron azás;
Que tanta ciencia no vieron
Reproducida jamás.

Y del todo avergonzados
Escuchaban con teson,
Los argumentos formados
Por tan infantil razon.

¡Ay de ellos que no sabían
Ni pensaban esa vez
Que sus mentes sucumbían,
Al poder de la niñez.

Mientras el niño afanoso
Cediendo á su inspiracion,
Deja un rastro luminoso
De su elevada razon.

Que aquellos buenos doctores,
Que se preciaban de ser,
De las ciencias sabedores,
No supieron responder.

A tanto y tanto argumento
De sencilla esplicacion;
Que asustó su pensamiento
Como una grande ilucion.

¡Rarezas de nuestro suelo!
¡Querer el saber aquí,
Cuando la ciencia es del cielo

(1) Pues viene sola de allí!!!

(1) ¿Mas la sabiduría en donde se halla? ¿y cual es el lugar de la inteligencia? No conoce el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los que viven deliciosamente. El abismo dice: No está en mí: y el mar habla: No está conmigo. No se dará por ella oro el mas puro, ni se pesará plata en cambio de ella. No será comparada con los coloridos mas vivos de la India, ni con la piedra sardónica muy preciada, ni con el zafiro. No se le igualará el oro ó el cristal ni se dará en cambio de ella vasos de oro: Cuanto hay grande y elevado no se mentará en comparacion de ella: mas la sabiduría se saca de lo oculto. No se le igualará el topacio de la Etiopia, ni será comparada con las purísimas tinturas. ¿Pues de donde viene la sabiduría? ¿y cual es el lugar de la inteligencia? Escondida será á los ojos de todos los vivientes, aún á las aves del cielo: está oculta. La perdicion y la muerte dijeron: Con nuestros oídos hemos oido su fama: Dios entiendo su camino, y es el que sabe el lugar de ella. Porque él vé los términos del mundo y mira todo lo que hay debajo del cielo. El que dá peso á los vientos, y pesó las aguas con medida. Cuando prescribía ley á las lluvias, y camino á las tempestades rudasas: Entonces la vió y la manifestó, y preparó, é investigó. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor, *esa es la sabiduría, y el apartarse de lo malo la inteligencia.*

Libro de Job c. XXVIII. desde el v. 12 hasta el 28.
Al que tiene el temor del Señor nada le falta y con el no hay para que buscar socorro. El temor del Señor es como paraíso de bendicion y cubierto está de gloria sobretoda gloria. Libro del Eclesiástico Cap. XI. v. 27 y 28.

Porque la sabiduría es mas ágil que todas las cosas movi-

Que ante las santas verdades
Es del hombre la razon,
Necedad de necedades,
Y abortos de confusion.

Pero el mundo en su demencia
Desechando la verdad,
Juzga llenarse de ciencia
Y consigue.... *"la impiedad."*

Volvamos fuera del templo
Donde un acento murmura,
Con dolorosa amargura:
"¡Jesus! ¿dónde estás, mi amor?"

Aquella voz tan querida

bles; y alcanza á todas partes á causa de su pureza. Porque es un vapor de la virtud de Dios; y como una cincera emanacion de la claridad del Omnipotente Dios; y por eso nada manchado cae en ella. Porque es resplandor de la luz eterna, y espejo sin mancha de la magestad de Dios, é imagen de su bondad. Y siendo una sola todo lo puede; y permaneciendo en sí misma renueva todas las cosas, y por las naciones se difunde en las almas santas, forma amigos de Dios y profetas. Porque Dios no ama á nadie (sino al que le teme) amo aquel que mora con la sabiduría. Porque esta es mas hermosa que el sol, y sobre toda la disposicion de las estrellas, comparada con la luz, ella se encuentra primero. Porque á ella sucede la noche; mas la malicia no vence á la sabiduría. Libro de la sabiduría esp. VII. v. 24 hasta el 30. El Ilmo. Sr. Scio. anota el último versículo de esta manera: *Luz como ahuyenta y oscurece la luz del dia: mas las tinieblas de la malicia y de la iniquidad de ningun modo pueden prevalecer contra la sabiduría. Ya hemos visto que ella es el temor de Dios y la inteligencia el apartarse de lo malo.*

Llega del templo á la puerta,
Que de par en par abierta
La permite entrar mejor.

El templo se halla sin gente
Y ya su esteneion vacía,
Deja á la Virgen María
A su Jesus descubrir.

Y el acento de la Virgen
Lánguidamente murmura,
Y con divina ternura
Jesus lo consigue oír.

Al verla desconsolada
Llena de pena y enojos,
Con lágrimas en los ojos
Y descolorida faz.

Conmovido, el Hijo amado,
De los doctores se aleja;
Que bien sorprendidos deja,
Y dá á la Virgen la paz.



SEGUNDA PARTE.



SAN JUAN BAUTISTA

EN EL DESIERTO. (1)

Y tú niño, profeta del Altísimo serás
llamado porque irás delante de la faz
del Señor para aparejar sus caminos.
Para dar conocimiento de salud á su
pueblo, para la remision de sus pecados.—Cántico de Zacarías.

Luc. Cap. I. v. 76 y 77.

I.

Gallardo jóven, de elevada frente.
De penetrantes lánguidas miradas,
Y el alma vigorosa é inocente;
Dulce como las aguas perfumadas;
Su palabra es solemne, cual torrente

(1) Estaba Juan en el desierto, bautizando y predicando el bautismo de penitencia para la remision de pecados. San Marcos. Cap. I. v. 4.

Cayendo por las rocas escarpadas
Que con silencio aterrador admira
La aleve multitud que ni respira.

II.

Por el desierto en la quemada arena
Asoma como sol que un nuevo día
Lleva consigo en la región serena,
Cuya luz, cuya lumbre, de armonía
Del universo la morada llena,
Y el corazón latiendo de alegría
Busca entonces al Señor, tierno y felice
Y su nombre entusiasta lo bendice.

III.

Ese mancebo que del alto cielo
La bien andanza descubriendo al hombre
Cruza pausado la aridez del suelo;
Juan, le pusieron al nacer por nombre,
Y sigue siempre con ardiente anhelo
Sin que peligro encuentre que le asombre,
Buscando al Hijo del Señor, su vista,
Para cumplir con su misión Bautista.

IV.

Falto del oro y rejoyo poderío (1)

(1) Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y traía un

Por el desierto abrasador cruzando,
Cerca divisa del Jordan el río,
Al que prosigue ansioso caminando
Con sumo afán, con entusiasta brio
Tierras y cosas tras de sí dejando:
Y allí, á la multitud que le rodea
La dice: en Dios Omnipotente crea.

V.

“Del Señor, la morada esplendorosa, (1)
“Hombres de culpa y suciedad manchados
“Jamás abierta la vereis, si ansiosa
“El alma por los yerros perpetrados,
“No hiciera penitencia presurosa:
“Con el bautismo obserbará borrados
“Sus delitos alevos y malicia
“Y hallará de la gloria la delicia”

VI.

“Arrepenios, orad! cerca está la hora
“En que el Mesías Salvador del mundo
“Os dirija su voz dulce y sonora;

ceñidor de piel al rededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre.

Y predicaba diciendo: En pos de mí viene el que es mas fuerte que yo: ante el cual no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos. *San Marcos Cap. I. v. 6 y 7.*

(1) Pues que el tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios: haced penitencia, y creed al Evangelio: *San Marcos Cap. I. v. 15.*

“Pues el que viva con delito inmundo,
 “Su voz oirá; pero la oirá á deshora,
 “Cuando descienda al báratro profundo,
 “Mansion de llanto y de dolor eterno,
 “Hórrido seno que se llama infierno”

VII.

“¡Arrepentios, orad! que en torpe vuelo
 El ángel del abismo leve agita
 “Sobre vosotros con terrible anhelo
 “Las negras alas. Ya se precipita,
 “Revoluteando baja el bello cielo
 “Sobre su presa, de su Dios maldita,
 “Y esa soís vos ¡oh gente licenciosa,
 “Gente precita, aleve y lujuriosa!

VIII.

“Os digo con verdad, como el aróma
 “La flor exhala al desatar su broche,
 “Como el tierno arrullar de la paloma,
 “Cual de la luna el reluciente coche;
 “Cuando en el cielo esplendorosa asoma
 “Luchando con las sombras de la noche:
 “Al Hijo Dios escuchareis temblando
 “E insensatos á Dios ireis negando.”

IX.

“Orad y arrepentios, que el invisible (1)
 “Autor Supremo que gobierna el mundo,
 “Antes que recto juez, bueno y terrible
 “La cuenta exija con saber profundo;
 “Al Hijo os manda que el delito horrible
 “Os patentice como en sí és, inmundo,
 “Y así lo miren vuestros viles ojos;
 “Mas á Jesus vereis llenos de enojos.”

X.

“El que en las aguas del bautismo lave (2)
 “La horrible culpa que ante Dios le afea,
 “Del cielo tiene la argentina llave,
 “Y ese que el alma arrepentido aseá
 “¡Oh! lo que gana imaginar no sabe;

(1) Y le preguntaban las gentes y decían: ¿Pues qué haremos? Y respondiendo les decía: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo. San Lucas Cap. III. v. 10 y 11. Haced pues, fruto digno de penitencia. Y no queráis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre. Porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abraham de estas piedras. Porque ya está puesta la segur á la raíz de los árboles. Pues todo árbol que no haga buen fruto, cortado será y echado en el fuego. San Mateo Cap. III. 8. 9. y 10.

(2) Jesus respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo. Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de espíritu, espíritu es. San Juan Cap. III. 5. y 6.

“Ese por el Señor: ¡Bendito sea!
“Que circundado de brillantes nubes
“Verá á su Dios entre cien mil querubes.”

XI.

Dijo el mancebo con pujante brio,
Y al acallar su varonil acento,
Muchos de aquellos del feroz gentío
Con fé sublime y fervoroso aliento
Bautismo piden, y del claro río
Toma el agua el Bautista y con contento
Del pecador bañando la cabeza,
Su alma alcanza el perdón y la pureza.

XII.

¡Oh, claras aguas de la dicha eterna,
Fuente perenne de inmortal ventura
Con virtud en los siglos sempiterna!
Limpiais las culpas todas, la tristura,
Del alma pecadora, cuando tierna,
Ve que reside en la celeste altura
La dicha angelical porque suspira
Y de la vida amarga se retira.

XIII.

¡Feliz el que nació en el cristianismo
O tras de errar al buen camino llega

Desertando del vil que con cinismo,
El alma, al diablo, desdichado entrega!
¡Ay de quien vive en pérfido ateísmo
Pues deja su alma, inadvertida, ciega!
De culpa en culpa, vil, desatentado,
Un fin tendrá terrible y desastrado.

XIV.

Entonce apareció con voz serena,
Con firme paso, al par majestuoso:
(2) Jesús, que á Juan con un placer lo llena
Bien propio de otro mundo esplendoroso:
Juan vá á su encuentro, su alma se enagena,
Y cediendo á un encanto misterioso:
Siente quedar o presos sus sentidos
Por la augusta presencia conmovidos.

XV.

Oyó San Juan un poderoso acento
Que del cerúleo espacio descendía

(2) El día siguiente vió Juan á Jesús venir á él y dijo: He aquí el cordero de Dios: He aquí el que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón que fué enjandrado antes de mí: porque primero era que yo, y yo no le conocía; mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: Sobre aquel que tu vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, este es el que bautiza en Espíritu Santo. Y yo le vi: y di testimonio, que este es el Hijo de Dios.
San Juan Cap. I. 29, 30, 33 y 34.

Cruzando la estension del firmamento
Y que al Bautista con amor decía:

(1) "Este es mi Hijo, el amado" en el momento
Que oyó la voz San Juan, con alegría
Se estremece de célica ventura,
Y al Salvador contempla con ternura.

XVI.

"Ved al Mesías el prometido hombre"
(2) Dijo San Juan: ¡Oh Dios! aquí me tienes
Te pido el agua del bautismo y nombre"
"Levánta Juan, que á mi presencia vienes,
"Tú me bautizarás, sí, no te asombre
"Despues yo el agua verteré en tus sienes,
"Que así en lo eterno se conserva escrito
"Por el dedo de Dios, del Infinito.

XVII.

"Cúmplase cual lo manda" Y la rodilla
Dobló apacible el cándido cordero,

[1] Y aconteció, que como recibiese el bautismo todo el pueblo, tambien fué bautizado Jesus, y estando él orando, se abrió el cielo: y bajó sobre él el Espíritu Santo en figura corporal, como paloma: y se oyó esta voz del cielo: Tú eres mi Hijo el amado, en tí me he complacido. San Lucas Cap. III. v. 21 y 22.

(2) Mas Juan se lo estorbaba, diciendo: ¡Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí? Y respondiendo Jesus, le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. San Mateo Cap. III. v. 14 y 15.

Y el agua recibió con fé sencilla;
Cual si hombre pecador allí sincero
Dejése de las culpas la manecilla:
Cuando es mas puro que el fugaz lucero;
Y enseña así que el que cayó de hinojos,
(1) Es mas grande de Dios ante los ojos.

XVIII.

Despues Jesus el inocente, baña
Del fiel Bautista la inelita cabeza,
Inclinada cual frágil espadaña
Que abatiera la brisa con presteza,
Y una lágrima brilla en su pestaña
De su alma noble en muestra de pureza,
Con dulce calma y candidez brotaba
Y en su blanca megilla resbalaba.

XIX.

Allí el profeta y el Señor, dichosos

(3) Dos hombres subieron al templo á orar, el uno phariseo y el otro publicano. El phariseo estando de pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros; así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo: Sino que hería su pecho, diciendo: Dios muéstrate propicio á mí pecador. Os digo, que este, y no aquel, descendió justificado á su casa: Porque todo hombre que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado. San Lucas Cap. XVIII. v. 10. II. 12. 13 y 14.

Una vez y otra vez se contemplaron
Cumpliendo sus destinos venturosos:
Allí por vez primera se encontraron,
Y la última también. Allí amorosos
Un tierno "adios" entrambos pronunciaron:
Los dos partieron con erguidas frentes
A conquistar para la fé mil gentes.

XX.

Y cada uno siguió por su camino
A predicar el Evangelio santo,
Para cumplir con su feliz destino
Dando salud y consolando el llanto:
San Juan, primero, á recibir divino
Martirio, que termine su quebranto:
Y su sangre y sus lágrimas de duelo
A verter y á mezclarlas en el suelo.



PRISION DE SAN JUAN. [1]

Es un reducido asilo
De terrible oscuridad,
Abandonado y tranquilo
Y que nos mueve á piedad.

Donde contemplan los ojos,
Comprimido el corazón;
Las cadenas y cerrojos
De aquella negra prision.

(1) Mas Heródes el Tetrarca, siendo reprendido por él (por San Juan) á causa de Herodías muger de su hermano, y de todos los males, que Herodes había hecho. Añadió á todos tambien este de hacer encerrar á Juan en la carcel. S. Lucas Cap. III v. 19 y 20.

Porque el mismo Herodes había enviado á prender á Juan,

Allí el ambiente es pesado
Que se alcanza á respirar:
Pues allí, el hombre apenado
Ni se atreviera á llorar.

Porque es terrible, imponente,
Su cavernosa quietud;
Parecida únicamente
Al miserable atahúd.

Y da un cansancio infinito
A el alma y al corazón,
Como el pesar del maldito
Que no tiene absolución.

Como quien mira la vida
En sempiterno gemir;
Sin una dicha querida:
Sin consuelo y porvenir.

¡Amarguras que rebozan,
Que siempre nos van detrás,
Y que al corazón destrozan
Sin mitigarse jamás!

y le había hecho aherrojar en la cárcel á causa de Herodias
muger de Filippo su hermano, porque le había tomado por mu-
ger. Porque decia Juan á Herodes: No te es lícito tener la
muger de tu hermano. S. Marcos Cap. VI. v. 17 y 18.

¡Horas que lentas caminan
Para nunca más volver,
Que á nuestro cuerpo destinan
Del polvo á tomar el ser!

¡Triste mortal el que lanza
Su mirada al porvenir,
Y no encuentra una esperanza
Con la que poder vivir!

Y la luz llegaba á penas
De San Juan á la prisión,
Do yace con las cadenas
Que le pusiera el sayon.

Porque la fé predicaba
Fieros le tratan así;
Porque al triste consolaba
Al verle sufrir aquí.

Las horas que una por una
De la alta noche contó,
Y sujeto á una coluna
Su suerte no lamentó.

Le devuelven los del mundo
Un crudo mal por un bien,

Que al fin es lugar inmundo
Que el justo no ama tambien.

De vez en cuando se oía
Hasta su prision llegar,
Bien, confusa gritaría
O algun beodo cantar.

Y aquel que le aprisionaba
Como á dañoso reptil,
En grande fiesta gozaba
De repróba dicha, vil.

Los ayes del prisionero
A sus oidos no van,
Y su pesar lastimero
Dichosos ignorarán.

No es estraño que beodos,
Cuando buscan el placer,
Estén olvidados todos
Del ageno padecer.

Mientras sigue su alegría
Y su tenaz libacion,
Olvidan que en agonía
Está un mortal corazon.

Entusiastas de su suerte

No quisieran darle fin,
Y acaso mandan la muerte
Al que lastima el festin.

Ellos disfrutan contentos,
Y no quieren saber mas,
Que si otros tienen tormentos
No es cuenta de los demás.

¡Oh! sí, lector, no te asombre
Que así miren la afliccion,
Porque en el pecho del hombre
Es rara la compasion,

Todos la dicha adorando,
Anhelan gozar, vivir;
Las angustias olvidando
Del hombre que va á morir.

Que la indiferencia humana
Oye con igual placer,
El toque de una campana,
Y el aye del padecer.

Y mientras que prisionero
Está el mancebo San Juan,
El rey crudo y altanero
De matarle tiene afán.

Y cuando llegue el instante
De hacerle infeliz, morir,
Alguna risa insultante
Dejarán tal vez oír.

Grita de gozo, increíble:
O bien una maldición,
Que levantarán terrible
Sin pena en el corazón.

Sorprendámos en la sala
A los cortesanos, si,
Que es un contraste su gala
Con el que padece aquí.

Allí juntos miraremos
Su gozo y su ostentación,
Y todo conservaremos
Gravado en el corazón.

El crimen aborrecido
Que disfruten, si es su afán,
Mientras dan en el olvido
Al prisionero San Juan.



HERODIAS EN EL FESTIN. (1)

Alumbran el palacio
Mil luces esplendentes,
Que brindan á torrentes
Su brillo seductor.
Columnas y arabescos
De sin igual gravado,
Y el rico artesonado
Nos muestran su esplendor.

(1) Hasta que últimamente llegó un día favorable, en que Herodes celebraba el día de su nacimiento, dando una cena á los grandes de su corte, á los tribunos y á los principales de la Galilea: Y habiendo entrado la hija de Herodias y danzando, y dando gusto á Herodes, y á los que con él estaban á la mesa; dijo el rey á la mozoela: Pídeme lo que quieras y te lo da-

Y cuando llegue el instante
De hacerle infeliz, morir,
Alguna risa insultante
Dejarán tal vez oír.

Grita de gozo, increíble:
O bien una maldición,
Que levantarán terrible
Sin pena en el corazón.

Sorprendámos en la sala
A los cortesanos, si,
Que es un contraste su gala
Con el que padece aquí.

Allí juntos miraremos
Su gozo y su ostentación,
Y todo conservaremos
Gravado en el corazón.

El crimen aborrecido
Que disfruten, si es su afán,
Mientras dan en el olvido
Al prisionero San Juan.



HERODIAS EN EL FESTIN. (1)

Alumbran el palacio
Mil luces esplendentes,
Que brindan á torrentes
Su brillo seductor.
Columnas y arabescos
De sin igual gravado,
Y el rico artesonado
Nos muestran su esplendor.

(1) Hasta que últimamente llegó un día favorable, en que Herodes celebraba el día de su nacimiento, dando una cena á los grandes de su corte, á los tribunos y á los principales de la Galilea: Y habiendo entrado la hija de Herodias y danzando, y dando gusto á Herodes, y á los que con él estaban á la mesa; dijo el rey á la mozoela: Pídeme lo que quieras y te lo da-

En órden, bien dispaesta,
 Galana y suntuosa,
 Se ve la bulliciosa
 Florida juventud.
 Allí vagan perdidas
 Por el salon preciado,
 Miradas encendidas
 De amor con la inquietud.
 De todas las doncellas
 Es una mas hermosa,
 Con megillas de rosa;
 Con lábios de carmín.

ré: Y jejuró. Todo lo que me pidieres te daré, aunque sea la mitad de mi reino. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Y volviendo luego á entrar apresurada á donde estaba el rey, pidió diciendo: Quiero que luego al punto me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que con él estaban á la mesa, no quiso disgustarla. Mas enviando uno de su guardia, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato. Y le degolló en la cárcel. Y trajo su cabeza en un plato: y la dió á la mozueta, y la mozueta la dió á su madre. San Márcos. Cup. VI. v. desde el 21 al 28 inclusive.

Por lo espuesto se ve, que segun el sagrado testo: Herodias fué la que aconsejó á su hija que pidiese al rey la cabeza de San Juan Bautista, así, pues, cayendo todo el peso de tan enorme crimen en ella; no he vacilado en mi original en mentar únicamente á la culpable Herodias, y no á su hija: esta licencia me parece que da mas vigor y unidad al canto.

Después de muerto San Juan Bautista, el Evangelio segun San Márcos dice en el cap. VI. v. 29. Y cuando sus discipulos lo oyeron, (los de San Juan) vinieron y tomaron su cuerpo: y lo pusieron en un sepulcro.

Tan leve es su cintura
 Cual los dichosos dias:
 La llaman Herodias:
 La reina es del festín.

Entusiasta el monarca
 La mira venturoso,
 Juzgándose dichoso
 Con ser su adorador.
 Porque sus ojos la hallan
 Mas bella en esa noche;
 Los de ella le avasallan
 Con vigoroso amor.

Prosigue la algazara
 Y la cancion cadente:
 Y danza alegremente
 La loca juventud.
 Su dicha es ese dia
 De delicia fugace;
Mañana, es su agonía,
 Su tétrico atahúd.

Y de hermosas mujeres
 La sonrisa tan pura,
 Juzgan en su locura
 Que vale un bello Eden.
 Pero saben que mienten:

Al imperial amante
Dichoso conmovió.

Mujer, la dice Herodes,
Opreso de alegría;
"Tu voluntad es mía;
"Gobierna, hermosa, aquí:
"Cuanto pretendas, quiero,
"Te doy lo que te plazca
"Aunque mi reino entero
"Pidas, es para ti."

Con muchos pensamientos
Aquella hermosa lidia,
Y la ve con envidia
La torpe multitud.
De la hermosa en la mente
Cruzó terrible idea,
Y dijo brevemente
La jóven sin virtud.

"¡Oh rey! pues me concedes
"El rejoyo poderío,
"Anhela el pecho mio
"Con incesante afán;
"Que pongas á mi vista
"La sangrienta cabeza

"Del ya preso Bautista
"Que el mundo llama Juan."

La súplica sangrienta
Con gusto la escucharon,
Y todos levantaron
Mil gritos de furor.
Se aprestan los soldados
Para matar al justo,
Y marchan animados
De un infernal rencor.

En tanto que el Bautista
Es de virtud modelo;
Los viles con anhelo
Le harán hoy sucumbir.
¡Dichosa una y mil veces
Del justo aun esta suerte,
Que á Dios la cruda muerte
Le habrá de conducir!

Trajeron la cabeza
Del mártir, del Bautista,
A la profana vista
De aquella vil mujer.
En ella con antojos
Meciendo los cabellos,
Fijó los ojos bellos
La infame con placer.



JESUS ENTRA EN TRIUNFO A JERUSALEM.

En un humilde pollino (1)
Donde nadie ha cabalgado,
Camina Jesus montado
En triunfo entrando en Salen.
Atónito el pueblo mismo
Himnos á Dios entonaba;
El fariseo lo escuchaba,
Y los Escribas tambien.

(1) "Yd á esa aldea, que está en frente: y luego que entra:
"reis en ella, hallareis un pollino de azna atado, sobre el cual
"nunca se sentó hombre alguno: desatadlo, y traedlo. San
Lucas Cap. XIX. v. 30.

Los discípulos ansiosos
Que así á su Señor veían,
En tierra alegres tendian
Las capas llenos de afán.
Para que Jesus cruzase
Sobre del suelo alfombrado;
Que á salvarnos ha llegado
De los lazos de Satán.

Otros, mil palmas vistosas
Levantaban en el viento:
Y se escuchaba en su acento
Mil alabanzas á Dios.
“¡Gloria al Señor poderoso!
“Paz á la tierra y ventura:”
Y de Jesus con presura
El pueblo camina en pos.

Así, sin notarlo, iban
Grandes espacios andando,
Hasta encontrarse cruzando
En frente del Olivar.
En grupos se aprosimaba
Mas muchedumbre de gente,
Que caminaba imponente
A Jesus para mirar.

Los alevos fariseos

Con suma envidia advertian,
Los triunfos que no creian
Los consiguiëra el Señor.
Y menguados á lo sumo,
A Jesucristo dijeron,
Reprendiese á los que dieron
A el mismo tan grato honor.

Pues que en humildad vivia
La humildad amonestando,
Eseándalo estaba dando
Dejándose victorear.
Mas con semblante apacible,
Y con dulce compostura;
Su acento les asegura
De este modo á su pesar.

(1) “Si se acallasen los mios
“De sus himnos en los goces:
“Darian las piedras voces
“Que alcanzarais percibir.”
Y á Jerusalén llegando,
Se escuchaba sonoro:
“¡Gloria al Señor Poderoso!”
Por do quiera repetir.

(1) Y algunos de los phariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: Maestro, reprendo á tus discípulos. El les respondió: Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces. San Lucas Cap. XIX. v. 39 y 40.

Un influjo irresistible
Que el corazón extasiaba,
A todos entusiasmaba
Llenándolos de vigor.
Y las voces compelidas
De sus gargantas salieron,
Y sin cesar repitieron
Alabanzas al Señor.

Mas la ciudad columbrando
El Salvador de este mundo;
Sintió un padecer profundo
Que es imposible explicar.
En el alma conmovido;
Con oculto sufrimiento,
La dirigió así su acento
Que se escuchó resonar:

(1) ¡Ah! ciudad la mas hermosa
“En esta nación judía!
“¡Si supieras este día
“Quien puede darte la paz!

(1) ¡Ah! si tu reconocieses siquiera en este tu día, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días contra tí: en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco: y te estrecharán por todas partes: Y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. San Lucas Cap. XIX. v. 42 43 y 44.

“Pero no, que se interpone
“Un espesísimo velo,
“Delante del sumo cielo,
“Y delante de tu faz.

“Porque habrán de llegar días
“Que servirán de testigos,
“De como tus enemigos,
“Te cercarán ¡ay de tí!
“Te ceñirán con trincheras
“Sañudos por todas partes,
“Y verás los estandartes
“Que tremolarán aquí.

“Derribarán tus murallas
“Con impulso de un torrente;
“Dentro de tí, ferozmente,
“A tus hijos matarán.
“Y no quedará una piedra
“En piedra donde apoyarse;
“Pues las que hoy pueden alzarse
“Después se desplomarán.” (1)

[1] De las lamentaciones de Jeremias, llorando la ruina de Jerusalem, tomamos las siguientes notas.
¿Como está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo? ha quedado como viuda la Señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria. Lloró hilo á hilo en la noche y sus lágrimas en sus mejillas; no hay quien la consuele entre todos sus amados: todos sus amigos la despreciaron y se le hicieron enemigos. Sus adversarios han sido hechos

De la ancha ciudad las calles
 Nuestro Señor recorría;
 Y la gente le seguía
 En tropel con ansiedad.
 Unos de la fé animados
 Anhelaban adorarle;
 Y los mas para mirarle
 Con necia curiosidad.

Pero la ciudad tan bella,
 De placer adormecida;
 Sin sentir pierde la vida,
 En continua ostentacion.
 Y de delito, en mil otros,
 Que busca do quiera avara,
 Nunca su gusto saciara,
 Ni calmara su pasion.

cabeza, sus enemigos se han enriquecido: porque el Señor hablo contra ella por la muchedumbre de sus maldades: sus pequeños han sido llevados en cautiverio delante del atribulador. Jeremias Cap. I. v. 1. 2. 5. ¡A quién te compararé! ¿a quién te asemejaré, hija de Jerusalem! ¿a quién te igualaré, y te consolaré, oh virgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará? Palmotearon por tí con las manos todos los que pasaban por el camino: silvaron, y menearon su cabeza sobre la hija de Jerusalem, diciendo: ¡Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? Abrieron sobre tí su boca todos tus enemigos: silvaron, y crujiéron los dientes, y dijeron: Nos la tragaremos: ea, este es el día que esperábamos: lo hemos hallado, lo hemos visto. Quedaron afuera tendidos en tierra el mozo y el viejo: mis doncellas y mis jóvenes cayeron á espada: los mataste en el día de tu furor: los heriste y no tuviste lástima. Jeremias Cap. II. v. 13, 15 16 21.

Al templo Jesus llegando,
 Miró los pórticos bellos,
 Y la gente dentro de ellos
 Que está ocupada en vender....
 Los hombres y las mugeres
 Por ganancias arrobados:
 En tal comercio entregados
 Jesus los consigue ver.

Y con extremo irritado,
 Dijo así á los mercaderes:
 (1) *“Escrito con caractères
 “Indestructibles está:
 “Mi casa de orar es casa;
 “Mas la haceis con iutenciones,
 “Una cueva de ladrones:”*
 Y todos se alejan ya.

Un hombre con grande acato
 Se llegó á Jesus querido,
 Y así le hubo requerido:
“Para salvarme ¿qué haré?”
“Los mandamientos observa”
 Jesus contestó al judío:

(1) Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar á fuera á todos los que vendian y compraban en él, diciéndoles: *Mi casa, casa de oracion es: Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.* San Lucas, Cap. XIX. v. 45 y 46.

Pero otro le dijo impío:

"¿Y como justo seré?"

"Toma, el Señor le responde,

"Y á los pobres da los bienes

"Todos que guardados tienes,

"Y sigüeme con tu cruz.

"Que ¡ay! del que ame la riqueza

"Pues tiene el alma perdida;

"Dejándola reducida

"A un horizonte sin luz."

"Bienaventurados, sí,

"Los de espíritu muy falto,

"Que un reino mejor que aquí

"Tendrán del cielo en lo alto.

"Bienaventurados son,

"Los que tienen mansedumbre,

"La tierra que el sol alumbre

"Obtendrán en posesion.

"Y son bienaventurados

"Los infelices que lloran;

"Y no en vano al cielo imploran

"Porque serán consolados.

"Bienaventurados, sí,

"Los que hambre y sed de justicia

"Están padeciendo aquí;

"Que hartos serán de delicia.

"Bien aventurados viven

"Si, los misericordiosos;

"Misericordia gustosos

"Del Sumo Señor reciben.

"Los limpios de corazon,

"Que siempre me alabarán;

"Ellos á Dios mirarán;

"Bienaventurados son.

"Y son bienaventurados

"Los que de paz van en pos,

"Porque ellos verán á Dios

"De gozo y de paz calmados.

"Bienaventurados, pues,

"Aquellos que con malicia

"Persiguiere la justicia;

"Pues de ellos el cielo es."

Despues el pueblo impaciente

A escuchar va la doctrina

Que lo arrobe y lo ilumina

Con su célico esplendor.

Mas retenerla no quiere

En su pobre entendimiento;

Y á escuchar volvió el acento
Del Divino Redentor.

“Un pastor apasentaba

“Un rebaño bien crecido;

“Pero se le hubo perdido

“Una oveja por su mal.

“¿Qué creís que hizo? Anhelante

“Marchó á buscarla al camino,

“Abandonando al destino

“Todo el rebaño cabal.

“Después de haberla encontrado

“Con ella vino al rebaño,

“Que unido todo y sin daño

“En el redil lo encontró.

“Y al verlas en tal instante,

“Le ocasionó mas contento,

“Aquella que hace un momento

“A pesarado buscó.

“Y yo la *verdad* os digo,

“Que el Señor de lo criado,

“Mas que á cien justos ha amado

“Al contrito pecador.

“Porque cual perdida oveja

“Tornó á ganar, encontrándola,

“Y en los brazos escrechándola
“Le da caricias de amor.”

Una muger infelice
Que un duro mal aflijía,
Entusiasmada venia
Su salud para encontrar.
“Sana, seré, murmuraba,
“Si toco su vestidura;”
Y mas y mas se apresura
A Jesus para tocar.

Pero de Jesus en torno
La gente ansiosa se apiña,
Y á la muger desaliña
Echándola aquí y allí.
Mientras el paso la estorba
Lucha y batalla al acaso,
Y por fin logrando el paso
Le tocó el vestido, sí.

“¿Quién me ha tocado?” pregunta
Jesus, y todos rieron,
Y solo le respondieron:
“De todos cercado estás,
“Todos te tocan, es claro.”
No de este modo tocaba

Aquel por quien demandaba;
No, de este modo, jamas.

Del espíritu fué el tacto,
De la fé mas ardorosa;
Que aquella muger llorosa
Colocaba en el Señor.
Vuelto á ella, la dice: "Sana
"Estas, tu fé te ha salvado
"Del mal que te ha atormentado
"Con tan constante dolor."

Los Escribas insensatos
Que á Jesus tentar querian,
Porque su voz no creían,
Burlas haciendo de El:
A sucumbir á pedradas
A una mujer condenaron;
Porque adúltera la hallaron,
Siendo á su consorte infiel.

Para ver si adivinaba
Si aquella hiciera adulterio:
A Jesus, con gran misterio,
Le indican á la muger.
Llorosa y desconsolada;
Atadas entrambas manos:

Los escribas inhumanos
Burlaban su padecer.

Y á Jesus así le dicen:
"¿Está, esta muger impura?
"¿Merece bien, ó amargura
"Si ha delinquido feroz?
"Maestro, esplicanos esto;
"Y nuestras gracias recibe."
Y Jesus en tierra escribe
Con el índice, veloz.

Los Escribas se acercaban
Por leer los caracteres,
Y estupefactos quedaban
Allí su conciencia al ver.
Que el Señor iba escribiendo
Uno á uno los delitos,
De los Escribas precitos,
Una tilde sin perder.

Y entonces alzó y les dijo:
"Aquel que se halle inocente,
"Que levante prontamente
"La piedra contra ella aquí."
Los Escribas, confundidos,
Y al extremo avergonzados;

Teniendo horribles pecados,
Todos se alejan de allí.

Y en libertad absoluta
La muger abandonaron,
Que feroces condenaron
A pedradas á morir.

Jesús le dijo bondoso:

“Adulterio no cometas.”

Y ella con rostro lloroso
Prometió pura vivir.

Cercano de aquel paraje
Do Jesucristo resuelve,
Que aquella á quien El absuelve
Consiga la libertad:
Divisó unos bellos niños
Que á do se hallaba venian,
Impresa en la faz tenían
La inocencia y la verdad.

¡Dulces años de la vida
Que conserva la memoria,
Como una querida gloria
Que de nosotros huyó!
¡Quién la inocencia perdida
De esos tiempos halagüeños,
Sembrados de dulces sueños,
Dolorido no lloró?

Edad que cruza entre halagos,
Y que de nada murmura;
Tiempo en que el ánima pura
Disfruta su brillantez.
Esa edad tan apacible
Del mundo no comprendida,
(1) Y que es de Dios tan querida,
Y la llamamos: *niñez*.

Cándida como el concierto
De las árpas celestiales;
Como límpidos cristales
Por donde pasa la luz.
¡Inocentes criaturas
Venidas del cielo hermoso,
Que así os recibe amoroso,
El que morirá en la cruz!

(2) ¡Ay! del que robe de esa alma
La purísima inocencia,
Pues la Suma Omnipotencia
Las cuentas le pedirá.

(1) El que recibiere á este niño en mi nombre, á mi recibe; y cualquiera que á mi recibiere, recibe á aquel que me envió: porque el que es menor entre todos vosotros este es el mayor. San Lucas Cap. IX. v. 48.

(2) Mas le valdrá que le pusiesen al cuello una piedra de molino, y le lanzasen en el mar, que escandalizar á uno de estos pequesitos. San Lucas Cap. XVII. v. 2.

¡Ay del que en lobo convierta
La blanca, alegre ovejilla;
Y su vellon amancilla
Con cieno que la afeará!

¡Dichoso del que conserve,
Dejando el mundano aliño;
El corazon como un niño
Y el pensamiento tambien!
Ante de Dios será grande
Y el mayor afortunado,
Pues para el predestinado
Es el bellissimo Eden.

Leyó Jesus en el alma
De aquellos que le seguian;
¿Quienes mas grandes serían
A los ojos del Señor?
Tomó Jesucristo á un niño
Y se le pone á la vista:
*“Ved dice: esta alma bienquista,
“Es ante Dios, la mayor.*

(1) De aquel crecido gentío
Todos los que le escucharon,
De sus palabras dudaron

(1) Mas aunque habia hecho á presencia de ellos tantos milagros, no creían en él. San Juan Cap. XII v. 37.

Abrumados del error.
(1) Tímidos habia muchos
Que los milagros creían;
Pero que no lo decian
Por un menguado temor.

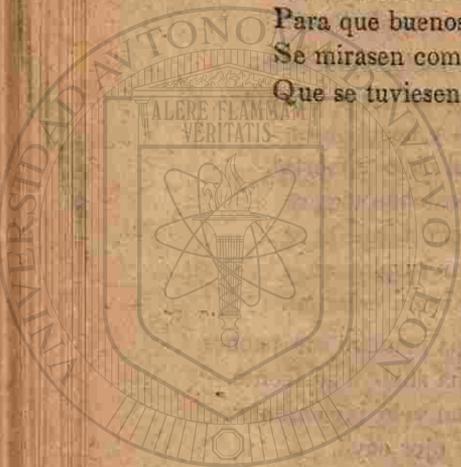
Porque mejor apreciaban
De este mundo, leve escoria,
La rápida y necia gloria
Que la del cielo inmortal.
Sus ojos estaban ciegos,
Y veían, no miraban;
Per esto no suspiraban
Por la mansion celestial.

La culpa manchó sus pechos;
La mancha subió á su frente,
Y como un velo inclemente
Sobre sus ojos cayó.
Sus plantas fueron inciertas
En un total desatino:
Que examinar el camino
A ninguno le ocurrió.

Y todos se aborrecieron;

(2) Con todo eso aun de los Príncipes muchos creyeron en él: mas por causa de los phariseos no lo manifestaban, por no ser echados de la Sinagoga. Porque amaron mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios. San Juan Cap. XII. v. 42 y 43.

Y ódio tenaz predicaban;
Y por esto se asombraban
Al escuchar al Señor.
Que á todos recomendaba,
Para que buenos y ufanos
Se mirasen como hermanos;
Que se tuviesen amor. (1)



(1) Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis también entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.

San Juan. Cap. XIII. v. 34 y 35.



TERCERA PARTE.

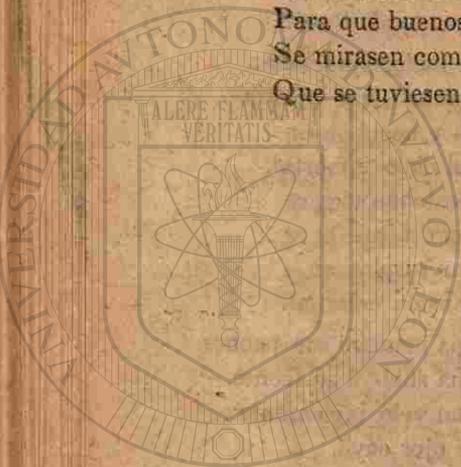
LAZARO Y EL AVARO. (1)

Os habeis atesorado irá para los dias
postremos. Epis. de Santiago Cap. V.

De adornos mil con que la vista encanta,
Colocados, ostenta, con primor,
Un palacio que airoso se levanta,
Y que muestra el poder de su Señor.

(1) Había un rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día tenía convites espléndidos. Y había allí un mendigo llamado Lázaro que yacía á la puerta del rico lleno de llagas. Deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y ninguno se las daba: mas venían los perros y le lamían las llagas. Y aconteció que cuando murió aquel pobre; lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico y fué sepultado en el infierno. Y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos; vió lejos á Abraham y á Lázaro en su seno. Y él levantando el grito dijo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lázaro, que moje la es-

Y ódio tenaz predicaban;
Y por esto se asombraban
Al escuchar al Señor.
Que á todos recomendaba,
Para que buenos y ufanos
Se mirasen como hermanos;
Que se tuviesen amor. (1)



(1) Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis también entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.

San Juan. Cap. XIII. v. 34 y 35.



TERCERA PARTE.

LAZARO Y EL AVARO. (1)

Os habeis atesorado irá para los dias
posteros. Epis. de Santiago Cap. V.

De adornos mil con que la vista encanta,
Colocados, ostenta, con primor,
Un palacio que airoso se levanta,
Y que muestra el poder de su Señor.

(1) Había un rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día tenía convites espléndidos. Y había allí un mendigo llamado Lázaro que yacía á la puerta del rico lleno de llagas. Deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y ninguno se las daba: mas venían los perros y le lamían las llagas. Y aconteció que cuando murió aquel pobre; lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico y fué sepultado en el infierno. Y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos; vió lejos á Abraham y á Lázaro en su seno. Y él levantando el grito dijo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lázaro, que moje la es-

El pórtico mantienen las columnas
De diferente diámetro: á la vez,
Lo gallardo miramos en algunas;
La fortaleza en otras, la altivez.

Patios estensos, nítidos jardines,
Que tienen un aspecto encantador;
Pues se aspira con gusto en sus confines
De la rosa el aroma y de la flor.

Mil pájaros que silvan cadenciosos,
El ruiseñor y el dulce colibrí;
Despiertan sentimientos amorosos
A quien se acerca á solazar allí.

Muy blanda cruza la callada brisa
De las fuentes robando su frescor,

tremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua porque soy atormentado en esta llama. Y Abraham le dijo: Hijo, acuerdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males: pues ahora el es aquí consolado, y tu atormentado. Fuera de que hay una cima impenetrable entre nosotros y vosotros; de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros: no pueden, ni de ahí pasar acá. Pues te ruego, padre, que lo envíes á casa de mi padre. Porque tengo cinco hermanos para que les de testimonio no sea que vengan ellos también á este lugar de tormentos. Y Abraham le dijo: tienen á Moises y á los profetas oíganlos. Mas el dijo: No padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia. Y Abraham le dijo: sino oyen á Moises y á los profetas, tampoco creerán aun cuando alguno de los muertos resucitaren. San Lucas. Cap. XVI. desde el v. 19 hasta el 31 inclusive.

Dulce como la mágica sonrisa
Que el niño da á la madre de su amor.

¡Todo respira un misterioso encanto!
¡Todo es hermoso y placentero allí!
Pues cual de gaza trasparente manto
Se vé del cielo el nítido turquí.

Anchisima, tendida gradería,
Consiguen nuestros ojos divisar,
Que convida á una abierta galería
Ir sus adornos bellos á admirar.

El gran salon compuesto con belleza,
Con el oro y la púrpura se vé,
Que muestra de su dueño la riqueza,
El fuerte orgullo de mundana fé.

Mas lo de allí en silencio, solitario,
A los ojos se viene á presentar;
Triste, como el riquísimo sudario;
Como entre brillo el tétrico pesar.

Junto esta sala que la vista arroba,
Con su esquisita gala y esplendor;
Retirado se encuentra en una alcoba
Con faz adusta, el mísero señor.

Las arcas en do guarda su riquezas,
Las mira abiertas con extraño afan:

Rebozan de oro de distintas piezas,
Perlas, rubís que relumbrando están.

Y tiene las megillas consumidas,
Y cercadas con fuerte palidez;
Las niñas en las órbitas hundidas;
De pelo escaso y de amarilla tez.

Su tesoro contempla codicioso,
Y al mirarlo se pone á sonreír:
En él cifra su bien y su reposo,
En él su corazón y su existir.

Lo ve con ansia, con placer lo toca:
Y se siente de gozo estremecer;
Después lo lleva hasta la enjuta boca,
Lo besa y torna con delirio á ver.

Lector, de tiempo por un breve espacio
Dejemos aquí al rico y su artesón;
Y salgamos afuera del palacio
Donde levanta plañidero son,

Lazaro, el infeliz, que harapos viste,
Con mil girones por aquí y allí,
Está su rostro por el hambre, triste,
Todos lo arrojan con furor de sí.

Por un perro se mira conducido,

De su miseria compañero fiel;
Hambriento el animal y enflaquecido
Se ve marchar donde apetece él.

Al pisar del palacio el pavimento
Se llena su semblante de placer,
Y así levanta su quejoso acento,
Tanta riqueza el infeliz al ver:

"De hambre acosado,

"Señor; me miro,

"De sed espíro

"Cual de dolor.

"No me abandones

"Crudo á mi suerte,

"Que así la muerte

"Me causa horror.

"Una limosna,

"Señor, Señor."

Calló su voz pausada y lastimera
Que el eco pasajero repitió:
Con ansiedad el infeliz espera,
Y lento el corazón latir sintió.

Se apoya á una columna, espera, ansia,
Una limosna por piedad hallar;
Su perro en tanto, con amor lamía,
Las llagas de sus piernas sin cesar.

¡Nadie responde á su doliente queja!
Su acento débil no llegó tal vez,
A vibrar con dolor hasta la oreja
De aquel que vive en rica esplendidez.

Ni salud, ni riqueza en este mundo
Tiene el pobre infeliz en su dolor;
Y mientras, goza con placer profundo,
Harto de dicha, el vil, y de esplendor.

Secas las fauces, con ardor sediento,
Va buscando agua y agua no le dan:
Un mendrugo al pedir leve su acento,
Todos retiran de su vista el pan.

Y allí tanto esplendor, tanta grandeza,
De sus miserias un sarcasmo son;
El remedio cree hallar de su pobreza
Laténdole con fuerza el corazón.

Descuidado, ó bien, lejos el portero,
En ese instante olvida su deber;
Pues trémulo pasaba el limosnero
Sir. que fuera su paso á detener.

Lázaro al mirarse compelido
Para el palacio altivo penetrar,
No pudo resistir, porque ha venido
Un pan escaso por allí á buscar.

Y el patio y la elevada gradería
En un momento el hombre atravesó:
Absorto, la muy bella galería
Sobrecogido de placer miró.

En el momento su miseria olvida,
Las llagas de sus piernas y su sed:
Sorprendido al mirar tan bien vestido
Como el piso, la anchísima pared.

Con mas fuerza sintióse, y menos años:
Pues los sueños hermosos, dan vigor,
Al que en el mundo recibió mil daños
Existiendo oprimido de dolor.

“¡Sueño!”... se dice: abriendo tantos ojos,
“¡Sueño!”.... continuaba á repetir;
Ora mirando los tapietes rojos;
Ora el bruñido jaspe relucir.

Prosigue á caminar; llega á la sala;
Le dá un vuelco al mirarla el corazón,
¡Cuanta riqueza y esplendente gala
Que inspira una ilusión y otra ilusión.

¡Qué bellísima estraña compostura!
¡Qué seductor del lujo el frenesí!
Siente el ambiente con mayor frescura,
¡Pues todo es digno de admirar allí!

Los objetos que forman su sorpresa
Con incrédulo afán tocando va;
Cuanto su vista alcanza, le interesa,
Porque del todo entusiasmado está.

Que aquel que sufre, y columbrar alcanza
De ventura el soñado porvenir;
En los brazos está de la esperanza
Y anhela entonces, solazar, vivir.

Nuestro hombre olvida que no tiene abrigo
Tan grande fausto consiguiendo ver;
Que es el placer el más hermoso amigo
Que adormece el tirano padecer.

Todo contempla sorprendente, raro,
El salón continuando á discurrir;
Sin saber que se acerca do el avaro
Se vé en su mesa con placer reír.

Oro es su corazón y su idealismo;
Siempre tras él se le miraba en pos:
Por el oro se olvida de sí mismo;
Y se olvida también hasta de Dios.

Esquisitos, esplendidos manjares
La bajilla de plata relucir
Se vé en la mesa, y frutas á millares,
Que el gusto ó paladar pueda erigir.

Contemplando con ansia tal riqueza
Lázaro, el infeliz, se estremeció:
Sintió el hambre cruel y su pobreza
Otra vez á su vista apareció.

Descubrió su cabeza encanecida,
Contemplando la mesa con placer,
Do en todos mira animación y vida
Y el solo se contempla fallecer.

Una copa de vino generoso
A los labios el rico aproximó;
Su corazón al palpar gozoso
Y aquesta voz sobrecogido oyó.

*“De sed y de hambre,
“Sufro el rigor;
“Una limosna
“Dadme, por Dios.”*

El rico entonces comprimó el aliento,
La súplica doliente al escuchar;
Y con pesado y leve movimiento,
El vino alegre se le vió apurar.

El asombro pintóse en su semblante,
Y en sus ojos la cólera feroz;
Despreciando del pobre suplicante
La bien quejosa y plañidera voz.

Un siervo entonces apareció officioso
Y á la puerta al momento se acercó,
Y con ímpetu fiero y vigoroso
De esta suerte al mendigo contestó.

—¿Qué buscas?—Las migajas solo dame.

—“¿Quién te dejó en la casa penetrar?

“¿Ha habido alguno que de aquí te llame?

—No me quieras de aquí crudo lanzar.

Y de la mesa descender veía
Bocados esquisitos á un mastin;
Que del rico la mano dirigía
Harto de gusto en su feliz festin.

(1) ¡Al mastin contemplarse preferido
Cuando lo abruma el hambre con la sed
El siendo un hombre, pobre, enflaquecido;
Ni migajas consigue por merced.

Todos desprecian al mendigo triste,
De hito en hito mirándole á la vez;
El sus miradas pérfidas resiste
Mostrando calma, pero no altivez.

Un solo instante estáticos y mudos

(1) ¡Cuan dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen los dineros! Porque más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una alhuja que entrar un rico en el reino de Dios. San Lucas cap. XVIII.

Al mendigo miraban con furor;
Aquel rico pensando en sus escudos;
El mendigo pensando en el Señor.

El siervo no hizo un miserable gesto
Que su intencion viniese á descubrir:
Así el tigre feroz cuando dispuesto
Observa al que tendrá que combatir;

Y reconcentra su feroz pujanza,
Mide el espacio que al contrario está
Separando de él; luego se lanza
Sobre el ser infeliz que matará.

El rico fué quien con afán prolijo
Aquel silencio audaz interrumpió,
Y así, al mendigo, con enojo dijo:
Y los puños colérico apretó.

(1) “Vienes á importunarme con el traje
“De esa falace, vil mendicidad;

“Mas te haré abandonar ese ropaje

“Para el tuyo dejarte: “necedad.”

“¿Quién tanta audacia en un mendigo viera

(1) El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrase sus entrañas; ¿cómo esta la caridad de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de obra y de verdad. Epístola 1.^a del apostol San Juan. Cap. III. v. 17 y 18.

“Penetrando á la alcoba del festin,
 “Tal insolencia nunca la tuviera
 “Sino un ser despreciable ó un mastin.

“Y aunque tuvieras hambre ¿qué debemos
 “Al asqueroso arapo de algun vil?
 “O nuestras mesas que ceder habremos
 “De insolente mendígo á tal reptil.

“¿Tienes hambre, infeliz? fuerte trabaja;
 “Trabaja y no tendrás ardiente sed;
 “Sino puedes, construye tu mortaja
 “Que el ancha tumba te dará merced.

“¿Qué tengo tuyo, pícaro mendígo
 “Que así mis pasos vienes á seguir?
 “¿Acaso te he quitado el pan ú abrigo,
 “Para que escuche tu tenaz planir?”

Con voz robusta, con mirar sereno,
 Le respondió el mendígo con valor:
 “El rey del cielo poderoso y bueno
 “De cuanto existe, Altísimo Señor;

“Te cedió con bondad esa riqueza
 “Para que acorras al mendígo aquí;
 “A mí solo me ha dado la pobreza
 “Mi bienhechor al señalarme en tí.

(1) “Respeto sus arcanos infinitos,
 “Por esto vengo de tu auxilio en pos;
 “Has pues un bien que borre tus delitos.”
 —“¿Quién es ese Señor?” “Es nuestro Dios.”

Bronca, estrepitosa carcajada
 (2) Al mendígo le vino á interrumpir;
 Del pecho del aváro fué arrojada
 Y otra, y otras despues raudas seguir.

El pobre por el rico desechado
 Crudo el sirviente se atrevió alanzar
 Y se aleja infeliz desconsolado
 A otras casas marchando á mendigar.

.....

 Pasó una hora, y otra hora, y otro día,
 Y con ellos la dicha y el dolor;

(1) ¡Mas ay de vosotros los ricos, porque teneis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estais hartos, porque tendreis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís; porque gemireis y llorareis! ¡Ay de vosotros cuando os bendijeren los hombres; porque así hacian á los falsos profetas los padres de ellos! Mas digoos á vosotros que lo oís: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieren mal. San Lúcas. Cap. VI. v. 24, 25, 26 y 27.

(2) Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurado seréis; porque lo que es de la honra, de la gloria y de a virtud de Dios, y lo que es de su espíritu, reposa sobre vo-

Pero tornó con otros la agonía
Que al mortal abrumara con sopor.

Y pasó el rico como nao perdida
Que en las mares se mira zozobrar;
Llegó su hora fatal, rindió la vida
Su tesoro sintiendo abandonar.

El ¡ay! que le arrancaban sus dolores
El corazón con fuerza conmovió;
Porque el oro que fuera sus amores
Para apretarlo esfuerzo le faltó.

Siente su último instante ya cercano
Duplicanse sus ansias y su mal,
Y aun así tiende con temblor la mano
Para tocar al menos el metal.

Críspanse sus cabellos y el aliento
Después de mil congojas exaló;
Gravó en su faz las huellas el tormento,
Enjuta, horrible, sin color quedó.

Y en esa misma noche y en esa hora
Que al opulento se le vió morir;

sotros. Pero ninguno de vosotros padezca como homicida
ladrón, ó maldiciente, ó codiciador de lo ajeno.

Más si padeciérais como cristiano, no se avergüence: antes
bien dé loor á Dios en este nombre. Epístola 1.^a del apóstol
San Pedro, cap. IV, v. 14, 15 y 16.

Corto también la parca destructora
Del mendigo felice el existir.

Con faz serena á la sañuda muerte
El mendigo sin miedo contempló;
Como ángel bienhechor que de su suerte
La pena cruda, amiga arrebató.

¡Nada en el mundo fermentado deja
Que no sean llantos y penar!
Y así, dichoso del lugar se aleja
Do le abrumaba hondísimo pesar.

Su cuerpo fué á la sepultura helada;
Su alma á la diestra fué del Hacedor;
De la aita gloria á la feliz morada
Asilo de la paz y del amor.

¡Nadie lloró la muerte del mendigo!
¡Los harapos se miran con desden,
Y con horror á quien le falta abrigo....!
Pero existió otra vida y un Eden.

(1) Aquí en el mundo lo dejamos todo
Al ir marchando al seno de mi Dios:

(1) Ea, pues, ricos, llorad ahullando por las miserias que
vendrán sobre vosotros. Vuestras riquezas se han podrido;
y vuestras ropas han sido comidas de la polilla. Vuestro oro
y vuestra plata se han enmohecido: y el orden de ellos os será
en testimonio, y comerá vuestras carnes como fuego. Os ha-
beis atesorado ira para los días postreros. Mirad que el jor-

Las grandezas del mundo van al lado;
Y marcha el alma de su Autor en pos

La púrpura, y el cetro, y la corona,
Los harapos, los goces del placer;
El hombre en este mundo lo abandona;
Porque todo tendrá que perecer.

Las almas de aquel rico y del mendigo

nal que defraudasteis á los trabajadores, que segaron vuestros campos, calma, y el clamor de ellos suena en las orejas del Señor de los ejércitos. Habeis vivido en delicias sobre la tierra, y en disoluciones habeis cebado vuestros corazones para el día del sacrificio. Condenasteis y matasteis al justo, y no hizo resistencia contra vosotros. Epístola del Apóstol Santiago cap. V. v. desde el 1 hasta el 16 inclusive.

¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre, que tiene paz en medio de sus riquezas! ¡Para un hombre sosegado, y cuyos caminos le salen á derechas en todas las cosas, y que aun está con fuerzas para comer! ¡Oh muerte, buena es tu sentencia para un hombre necesitado, á quien le faltan las fuerzas; para el de edad decrepita, y al que está lleno de cuidados, y al desconfiado á quien le falta la paciencia! No temas la sentencia de la muerte. Acuérdate de lo que fué antes de tí, y de lo que ha de venir despues de tí: esta es la sentencia del Señor sobre toda carne. ¡Y qué cosa te sobrevendrá sino lo que fuere del agrado del Altísimo! ahora sean diez, ahora ciento, ahora mil años. Porque en el infierno no se hace cargo de lo que uno vivió. Hijos se hacen de abominacion los hijos de los pecadores, y los que frecuentan las casas de los impíos. Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y el oprobio será continuo en el linage de ellos. Del padre impío querellense los hijos, porque por él viven en ignominia. ¡Ay de vosotros, hombres impíos, que desamparasteis la ley del Señor Altísimo! Y si naciereis, en maldicion nacereis; y si muriereis, su maldicion será vuestra herencia. Libro del Eclesiástico, cap. XLI, v. desde el 1 hasta el 12 inclusive.

Que se mirasen, Dios lo permitió;
En Dios el desvalido halló un amigo;
Con el infierno el opulento halló.

Allí miró fundidas sus riquezas
Y el oro hirviendo el pecho le abrasó;
Quiso apartarse del y con fierezas
Su corazon el oro devoró.

Desde el lugar de la infernal memoria
Al cielo alzó los ojos con desden,
Sed padeciendo y contempló la gloria
Y al mendigo en la gloria miró bien.

De dichas harto y lleno de alegría,
Su vestidura es bella cual la luz:
Contempla á Dios y á la sin par María,
A su hijo tierno y á la santa Cruz.

Desesperado entonce y conmovido
Del mendigo la suerte codició;
De sus fauces salió ronco alarido
Y esta voz que el averno repitió:

*“Venturoso mortal, vé mi garganta
“La devora este fuego y tengo sed;
“Una gota no mas del agua Santa,
“Mándame, por piedad, esta merced.”*

Calló, y del cielo respondió otro acento:

“Hambre tuve ¿me diste de comer?

“También á tu palacio fui sediento

“¿Y me diste bondosa de beber?

“En mis ayes á Dios escarneciste;

“En el oro pusiste el corazón;

“Calme tu sed pues tanto lo quisiste;

“Eternamente bebe tu artesón.”

El mendigo quedó con el Eterno
Lleno de inmensa dicha y de placer;
Y sediento el aváro en el infierno
Condenado sin fin á padecer.

Sus entrañas devora siempre el oro
Y sin romperse nunca, se arderán:
Allí ni logrará verter su lloro
Porque es la presa del audaz Satán.



EL JUICIO FINAL

Vendrá pues como ladrón el día del Señor: en el cual pasarán los cielos con grande ímpetu, y los elementos con el calor serán deshechos, y la tierra y todas las obras que hay en ella serán abrasadas. Epístola 2.^a del Apostol San Pedro. Cap. III. v. 10.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Salió Jesus del templo sacrosanto;
Llegaron sus discípulos, y ansiosos
Le preguntaban al Señor, en tanto,
Por el instante aquel en que horrosos
Consumarse los siglos con espanto
Verán los hombres sin valor, llorosos,

Y de sus hechos y feroz delito
Ante de Dios responderá el maldito.

II.

“(1) *Velad, dice Jesus, porque hijos mios,*
“*Guerras habrá, desolacion, rencores;*
“*Falsos profetas que dirán impios:*
“*El Cristo soy, Señor de los señores;*
“*Muchos creerán sus torpes desvarios;*
“*Y en la matanza cruda, en sus horrores,*
“*Buscará al padre con afan prolijo*
“*Para arrancarle el corazon el hijo.*

III.

“Tribulacion habrá sin esperanza
“De no ser por mi causa aborrecidos;
“Porque el ódio feroz de la venganza
“Templos y altares dejará derruidos;
“El sol que alumbre tan atroz matanza
“Maldiciones verá, llanto, gemidos;
“Y aun espirante ei infeliz guerrero
“Al verse herido apretará el acero.

[1] Mirad que no seais engañados: porque muchos vendrán en mi nombre diciendo, yo soy: y el tiempo está cercano: guardaos pues de ir en pos de ellos. San Lucas cap. XXI v. 8.

IV.

(1) “Rápido y grande como luce ardiente
“Al cruzar el relámpago la esfera
“Desde el remoto límite de Oriente
“Estendiendo su incógnita carrera
“Y acaba en la region del Occidente,
“El juicio así será, mas ¿quién no diera
“Cuanto cobija de precioso el mundo
“Por no mirar su horror, grande y profundo?

V.

(2) “Casas y templos se verán desiertos,
“Tristes, solitarios, derruidos;
“Se romperán las cajas de los muertos
“Y en medio de espantosos alaridos
“Anchos sepulcros mirarán abiertos
“Y almas y cuerpos quedarán unidos;
“Los unos colocados á la diestra:
“Otros maldecirán á la siniestra.

VI.

“El sol se opacará quedando rojo

[1] Porque como el relámpago, que alumbrando en la region inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte: así tambien será el Hijo del hombre en su dia. San Lucas cap. XVII v. 24.

(2) Y habrá grandes terremotos por lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo. San Lucas, cap XXI, v. II.

"De oscuridad hondísima velado,
 "No mirará la luna nuestro ojo,
 "De las estrellas el fulgor robado
 "Caerán de Dios al imponente enojo:
 "Y todo el cielo quedará enlutado,
 "Y de la gloria las virtudes santas
 (1) "Conmovidas serán bajo sus plantas.

VII.

"Entonces mirará gimiendo el suelo
 "Con religioso espanto que le asombre,
 "Aparecer en el desierto cielo
 "La cruz hermosa y al Señor del hombre;
 "Las tribus todas de la tierra en duelo
 "Planirán con dolor crudo, sin nombre,
 "Y Dios cercado por cien mil querubas
 "Descenderá sobre argentinas nubes.

VIII.

"Y mandará sus ángeles llamando

(1) Y habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas; y en tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el ruido del mar y de sus ondas. Quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas, que sobrevendrán á todo el universo; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre sobre una nube con grande poder y magestad. San Lucas cap. XXI, v. 25, 26 y 27.

"Con sus trompetas de oro, sonoras:
 "Sus escogidos mirará llegando
 "Con altas frentes, puras, radiosas,
 "La inocencia sus cielos coronando
 "Con diademas celestes, luminosas;
 "Y el condenado no osará ni vellos
 "Meciéndose con ira los cabellos.

IX.

"Mas nadie sabe del tremendo dia
 "Cuando ha de ser su rápida existencia;
 "Ni el ángel de los cielos, ni María,
 "Solo de Dios la peremnal esencia
 "Guarda ese arcano santo de armonía:
 "Toca á vosotros conservarle en creencia;
 "Toca juzgaros al Eterno Padre;
 "Por vosotros pedir, solo á mi madre.

XI.

"Allí del mundo las estrañas gentes
 "Todas serán en un momento unidas;
 "A la diestra estarán los inocentes;
 "A la izquierda las gentes maldecidas,
 (1) "Y allí será el planir, crujir de dientes

(1) Allí será el llorar y el crujiir de dientes: cuando vieráis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.

“Mirándose al averno conducidas;
“Lugar oscuro de pesar, de llanto,
“De fuego eterno y peremnal quebranto.

XI.

“Entonces Dios repetirá á los buenos:
(2) “Venid á mí por el Señor benditos,
“Los de maldad y crímenes ajenos;
“Los que exististeis viles en delitos
“Id á los antros infernales, llenos,
“Morada de Satán y de malditos:
“Unos llegad á mí divina gloria;
“Otros arded cual infernal escoria.

XII.

“Repetirán los justos venturosos:
“*Te dimos* de comer al verte hambriento;
“*Te hospedamos de huesped afanosos:*
“*Señor, te dimos de beber, sediento;*
“Hijos de Dios, contestaré, dichosos
“En la mesa de Dios tendreis asiento:
“Y á los malvados con rigor eterno
“Diré: *bajad al espantoso inferno.*”

Y he aquí que son postreros los que serán primeros, y son primeros, los que serán postreros. San Lucas, cap. XIII v. 28 y 30.



LA TRANSFIGURACION

DEL SEÑOR:

(1) Va de grande muchedumbre
Nuestro redentor seguido:
Y esa gente le ha pedido
Hambrienta un trozo de pan.

(1) Porque eran como unos cinco mil hombres. Y él dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta. Y así lo ejecutaron. Y los hicieron sentar á todos. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y partió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes. Y comieron todos y se saciaron. Y alzaron lo que les sobró: doce sesteros de pedazos. San Lucas, cap. IX.

“Mirándose al averno conducidas;
“Lugar oscuro de pesar, de llanto,
“De fuego eterno y peremnal quebranto.

XI.

“Entonces Dios repetirá á los buenos:
(2) “Venid á mí por el Señor benditos,
“Los de maldad y crímenes ajenos;
“Los que exististeis viles en delitos
“Id á los antros infernales, llenos,
“Morada de Satán y de malditos:
“Unos llegad á mí divina gloria;
“Otros arded cual infernal escoria.

XII.

“Repetirán los justos venturosos:
“*Te dimos* de comer al verte hambriento;
“*Te hospedamos de huesped afanosos:*
“*Señor, te dimos de beber, sediento;*
“Hijos de Dios, contestaré, dichosos
“En la mesa de Dios tendreis asiento:
“Y á los malvados con rigor eterno
“Diré: *bajad al espantoso inferno.*”

Y he aquí que son postreros los que serán primeros, y son primeros, los que serán postreros. San Lucas, cap. XIII v. 28 y 30.



LA TRANSFIGURACION

DEL SEÑOR:

(1) Va de grande muchedumbre
Nuestro redentor seguido:
Y esa gente le ha pedido
Hambrienta un trozo de pan.

(1) Porque eran como unos cinco mil hombres. Y él dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta. Y así lo ejecutaron. Y los hicieron sentar á todos. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y partió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes. Y comieron todos y se saciaron. Y alzaron lo que les sobró: doce sesteros de pedazos. San Lucas, cap. IX.

Solo tienen sus discípulos
Cinco panes y dos peces;
Por esto escuchan las preces
Del pueblo llenos de afán.

Jesús manda se coloquen
De cincuenta en grupos tantos,
Para repartirles cuantos
Panes necesitaran,
Y en el momento asentados,
Fijando en Jesús los ojos,
Con incertidumbre, flojos,
El pan esperando están.

Y los peces y los panes
Jesucristo bendecía,
Y el pan se reproducía
Como los peces también.
Y el hambre y la sed calmadas
De aquella misera gente;
Sobró del rico presente
Que los sustentara bien.

Cerca de allí estaba un ciego
Cuya ceguera le oprime,
Y desconsolado gime
Sin que le tengan piedad.
¡Un pobre ciego privado

Del claro brillo del día,
Que padeciendo vivía
En su mucha ansianidad.

Lamentaba adolorido
Su desgracia aterradora:
¡Sin esperar una aurora
Mirar antes de morir!
Sin ver qué mano sustenta
Su miseria ¡pobre ciego!
Que es importuno su ruego
Pues nadie le quiere oír.

¡Pobre ciego! en esta vida
Vas errante á la ventura;
Y el mundo vé tu amargura
Sin tenerte compasión.
Y que no puede, aunque quiera,
Olvidando sus placeres,
Comprender los padeceres
Que aprietan tu corazón.

A la noche de la tumba
¡Ir sin mirar lo que dejas!
¡Sin saber si hay quien tus quejas
Escuche, ¡infeliz de tí!
¡La vista....! ¡Eso, no es, oh ciego,
La vida, la misma vida....?

Dilo tú, tú que perdida
Llorándola estás aquí.

Jesús al ciego llegóse
Pues su mal miró del todo:
Y alzó de la tierra lodo
Y los ojos le tocó:
¡Volvió la vista á sus ojos!
¡Volvió á su pecho la vida!
¡Volvió la luz tan querida
Y su ventura volvió!!

Y crédito apenas dando
De que miraban sus ojos,
Cayó ante Jesús de hinojos:
Y le adoró con amor.

“¡Dios excelso!” le llamaba
Delirando de ventura:
“¡Miro!!!” dijo con ternura;
¡Ah, gracias, Señor.... Señor....!

(1) Despues á Jesús los suyos
Con placer le preguntaban,
Que cómo á Dios agradaban

(1) Y les dijo, cuando orareis, decid: Padre, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reino. Danos hoy el pan nuestro de cada dia. Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentacion. San Lucas cap. XI.

Cuando hubiesen de pedir.
Y si el Hacedor Supremo
Su súplica escucharía
Y todo concedería
Su peticion al oír.

(2) Jesús de aquesta manera
Dijo que pidiera el hombre:
“Santificado es tu nombre
“Y venga tu reino á nos.
“Danos el pan nuestro hoy dia;
“Perdona nuestros pecados,
“Pues de nos son perdonados
“Nuestros deudores, ¡oh, Dios!

“Y Señor, tú no nos dejes
En tentacion.” Y su acento
Cesó en el mismo momento
Que á pedir les enseñó.
Y de este modo escuchóse
Que hablándoles proseguía:

(2) Y yo digo á vosotros: Pedid y se os dará: Buscad y hallareis: Llamad y se os abrirá: ¡Y si alguno de vosotros pidiere pan á su padre le dará él una piedra? ¡O si un pez, por ventura, le dará una serpiente en lugar de pez? ¡O si le pidiere un huevo por ventura le alargará un escorpion? Pues si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro padre celestial dará espíritu bueno á los que se lo pidieren? San Lucas cap. XI.

"*Pedid, se os dará, decia:*

"*El que buscó siempre halló.*

"*¿El que pan pide á su padre*

"*Alguna piedra recibe?*

"*¿El que pide un pez, le pide*

"*Del y le dé un escorpion?*

"*Si vosotros siendo malos,*

"*Dádivas gratas haceis;*

"*¿Cuánto mas no alcanzareis*

"*De la exelsa compasion?"*

Alejándose de tantos
Que á Jesucristo venian
Y entusiastas le seguian;
A los suyos ordenó:
Que entrasen dentro de un barco
Y abandonasen la orilla;
Y El con la gente sencilla
Otro momento quedó.

Asieron los fuertes remos
Y se alejaron ufanos,
De aquellos de sus hermanos
Que pronto los ven partir.
Mas despues sobrecojidos,
En las aguas divisaron

Un hombre que ellos miraron
Pausadamente venir.

(1) Pero suspensos un tanto;
Sofocando sus temores;
Al Señor de los señores
Conocieron con amor.
Y aun así, á su pobre mente,
Sorprende, halaga y asombra,
Que las aguas como alfombra
Huellen los piés del Señor.

San Pedro cobrando brio
A Jesus dijo: "*te sigo*"
"*Ven, dice, Pedro conmigo*"
Y andando tras El se fué.
Aquel arranque primero
El miedo en su pecho mata;
Que entonces el miedo acata
Abandonando la fé.

Hundióse en el mar su cuerpo;
Mas Dios le tendió la mano
Y su falta de fé, humano,
Con bondad le reprendió:

(1) Y cuando hubieron remado como unos veinticinco ó treinta estadios, vieron á Jesus andando sobre el mar, y que se acercaba al barco y tuvieron miedo. San Juan. Cap. VI. v. 19

Que el que fé tiene, los montes
Hará rodar á los mares;
Y el que no, de mil pesares
En los rigores quedó.

Esa llama inestinguible
Que dulcemente fulgura:
Y que nos da una ventura
Que describirla no sé.
Arde en el pecho sencillo,
Y toda bondad resume,
Y no abrasa, ni consume,
Y la llamamos: *La Fé*.

[1] Aquel que abrigrarla sabe
Goza del bien indecible
De vencer todo imposible;
Y el miedo del corazón.
Porque en el vivido cielo
El dedo del Infinito

(1) Y dijo el Señor: Si tuviereis fé, como "un grano de mostaza," direis á este moral: Arrancáde de raíz y trasplántate en el mar, y os obedecerá. San Lúcas. Cap. XVII. v. 6.

Y si alguno de vosotros tuviese falta de sabiduría, demándela á Dios, que la dá á todos copiosamente, y no zahiera, y le será concedida. Pero pídale "con fé," sin dudar en nada; porque el que duda es semejante á la ola de la mar, cuando la mueve el viento, y la trae acá y allá. Y así no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor. El varón de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos. Epístola de Santiago. Cap. I. v. 8, 6, 7 y 8.

Eternamente lo ha escrito:
Y todas verdades son.

Ni hay distancias que no mida,
Ni asombros que no reduzca;
Ni luz que junto á ella luzca;
Ni otra fuerza en el mortal;
Ni fieras que la resistan;
Ni temor que la detenga;
Tanto consigue el que tenga
Fé, que es un don celestial.

Lámpara bella que alumbra
Aquesta mísera vía;
Mas fulgurosa que el día
Y que el sol ardiente mas.
Báname fé apetecible
Con tus luces bienhechora,
Y la eternidad que asora
No me asombrará jamás.

A mi corazón descende
Con tu resplandor divino,
Y seguiré mi camino
Sin miedo y sin ilusión.
Y encienda el Ser Infinito,
Padre justo y bondadoso

En un momento dichoso
Tu lumbre en mi corazon.

Jesus, pues, en la barquilla
Con sus discípulos boga;
Sus desconfianzas ahoga
Con su palabra de amor.
Mas dentro el barco entregóse
Del sueño en los brazos dulces;
Entonce el mar agitóse
Con su tremendo furor.

Pues de súbito un celaje
En el horizonte gira,
Y el ojo con gusto mira
Que lo colora el carmin.
Del sol los perdidos rayos
En el horizonte errantes,
Dán esos tintes brillantes
Que pronto alcanzan su fin.

Va creciendo en dimensiones
El celaje en un momento;
Pues lo va estendiendo el viento
Rápido por donde quier.
Y ya es ceniciento tinte
Lo que era púrpura y grana;

Que al fin en la vida humana
Todo se llega á perder.

El cielo todo nublado
Estaba negro, sombrío;
Bramaba el cierzo bravío
Y se irritaba la mar.
Olas negras levantaba
Que azotaban á la nave,
Y toda acúatica ave
Se iba á la playa á ocultar.

Entre las nubes el rayo
Estallar fuerte se oía,
Y la mar le respondia
Con su irritado mugir.
Y en tan espantosa escena
En la nave casi hundida;
Ya sin aliento ni vida
Los hombres osan gemir.

Erizados los cabellos;
Los ojos desencajados;
Abiertos al par y helados
Entrambos lábios se ven.
Negro sopor adormece
Y comprime sus sentidos;
Tienen los brazos tendidos,

Pero sin fuerzas tambien.

Que la muerte cara á cara
Llenos de espanto miraron:
Su faz tan horrible hallaron
Que de vigor los privó.
Y Pedro salto de aliento
Del rayo al mirar la lumbre;
Con terrible pesadumbre
A Jesus le despertó.

“¡Señor.....! ¡Señor.....! perecemos.....

“Está nuestra tumba abierta....

“Despierta, Señor, despierta,

“Y calma á la mar feroz.”

Jesus saliendo del sueño
Y al verlos acongojados,
Mandó al mar, y viento airados
Que se calmasen, veloz.

Y se quietaron las olas,
Las nubes se deshicieron,
Y el claro azul descubrieron
Sembrado de estrellas mil.
Pues la noche hubo llegado
Mientras duró la tormenta
Que amenazó violenta
Acabar con ellos, vil.

Jesus volvió á reprocharles
Porque su fé flaqueaba;
Pues si con ellos estaba
¿Qué les hiciera la mar?
¿Qué desgracia fuerte habia
Si contaban con El mismo?
¿Qué es para El el abismo?
¿Puede hacerle zozobrar?

A la rivera llegaron
El mar dejando tranquilo,
Para buscar un asilo
Donde pudieran dormir.
Pues van exhaustos de fuerzas
A descansar con el sueño;
Y lograr con su beleño
Nuevo vigor adquirir.

Breves pasaron los días
Cual pasa la vida humana,
Y Jesus una mañana
Con Santiago, Pedro y Juan.
A una montaña vecina
Los encaminó amoroso,
Para al Señor Poderoso
Ir á adorar sin afán.

(1) En tanto que Jesucristo
En oracion se entregaba,
Su dulce faz se tornaba
Muy bellissima, sin par.
Y á medida que pedia
Lleno de amor y ternura;
Su sencilla vestidura
Se miró blanca tornar.

Aparecieron entonces
Y con Jesus se encontraban,
Dos varones que le hablaban,
Y eran Elias y Moisés.
Con magestad imponente
Cubiertos de luz, que brilla

(1) Y aconteció como ocho dias despues de estas palabras, que tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, y subió á un monte á orar. Y entretanto que hacia oracion, la figura de su rostro se hizo otra: y sus vestidos se tornaron blancos y resplandecientes. Y he aquí que hablaban con él dos varones. Y éstos eran Moisés y Elias. Que aparecieron de magestad y hablaban de su salida que habia de cumplir en Jerusalem. Mas Pedro y los que con él estaban, se hallaban cargados de sueño; y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos varones que con él estaban. Y cuando se apartaron de él, dijo Pedro á Jesus: Maestro, bueno es que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elias; no sabiendo lo que se decia. Y cuando él estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió y tuvieron miedo, entrando ellos en la nube. Y vino una voz de la nube diciendo: Este es mi Hijo el amado, á él oid. Y al salir esta voz, hallaron solo á Jesus y ellos callaron y á nadie dijeron en aquellos dias cosa alguna de las que habian visto. San Lucas. Cap. IX. v. desde el 28 al 36 inclusivo.

Desde su alta coronilla
Hasta bañarles los piés.

Pedro, Juan, tambien Santiago
Al sueño blando entregados,
Libres de pena y cuidados
Disfrutaban su bien en paz.
Mas despertando, al momento
Vieron de Dios las facciones;
Y las de aquellos varones,
De Moisés, de Elias la faz.

Pedro á Jesus esto dice:
"Tres tiendas, Señor haremos,
"Una de ellas te daremos,
"Otra á Elias, otra á Moisés.
Y cuando él esto decia,
Bajó hasta el mísero suelo
Una nube desde el cielo,
Y miedo hubieron los tres.

Desde la nube este acento
Rápidamente ha bajado:
"Este es mi Hijo el amado,
"A El oid" y calló.
Apenas cesó el acento
A Jesus solo miraron,

Y oculto los tres guardaron
Entonces lo que pasó.

Pues de asombro poseidos
Aquel portentoso admiraban:
Y con Jesús se alejaban
De aquel dichoso lugar.
Que al verle transfigurado
En mucho se sorprendieron;
Mas á poco le volvieron
Como un tiempo á contemplar.

Partió Jesús al desierto
A ayunar cuarenta días,
Cumpliendo las profecias,
Y enseñándonos tambien.
Porque al par con su doctrina
Su ejemplo precioso daba,
Y de este modo gravaba
En los mortales el bien.

Y aconteció que el demonio
Para que mas nos asombre,
Buscaba al Señor del hombre
Para tentarle feroz.
Y encontrándole que hubo,
Lleno de vana licencia,

Apuró toda su ciencia
Así diciendo su voz:

(1) *“Si de Dios eres el hijo,
“Y nada á tu pecho arredra;
“Dile pronto á aquesa piedra,
“Piedra, conviértete en pan.
Le respondió Jesucristo:
“Escrito está que no vive
“Solo del pan que recibe
“El hombre”*—Añadió á Satán:

*“De Dios á toda palabra
“Recibe el hombre la vida.”
Satán miró así perdida
Su primera tentacion.
Le llevó á un monte elevado,*

(1) Y le dijo el diablo: Si Hijo de Dios eres, dí á esa piedra que se vuelva pan. Y Jesús le respondió: Escrito está: Que no viva el hombre de solo pan; mas de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo á un monte elevado y le mostró todos los reinos de la redondez de la tierra en un momento de tiempo. Y le dijo: Te daré todo este poder y la gloria de ellos; porque á mí se me han dado y á quien quiero los doy. Por tanto, si postrado me adorares serán tuyos. Y respondiendo Jesús, le dijo: Escrito está: A tu Señor Dios adorarás y á él solo servirás. Y le llevó á Jerusalem y le puso sobre la almena del templo y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí á abajo; porque escrito está que á sus ángeles mandó á tí que te guarden: Y que te sostengan en sus manos, para que no hieras tu pié en alguna piedra. Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: “no tentarás al Señor tu Dios. San Lucas. Cap. IV. v. 3 al 12.

Y allí en un leve segundo,
Todos los reinos del mundo
Le mostró con intencion.

Y le dijo: *“Yo te ofrezco
“De aqueso, el poder, la gloria,
“Porque todo eso en mi historia
“Me lo cedieron aquí.*

*“Y yo cuál dueño absoluto
Sobre tal dádiva impero;
“Y así, lo doy á quien quiero,
“A quien mas me place á mí.*

*“Así, pues, si tú postrado
“Aquí mismo me adorares,
“Esas tierras y esos mares
“Tuyas son, y en tu poder.”*
Calló su menguado acento,
Y lleno de pena mucha,
Así el tentador escucha
A mi Jesus responder:

*—“Adorarás está escrito
“A tu Señor, Dios, al bueno,
“A El servirás.”—Y sereno
Jesus de nuevo calló.
Y el demonio hito por hito*

Viendo inútil lo que ha hecho;
Otro lazo con despecho
Para tenderle buscó.

Le llevó á Salem hermosa,
Y con afan y con pena,
Le puso sobre la almena
Del templo, y le dijo así:
“Si de Dios el Hijo eres
“Echate abajo al momento,
“Y no encontrarás tormento
“Haciendo todo esto aquí.

*“Porque escrito está, lo sabes,
“Que ángeles que te guardáran
“Y siempre te acompañáran
“Tu padre los colocó.
“Te sostendrán con sus manos
“Porque tus plantas no hieran;
“Y siempre te defendieran!!!”*
A esto, Jesus, respondió:

Con un acento suave,
Sonoro, bello y potente;
Que anonadó al insolente
Y rebelde Satanás.
Que atrevido le ha tentado

Con un éxito infelice:

“Al señor, tu Dios, le dice,

“Dicho está no tentarás.”

Del todo desconcertado
Miró fallido su intento
Con espantoso tormento;
Y del Señor se apartó.
Como el rayo ardiente, rápido,
Cuando atraviesa la esfera,
Tal fué la veloz carrera
Con que Satanás huyó.



MARIA MAGDALENA (1)

Noventa y nueve justos en un día
De menos gozo para el cielo han sido
Que solo un pecador arrepentido.
Moreto, San Francisco de Sena. (comedia.)

Con sus amados discípulos
Está Jesus asentado;
Porque lección les ha dado
De sublime religion.

(1) He aquí otra profecía de Jesucristo que no es menos admisible: la que hace respecto de la Magdalena.

Es muy sabido que esta pecadora, el escándalo y el oprobio de la ciudad de Betania, fué á arrojarle á los pies del Salvador en la casa de un fariseo, y que en aquel mismo sitio tomó Jesucristo la defensa de esta desgraciada contra el despre-

Anunciándoles que pronto
El instante se apresura
Que miren con amargura
Su aterradora pasión.

Observaron acercarse
Al paraje que ocupaban,
Donde al Señor escuchaban,

cio é indignación de todos los circunstantes, incluso los apóstoles. Esta escena es admirable, es el cuadro mas tierno que ha podido contemplar jamás el espíritu humano. Únicamente la verdad podía prestar sus bellísimos colores. Los discípulos de Jesucristo no hubieran podido imaginar aquella bondad del Salvador; ellos, que en esta circunstancia, fueron y se presentaron desapiadados y duros, nunca hubieran podido imaginarse que el precio del amor penitente fuese tan grande, que alcanzase á lavar las manchas de una vida entera con las lágrimas de un momento, ni mucho menos se les hubieran ocurrido estas palabras, tan propias para convenernos de la Divinidad de Jesucristo, como los mas grandes milagros: "Se le ha perdonado mucho, porque ha amado mucho." No, los hombres no inventan estas cosas, y por la misma razón, el que es autor de ellas, no puede ser un mero hombre.... Mas de la profecía que hizo en esta circunstancia, resulta una prueba sensible de su divinidad.

"Dejad á esta mujer, dice, dirigiéndose á los circunstantes que murmuraban de indignación, ¿por qué le sois molestos... En verdad os digo, que en todas partes donde fuera predicado este Evangelio y le será En Todo el Mundo (in universo mundo), se contará en alabanza de esta mujer, lo que acaba de hacer en este momento. Mat. Cap. XXVI.—Mar. Cap. XIV.—Luc. Cap. VII.

¡Qué momento para hacer esta profecía! ¡la gloria de Magdalena pronosticada desde su mas profunda abyección, como para desafiar todas las conjeturas! ¡Esta gloria asociada para siempre y de una manera particular á la del Evangelio, y la de éste llenando todo el universo! Cuando los Evangelistas escribieron esto, no se habia cumplido aún la profecía y por consiguiente no pudieron inventarlo á vista de los sucesos, Augusto Nicolás. Estudios filosóficos sobre el cristianismo.

Pecadora una mujer.
Muy galana y muy hermosa,
Y al parecer dolorida
De aquella pasada vida
En que apuraba el placer.

Sueltos están sus cabellos
Cayendo en su espalda flojos;
Tristes, con llanto los ojos,
Y apenado el corazón.
Un pomo de rica esencia
Apretaba con su mano,
Y su pensamiento ufano
Buscó á Jesus con pasión.

En un oportuno instante
Al maestro alegre mira,
Y se detiene y suspira
Hasta arrojarle á sus piés.
Y mirando su arrebato
Jesucristo bondadoso,
Oye aquel pecho afanoso
Que piedad pide esa vez.

Le dice: "Si te ofendí
"Incauta mujer un día,
"Ya desecha el alma mía

"Todo humano frenesí,
"Buscando, Señor, en tí,
"La venturanza y la vida:
"Ya lo ves, llevo rendida
"Con contrito corazón,
"Implorando tu perdón
"Para esta mujer perdida.

"Sí, tú cedes la dulzura;
"Y tú formaste la calma
"Para toda pobre alma
"Que deja la senda impura,
"Do viviera sin ventura;
"Yo ya suspiro por tí:
"Ya soy dichosa, y de aquí
"¡Oh, Señor, no partiré,
"Y de tu bondad tendré
"Perdón, pues culpable fui.

"¡Oh, cómo pude insensata
"Desatender mi deber,
"Pues el humano placer
"El corazón te arrebató
"De la que te fuera ingrata
"Cediendo á un extraño ardor!
"¿Cómo olvidando tu amor

"El alma al goce rendí?
"¡Perdón! que ya vengo á tí
"Llena de fé y de dolor.

"Yo ví que diste el consuelo
"Al infeliz que sufría;
"Que volviste la alegría
"Al que la perdió en el suelo;
"Ví, que tu pecho es el cielo
"Para quien gimí oprimido;
"Ví, que prestabas oído
"Al que sus culpas lloraba
"Y en el alma le pesaba
"Haber á Dios ofendido.

"He aquí, pues, la pecadora
"Que impenitente vivía,
"Porque infeliz no atendía
"Tu doctrina arrobadora
"Que tanto idolatra ahora:
"Mitiga, Señor, la pena
"Que de tormento me llena:
"Por piedad, Jesús bendito,
"No castigues el delito
"De la pobre Magdalena.
"Héme pues, con la esperanza

"De que mi pena aniquiles,
"Y mi corazon tranquilés
"Con tu eterna bienandanza;
"Sé, que de tí todo alcanza
"El mortal arrepentido
"Que le pesa que ha vivido
"Manchado por culpas tantas;
"Estoy, por eso, á tus plantas
"Lamentando lo que he sido."

(1) Ante la augusta presencia
La Magdalena llorosa
Descubre entonce afanosa
El pomo de rica esencia.
Todo en las plantas derrama
De Jesucristo á quien ama;
Y despues con sus cabellos
Enjuga los piés con ellos
Y perdon su acento aclama.

(1) Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de gran precio y ungió los piés de Jesús, y enjugólos con sus cabellos; y se llenó la casa con el olor del unguento. Y dijo uno de sus discípulos, Júdas Iscariote, el que le había de entregar: ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios y se ha dado á los pobres? Y dijo esto, no porque él cuidase de los pobres; sino porque "era ladrón, y teniendo sus bolsillos, traía lo que se echaba en ellos. Y dijo Jesús: dejadla que lo guarde para el día de mi entierro. Porque á los pobres siempre los teneis. San Juan. Cap. XII. v. 3 hasta el 8.

Jesús la escuchó gozoso
Fijando en ella los ojos,
Y al contemplarla de hinojos
Triste, con rostro lloroso,
El, padre justo, amoroso
La dijo: muchos pecados
Te son ahora perdonados,
Y al darla su bendicion;
(!) Ella consiguió el perdon
De delitos atrazados,

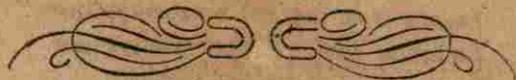
Los apóstoles veían
Aquella preciosa escena,
Y al fervor de Magdalena
Del todo se conmovían
Y un santo placer sentían:
Mas Júdas con rostro adusto
Con bronco acento robusto
Le dice á Jesús: "*Ese oro*

(1) Y volviéndose hácia la mujer, dijo á Simeón: ¿Vés esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los piés; mas esta con sus lágrimas ha regado mis piés, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de regarme los piés. No ungió mi cabeza con óleo; mas esta con unguento ha ungió mis piés. Por lo cual te digo: que perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que menos se perdona, menos se ama. Y dijo á ella: Perdonados te son tus pecados. San Lucas. Cap. VII. v. 44 hasta el 48.

"Del unguento, en mi tesoro
"Guardarlo fuera mas justo."

Y Jesus le respondia:

"En verdad, y no te asombre
"Que presto verá todo hombre
"De mi suplicio aquel dia;
"Deja á esta mujer, que pia
"La rica esencia derrame,
"Ay triste del que yo llame
"Y me halla desatendido:
"Tambien cerraré mi oido
"Cuando mi piedad aclame."



JESUS A LOS FARISEOS.



I.

¡Ay de vosotros fariseos inicuos
E hipócritas Escribe que en el suelo
Desvías al hombre del hermoso cielo,
Do no pasais ni le dejais pasar!
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribe
Que del inicuo con la torpe ayuda,
La casa desolais de pobre viuda,
Un juicio riguroso hais de llevar.

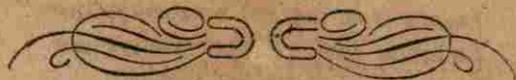
II.

¡Ay de vosotros Fariseos hipócritas
Prosélitos buscando con despecho,

"Del unguento, en mi tesoro
"Guardarlo fuera mas justo."

Y Jesus le respondia:

"En verdad, y no te asombre
"Que presto verá todo hombre
"De mi suplicio aquel dia;
"Deja á esta mujer, que pia
"La rica esencia derrame,
"Ay triste del que yo llame
"Y me halla desatendido:
"Tambien cerraré mi oido
"Cuando mi piedad aclame."



JESUS A LOS FARISEOS.



I.

¡Ay de vosotros fariseos inicuos
E hipócritas Escribe que en el suelo
Desvías al hombre del hermoso cielo,
Do no pasais ni le dejais pasar!
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribe
Que del inicuo con la torpe ayuda,
La casa desolais de pobre viuda,
Un juicio riguroso hais de llevar.

II.

¡Ay de vosotros Fariseos hipócritas
Prosélitos buscando con despecho,

En mar ó en tierra si le habeis ya hecho,
Le haceis dos veces que vosotros peor.
Le cerrais el palacio de los cielos
Donde mora grandioso el Ser Eterno;
Le haceis dos veces mas para el averno
Que vosotros ¡oh hienas de furor!

III.

¡Ay de vosotros ciegos instrumentos,
En vuestro acento de verdad ageno,
Decís, dando á beber crudo veneno
A la ignorante y ciega multitud.
*“Quien jure por el templo será nada,
“Mas quien del templo lo haga por el oro,
“Tan preciado riquísimo tesoro
“Deudor será, que tanta es su virtud!”*

IV.

¡Nécios y ciegos que con torpe lengua
Así diciendo á todos, os contemplo!
¿Será mayor el oro que ese templo
Que al oro vil lo va á santificar?
¡Lo que jurase por el templo es nada!
¿Y es justo que esto la ignorancia aprenda?
Al que jurase por la vil ofrenda
¿Deudor vosotros le quereis llamar?

V.

¡Ciegos! ¿Mayor la ofrenda de los templos
Que el mismo templo hallais, envilecidos?
Esos objetos son engrandecidos;
Santificados; pero solo aquí.
Aquel cuya alma de maldad agena
Arde en la fé de su señor, tan pura;
Y por el templo fervoroso jura,
Lo hace tambien por cuanto existe allí.

VI.

Aquel que jura por el templo santo
Con fé sencilla y corazon ardiente,
Jura tambien su religiosa mente
Por el divino incomprendible Autor.
Y aquel que jura por el sumo cielo
Por el trono de Dios férvido jura:
Jura por *El* que en la celeste altura
Cubierto está de gloria y de esplendor.

VII.

¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Pues quebranta la ley vuestra malicia:
Misericordia santa y la justicia
Os falta ya con la querida fé!
Cuando esto, si, debería absorveros
Desde que nace hasta que muere el dia,

Porque de aquesto y vuestra vil falsía
Cuenta tendrá quien cuanto existe vé!

VIII.

Gias ciegos que con torpe mano
Apartais el mosquito por no vello;
Pero fauces teneis para un camello
Con ansias mil oh pérfidos, tragar.
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Que por de fuera la virtud mostrais
Si de inmundicia en lo interior estais
Llenos y de rapiña y de pesar.

IX.

¡Fariseo, inicuo por el mal domado,
Lava por dentro el plato con el vaso;
Pero por fuera deberás de paso
Quitar lo sucio que dejaste allí!
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Como blanqueado del sepulcro el muro;
Mucho de fuera se presenta puro
Al que lo mira con primor así!

X.

Y á las miradas de los hombres guarda
Fracmentos de los huesos, muchedumbre
De fetidez, gusanos, podredumbre,
Cuanto tiene de horror la suciedad.

Así vosotros por defuera justos
Estais del hombre en señalado juicio,
Pero llenos estais dentro de vicio,
De torpeza, doblez é iniquidad.

XI.

¡Ay de vosotros que erigis sepulcros
A los profetas con afan estraño,
Para así mantener en el engaño
A esa que os mira nécia multitud!
Decis con vuestros padres, si existido
Hubiéramos nosotros esos dias,
Nuestras manos, como ellos, nunca impias
Sacrificaran seres de virtud.

XII.

Así confiesa vuestra misma lengua
De hipócrita ropaje revestidos,
Que de hombres criminales sois nacidos,
Que vuestro pecho la virtud no amó.
Llenad de la medida que se os diera
Con tanto crimen el lugar escaso,
Pues derramado miraran el vaso
Cuando á sus bordes el licor llegó.

XIII.

El juicio de la Genna riguroso

Serpiente astuta y ánimo de fiera,
 Vendrá por fin pues impasible espera.
 El castigo de tanta iniquidad.
 Por eso os mandan sábios y profetas
 Que en sinagogas azotar haceis,
 Y en las plazas despues los matareis;
 O de ciudad huirán á otra ciudad.

XIV.

Despues vendrá sobre vosotros, viles,
 La derramada sangre de inocentes;
 Que manchará las maldecidas frentes
 Que el sol de nuestros días alumbró.
 Desde la sangre de mi Abel sencillo
 A la del hijo fiel de Baraquias,
 El recto, el justo, el santo Zacarias
 Que vuestra diestra en el altar mató.

XV.

(1) Os digo con verdad que á todo esto

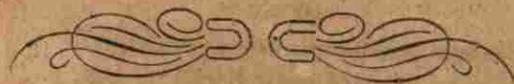
(1) Los que confían en él, entenderán la verdad; y los fieles en el amor descansarán en él; porque el don y la paz es para sus escogidos. Mas los impios conforme á lo que pensaron, tendrán el castigo: los que despreciaron lo justo, y se apartaron del Señor. Porque desdichado es el que desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es la esperanza de ellos y los trabajos sin fruto, é inútiles sus obras. Sus mujeres son incensatas y perversísimos sus hijos. Maldita la raza de ellos, porque feliz es la estéril, y la no manchada, que no conoció lecho con delito, tendrá su fruto cuando se atiende á las almas santas. Y el uno, que no obró iniquidad con sus

Un castigo terrible le amenaza;
 A la que existe degradada raza
 De esta bien infeliz generacion.
 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem que matas
 De tu Dios los profetas escogidos!
 ¡Cuántas veces cerrastes los oídos
 A mi voz de ventura y salvacion!

XVI.

Alcázares y templos y ciudades
 En polvo y nada se verán un día,
 Sin patria y sin hogar la raza impía
 De esos que viven sin justicia y fé.
 Desierta, abandonada, sin riqueza,
 La morada será de los malditos:
 No escuchará sus lastimeros gritos,
 Quien su existencia delincuente vé!

manos ni pensó cosas perversas contra Dios; porque le será dado don escogido de fé y suerte muy agradable en el templo de Dios. Porque glorioso es el fruto de los buenos trabajos, y la raíz de la sabiduría que no caerá. Mas los hijos de los adúlteros no serán consumados, y la raza de lecho inicu será estaminada. Y aun cuando fueren de larga vida, serán reputados por nada, y la última vejez de ellos será sin honor. Y si mas presto acabaren, no tendrán esperanza, ni palabras de consuelo en el día del reconocimiento. Porque los remanentes de la raza inicu son truy acervos. Libro de la sabiduría. Cap. III. v. desde el 9 hasta el 19 inclusive.



LA
SAMARITANA.

Jesús de mil gentes seguido camina,
Y ve la piscina, y un hombre está allí,
Parálisis fuerte sus miembros entume,
Su cuerpo consume hace años así.

—¡Cuan largas contará las rápidas horas
Que vé sin mejoras volver á pasar,
Y triste sufriendo su mísera suerte
Espera en la muerte dejar de penar!

¡Jamás! ni sufriendo terribles dolores
Tenemos amores á muerte cruel;
Pedimos al cielo nos guarde la vida
La dicha querida que viene de él.

El alma en lo eterno contempla su esencia
La eterna presencia buscando sin fin,
Por esto la muerte, le oprime, le asusta
Su diestra robusta sintiendo ruín.

Mas, ay! insensatos, la vida en el mundo.
Es sueño profundo que pasa fugaz;
¿Lo eterno ambicionas? tendráslo en el cielo.
Que efímero el suelo no es sitio de paz.

El alma formada de aliento bendito
Amó lo infinito, su ser conoció;
El cuerpo á la tierra, que vuelva, es de cieno,
El alma Dios bueno; á tí do nació.

Jesús al enfermo miró bondadoso
Que estaba afanoso pidiendo hajar
A la honda piscina, do espera consuelo,
Salud que su duelo viniera á calmar.

Llegóse y le dice: "levántate hombre!"
Por mas que se asombre, las fuerzas sintió.
Levántase y todos absordos quedaron
" al hombre miraron que sano marchó.

¿Quién es? con asombro tenaz, repetían:
Y atónitos vian de Dios el poder,
¿Quién es que á los ecos que da su palabra
Mil dichas que labra miramos do quier?

¿Mesías, un profeta será poderoso
Que viene amoroso velando por Sion?
Allí convertidos millares creyeron
Y al justo siguieron de aquella nacion.

(1) También un mancebo, que seca la mano
Buscando fué en vano do quiera salud,
Un sábado encuentra con grata alegría
Al Cristo y creía su ciencia y virtud:

Entónces esperan los viles doctores
Mirar si favores le hiciera también:
Perderlo anhelaban de rabian sedientos;
Y aquellos momentos propicios creen.

Jesús con su aliento, feliz, soberano,
"Que sane tu mano" dichoso mandó;

(1) Y he aquí un hombre, que tenía la mano seca, y ellos por acusarla, le preguntaron diciendo: ¿Si es lícito curar en los sábados? Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja y si esta cayere en sábado en un oyo por ventura no echará mano y la sacará? ¿Pues cuanto mas vale un hombre que una oveja? Así, que, lícito es hacer bien en sábados. Entonces dijo al hombre: Estiende tu mano. Y él la estendió, y le fué restituida sana como la otra. San Mateo, cap. XII. 10, 11, 12 y 13.

El triste mancebo, salud recibía,
La mano estendía que buena quedó.

Mas siempre iracundos menguados
Escribas
De mentes altivas; de saña y maldad,
Perder el influjo del pueblo infelice,
Temiendo, maldice su negra impiedad.

Conocen, detestan, infames, al justo,
Su brazo robusto queriendo omitir;
Por esto apocando la accion poderosa
Cual torpe raposa le osaron seguir.

Maestro, su lengua falace murmura,
Moises asegura debemos guardar
El sábado, es santo, tu curas quebrantas
Sus leyes tan santas y ¿es bien tal osar?

Si alguno de ustedes, responde á su queja
Miráse una oveja caer en el mar
Y en sábado acaece ¿qué hará, desta suerte
Le deja en la muerte? ¿la viene á sacar?

La sacan, replican: "¿No habrá quien se a-
sombre?"

Jesus, dice, al hombre le dejen sufrir
En tanto á la oveja conservan la vida
Cual prenda querida que debe existir?

¡Hipócritas, viles, en sábado santo
Quien calma el quebranto del pobre mortal
Feliz santifica con obras el dia,
Y sigue la via del cielo eternal.

Aquellos que tienen doctrina en los lábios,
Y llenos y sábios de crímenes son,
No agradan al Padre, Señor infinito,
Ta n solo el contrito feliz corazon.

Las obras responden del hombre y agradan,
O bien le degradan si fueren de mal,
Los viles doctores que aquesto escuchaban
De allí le alejaban con rabia infernal.

Camino adelante Jesus proseguía,
La gente venia su acento á escuchar,
¡Palabras hermosas que valen un cielo
Pues vida y consuelo nos vienen á dar!

Que no como altivo Señor poderoso
De fausto precioso, brillaba en poder;
Que el mundo celebra, sus ojos deslumbra
Que si oro columbra, seduce su ser.

Que no como á sábio que estudio desvela
Y al hombre revela su ser superior,
De orgullo abismado, pretende, ambiciona
Le den la corona que espera un doctor.

Que no como fuerte, dichoso guerrero
Vencer altanero pretende ó morir,
Y el suelo estremecen sus crudas lejonas
Y vé sus pendones la sangre teñir.

Que no como el rico se aduerme al arrullo
Que cerca al orgullo de aplausos sin fin,
Y vé con cinismo los triunfos del oro
Y el himno sonoro que anima el festin.

Tampoco de origen menguado ú oscuro
Que el crimen impuro pudiera manchar:
La sangre de reyes circula en sus venas,
Y es pobre, que apenas le osaran mirar.

Real Jesucristo varon de dolores,
Diademas ni flores adornan su sien:
Postrero en los hombres, viviendo humillado,
Se vé despreciado de Escribas tambien.

Mas siempre esos viles haran resistencia
Mirando la ciencia sublime de Dios:
Manchados de culpas, azas pervertidos,
Sus torpes sentidos del mal van en pos.

Doce hombres escoje del pueblo infelice,
Seguidme, les dice, su acento sin par,

Sencillos y rudos, pobres pescadores
Que van con amores la gente á pescar.

¡Miradle! ¿es ese hombre feliz el caudillo?
Cohorte sin brillo, le sigue, humilde es,
¿Verá él y su gentes á todo este mundo
De crimen inundo cayendo á sus piés?

¡Un Dios solamente nos hizo de nada!
Tambien desarmada su diesta estará,
Salvándonos firme su sangre preciosa,
Su muerte afrentosa la vida será.

La ciencia del mundo llamara locura
Con necia pavura, tan alta intencion:
¿Qué ejércitos lleva? doce hombres cuitados
Que son despreciados de aquella nacion.

(1) De pronto se observa doblar una esquina

(1) Y aconteció despues, que iba á una ciudad, llamada Naim: y sus discipulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre; la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores. Y se acercó y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Y dijo: Mancebo, á tí digo: Levántate. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar, y lo dió á su madre. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantando entre nosotros: y Dios á vicitado á su pueblo. Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea, y por toda la comarca. San Lucas, cap. VII v. 11 hasta el 17 inclusive.

Tropel que fascina pues es funeral;
Llevando un cadáver de un jóven dichoso
Pues ya venturoso voló á lo inmortal.

Los deudos y amigos vestidos de luto
Rindiendo un tributo de orgullo tal vez;
Siguiendo el cadáver, del vivo son glorias,
Pues muestran memorias hacer su alvidez.

Los tristes acentos de amargas plegarias,
Siguiéndose varias, al muerto ¿qué son?
¿Qué vale que muestren que todos se afligen
Si á Dios no dirigen alguna oracion?

Sus voces rechaza la tumba sombría
Si al cielo no envia su súplica allí;
¡La tumba! ¿quién puede poblar sus desiertos?
Millones de muertos, son granos aquí.

La tumba es la puerta de arcano profundo
De un mundo y un mundo terrible dintel:
Ni el llanto vertido, la voz dolorida,
De aquella otra vida la paz turban fiel.

Filósofo imbécil ¿porqué tiembla al verla?
¿Pues como temerla se atreve ruin?
Si niega otra vida sediento de honores
Su vida en licores cifró del festin.

Si nada le espera, temer es inútil,
Si lazo es bien futil de gente mendaz,
Pero el se estremece y entónces no duda,
Y no halla una ayuda perdida su paz.

Bien tarde conoce su ciencia es mentira,
Y el tiempo suspira que cruza veloz:
Sin fé ¿do se apoya? vacila, fallece;
Y triste perece con rabia feroz.

Volviendo al entierro; la madre amorosa
Camina llorosa detrás de su bien,
La muerte le priva con él de contento;
Le quita el sustento sañuda tambien.

¡Ay! pobre afligida ¿quién vé tus dolores
Y va tus rigores bondoso á calmar?
Los ricos no piensan que existen pesares,
Delicias amares logrando gozar.

Jesús la contempla, la mira angustiada,
Y da á la cuitada consuelo mejor,
Pues dice al cadáver: "Levanta" á la vida
La madre querida tornar ve á su amor.

El jóven al punto la voz escuchando
Se vé levantando del negro atahúd;

Y todas las gentes que aquello miraron
A Dios confesaron con grande inquietud.

(1) Cruzóse un instante, pasóse otro día,

(1) Y luego que salió en tierra, fué á él un hombre que tenía al demonio hacia largo tiempo, y no vestía ropa alguna, ni habitaba en casa, sino en los sepuleros. Este, luego que vió á Jesus, se postró delante de él, y exclamando en alta voz, dijo: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesus, Hijo de Dios, altísimo? Ruégote que no me atormentes. Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre. Porque mucho tiempo habia que lo arrebataba: y aunque le tenían encerrado y atado con cadenas y grillos, rompía las prisiones, y acaosado del demonio, huía á los desiertos. Y Jesus le preguntó, y dijo: ¿Qué nombre tienes tú? Legion. Porque habian entrado en él muchos demonios. Y le rogaban que no les mandase ir al abismo. Andaba allí una grande para de cerdos paciendo en el monte y le rogaban que les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió. Salieron pues los demonios y entraron en los cerdos: y luego los cerdos se arrojaron por un despeñadero impetuosamente en el lago, y se ahogaron. Cuando esto vieron los pastores, huyeron, y lo dijeron en la ciudad, y por las granjas. Y salieron á ver lo que habia sido, y vinieron á Jesus y hallaron sentado al hombre, de quien habian salido los demonios, que estaba ya vestido, y en su juicio á los pies de él, y tuvieron grande miedo. S. Lucas, cap. VIII. 27 hasta 35 inclusive.

Este estado de "posesion del demonio" duró aun despues de la muerte de Jesus, hasta que el cristianismo se extendió en toda la tierra. La incredulidad no puede sostener y probar que lo que llamaban "poseidos" fueran enfermedades, como la epilepsia, locura, parálisis y otras. "Y le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseidos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paráliticos, y los sanó." Mateo, cap. I v. 24. Aquí queda establecida esta distincion, del "poseido del demonio" y las enfermedades, en cuya curacion está la medicina tan atrazada como hace diez y ocho siglos lo estubiera.

Este poder que sobre el hombre tenia Satanás, vino á aniquilar Jesucristo, quien dió á sus discípulos potestad para arrojarlo del cuerpo de los hombres: "Y volvieron los setenta y dos con gozo diciendo: Señor aun los demo-

Jesus repetia leccion inmortal,
Y encuentra que viene, mortal poseido
Del angel temido, del ser infernal.

nios se nos sujetan en tu nombre." Lúe. X 17. A la presencia del salvador, ó al percibir su santo nombre en boca de sus discípulos, el demonio, se humillaba confesándose autor de todos los males de la tierra é igualmente declarando á Jesus Hijo de Dios; pero Jesus le mandaba abandonar al poseído. "Mas los Phariseos, oyéndole decian: Este no lanza á los demonios sino en virtud de Belcebúb príncipe de los demonios." Y Jesus les dijo: "Todo reino dividido contra si mismo desolado será: y toda ciudad, ó casa dividida contra si misma no subsistirá. Y si Satanás echá fuera á Satanás ¿contra si mismo está dividido: ¿pues como subsistirá su reino? Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ¿ciertamente á vosotros ha llegado el reino de Dios. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados á los hombres; mas la blasfemia del espíritu no será perdonada. Y todo el que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, perdonado le será; mas el que lo dijere contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en este siglo ni en el otro." Mat. cap. XII. Ahora bien, las divinidades paganas, eran el demonio ora llámese Júpiter, Sarapis, ó Huaxilopostle, inducia al error y á sacrificios humanos á naciones enteras, y que esto fué un hecho pasamos á comprobarlo. San Cipriano en su epístola 2.ª á Demetriano, sanguinario perseguidor de los cristianos, le dice esto: "Oh, si quisieras orlos por tí mismo (á sus dioses), y ver como los conjuramos, como les damos tortura con nuestros invicibles azotes! Los oírás gritar, ahullar y gemir con voz humana, bajo los golpes que el poder divino les hace sentir por nuestras palabras. Ven, pues, y conoce la verdad de los hechos que te referimos; y supuesto que te llamas á tí mismo adorador de los dioses, cree lo que ellos te digan de si propios; pues si tu quieres ser personalmente el objeto de tu creencia oírás hablar de tí mismo á ese espíritu engañoso que te ciega. Verás que aquellos á quienes tú ruegas, nos ruegan á nosotros y que los que tú adoras nos temen. Verás á tus señores, temblando encadenados entre nuestras manos. Por cierto que tendrás ocasion de avergonzarte de tus errores, quando los veas obligados por nuestras preguntas á denunciar en presencia tuya, sus prestigios é imposturas." En el Apologético de Tertuliano citado

Le ven temerosas las gentes huyendo
 Su encuentro temiendo del hombre feroz:
 De aquel desgraciado con honda amargura
 Aquesto asegura temblando su voz:

por Augusto Nicolás, cap. 23, se lee: "He aquí una demostración de hecho, dirigiéndose al poder pagano; mándese comparecer ante vuestros tribunales "á un poseído notorio" que un cristiano cualquiera ordene á ese espíritu que hable, y si no atreviéndose á mentir á un cristiano, no confiesa que es verdaderamente un demonio; sino que se dice falsamente Dios, derramada en el mismo sitio la sangre del temerario cristiano. . . . ¿Qué cosa hay mas manifiesta y segura que una prueba semejante? He aquí la misma verdad con toda su sencillez y energía."

Acontenció que en la ciudad de Efeso donde estaba San Pablo, es: "Y algunos judios exorcistas, que andaban de una parte á otra, tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus, sobre los que estaban poseídos de los espíritus malignos, diciendo: Conjuroos por Jesus el que Pablo predica. Y los que hacian esto eran siete hijos de un judio príncipe de los sacerdotes, llamado Sceva. Mas el espíritu maligno les respondió, diciendo: Conozco á Jesus, y se quien es Pablo. ¿Mas vosotros quien sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y apoderándose de dos, prevaleció contra ellos, de tal manera que desnudos y heridos huyeron de aquella casa." Hechos de los Apóstoles cap. XIX. Pero no eran cristianos los que invocaron el nombre santo de Jesus, con fé, sino judios llenos de curiosidad: con efecto, véanse los Hechos de los Apóstoles cap. XVI 16, 17 y 18, que dice: "Acabado, pues, que yendo nosotros á la oración, nos encontró una muchacha que tenia espíritu de Python, y daba mucho que ganar á sus amos adivinando. Ella siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios exelso, que os anuncian el camino de la salud. Y esto hacia muchos dias. Mas Pablo indignado ya se volvió y dijo al espíritu. Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y en la misma hora salió."

Concluiré, advirtiendo, que la venida de Jesus, que libró á los hombres del poder del demonio, fué precisamente, cuando este espíritu rebelde era señor de todo el mundo, y Jesus le

"Jesus, de Dios hijo ¿qué tengo contigo?
 Piedad que no sigó tus huellas tenaz;
 Permite que salga y en cerdos anide."
 Jimiendo lo pide, buscando la paz.

"Sal, ve donde quieres" responde al demonio,
 Que dió testimonio del Hijo de Dios;
 Do estaba una piara de puercos inmundos;
 Pasose en segundos de aquellos en pos.

Los puercos al punto furiosos se agitan,
 Se muerden y gritan y se echan al mar;
 Temblaron las gentes que vieron aquello,
 Se eriza el cabello tal cosa al mirar.

El hombre fué presa del ángel inmundo
 Que en gozo profundo, tormento le dió,
 Reinaba en la tierra, mandaba en el hombre,
 E imbécil, su nombre maldito, adoró.

Estatuas y altares do quiera tenia
 Y hablaba y mentia al pueblo infeliz,
 Que un Dios figuraba, potente, bendito
 Cuando era el maldito de torpe deslíz.

venció quitando el poderio que en un tiempo ejerció en los descendientes de Adán, y dió así cumplimiento á lo que habia dicho por el profeta. "Pondré enemistad entre tí y El Hijo de la Mujer, y quebrantará tu cabeza, y no podrás hacer mas que morderle en el calcañar." (El autor.)

Por esto cobarde, de Dios en presencia
Le pide licencia su voz para huir;
Y teme le lance del mundo el Eterno
Al horrible infierno por siempre á gemir.

Si el ángel rebelde, rebelde hizo al hombre
Jesus con su nombre, le arroja, y de Adan
Redime la estirpe su sangre preciosa,
La muerte amargosa que aquí le darán.

El rey de los cielos está frente á frente
Del diablo insolente maldito á la par,
Y deja á los hombres, que ya no atormenta
Con saña violenta que osara emplear.

El rey de los cielos nos libra bendito
Venciendo al maldito, feroz Satanás,
Jesus se levanta, le dice: en la tierra
Con ella esta en guerra: *más no reinarás.*

(1) A Cafarnaum se acercaba

(1) Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo que las oía, se entró en Capharnaum. Y habia allí muy enfermo y casi á la muerte un criado de un centurion: que era muy estimado de él. Y cuando oyó hablar de Jesus, envió á unos ancianos de los judios, rogándole que viniese á sanar á su criado. Y ellos; luego que llegaron á Jesus, le hacian grandes instancias, diciéndole: Merece que le otorgues esto. Porque ama á nuestra nacion: y el nos ha hecho una sinagoga. Y Jesus iba con ellos; y cuando estaba cerca de la casa, envió á él el centurion sus amigos, diciéndole: Señor, no

Y unos ancianos vinieron
A Jesucristo y dijeron
De parte de un centurion:
Que á su casa, bondadoso,
Viniera, porque tenia,
Un hombre que en agonía
Se hallaba en esa ocasion.

Y con suplicante acento
Sus virtudes ponderaron,
Pues los ancianos hallaron
Amparo en aquel gentil
Que amó la nacion judia;
Y por ello suplicaban
Y á Jesucristo rogaban
Con instancias mil á mil.

Accedió, marchó con ellos
El Redentor amoroso,
Para salud y reposo

tomés este trabajo: que no soy digno de que entres dentro de mi casa. Por lo cual ni aun me he creído va digno de salir á buscarte: pero mándalo con una palabra y será sano mi criado. Porque tambien yo soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes; y dijo á este: vé, y vá: y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace. Cuando lo oyó Jesus, quedó maravillado: y vuelto hacia el pueblo, que le iba siguiendo, dijo: En verdad os digo, que ni en Israel he hallado una fé tan grande. Y cuando volvieron á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al criado, que habia estado enfermo. San Lucas. cap. VII v. 1 hasta el 10 inclusive.

Al moribundo volver.
Y ya cercano á la casa,
Los amigos divisaron
Que del centurion llegaron
A Jesus á detener.

Y le dicen: "Nuestro amigo
"No es digno que lo visites;
"Partir á su casa evites
"Suplica de corazon,
"Que si digno de tus ojos
"El triste, Señor, se hallara.
"Al instante te buscara
"Afanoso el centurion.

"Mas pronuncia una palabra
"Con tu aliento soberano;
"Y el enfermo será sano
"De su doloroso mal.
"El, Señor, tiene soldados,
"Y los manda y le obedecen;
"Y esperar solo parecen
"Del centurion la señal.

"Todo puede tu palabra,
"La ventura y dicha anuncia,
"Por esto, Señor pronuncia

"Del enfermo la salud."
Y Jesus maravillado
De aquella fé venturosa,
Grata, bella, vigorosa
Como sublime virtud.

A los que estaban presentes
Les dijo de esta manera:
"Una fé tan verdadera
"No he mirado en Israel."
Y á los enviados despide,
Y á la casa se llegaron,
Y al enfermo se encontraron
Sano de aquel mal cruel.

En otro dichoso día
Llegando á Samaria bella,
A un poso que existe en ella
Para descansar llegó.
Y los suyos preparaban
El necesario alimento,
Y Jesucristo un momento
Cerca del pozo quedó.

Una mujer con un cántaro
Apresurada venia,
Y al sacar el agua oía,

Que la llamaban allí.
En Jesus fijó los ojos
Indiferente, la hermosa,
De Jesus blanda, armoniosa
La voz escuchaba así:

—Sed tengo, Samaritana,
Dame esa agua.—Te daría,
A Jesus le respondía
Tranquila, aquella mujer;
Peró á los judios, sabes,
Que amistad no profesamos,
Y por esto les negamos
Nuestra agua para beber.

—Por cristalina que fuera,
Dice Jesus, esa fuente;
Siempre deja sed ardiente
A quien de su agua bebió.
Hoy bebes; tambien mañana,
Y tendrás sed importuna;
Agua inmortal tengo una
Que toda sed apagó.

El que á ella afortunado
Llega la sedienta boca,
El lábio al punto que toca

Jamás sentirá mas sed.
Emana del claro cielo
En una corriente pura;
¿No quisieras por ventura
Sus linfas dulces beber?

El pecho del que la apura
En mil dichas se dilata,
Pues su frescura arrebatá
Todo terreno dolor.
Mujer, á sus claras linfas
Los lábios acercarias:
Pues ya comprendo que ansias
Gustar su grato frescor.

—Agua milagrosa, y ¿dónde?
—Yo sé do se halla la fuente:
—¿Deveras? ese presente
Imposible fuera dar.
Agua que nace en la tierra
Refresca lo que humedece;
Mas la sed, luego aparece
Imposible de saciar.

—Agua inmortal es la mia,
No cual la de esa pradera,
Tan sucia y perecedera

Como el que la va á beber.
La tierra no cruza aquella,
Nada la enturbia ó empaña,
Y doquiera la acompaña
La pureza de su ser.

— Dame, Señor, y mi pecho
Cálme la sed que lo abrasa,
Que ya mi boca rechasa
El agua que aquí saqué.
Espero ser tan dichosa
Saciada completamente,
Que ya jamás á la fuente
Con el cántaro vendré.

— Te daré Samaritana
Porque nunca la has bebido,
Pero llama á tu marido
Y también la gustará.

— No lo tengo. — Bien has dicho.
Con los cinco que viviste
Y con el de hoy no te uniste
Licitamente. — ¡Mas ah!

¿Eres profeta sin duda?
Si es así yo te pidiera
Que tu saber resolviera,

Si en el monte Garicín
A Dios adorar debemos,
O en Jerusalem cual dicen
Ustedes, y nos predicen,
Que hemos errado por fin.

— Samaritana, ha llegado
De la verdad el momento;
Todo errado pensamiento,
Toda falcedad caerá.
Heme aquí, soy el Mesías.
— ¡Solo as! sobresaltada,
Dijo: mi vida pasada,
Sin conocerme sabrá.

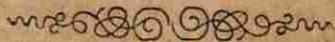
En verdad, el libro abierto
Miraste de mi conciencia,
¿Qué debo hacer? á tu ciencia
Pido la luz de la fé.
Abre tu lábio amoroso
Para que escuche tu acento,
Y mire el bello momento
Que mis culpas dejaré.

— ¿No da Dios entendimiento
Y esa alma en pensar sublime?
¿No da el cuerpo donde gime

Como en terrible prision?
Pues á Dios, mujer, tributa,
Con alma y cuerpo homenaje,
Y perdon por tanto ultraje
Pídele de corazon.

La Samaritana corre
A la ciudad dando voces,
Para que salgan veloces
En busca del Redentor:
Les dice que es un profeta,
El esperado Mesias;
Que dicen las profesías
Que nos salvará su amor.

Y que su vida pasada,
Como su vida presente,
La refirió brevemente
Sin osarle preguntar.
De Jesus salen al paso,
Y á la ciudad le llevaron
Y su doctrina adoraron,
Allí escuchándole hablar.



CUARTA PARTE.

LA ULTIMA CENA.

Jesus precide la sencilla mesa
La última vez en su preciosa vida;
La magestad en su semblante impresa,
A amar tan solo al Hacedor con vida:

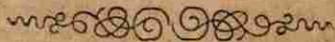
(1) Al dividir el pan sus santas manos
Con voz divina, bienhechor bendice:

(1) Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió y les dió, y dijo: tomad este es mi cuerpo
San Marcos. Cap. XIV.

Como en terrible prision?
Pues á Dios, mujer, tributa,
Con alma y cuerpo homenaje,
Y perdon por tanto ultraje
Pídele de corazon.

La Samaritana corre
A la ciudad dando voces,
Para que salgan veloces
En busca del Redentor:
Les dice que es un profeta,
El esperado Mesias;
Que dicen las profesías
Que nos salvará su amor.

Y que su vida pasada,
Como su vida presente,
La refirió brevemente
Sin osarle preguntar.
De Jesus salen al paso,
Y á la ciudad le llevaron
Y su doctrina adoraron,
Allí escuchándole hablar.



CUARTA PARTE.

LA ULTIMA CENA.

Jesus precide la sencilla mesa
La última vez en su preciosa vida;
La magestad en su semblante impresa,
A amar tan solo al Hacedor con vida:

(1) Al dividir el pan sus santas manos
Con voz divina, bienhechor bendice:

(1) Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió y les dió, y dijo: tomad este es mi cuerpo
San Marcos. Cap. XIV.

“Este es mi cuerpo” á todos los humanos,
“Tomad, comed” con macedumbre dice.

Bendijo entonces el sabroso vino
[1] “Bebed” repite en divinal confianza,
“Que así lo decretó el poder divino;
“Esta es la sangre de la nueva alianza.”

“Tomad, bebed, que de vosotros ahora,
(2) Ha de salir quien á entregarme viene;
“Mas su intencion ante de mi traidora,
“Juzga que oculta aun para mí mantiene.”

Todos preguntan á una vez movidos
De fuerte indignacion, por el malvado;
“Soy yo, soy yo” resuena en los oídos;
Mas saber del traidor nadie ha logrado.

San Juan entonces, con un dulce acento
Dice á Jesus del todo enternecido:

“¿Quién de entregarte abrigará el intento
“Y lo ha de conseguir endurecido?”

(1) Y les dijo: esta es mi sangre del nuevo testamento que por muchos será derramada. San Marcos. Cap. XIV.

(2) En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo me entregará. Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí. ¿Acaso soy yo? y el les respondió: uno de los doce, el que mete conmigo la mano en el plato. San Marcos, cap. XII.

“¿Se encuentra con nosotros?” — “Lo dijiste”
— “Nómbraños, pues, á ese traidor artero
— “Pues que, Juan, descubrirlo pretendiste,
“Es quien el plato ha de tocar primero.”

De Juan redobla la mortal angustia,
Porque no sabe del traidor el nombre;
Y está su frente despejada, mustia.
Pensando solo en el deisida hombre.

El ángel puro del callado sueño
Posa las leves alas en sus ojos;
No resistió su encantador beleño;
Cedió á su al halago su pesar y enojos.

De Jesus en el hombro reclinada
Tiene la hermosa frente y la cabeza,
Como la flor se inclina acariciada
De la brisa á la dulce gentileza.

Jóven feliz, de angélica ternura
Dios permite se encuentre adormecido,
Para que su alma cariñosa y pura
No descubra al traidor aborrecido.

Apostol de Jesus santo, el Amado,
El querido y sensible, compañero;

Que lo verá ¡oh dolor! crucificado
Y llanto verterá junto el madero.

Profeta que las últimas edades
Referirás del espacioso mundo:
Y la madre de Dios y sus bondades
Describirás con estasis profundo.

Duerme tranquilo y del traidor ignora
Cuando ose al plato aproximar la mano,
Y tu sensible corazón esa hora
No hiera crudo el alevoso insano.

El acento de Júdas infelice
“¿Soy yo?” al Señor, impúdico murmura,
“A la verdad tu labio me lo dice”
Respondió con acento de amargura.

Siguió la cena en la presencia augusta
Del divino maestro, á quien querian;
Júdas la diestra aproximó robusta
Y los otros su acción no comprendian.

Para que nadie al agresor ofenda
Y quede consumado su delito;
Porque Jesus como infinita ofrenda
Por nosotros se ofrece al infinito.

“Esta noche de escándalo abortada
Dice Jesus, en desdichado día;
Será de asombro á vuestra pobre nada
Contemplando una incógnita osadia.”

(1) “Huireis de mí: los ojos apartando,
El cielo y tierra que os serán testigos,
Mi nombre mirarán que ireis negando
Al contemplarme en garras de enemigos.”

Los dulcísimos ojos amoroso
En todos sus discípulos fijaba
Y Pedro, en el momento presuroso
En sus fuerzas fiando aseguraba:

(2) “Al mirar tus contrarios no me arredro,
Por defenderte, Cristo.” Aunque te asombres
Antes que el gallo ha de cantar, ¡Oh Pedro!
Me negarás tres veces á los hombres.

(1) Todos seréis escandalizados en mí esta noche porque escrito está: Heriré al pastor y descarriarán las ovejas. San Marcos cap. XIV.

(2) En verdad, en verdad te digo: Que no cantará el gallo sin que me hallas negado tres veces. San Juan cap. XIII v. 38. El dijo: Señor, aparejado estoy á ir contigo aun á cárcel y á muerte. Mas Jesus le dijo: Te digo Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tres veces hayas negado que me conoces. Y dijo mas el Señor: Simon, Simon, mira, que Satanas' os ha pedido para zarandearos como trigo. Mas

(3) *“De no hacerlo, Señor, estoy seguro,
 “Con voz coriada, lenta y vacilante
 Sigue San Pedro: “yo Señor te juro
 “Hasta morir un ánimo constante.*

Flaca naturaleza, presumida
 Que siendo débil se contempla fuerte
 Y así misma quedando reducida
 Ludibrio ha sido de enemiga suerte.

Nadie á sus fuerzas como fu- rte cunda
 Nadie cuente un momento con sí mismo.
 Todos imploren del Señor la ayuda
 Y no perecerán en el abismo.

— *“La hora es llegada el Redentor prosigue.
 “Venid al huerto, en oracion una hora,
 “Entreguemos el alma á quien persigue
 “De Satanás la mano tentadora.*

(4) *“Orad y en tentacion jamás el alma*

yo he rogado por tí, que no te falte tu fé: y tú una vez con-
 vertido, confirma á tus hermanos. San Lucas, cap. XXII v.
 31, 32, 33 y 34.

(3) Pero el con mayor porfia decía: aunque sea menester
 que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mis-
 mo decian todos. San Marcos, cap. XIV v. 31.

(4) Haced oracion para que no entreis en tentacion. San
 Lucas, cap. XVIII.

*“Doblegará su espíritu robusto,
 “Que en oracion la deliciosa calma
 “Amiga arrulla el corazon del justo.”*

La mesa todos presurosos dejan,
 Y con Jesus al huerto se encaminan;
 Mas cuando todos del hogar se alejan,
 No reparan en Júdas, ni adivinan.

Porque tenaz los deja y abandona:
 Pronto verán de su alma fermentida
 La hiel atroz que su interior abona,
 Cuando dé lleno á su intencion deisida.

¡Oh! ¡si jamás del sol resplandeciente
 Sintiera el fuego y contemplara el brillo;
 Si muerto hubiera débil, inocente,
 En el regazo maternal, sencillo....!

(1) Si en el dia que saludó la vida
 De su pupila con el limpio llanto,
 La muerte le mirara condolida
 Y le ahogara feroz bajo su manto....!

¡Oh! ¡si al brotar en él su pensamiento
 Bañado de purísimos colores,

(1) Mas ¡ay! de aquel hombre por quien será entregado el
 hijo del Hombre. Bueno le fuera á aquel hombre, si nunca hu-
 biera nacido. San Marcos, cap. XIV v. 21.

Aquel deisida criminal intento
Jamás hubiera forma ni furores!

¡Feliz sería! mas predicha estaba
La intencion criminal del inhumano,
Que de su Dios por donde quier buscaba
La santa sangre su corrupta mano.

Llegan en tanto al silencioso huerto
De copados y verdes olivares,
Que estaba en esa noche azas desierto;
Como una alma oprimida de pesares.

En esas noches que el silencio baña
La tierra con mortal melancolía,
Sentimos bien pesada la pestaña,
Y paz el alma disfrutar ansía.

En esas noches de quietud, quien sabe
Que cosa á el alma fatigada oprime;
¿Será algun ser que en nuestro ser no cabe
Y con las auras soñolentas gime?

La luna el disco en el espacio asoma
Entre leves celages argentinos:
La flor recoge su precioso aroma,
Y el ruiseñor sus melodiosos trinos

¡Todo yace en la calma de la muerte
Cerrando el mundo los cansados ojos,
El pobre olvida su inestable suerte;
Mas nunca el vil sus pérfidos enojos!

Reina el silencio de la triste tumba,
Mientras la brisa atravesando, imita,
Con la blandura que entre flores zumba,
Del mundo opreso, la doliente cuita.

Duérmete mundo, que será tu suerte
Buscar egoísta alentador descanso:
Que así en los mares á encontrar la muert
Rauda camina el arroyuelo manso.

Duerme, y contigo la delicia vana,
Tú siempre adoras su fatal misterio;
Cuando no sabes si vendrá mañana
El sol á contemplarte en cementerio.

Duerme, y el crimen la cerviz erguida
Alza al favor de la nocturna sombra;
A amenazar del Redentor la vida;
Pisa del huerto la verduzca alfombra.

—“Orad dijo Jesus, mientras yo velo,
“A mi Padre pidiendo por vosotros”

Fijó los ojos en el claro cielo;
Después los dirigió do están los otros.

Y les miró del sueño adormecidos,
Y de allí se retira con tristura;
Ellos gozan el bien de los nacidos
Y él... ¡va á apurar la copa de amargura!

Del solitario huerto en lo sombrío
El solo quietamente se adelanta;
Ora al Exelso, poderoso y pio.
A Dios los ojos con dolor levanta.

Súplica del amor de Dios nacida
Por el hombre infelice y delincuente
Al Dios de la justicia dirigida
Para alcanzar nuestro perdon, elemento.

De la infinita ciencia en los arcanos
Esa oracion al Hacedor Eterno;
Es el perdon de todos los humanos
Allí pedido con acento tierno.

¡Solo...! y su mente poderosa y casta
Abruma ya el terrífero tormento;
Porque él tan solo á resistirle basta.
Bajo de ese tendido firmamento.

Resignacion en sus miradas brilla,
Digna de un Dios Omnipotente y Santo;
Y doblando en el suelo su rodilla
Sangre sudó en su aterrador quebranto.

(1) *"Pase por mi este cáliz, repétia;
"Mas si es preciso que apurarlo deba,
"Tu voluntad se cumpla, no la mia;
"¡Si ya es forzoso que mi lábio beba!"*

Y en aquel cáliz de amargura lleno,
Miró que Satanás endurecido;
Puso en el pecho del mortal, veneno,
Porque rebelde fuera envilecido.

Y segundo Satán lleno de orgullo
Se revelara al Hacedor del cielo,
Y del delito en el menguado arrullo
Crímen y crímen sembrará en el suelo.

Pero Jesús se aprestará al rescate;
Padecerá bajo el poder del hombre;

(1) Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas te son posibles, traspasa de mi este cáliz; mas no lo que yo quiero sino lo que tú. San Marcos, cap. XIV v. 36.

Y se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oraba diciendo: Padre, si quieres traspasa de mi este cáliz; Mas no se haga mi voluntad sino la tuya. San Lucas, cap. XXII v. 41 y 42.

¡Es fuerza, oh Dios que al Redentor le mate
La hechura suya á quien le puso nombre!

¡Humillacion forzosa... ¡hondo quebranto!...
¡Oh cruel...! ¡cruel! ¡tanta amargura
El mismo Dios, el Redentor, el Santo...!
Fué un insondable mar de desventura...!

¡La Santa sangre que va á ser vertida;
Tanto martirio, humillacion y afrenta,
Muchos lo perderán desde esta vida
Llevando su alma á la maldad sedienta!!!

Imagen de su Dios la criatura
Para adorarla en el Eden formada,
De la maldad en la corriente impura
¡Aparecer ante el Señor manchada!!!

En el desórden sumergido el mundo
En sacrílega y vil idolatría;
Presas infelices del bátraro profundo
¡Quién sino el Señor le salvaría?

Por esto hecho hombre, víctima inocente,
Cargará sobre sí todo delito
Y con espinas ceñirá la frente.
De Jesucristo nuestro Dios bendito.

Y aquella faz que no mirara el cielo
Sin temblar de su Dios á la mirada,
Se abatirá hasta reteñir el suelo
Con sangre de sus venas infiltrada,

¡Oh caliz de tormento y desventura!
Si en tí pensara nuestra mente loca,
Si probase tu hiel y tu amargura
Deshecha fuera nuestra humana boca.

Solo de Dios la fuerza soberana
El infinito amor y la ternura,
La hiel terrible que del cáliz mana
Puede apurar las heces de amargura.

El angel mismo que del claro cielo
Con el cáliz á Cristo se presenta
¡Con qué tristeza contemplara el suelo
Do ceguedad el criminal ostenta!

¡Con cuánta pena, dulce la mirada
De Jesus la tristeza miraría
La lucha de su mente resignada,
Inmensas las angustias que sufría,

¡El caliz ved...! temblemos, inhumanos,
Que su amargura quema la garganta;

¡Y así, y así, nos llama sus hermanos,
Allí sufriendo desventura tanta....!

¡El cáliz ved....! llorando vuestros ojos,
Si digna fuese de bondad vuestra alma;
¡De bondad, de bondad! presto de abrojos
Una diadema le dareis con calma.

¡El cáliz ved....! amarga hiel rebosa,
Y ya su lábio divinal lo apura,
Y su frente, de sangre sudorosa,
Toca del suelo la region impura.

¡El cáliz ved....! del todo está vacío....;
Si teneis corazon, deleos al menos,
La ruta abandonando del impio,
Y en vuestra suerte medidad serenos.

¡El cáliz ved....! doblad vuestras rodillas;
Dolores lleve el corazon cuitado;
Desangrad si podeis vuestras megillas
Porque es mayor vuestro fatal pecado.

¡El cáliz ved....! mortales impudentes,
Quedad llorando á lágrimas sujetos,
Porque todos, feroces, delincuentes,
De maldad y traicion estais repletos....

¡Mas todo lo apuré....! quedó cumplido
El trance aquel terrible y fortunado,
Del amargoso cáliz ha bebido
El licor de mil hieles infiltrado.

Con gran dolor le contemplara el cielo
Sangre sudando que la tierra moja;
Y aquel terrible inesplicable duelo
Que á Jesus llena de mortal congoja.

El silencio duró solo un momento
Y la oración del todo terminaba:
Donde estaban los suyos, con tormento
El Redentor con ánimo marchaba.

Les dice: "*Despertad, harto hais dormido,
"Que se ha llegado la terrible hora;
"Voy á ser con escándalo prendido
"Pues cerca se halla la legion traidora."*

Despertaron del sueño apetecido
Del que gozaron la feliz dulzura,
Mientras solo Jesus ha padecido
En el silencio de la noche oscura.

Un confuso tropel de hombres armados
Del ancho bosque la quietud perturba,

Y al ruido que forman los soldados,
Del apostol el pecho se conturba.

¿Cuyas son esas haces encendidas
Que el paso alumbran de esa gente ansiosa,
Que parecen brotadas, producidas,
De la mansión satánica horrorosa?

¿Quién la turba ferroz capitanea
Y cauto al olivar, ora conduce?
¿Qué anhela descubrir y qué desea?
¿Qué su sigilo y su furor produce?

¿Buscará acaso un criminal famoso
Y en altas horas de la noche viene?
O algun crimen terrible y horroroso
La justicia que impida le previene?

¿Quién és, cómo se llama, cuál su nombre?
Que así el silencio de la noche turba?
Ninguno otro que Júdas es ese hombre
Que con los viles la quietud perturba.

(1) Júdas primero apareció, insolente
Do está Jesus llegando presuroso,

(1) Y cuando el aun hablaba, se dejó ver una cuadrilla de gentea y el que era llamado Júdas, uno de los doce, iba

Traidor un beso le selló en la frente
Y resonó en el bosque estrepitoso.

¡Osar poner en Jesucristo santo
El vil traidor la fementida boca!
¿Cómo pudo intentarlo sin espanto?
¿Y el signo dulce de la paz invoca?

¡De su Dios, de Jesus en la presencia
Sin conmoverse el corazon impuro;
Sabe que se halla ante la Eterna ciencia
Y osa venir como un amigo puro!

(1) A Jesus se acercaron los soldados
Con pecho infame y corazon sereno:
—“¿A quien buscais? pregunta á los malvados
—“A Jesus, á Jesus el Nazareno.”

delante de ellos: y se acercó á Jesus para besarle. San Lucas, cap. XXIII.

Y dijo Jesus á los príncipes de los sacerdotes y á los magistrados del templo y á los que habian venido allí: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos? San Lucas, cap. XXI.

Aquí vemos claramente que no prendió á Jesus, la autoridad civil sino; los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del templo, mortales enemigos de Jesus. Aquí fué un abuso de la fuerza, no un acto de la autoridad, por esto uno de los discípulos se valió de una espada para resistir. (El a.)

(1) Mas Jesus sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él se adelantó y les dijo: ¿A quien buscais? Le respondieron, á Jesus Nazareno. Jesus les dice: “Yo soy.” Y Júdas, aquel que le entregaba, estaba tambien con ellos,

—“Yo soy” les dijo: y todos vacilaron,
 Y en la tierra calleron impelidos,
 Y Jesus les mandó se levantasen,
 Y escucharon atentos sus oídos.

Luego, pues, que les dijo “yo soy” volvieron atras y calleron en tierra. Mas les volvió á preguntar. ¿A quién buscais? Ellos dijeron á Jesus Nazareno. Respondió Jesus: os he dicho que yo soy: mas si me buscais á mi dejad ir á estos para que se cumpla la palabra que dijo: de los que me diste á ninguno de ellos perdí. San Juan, cap. XVIII.

Quando á esta palabra de Jesus, “¿á quién buscais?” respondieron los judios que buscaban á Jesus de Nazaret, el Salvador añadió: “Yo soy.” Esta palabra estaba sin duda llena de dulzura y de modestia; mas Jesus, segun la profesia le habia comunicado la virtud de Dios. (Ps. 67). Davit voce suae voces virtutis. Todos los que la oyeron fueron heridos por ella como por un rayo, y derrepente toda aquella turba de hombres armados, y el mismo Júdas con ellos, elados de espanto, caen los unos sobre los otros y son derribados en tierra.

¡Oh, palabra! ¡oh, prodigio! ¿Por qué caen todos esos hombres en un momento? Esto sucede, dice San Agustin, por el poder de Jesus. (Trac. 118 in Joann.) Esto sucede porque Dios está pealto en el cuerpo de este hombre. ¿Dónde está ahora el aparato formidable de tantas armas? ¿Dónde está el odio furibundo de tantos verdugos? Una sola palabra pronunciada por un hombre sin defensa los hiere, los vence y los derriba en tierra.

¿Cuán bello es en efecto ver una cohorte de mil soldados, reunida á un número igual de hombres armados, todos tímidos y temblando, y derribados por una sola palabra de Jesus. ¿Cuán bello es contemplar al que, lleno poco há de espanto y de tristeza ante sus discípulos, se hace de pronto tan terrible á sus enemigos!.....

Esta palabra: “Ego sum.” “Yo soy” que resonó en otro tiempo tan terrible en el Sinaí, ha venido ahora en Gethsemani un eco todavía mas terrible. Esta palabra que conquistó al egipcio, confunde ahora al judío, y nos revela claramente que el que las pronuncia es el mismo Dios Omnipotente. A esta palabra caen todos por tierra; solo Jesus permanece en pie. Así se manifiesta de una manera sencible la diferencia que hay entre el Criador y la criatura. Solo Jesus “es” solo

Decir: “¿á quién buscais? Yo por ventura
 “El Nazareno soy, llevadme preso;
 “Y á Júdas replicó con amargura:
 (1) ¿Y tú me diste un fementido beso!!!.....

“¿Amigo á qué veniste?” así le llama
 Sin enojarse á la feroz perfidia

Jesus existe por su propia virtud; todo lo demás solo tiene una existencia precaria, una vida prestada, y por esta razon todo lo demás existe como si no existiera. “Yo soy el que soy.” Y en efecto todo tiembla en su presencia; el universo se desdola, se deshace y se aniquila. Jesus solo es grande, Jesus solo reina y manda, Jesus solo es Dios.

(El P. V. de Raulica, conf. de la pasion.)

(1) ¿Qué palabras pudieran emplearse mas propias para convencer á Júdas del error de su traicion, y de la bondad del que va á entregar, y para volver al traidor al camino del arrepentimiento, que estas de Jesucristo: “amigo, ¿á qué has venido?” Porque esto ora decirle: Júdas, ¿piensas tú que ignoro el horrible designio que te ha traído aquí? ¿Piensas que no sé el bando criminal á que te haz afiliado, el papel infame á que haz deseendido, la mision cruel de que te haz encargado y el abismo de bajeza y de perfidia en que haz caído?

¡Oh, Júdas! dice San Agustin, (Serm. XV de Tem.) ¿qué infame sacrilegio es el tuyo? Tú haces que el signo de la paz sirva para romper el sacramento mismo de la paz: tú emprens una prenda de amor para hacer una profunda herida, y bajo el símbolo de la amistad das la muerte. Júdas le gritó á su vez San Ambrosio, ¿cómo osas acercar tus labios impuros á un rostra sagrado, en el que apenas osó Maria imprimir con el mayor respeto sus castos besos? ¿cómo osas venir á derramar el veneno de la perfidia en esa boca divina de donde proceden la gracia y la verdad, y convertir en signo de traicion el beso, esta espresion de amor, esta prenda de amistad, este sello de fidelidad. (In. Pas.) ¿Y qué no os contentais con llamar amigo al traidor que os entrega, sino que aplicais tambien amorosamente vuestra boca divina que no conoce el doblez á esta boca del infierno, de donde no sale otra coan que la malignidad y la perfidia. (Serm. de Pass.) El P. Raulica, conf. de la Pass.

Que del traidor el corazon inflama
Cual del Escriba la tenaz envidia.

¡Amigo! Júdas, infeliz detente
La bondad de Dios-Hombre reconoce,
Pon en sus piés la reprobada frente
Perdon pidiendo á tu delito atrece.

El Dios de amor á quien tenaz ofendes
Aun te abre, mira, los celestes brazos:
Te manifiesta que traidor lo vendes,
¡Y tú desechas sus paternos lazos!

¡Oh corazon como las rocas duro
Con el peso abrumado del delito,
Como el averno aterrador impuro;
Como el soberbio Satanás maldito!

Por todas partes á Jesus rodean
Los sayones con furia desmedida,
Y mil insultos de placer vocean
Contemplando á su víctima vencida.

Pedro los vió con iracundos ojos,
Y desnudó la cortadora espada;
Una oreja á un sayon en sus enojos
Le mutiló con alma denodada.

(1) "Guarda el acero y con quietud estate,
"Jesus le dijo, aunque tu pecho asombre:
"Que á hierro morirá todo el que mate
"Con hierro fuerte á un semejante, á un hom-
bre."

(2) La oreja en su lugar al hombre puso.
Y sin señal quedó de aquella herida;
Que el Hacedor Altísimo dispuso
(3) Nadie por El perdería la vida.

El se entregó á la gente amotinada
Mansísimo á la par como un cordero,
Sin resistir la diestra levantada
Del verdugo, indomable carnicero.

Y marchó con la tropa de malvados
Que le llevaban maniatado, fuerte;
De su sangre verter esperanzados
Cuando le manden á sufrir la muerte.

(1) Y uno de los que estaban con Jesus, alargando la mano, sacó su espada é hiriendo á un siervo del pontífice, le cortó la oreja. Entonces le dijo Jesus: Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomaren espada á espada morirán. San Mateo, cap. XXVI.

(2) Guardé á los que me diste y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdición para que se cumpliese la escritura. San Juan, cap. XVII.

(3) Mas Jesus tomando la palabra, dijo: dejad hasta aquí y le tocó la oreja y le sanó. San Lucas, cap. XXII.

Sus amados discípulos huyeron
Y le dejaron con la turba impia; (1)
Y del bosque fatal desaparecieron
Cual negra sombra al despuntar el día.

Débiles eran, que nacieron hombres,
Y los hombres un punto estremecidos;
De fuerza y de valor hasta los nombres
Olvidan al sentirse conmovidos.

Revelóse la carne envilecida
Sofocando al espíritu potente;
Y á la carne faltó fuerzas y vida
Dones tan solo de la altiva mente.

Y aquellos que entusiastas le adoraron
Y oyeron sus doctrinas de dulzura:
En el crudo peligro le dejaron
Sin consolar su tétrica amargura.

Y Pedro mismo el de ánimo valiente
Que juró acompañarle entusiasmado

(1) Y esperé que alguno se entristeciese conmigo, y no lo hubo; y que alguno me consolase y no lo hallé. Salm. LXXVIII 21. Esta profecía del abandono en que dejaron los discípulos al Señor, demuestra que ninguna fuerza ni socorro humano, concurrió ni pudo concurrir á la grandiosa obra de la redención. Isaias dice: LIII 7. "Se ofreció porque el quiso." Para que se consumase, era indispensable la voluntad divina. El Salvador permitió que lo prendieran. [El autor.]

A distancia le sigue únicamente
De temores terribles dominado.

Que mucho yerra quien tenace fia
En el valor de un corazón de tierra,
Si la ayuda de Dios no imploraria
El alma estando con el cuerpo en guerra.





EL PERJURIO.

Antes que el gallo cante dos veces,
me negarás tres veces.
San Marcos. Cap. XIV.

(1) Cerca el palacio al parecer ansiosa

Terrible multitud.

Porque fué la prision escandalosa

En que Jesus se encuentra reducido:

¡Por un apóstol, infeliz, vendido

¡Ese hombre de virtud!

(1) Y habiendo encendido fuego (el pueblo) en medio del atrio y sentándose ellos al rededor, estaba tambien Pedro en medio de ellos. Una criada cuando le vió sentado á la lum-

De cuyos lábios dulces, escucharon
La angélica verdad;
Muchos su vida criminal dejaron
Por otra vida de virtud, de calma;
Brotar sintiendo en lo interior del alma
Deliciosa piedad.

Al palacio, cuitado se aprosima
Lleno de crudo afán.
Un hombre, triste; por saber se anima,
Que es de Jesús. Demuestra en el semblante,
Las cuitas que terribles ese instante
Amargándole están.

Sin notar que le miran recelosos
Se llega á una mujer
Que está con la reunion de revoltosos;
A aquel hombre al mirar su vista ardiente,
*Este hombre, de Jesús, dice; insolente,
Dicipulo há de ser.*

bre, le miró con atención y dijo: Y éste con él estaba. Mas él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. Y un poco después viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eres. Y dijo Pedro: Hombre, no soy. Y pasada como una hora, afirmaba otro y decía: En verdad éste con él estaba; porque es también Galileo. Y dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Y en el mismo instante, cuando él estaba aun hablando, cantó el gallo. San Lucas, Cap. XXII.

Pedro por los nombres conocido,
Ni un momento dudó;
Y con acento duro y conmovido,
Oyendo, le llamaban por su nombre,
Dijo: "en verdad que no conozco ese hombre"
Y así á Jesús negó.

La faz de Pedro contemplaron mustia;
Lánguido su mirar;
Y de su pecho la mortal angustia
De aquellos viles la atención llamaba,
Y en sus ojos, los ojos enclavaba
Alegre sin cesar.

Desconcertado del mirar tranquilo,
De aquellos; lo esquivo,
Porque pendientes de él hilo, por hilo,
Contemplaban su fuerte aturdimiento;
Penetrando tal vez el pensamiento
En que Pedro quedó.

Y cada vez que su mirada vaga
Bien rápida al girar,
En aquella hora, por su mal, acfaga,
Mirando ansioso el imperial palacio,
Quiere á Jesús en su estendido espacio
Un momento mirar.

Tu afán te vende y tu inquietud y enojos

¡Apóstol infeliz!

Que el alma se descubre en nuestros ojos,

Y ya espican la dicha que la llena,

O bien la horrible inevitable pena,

O un pérfido deslíz.

Con tardo paso, un hombre se acercaba,

Y á Pedro contempló;

Y dijo: “Este hombre con Jesus vagaba”

Mas replicóle Pedro en el momento,

“No le conosco yo” pero su acento;

Segunda vez negó.

Acobardado su ánimo vacila,

Aunque tenace, allí,

Gozar finjó de la quietud tranquila;

Mas todo en vano: la querida calma

Rico presente que apetece el alma,

No conservaba en sí.

(1) *¿Que no eres su secuaz nos aseguras?*

Otro hombre repitió;

(1) Y poco después los que allí estaban, decían á Pedro: verdaderamente tú de ellos eres; porque eres también Galileo. Y él comenzó á maldecirse y á jurar. No conozco á ese hombre que decís. Y en ese mismo punto cantó el gallo la segu-

¿Que no conoces á Jesus nos juras?

Y que ignoras dichoso sus doctrinas?

¿Y que jamás á donde va caminas?

Y Pedro lo juró. (1)

da vez. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces: me negarás tres veces. Y comenzó á llorar. San Marcos. Cap. XIV.

(1) Mas ¡oh palabras de sacrilegio y de horror! ¿cómo al pronunciarlas no sintió Pedro temblar sus labios, helarse su lengua y romperse su corazón? ¡Ah! El llama despreciable y peligroso (hominem hunc quem dicitis) al que en otro tiempo segun la inspiracion de Dios Padre, reconoció y confesó por Hijo de Dios. (Math. 16) Después de haber jurado y protestado muchas veces que no se separaría jamás de él, rechaza ahora como una odiosa calumnia el horror de ser su discípulo y aun se ruboriza de conocerle. ¡Ah! ved aquí el primero de los discípulos de Jesucristo, esclama San Agustín. (Trac. 113 in Joan) aquel á quien el Salvador amó tanto, y distinguió entre todos los demás, vedle aquí renunciando públicamente su título de cristiano, vedle haciéndose apóstata y adjurando la doctrina, la fe y la Iglesia de Jesucristo. En efecto, si los cuatro Evangelistas refieren unánimemente esta caída con sus más peñas circunstancias, no es, dice Teofilacto, para humillar al príncipe de los apóstoles, sino para dar á todos los fieles una instruccion sólida é importante y hacerles comprender cuán culpables son los que buscan en sí mismos la fuerza que solo deben esperar de Dios. San Jerónimo hace á este propósito una cuarta reflexion, y es que el primer pecado de Pedro, fué una simple negacion, una simple mentira. Mas al perseverar este apóstol en su negacion, pasó de la mentira al perjurio, del perjurio á las imprecaciones, y finalmente, de los anatemas llegó hasta las blasfemias. ¡Qué camino tan horrible recorrió en el espacio de tres horas! De precipicio en precipicio, de abismo en abismo fué cayendo hasta sumergirse en la cma de la infidelidad. Tal es la historia del corazón humano, continúa el santo doctor, tal es vuestra historia, ¡oh vosotros los que principiais la carrera del mal! Si vosotros despreciais las pequeñas faltas, ellas os arrastrarán á una rápida pendiente. Finalmente, S. Agustín observa que Pedro era una columna, que era la pie-

Del gallo entonces el canto enronquecido

Dos veces se hizo oír,

El corazón de Pedro conmovido

Latió con un impulso irresistible;

Sobrecojido de un dolor terrible

Marchó para gemir.

Al brillo claro de la blanca aurora,

Sin la perdida paz,

Su culpa atroz adolorido llora,

Para aplacar del cielo los enojos:

Sí, que lágrimas rueden por tus ojos

Y desuellen tu faz.

El de la noche la quietud, lo oscuro

sollozando buseó;

¡Ay infeliz del infeliz perjuro!

Que apesarado y con tenaz quebranto

Copioso verterá lúgubre llanto

Que nunca se enjugó!

dra fundamental de la Iglesia. A pesar de esto, arrojándose en medio del peligro y esponiéndose á la ocasion de pecar, vacila al primer soplo de la tentacion y cae de la manera mas espantosa en el abismo de la apostasia. ¡Y cuál suerte será la vuestra, hombres del siglo, frágiles cañas, si os espones á los peligros de un contagio capaz de corromper á los mismos Santos? El P. Ventura de Raulica: Conferencia 14 de la pasion.

¿A donde está la férvida promesa

De la jurada fé?

La olvidó el alma al advertirse presa

Del vil perseguidor en tal momento;

Pues se olvida un humano juramento

Por miedo ó no se qué.

¡Cuanto es ¡ay! debil nuestra pobre raza

Delante del dolor!

Cede al oír enérgica amenaza

¡Ay infeliz del infeliz perjuro!

Es su pesar irresistible y duro

Delante del Señor.

(1) Sale de aquel palacio, adolorido

Por terrible pesar,

Júdas que vino ha poco arrepentido,

El dinero á volver porque vendiera

Al divino Jesus, y ahora quisiera

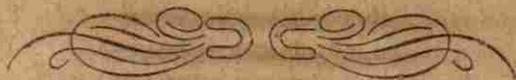
Su libertad hallar.

De allí se aleja porque el pecho hiere

Del triste, comprender.

(1) Entonces Júdas que le habia entregado, cuando vió que habia sido condenado: movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos. Diciendo: He pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos le dijeron: ¡Qué nos importa á nosotros? véraslo tú. San Mateo Cap. XXVII.

Que Jesucristo por su causa muere.
¡Felice fuera con no haber nacido,
Que el deicidio feroz que há cometido
Castigo ha de tener!

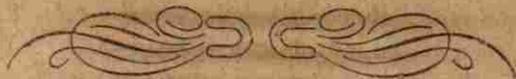


ECCE-HOMO.

Entregué mi cuerpo á los que me lo
herían y mis mejillas á los que me las
mesaban, no aparté mi rostro de los
que me injuraban.
Isaias.

A Anás, á Caifás y á Herodes,
Fue llevado á la presencia,
Para saber la sentencia
Que fieros le habrán de dar.
En esa noche también
Ante Pilatos traído,
Que prestó gustoso oído
Para al señor escuchar.

Que Jesucristo por su causa muere.
¡Felice fuera con no haber nacido,
Que el deicidio feroz que há cometido
Castigo ha de tener!



ECCE-HOMO.

Entregué mi cuerpo á los que me lo
herían y mis mejillas á los que me las
mesaban, no aparté mi rostro de los
que me injuraban.
Isaias.

A Anás, á Caifás y á Herodes,
Fue llevado á la presencia,
Para saber la sentencia
Que fieros le habrán de dar.
En esa noche también
Ante Pilatos traído,
Que prestó gustoso oído
Para al señor escuchar.

Rico salón tapizado
Con mil adornos de flores,
De tan vistosos colores
Como el azul y el carmin.
Hay mil vazos primorosos
En donde la esencia toma,
Aquel deleitoso aroma
De los jugos del jazmin.

Un docel de hermosa grana
Con oro rico bordado,
Bellamente recamado
Se alzaba gallardo allí.
Y de este docel debajo
Tiene Pilatos su asiento;
Desde ese lugar su acento
Condena ó absuelve, sí.

Alba túnica seña
Con flores de oro sembrada,
Y la espalda resguardada
Con un manto sin igual.
Espera que al acusado
Conduzcan á su presencia;
Para oír y dar sentencia
Por si fuere criminal.

Pero de pronto se agolpan
Los que á Jesus conducian,
Y que terribles seguian
Dando voces de furor.
Y todos los centinelas
En el palacio dispuestos,
Luchan por guardar los puestos
Confiados á su honor.

Miró aparecer Pilatos
Así á Jesus perseguido,
Maniatado, escarnecido,
Cual si fuera malhechor.
Y conmovido á tal punto
Mirándole maltratado,
Sintió su pecho inclinado
En favor del Redentor.

Haciendo la voz robusta
Hasta mostrarla altanera,
A aquella turba tan fiera
Fuerte le pulgo, decir:
"¿Qué crimen ha cometido
"Para así traer á ese hombre?"
"Es impostor;—No te asombre,—
"Dice que es Dios, y es mentir."

“Es hechicero y malvado
 “Que en vano nos alucina,
 “A la traición nos inclina
 “Para usurpar el poder.
 “Profana en las Sinagogas
 “Aleve el séptimo día:
 “Su doctrina es falsa, impia:
 “¿Qué otro crimen ha de hacer?”

Escuchando de los viles
 Tan calumniosos rumores;
 Odio en ellos y furores
 Pilatos reconoc.ó.
 Y latió fuerte su pecho
 Mirándole perseguido,
 Y á la calumnia el oído
 Ufanamente cerró.

A Jesucristo mirando
 Con faz tranquila y serena
 De gracia divina llena
 E inocente sencillez;
 Dulcificando el acento
 Que bronco siempre tenia,
 Así, á Jesus, le decia,
 Con miramiento esa vez.

—“Jesus te llamas?” —“Lo dices”
 “A Pilato replicaba,
 “Mientras el pueblo esperaba
 “Impacientado, feróz.
 (1) “Tu eres rey de los judios,
 “Hijo tambien del Eterno?
 —“Tu lo has dicho” añade tierno
 Jesus con su dulce voz.

—“¡Impostor! ya lo escuchaste:
 “Que es Hijo de Dios te dijo:
 “Si fuera cierto, del Hijo
 “¿Mirára así el padecer?”

(1) Tomemos, pues, en medio al justo, por cuanto nos es útil, y es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados de la ley, y difama contra nosotros las faltas de nuestra conducta. Protesta que él tiene la ciencia de Dios, y él se nombra Hijo de Dios. Se nos ha hecho el censor de nuestros pensamientos. Nos es gravoso aún el verlo por que la vida de él es diferente á la de otros y sus caminos son bien diferentes. Somos tenidos por él como gente vana, y se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postrimerías de los justos, y se gloria de que él tiene por padre á Dios. Veámos, pues, si son verdaderas sus palabras, y provemos lo que le ha de venir y sabremos cuál será su fin. Porque si es verdadero Hijo de Dios, le amparará y le librará de manos de los adversarios. Recarguémosle con ultrajes y con tormentos, para que sepamos su pensamiento y probemos en paciencia. Condenémosle á la muerte “mas infame,” pues según sus palabras será el atendido. Estas cosas pensaron y erraron porque los cegó su malicia. Libro de la sabiduría cap. II desde el 12 hasta el 21 inclusive. Esta profesía, está escrita con imágenes tan vivas y tan cumplidas en la pasión de Jesus, que se creía un acontecimiento pasado que no uno porvenir.

“¡Impostor!” demosle muerte:
“¡Nuestro rey! ¡cuánta osadía!
Esto en tanta gritería
Se consiguiera entender.

Que Jesus era hombre justo
Bien le constaba á Pilato,
Que del pueblo el arrebató
Amenazaba matar:
Y fija en su pensamiento
Siente una idea despacio;
Y de su rico palacio
Hace al vil pueblo apartar

Diciendo que va á juzgarle,
Y que despues les diría
Lo que de Jesus se haría
En llegando á amanecer.
El pueblo sale y circunda
El palacio cauteloso;
Porque no quiere reposo
Hasta hacerle perecer.

(1) Que á Jesus diesen azotes

(1) Pues sabia [Pilatos] que por envidia le habian entregado. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: Nada tengas tú con aquel justo: porque muchas co-

Manda Pilato, creyendo,
Que el pueblo al estarle viendo
Ensangrentado, piedad
De aquel Justo abrigaria,
Mirando su cruda suerte:
Y en vez de pedir su muerte,
Pidiera su libertad.

En un triste calabozo
A Jesucristo reducen,
A azotarle lo conducen
Uno y otro vil sayon.
Le desnudan ferozmente
Sin tener piedad alguna,
Y le atan á una columna
Con cuerdas que ásperas son.

Un lienzo inmundo que habia
En el calabozo oscuro,
Levanta un sayon impuro
Con villano frenesi.

sas le padecido hoy en vision por causa de él. San Mateo. Cap. XXVII.

Pilato nos muestra el triste ejemplo de la irresolucion de aquellos hombres débiles, que si no cometen un crimen de intento, lo permiten, abandonando á la victima en manos de sus verdugos. No hundan el puñal, pero dejen que el asesino lo hunda. [el a.]

Y con el irreverente
Cubrió de Jesus los ojos;
Y disciplina de abrojos
Tomó con esfuerzo allí.

Comenzaron á azotarle
Con cólera, duramente,
Sufrió mansamente
Cada azote al recibir.
Y sus espaldas divinas
Y las piernas y los brazos,
Tiene la carne á pedazos
Desprendida: do bullir.

Se mira terriblemente
Saltando la sangre pura;
Mas aquella jente impura
Indiferente la vé.
Seguian los ramalazos
Que inapiadados le daban,
Y aun los huesos desnudaban
Aquellos hombres sin fé.

Fatigados se detienen
De tanto golpe que dieron,
Y aliento cobrar quisieron
En fatiga tan atroz.

Y á contemplar se detienen
A Jesus paciente herido,
Que no lanzó ni un gemido
En martirio tan feroz.

Entonces villanamente
Su rostro santo escupian,
Le abofeteaban, decian:
"Adivina quien te dió"
Y terribles carcajadas.
Sin eshalar una queja,
Prorrumpidas en su oreja
Con estrépito escuchó.

Saciados aquellos hombres
De atormentar y ofenderle,
De escupir y escarnecerle
Le desataron de allí
(1) Y una corona de juncos
De agudísimas espinas;
En sus sienes tan divinas
Le ponen con frenesí.

[1] Y tejendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecian diciendo: Dios te salve rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaron una caña y le herían en la cabeza. San Mateo. Cap. XXVII.

Se la hunden en la cabeza
Desgarrando los tejidos:

¡Aquellos envilecidos,
Sin compacion de El tener....!!!

(2) Una capa rota y nacar
En las espaldas le ponen;
Y una caña le disponen
En sus manos á traer.

A Pilato brevemente
Con ahinco le llevaron,
Rey de burlas le mostraron
Al Pontifice fatal.
Se estremeció al contemplarle
En tan lastimosa suerte;
Pues consideró de muerte
Aquel castigo brutal.

Convocó de nuevo al pueblo
Y á Jesucristo presenta,
Con tan lastimosa alrenta
Que escitaba á compasion.

—*Vedle, dice, castigado,
"Está con tan cruda suerte."*

[2] Y desnudándole le vistieron un manto de grana. San Mateo. Ubi supra.

—*No, responden, dale muerte
"Pues muchas sus culpas son."*

Y Pilato entristecido,
Viendo su intento frustrado
Del balcon hubo apartado
En esa vez al Señor.
Mas una antigua costumbre
Aquella nacion tenia,
De poner en ese dia
Libre un fiero malhechor.

En las cárceles estaba
Aprisionado un bandido;
Por sus crímenes temido,
Y llamado Barrabás.
Mil historias le proclaman
Por malhechor bien famoso,
Puño fuerte y alevoso;
No perdonaba jamás.

(1) Pilatos al acordarse
Del bandido y de la usanza.

[1] Y debia soltarles uno en el dia de la fiesta. Y todo el pueblo dió voces á una, diciendo: Has morir á éste y suéltanos á Barrabas. Este habia sido puesto en la cárcel por cierta sedicion acacida en la ciudad y por un homicidio. Y Pilatos les habló de nuevo queriendo soltar á Jesus. Mas ellos

Burlar creyó la venganza
Del populacho cruel.
Salió pues á consultarle
Sobre á quién libertaría,
Por el pueblo en aquel día
Que siempre guardaba fiel.

—“A Jesus, le dice al pueblo,
“O á Barrabás inhumano,
“Quieres que mi fuerte mano
“Conceda la libertad.”
Mil voces de ellos lanzadas
—“¡A Barrabás!” repitieron;
“¡Muera Jesus!” prosiguieron:
Sin temor y sin piedad.

Mirando tal injusticia
Pilatos enternecido,
Lo hubo en el alma sentido;
Mas le faltaba valor.
Ya aquella turba de viles
Les abandonó el cordero:
Que hombre tibio es como acero
Que dá muerte sin furor.

volvian á dar voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. San
Lucas. Cap. XXIII.

¡Triste de la nación en la cual encuentra el justo el suplicio
y el bandido la libertad...!!!

(1) Y ante del pueblo importuno
Ambas manos se lavaba
Y en alta voz esclamaba:
—“Su sangre no caiga en mí.”
Y la turba respondia,
En él con los ojos fijos:
—“Que caiga hasta en nuestros hijos
“Con tal que perezca aquí.”

Y fué sentenciado á muerte,
El mas justo, el mas bondoso;
Y que al suplicio afrentoso
Con furia le llevarán.
¡Raza deisida, su sangre
En tus hijos dará ardiente;
Y maldecida su frente.
Sin hogares marcharán.

Ved á la madre amorosa
Cediendo á su afan prolijo

[1] Y viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que crecía
mas el alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del
pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo:
allá os lo veáis vosotros. Y respondiendo todo el pueblo,
dijo: Sobre nosotros y sobre nuestros hijos sea su sangre.
San Mateo. Cap. XXVII.

Por esto los judíos andan errantes sin patria, sin hogar y
despreciados por el género humano que adora al mártir de la
nación judía, al Divino Jesus Redentor nuestro. La maldi-
cion divina pesa en las cabezas de los judíos pasando de gene-
racion á generacion. [el a.]

Entre la gente llorosa,
Marcha siguiendo á su hijo.
Que la Cruz lleva en el hombro

Que fuertemente le oprime;
Y los cielos con asombro
Le están mirando cual gime.

La muchedumbre le cierra
Por doquiera presurosa,
Y al mirarle dar en tierra
Gritos levanta gozosa.

Ahora ella al justo conduce
Al suplicio sanguinario;
Mas verá al sol que no luce
Para alumbrar el calvario.

Ahora á la Madre divina
Le arrebató su hijo amado;
La turba anhela mezquina
Mirarle crucificado.

Ni considera su llanto;
Ni si es su madre y le amaba,
Porque aquel crudo quebranto
El mismo lo originaba.

Ni pregunta si es injusto
Ocasionarla tal pena,
Porque su brazo robusto
Y su alma es de odiosa hiena.

Madre tierna que arrullaste
A tu hijo inocente y niño;
¿Para un cadalso guardaste
Un tesoro de cariño?

¡Tantas horas de desvelo
En una sola perdidas!
¡Y llorar con triste duelo
Aquellas otras queridas!

¿Y por qué se lo arrebatan
De su pecho fieramente?
¿Por qué viles le maltratan
Cómo á inieuo delincuente?

¿Cuál es su delito odioso
Para ese furor temido?
¿Tu delito....? ¡Dios bondoso
Fué amor habernos tenido!

El mismo que recibiera
Salud y vida y mil bienes,

A Jesucristo pusiera
Espina en las santas sienes!

Al ciego la vista daba;
Y á otros salud de mil modos;
Pero el ciego lo olvidaba
¡Porque eran ingratos todos!

Y detúvose un momento
Jesucristo fatigado,

Para recobrar aliento
Del que se encuentra privado.
(1) Mas las fuerzas le faltaron
Y al triste suelo caía;
Y todos le contemplaron;
Nadie le compadecía.
Fuertes de allí le levantan
Por tercera vez: ufanos
Y de nuevo le quebrantan
Los sayones inhumanos.
Mas en su camino hallara
Tan solo una amiga mano,
Que su rostro le enjugara;
Y para portento humano,
(2) El santo rostro estampóse
En el delicado lino;
Y hasta nosotros quedóse
Como portento divino.

(1) Y le seguía una gran multitud del pueblo, y de mugeres; las cuales lo plañían y lloraban. Mas Jesús, volviéndose hacia ellas les dijo: Hijas de Jerusalem no lloreis sobre mí; antes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos. Porque vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar. Entonces comenzarán á decir á los montes caed sobre nosotros; y á los collados; cubridnos.

Lúc. cap. XXIII v. 21 al 30 inclusivo.

(2) En Roma se conserva esta toca de la Verónica, conocida con el nombre del Divino Rostro.

— "Marcha" un acento sonoro
Bruscamente repetía,
El cual arrancaba lloro
¡Ay, á la Virgen María.
Al cual al varle cercano,
Y á pocos pasos distante,
Quiero tenderle su mano
Apesarada y amante.
Mas no tuvo otro consuelo,
Ni otro bien en su quebranto,
Que alzar al divino cielo
Sus ojos, vertiendo llanto.
Que en esta triste desventura
Tierna Madre respiraba,
Porque una mano de amargura
Su corazón apretaba.
Porque su dolor profundo
Y aquel amargoso duelo;
Era indigno de este mundo;
Pues lloraba al rey del cielo.
Allí marcha entre soldados,
Entre verdugos de oficio,
Que le llevan desalmados
A sucumbir al suplicio.
Y contemplando su suerte
Sin que ninguno se asombre;

Nadie se duele del hombre
Que conducen á la muerte.

Todo herido, lastimado;
Y hasta en su sangre teñido;
Encarnecido y beñado
Cuando á nadie hubo ofendido.

Y contando tristemente
Las pisadas trobajosas,
De la víctima inocente
Que no camina entre rosas.

¿Quién la mira con ternura?
Pues la siguen ese día
Por contar de su agonía
El martirio y la amargura.

Un gentil por compañero
Le dieron en ese instante,
Para que cargue el madero;
Pues le miran vacilante.

No fué compasion querida
Considerando su suerte,
Temen le falte la vida
Antes que le dén la muerte.

Almas que valor teneis
De hacer gala de crudeza;
¿Qué ventura gozareis
Qué delicia ó qué belleza?

O bien: decidnos el nombre
De ese sentimiento fuerte
“¿Al ver sin piedad un hombre
“Que conducen á la muerte!”

Hijo Santo del Eterno,
Caminas para salvarnos
De los antros del averno
Do Satán iba á llevarnos.

Con la pena que te acosa
El abismo se estremece;
Y la bondad mas hermosa
En tu corazon florece.

¡Infelices de los seres
Que cerraron los oídos,
Y del todo ensordecidos
Causaron tus padeceres!

Ellos pedirán un día
En la eternidad, clemencia,

Y su feroz agonía
Mirara la Omnipotencia.

¡Oh! viles, ensordecieron
A tu acento meribundo,
Y torpes te escarnecieron
Cuando eres Señor del mundo.

.....
.....
.....
.....

Los bellos ángeles,
Y los querubes.
Tras blancas nubes
Ardientes lágrimas
Véense verter.
El manto fúnebre
De la tristura,
A la natura
Desciende rápido
Ahora á envolver.

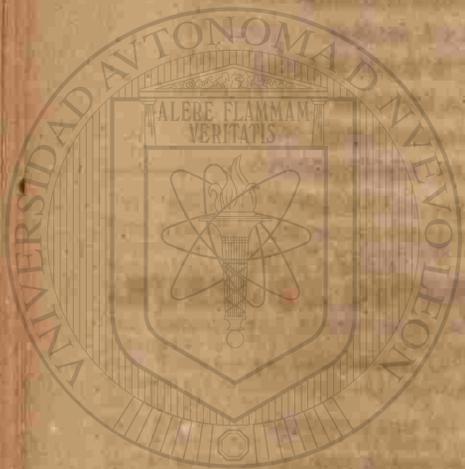
Y del Altísimo
Padre amoroso,
El rostro hermoso
Serenó miráse
Dulce también,
Y á su Hijo fervido
Vé ensangrentado,
Y abandonado:
Por los sacrílegos
Rota la sien.

La muerte lúgubre
Por el calvario,
Su funerario,
Vuelo tristísimo
Va á detener.

A donde exánime,
La faz ososa
Vuelve llorosa
Del citio lúgubre
Que no osa ver.

Su diestra fúnebre
Debilitada,
La dura espada,
Hoy pesadísima
No puede alzar.
A aquel patíbulo
De alzada encina,
La frente inclina
En donde lánguida
Se vé posar.





EL SUPPLICIO DE JESUS.

En la cumbre del calvario
Y puesta la cruz en tierra,
A Jesús la gente cierra
El paso por donde quier.
A aquel lugar se apresura
Como si fuera una fiesta;
La cual á mirar dispuesta
Se aproxima con placer.

(1) Y ve de Jesus tranquilo
 El bellissimo semblante,
 Y tiene la cruz delante
 Donde va pronto á morir.
 ¡Y sus divinas palabras
 Llenas de saber profundo,
 Los habitantes del mundo
 Menospreciaron oír.

(1) Despreciado, y el postrero de los hombres, varón de dolores, y que sabe de trabajos; y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él. En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores; y nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado. Mas él fué llagado por nuestras iniquidad, quebrantado fué por nuestros pecados; el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados. Todos nosotros como ovejas nos estraviamos, cada uno se desvió por su camino; y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros. "El se ofreció porque el mismo lo quiso y no abrió su boca: como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila amudecerá, y no abrirá su boca. Desde la angustia, y desde el juicio, fué levantado en alto: (es decir en la cruz) su generacion quién la contará? porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo lo he herido. Y á los impios darán por su "sepultura," y el rico por su "muerte;" porque no hizo maldad, ni hubo malicia en su boca. Isaías 41, 11, desde el v. 3 hasta el 9 inclusive. El Ilmo. Sr. Scio, anota el último versículo de esta manera. "Una misma cosa está significanda en las palabras "sepultura, y muerte," y es, decir: El Padre Eterno en premio de la muerte de su Hijo, le dará y sujetará los impios, para que los haga justos; y tambien le dará un hombre rico y acaudalado. Por "impios" se pueden entender el centurion y sus soldados, los cuales confesaron al pie de la cruz la divinidad de Cristo, diciendo: "Verdaderamente este era Hijo de Dios." Y por el rico, al príncipe de los judios Nicodemus, que siendo discipulo de Cris-

Tanta bondad que gustaba;
 Tantas pláticas preciosas;
 Sus acciones portentosas
 Que hablaban al corazón.
 Tanta cénica armonía,
 Tanta piedad y ternura,
 Que tributó á la amargura
 Del que estaba en la aflicción.

Ahora su sangre gotea
 Empañando sus facciones;
 Con mil crudas contusiones
 Que se ven aquí y allí.
 Humilde fija en la tierra
 Donde encontró mil abrojos;

to, aunque oculto por temor de ellos; pero despues de la muerte del Señor fué osadamente á Pilato, y le pidió su cadáver para hacerle los honores de la sepultura. No sin misterio se lee, en singular, el nombre de "rico;" tanto en el Hebreo como en la Vulgata. Joan III. s. XIX. 39. Si es un escándalo del mundo la ceguedad de los judios para desconocer á Jesucristo, retratado, con tanta fidelidad por Moises y los profetas como se ve en la anterior profesia, crece de punto; aun mas alto de lo imaginable, cuando observamos que esa ceguedad del pueblo deiscida, es tan fuerte, tan vituperable y tan incomprendible, que rayaría en el misterio sino estuviese profesada tambien. La profesia, dice: "Oscurécense los ojos de ellos, para que no vean; y encorva siempre su espinazo. Derriba sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance. Yerma quede su morada, y en las tiendas de ellos no halla quien habite." Salmo LXVIII. v. 24 25 y 26 (el a.

Aquellos divinos ojos
Que nadie igualara aquí

Escuchó lleno de calma
Sin hacer un movimiento,
El estrepitoso acento
De inhumano centurion.
Que comenzase anunciaba
El aterrador suplicio:
Que ansiaban el sacrificio
Sin miedo en el corazón.

Y la ensangrentada túnica
Con brusco ademan insano,
Tomó una desida mano
Y la comenzó á quitar.
Aquellos miembros heridos
Aparecieron desnudos:
Y todos quedaron mudos
Sus heridas al mirar.

¡Y Dios así escarnecido
Por la multitud impura,
Que contempló su amargura
Sin compasion ni piedad!
¡Y Dios que si nos mirara
Un momento con enojos:

Nos destruyeran sus ojos
Por toda la eternidad.

Dios que á libertar al hombre
Hubo amoroso venido;
Y que hubo santo existido
Enseñando la virtud.
Como el corderillo manso
Que le despedacen deja,
Sin exhalar una queja
Ni demostrar inquietud.

De esos alevos el crimen;
No hay un pecho á quien no asombre
Pues tuvo valor al hombre
De atormentar al Señor.
Su túnica se disputan
Antes que llegue su muerte,
Y la van á echar en suerte
Con satánico furor.

Pues con la risa en los labios
La sangrienta ropa miran,
Y el dado mísero tiran
Con anhelo por ganar.
Y dirigen varias veces
A Jesus fuertes miradas:

Y sonoras carcajadas
Que se escuchan resonar.

A Jesus fuertes arrastran
Sobre el tendido madero,
Que mansísimo cordero
Ni un momento resistió.
Y le tienden inhumanos,
Esfuerzos haciendo á miles,
Cuándo á esos seres tan viles
La víctima no ofendió!

Unos los clavos sostienen;
Mientras los otros levantan
Los martillos que quebrantan
Ambas manos al Señor.
La multitud que le mira
Oye los golpes serena,
Porque no le causa pena
Aquel terrible dolor.

El sayon que hubo ganado
Aquel vestido sangriento,
Para aumentar el tormento
De Jesus, se lo mostró.
Y otra vez y otra con otra
Pasábalo frente á frente

De la víctima inocente
Que tranquilo lo miró.

Entonces los crudos hombres
Que las manos le enclavaron,
Con nuevo esfuerzo estiraron
Al Redentor, de los piés.
Sangre brotó de sus manos,
Y entre el inmenso gentío,
Se escuchó este acento impío:
"¿Hijo de Dios este es?"

(1) *"¿Por qué no desciende el Padre
En la defensa del Hijo?"*

*"¿Qué se ha hecho lo que predijo
Con afán este impostor?"*

—Prosiguen los martillazos;
Los clavos pasan las plantas
Del que sufre injurias tantas
Por el hombre pecador.

(1) Y diciendo: Há tú el que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios desciende de la cruz. Así mismo insultándole también los príncipes de los sacerdotes con los escribas y anisanos, decían: á otros salvó y así mismo no puede salvar: si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz y lo crearemos. Confío en Dios librélo ahora, si le ama: pues dijo: Hijo soy de Dios. San Mateo cap. XXVII. ®

Esos golpes y esos gritos
En el espacio vibraron;
Y hasta el oído llegaron
De María á penetrar.
Que estaba llorosa y triste:
Su faz peregrina, mustia,
Su alma oprimida de angustia,
Y cansada de llorar.

Que del martillo, á los golpes.
Aquel corazon materno,
Sintió una daga en lo interno
Que sus fibras desgarró.
Ni desfallecer al menos
Con tal martirio podia:
Pues para tanta agonía
El Señor, fuerzas la dió.

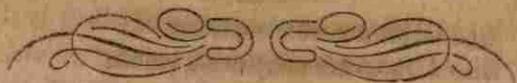
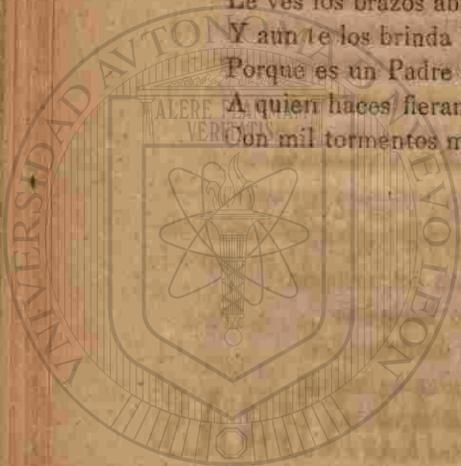
Crucificado le elevan
En medio de dos ladrones;
Que al fin tienen corazones
Despojados de piedad.
Y quisieron degradarle,
Dándole por compañeros,
Delincuentes vandoleros
Para mas atrocidad.

Los cielos se estremecieron
Con pavorosa amargura,
Enlutada su hermosura
Demostraban su pesar.
Angeles y querubines
Estaban juntos, de hinojos;
Vióse el llanto de sus ojos
En sus megillas rodar.

Y Satanás y los suyos
Con asombroso contento,
Testigos son del tormento
Del Divino Redentor.
Y agolpan desatentados,
Mil pensamientos impíos,
A los infames judíos,
Inspirándoles furor.

¡Infeliz raza entregada
A los halagos del vicio,
Que en aquel atroz suplicio
Demostraras impiedad!
¡Infeliz raza al llegarse
De las justicias el día;
Pues despreciastes impía,
La religion, la verdad!

En ese duro suplicio
Donde sus martirios cuentas,
Donde tu cólera ostentas
Le ves los brazos abrir:
Y aun te los brinda bondoso
Porque es un Padre clemente:
A quien haces fieramente
Con mil tormentos morir.



EL CALVARIO.

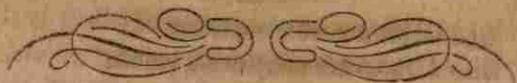
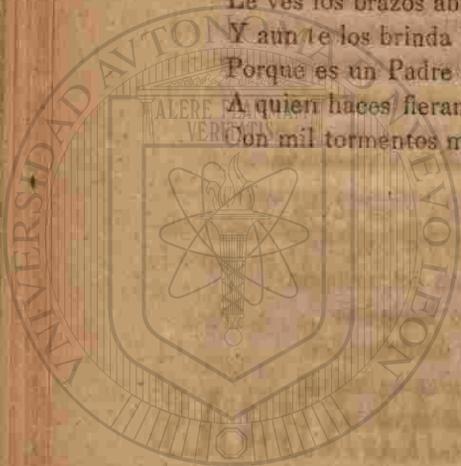
Diéronme hiel por comida y en
mi sed me dieron á beber vinagre.
Salmo 68.

LAS SIETE PALABRAS.

¡Helo pendiente de la cruz sangrienta,
Desnudo, escarnecido al Redentor;
En los siglos al hombre se presenta
Víctima del feroce pecador!

De cada lado un malhechor se mira,
Cual sarcasmo terrible de impiedad:

En ese duro suplicio
Donde sus martirios cuentas,
Donde tu cólera ostentas
Le ves los brazos abrir:
Y aun te los brinda bondoso
Porque es un Padre clemente:
A quien haces fieramente
Con mil tormentos morir.



EL CALVARIO.

Dieronme hiel por comida y en
mi sed me dieron á beber vinagre.
Salmo 68.

LAS SIETE PALABRAS.

¡Helo pendiente de la cruz sangrienta,
Desnudo, escarnecido al Redentor;
En los siglos al hombre se presenta
Víctima del feroce pecador!

De cada lado un malhechor se mira,
Cual sarcasmo terrible de impiedad:

Uno levanta maldiciones, ira,
Otro á Jesus contempla con piedad.

Con negras nubes se encapota el cielo
Anunciando las iras del Señor;
Prontas las penas en el triste suelo
Están por dividirse en un temblor.

De los Angeles dulce la belleza:
Y sus lábios sin plácido reír;
Baña la sombra de mortal tristeza,
Porque vá Jesucristo á sucumbir.

De Jesus en el sumo pensamiento,
El pensamiento del Señor miró;
De su ira el rayo que en aquel momento
Sobre del hombre fuerte levantó.

Pues mira á su Hijo bienhechor y puro
Entre Dios y la raza criminal,
Que le ha enclavado en el suplicio duro,
Por cada bien, al devolverle un mal.

Esa infelice pecadora raza,
Digna del fuego y del eterno horror,
Los delicados miembros despedaza
Del Hijo tierno del Inmenso Autor.

Del Padre Dios, mirando los enojos,
Sobre del hombre pronto á descargar;
Alzó Jesus los moribundos ojos
Y en dulce voz oyósele esclamar.

*“Padre mio, perdonalos clemente
“Pues lo que han hecho no lo saben, nó:”*
Y detuvo la diestra Omnipotente
Que al resonar su voz se estreñeció.

El Martir Santo en espiacion se ofrece
Del vil que le hace con horror sufrir:
Que sin piedad le mira y le escarnece,
E impacible y feroz le hace morir.

Contuvo el Padre, acongojado, el brazo:
Su corazon atravesó el dolor;
Porque es del corazon tierno pedazo
Un hijo puro y prenda es del amor.

¡Ay! por el hombre corrompido muere
En el suplicio con sublime afán;
Porque salvar á todo trance quiere
Los viles hijos del rebelde Adán.

Que el angel malo á delinquir incita
Y les lleva á su ruta vencedor;

Mas su perfidia y tentacion maldita
Con su sangre aniquila el Redentor.

Por ellos ¡ay! al recibir la muerte
Sabe que á su ley muchos no irán:
Los unos á los otros odio fuerte
Allá en el corazon conservarán.

Los unos á los otros de amargura
Sus almas llenarán y de dolor;
Iras saciando con pasion impura
Ostentando un satánico furor.

(1) ¡Ese será de tu suplicio el fruto!
Si al que nos ame, sólo hemos de amar;
En que mas somos que el invecil bruto
Si odio tambien al odio hemos de dar?

La luz del sol, la sombra sacrosanta
Del cuerpo de Jesus se vé pintar;
Por dicha inmensa, por ventura tanta,
De Dimas en el cuerpo, leve al dar.

(1) Porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? (No hacen tambien lo mismo los Publicanos?... Mas yo os digo: amad á vuestros enemigos; hacen bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian.
San Mateo. Cap. v.

Se estremece el ladron en el momento
Con el contacto de la sombra allí;
Y de Jesus el padecer eruento
Le mueve á compasion dentro de sí.

Jesus los ojos por sus lados gira
Contemplando á un ladron y otro ladron;
Y la piedad mas fervorosa mira
De Dimas en el pobre corazon.

Este decia: *muerdo delincuente*
"Castigo es de mi vida criminal."
"¿Por qué crucificar á este inocente,
"Al Hijo de Dios, ventura del mortal?"

"Cuando en tu reino imponderable y puro
"Cercado estés de vívido esplendor,
"De este que miras, pecador impuro,
"Acuérdate una vez, Santo Señor."

Jesus le dijo por mayor consuelo:
"¿Venturoso mortal! hoy estarás,
"Conmigo, tú en el refulgente cielo
"Y á mi diestra contento vivirás."

¡Feliz instante del perdon bendito
En el cercano punto de morir;

Alcanzado en verdad del infinito
Por aquel que se logra arrepentir!

Al confesar el Redentor del mundo
En el suplicio bárbaro y cruel;
Vé abierto el cielo con placer profundo,
Y en el cielo el perdón, con un laurel.

Que en las áridas rocas del calvario
Está Dios en un trono de dolor:
Despreciado y herido, solitario,
Atrayendo á sí al mundo con amor.

Un Trono de perdón eternamente
Ante las iras del Señor se vé:
Y por la eterna víctima, clemente,
Nos abre el cielo la sublime fé.

Que el infinito en ciencia y poderío
Infinito en bondad y en el rigor,
Igual castigo preparó al impío
Como al justo cediéndole su amor.

Un Dios eterno con lo eterno vive.
Todo su ser imprime *Eternidad*;
Eternidad el cielo quien recibe,
De eternidad infierno, á la maldad.

Vileza, ingratitud, no son extrañas
A los que niegan tu bendito Ser;
Rotas primero queden mis entrañas
Que llegarte Señor á aborrecer.

Tristes están; pero á la par tranquilas,
Cuando oprimido estás por el dolor,
Esas que fijas nítidas pupilas
En San Juan y en la Virgen con amor.

—“*Muger, he ahí tu hijo*” así murmuras;
“*He ahí tu madre* al dirigirte á Juan;
Lágrimas vierten, cristalinas, puras,
Con doloroso, incomprensible afán.

Lánguido y dulce por el vago viento
Y triste, y tierno, el dolorido son
Oyó la madre, en su mortal tormento,
Latiéndole oprimido el corazón.

Pues llora un Hijo, y su Jesús mil hijos,
Le dá en los hijos del ingrato Adán,
Que en el suplicio con los ojos fijos
Sufrir le miran con inieuo afán.

Ellos le arrancan de la humana vida
Su sangre derramando con furor;

Y á esa turba de gente corrompida
¡Hermanos llama con ardiente amor!!!

Y de la madre la terrible pena,
Y el crudo llanto para hacer cesar,
Le dice allí, que de bondades llena,
Ella la gloria nos habrá de dar.

¡Ay! y María, desolada llora,
Al mismo pié de la elevada cruz;
Entre Dios y los hombres mediadora,
Fuente que lanza inagotable luz.

Llorando sigue su amargura impía;
Y yace el Hijo próximo á espirar;
Que su Hijo le arrebatan ese día
Porque el réprobo se iba á condenar.

¡Oh! ¿qué le importa el crimen de este mundo
Si Jesucristo criminal no fué?
Responda el hombre que existiera inundo
Ante el Eterno que las culpas ve!

¡Responda el hombre, ante el Señor del hom-
bre,

El Hijo marche de su Padre en pos....!
Pero ¡ay! espira...y burlan de su nombre....
¡¡¡ Verdugo el hombre de su mismo Dios!!!

¡Naturaleza, vuélvete á la nada,
A dormir para siempre en el *no ser*:
Esgrime, parca, la terrible espada
Y á nosotros no mas haz perecer!

¿Qué te importará, Madre dolorida,
Del mundo la vileza y la maldad,
Si á tu Hijo arrancan la inocente vida
Para que el hombre encuentre la piedad?

¡Piedad, señora, al que adoró el delito
Dominado de infame frenesí!
¡Y no hay piedad para Jesus bendito!
¡Y no hay piedad ¡oh! Virgen, para tí!!

Tu faz su sangre divinal gotéa;
Te traspasa la daga del dolor;
Y aquella el viento fugitivo oréa;
Y con esta te hiere el pecador....!

Tu llanto moja la aridez del suelo
Que te hace tanto, padecer, llorar;
Cuando no es digno de engujarlo el cielo,
Hombre cruel te lo hace derramar.

Falto de sangre ya, y desiallecido,
El cuerpo en una entera desnudez,

Está Jesus del todo conmovido
Pálida tiene la divina tez.

Y ve á su Madre que doliente gime:
Y firme al hombre en su delito vió
Y al ver la muerte que su pecho oprime
Con oculto pesar se estremeció.

Y miró en un instante, de repente,
El amor de su Padre y sin cesar:
Creció su angustia entonces doblemente
Y oyósele tristísimo esclamar:

"(1) ¡Por qué Dios mío me has abandonado?
Dijo y el labio divinal selló;
Su corazón estaba destrozado
Por el martirio que sufrir sintió.

Que hirió su frente la punzante espina
Hasta la sien llegando á traspasar:
Y se vió con su sangre tan divina
Mezclarse el polvo que se pudo alzar.

Sus espaldas están despedazadas
Por los azotes del cruel sayon:

(1) Y cerca de la hora nona clamó Jesus con grande voz, diciendo: "Eli, Eli, Sacma Sabacthani esto es Dios mío, Dios mío, porque me has desamparado?" San Mateo Cap. xxvii.

¡Sus manos y sus plantas enclavadas!...
¡Y aun á pocos valdrá la redencion!!!

Sintió cual hombre la miseria triste,
Secos sus labios, lengua, y paladar:
Y El solo tanto padecer resiste
Sin poder un sonido articular.

Por lo que en tierna voz enronquecida
Que deja el rauda viento percibir,
Dijo: "*sed tengo*" en habla dolorida, (1)
Que el eco nos la hiciera repetir.

Inicuos á sus lábios acercaron
Fuerte vinagre y amargosa hiel;
Y la angustiosa sed acrecentaron
De rabia lleno el corazón cruel.

Ardiendo deja la celeste boca
Que la sed comenzaba á devorar:
Y el tejido purísimo que toca
Con nueva fuerza se miró secar.

Ante los ojos de Jesus, doliente,
En triste vuelo, rápido giró

(1) Y me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre. Salm. l XVIII. 22.

La cruda muerte, y la huesosa frente,
Ante la cruz tristísima inclinó.

Con funerales tocas enlutada
Su negra solitaria aparicion,
Su imagen infeliz é inesperada
Hace que helado pulse el corazon.

Siniestro augurio es su pesado vuelo
Que solo alumbra muribunda luz;
Pues tras de nubes escondido el cielo
No quiso verla tras de la alta cruz.

Cede á un impulso irresistible, apenas,
Sus desunidos huesos al chocar:
Pues de Satán y el mundo las cadenas
Rotas bien presto deberán quedar.

Y solitaria errando en el calvario
Reunido al pueblo enfurecido está,
La sacrosanta sangre temerario
Que sin piedad furioso verterá.

En la alta cruz se colocó un letrero
Que al Mártir llama de Judá su Rey;
Desde la cruz ante ese pueblo fiero
Sanciona augusto su inmutable ley.

A su Dios y á su Rey quitan la vida
Con rabioso enconado corazon;
¡Deisida pueblo, aleve, regicida,
Tu horrendo crimen nos dará el perdon!

El ángel puro ante su Dios postrado
Pálido está por el atroz sufrir;
Pues le tiene el Eterno destinado
El mandato de muerte á conducir.

Y murmurando en el mortal oído
La voz divina de Jesus se oyó:
—“*Todo está ya, mortales, concluido:*”
Y en la cruz con dolor se estremeció.

Pero ¡ay! se aumenta la mortal angustia
Su doloroso esfuerzo á redoblar;
Y está, mas que antes, del cordero mustia,
La faz, por un hondísimo pesar.

Sus miembros sacrosgantos se estremecen,
Helados ya, sin fuerzas, sin accion;
Y entumecidos á la vez parecen
Por el frio que cunde al corazon.

Los ojos en sus órbitas hundidos,
Las dulces niñas viéronse ocultar;

Y cárdenos, sus lábios, renegridos,
Uno del otro se miró apartar.

¡Llegóse la hora de la fuerte angustia
De la vida los lazos al romper;
La faz se mira dolorida, mustia,
La muerte nuestro cuerpo al recorrer!

¡Con qué dolor la frágil ligadura
De la existencia ¡oh Dios! se romperá,
Cuanta será la hiel y la amargura
Que la postrera lágrima tendrá!

Esa lágrima espesa, suspendida
Del moribundo próximo á morir,
La hiel de todo un ser, toda una vida,
Encierra de pesares y sufrir.

Es el postrer adios á la existencia,
La eterna despedida del mortal;
Alirse el alma á la feliz presencia
Del Invisible espíritu eternal.

¡Llegóse la hora del mortal combate;
La muerte sigue á su Señor en pos;
Oprime el corazon que apenas late
Del Hijo tierno del Inmenso Dios!!!

Y conmovido, el Infinito, tierno,
Mira al Hijo divino de su amor;
“Vé,” dice al ángel, el Señor Eterno,
Con un acento lleno de dolor.

“La hora es llegada, anúncialo á la muerte,”
El ángel obediente, con pesar,
De mundo en mundo con acento fuerte;
“¡Dios va á morir!!” escúchase esclamar.

Todo es asombro, confusion y espanto,
En cuanto lleva en la existencia ser;
Solo del hombre en su pupila el llanto
Faltó esa vez y rebosó el placer.

Una lágrima pura, suspendida,
En la pupila de Jesus está;
Porque bien pronto dejará la vida:
La muerte armada le contempla ya.

¡Crudo y aterrador, último instante
Que haces estremecer al Redentor!
¡Cuán terrible serás, pues su semblante
Cruzan mil sombras de letal dolor!

“¡¡Hierel!!” á la muerte repitió un acento,
Lánguido, triste, y lleno de poder.

La muerte con pesado movimiento
Vá en el viento la espada á suspender.

Aquella funeral y triste calma
Turbó otra voz, y es de Jesus la voz:
—*Padre en tus manos encomiendo mi alma!*
Y calla, espira, con la muerte atroz.

(1) ¡Del templo santo desgarróse el velo;
Se vió la tierra con horror temblar;
Rayos á mil cruzaron en el cielo,
Y los muertos se ven resucitar!

Fuerte se estremeció naturaleza
De relijiosa pena y de terror,
Perdió por un instante su belleza
Al morir en la cruz el Redentor.

Sombras se vén encapotar el cielo
Cual fúnebres espíritus vagar;
Luto bañaba la aridez del suelo
El calvario llegando á encapotar.

Terror infunden cenicientas nubes

(1) Y he aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra y se hundieron las piedras. Y se abrieron los sepulcros: y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. San Mateo Cap. XXVII.

Agolpadas allí con confusion,
Y en el cielo, los santos, los querubes,
Permanecen en duelo y oracion.

Del Hombre Dios, la sangre derramada
El cielo y mundo para siempre unió:
De Satán la lejon anonadada
A los infiernos para siempre huyó.

Vendrán los siglos, pasarán sin nombres
Al polvo yendo la existencia á hundir.
¿Serán mas cuerdos los futuros hombres
Viniendo ansiosos á Jesus á oír?

¡Terrible edad que entre los siglos brota
Orgullo haciendo de feroz maldad;
No tendrás de su sangre ni una gota
Que presentes allá en la eternidad!

Jesus bondoso, que en la cruz espiras,
Porque infelice, ingrato te ofendí;
Tú que en el fondo de las almas miras,
Una gota conserva para mí.

Perdon, ¡oh Padre! si caí en delito;
Si nací con manchado corazon,
Dame fuerzas y escúchame bendito,
Cuando reclame, Padre, tu perdon.

Y en aquel día de justicia, eterno,
De aflicción, de placer y de ansiedad;
A tu derecha me contemple tierno
Mi perdón recibiendo y tu bondad.



EL SUICIDIO

DESESPERACION Y MUERTE

DE JUDAS.

I.

Era de noche: en el celeste espacio
No brillaba la reina del vacío,
Espesas nubes que al girar despacio
Se amontonaban, un color sombrío
Daban al cielo: parecía el palacio
En donde mora Satanás impio;

A lo lejos del cierzo se escuchaba
El ronco son que fuerte rebramaba.

II.

(1) Horrible noche, si, naturaleza
Aparece del todo conmovida.

(1) Copiamos a continuacion de la Historia Universal de César Cantú lo que en la página 226, col. 2 del tomo II, estracta la leyenda del Judío Errante, en la que está Judas pintado con un colorido tan sombrío, que, no resistimos el deseo de copiarla aquí y advirtiendo que la presentamos al Lector no como pieza rigurosamente histórica, sino como leyenda histórica.

“Os diré de qué familia era Judas. Su padre procedía del tronco de Rubén; era jardinero y hacia un pequeño tráfico de plantas. Cuando su mujer estuvo en cinta de Judas, soñaba que daba á luz un hijo que tenía una corona en la mano; que despues de haberla tirado al suelo, la pisoteaba, y acercándose luego á su padre le daba muerte. Iba en seguida al templo, y hacia pedazos los ornamentos preciosos.

“Dispertose desconsolada y contó su sueño á su marido, quien fué de un lado á otro inquiriendo su significado; al fin se le dijo que nacería un hijo que mataría á un rey y á su padre, y sería tan avaro que no retrocedería, ante ninguna iniquidad á trueque de tener dinero.

“Al oír esto, quedó poseido de espanto el padre de Judas, y al fin de evitar tantas desgracias, resolvió con su mujer ahogar al niño. En efecto á los diez días de su nacimiento, fué llevado por su madre al Jordan, que desemboca en el Mediterraneo. Pero el arca que le contenía fué empujada hacia la Isla de Cniza y paseándose el rey del país con su esposa, vió flotar aquella caja y mandó que la cogieran. Como viera dentro un hermoso niño, ordenó que se le cuidara y le llamó Judas por que conoció en su emboltura que era judío.

“Judas fué educado con un hijo del rey que le llevaba un año. Cuando hubieron crecido, se descubrió que Judas robaba el dinero al otro: el joven rey se lo dijo á su padre quien habiendo dispuesto que registrarán á Judas, se le encontraron encima monedas, anillos, y joyas de precio, robadas á la reina y al príncipe; hizo que lo azotaran y le dijo: No eres mi hijo, aunque de tal llevas el nombre; eres un niño esposito, salvado

El fuerte peso de mortal tristeza
Entonces siente el alma comprimida.
Pues del Gólgota alzado en la aspereza
Arrancaron á un Dios tierno la vida,
Ahora está silencioso, funerario,
El harto negro, mísero calvario.

III.

Espira allí quien consolaba el llanto,
El humilde, el pacífico, el bondoso;

de las olas y educado por caridad.—“Judas concibió tal rabia al oír aquellas palabras de no ser quien creía, que resolvió vengarse é imaginando ser culpa del joven príncipe, buscó el momento y la ocasion favorable para buscarle una mala pasada. Cierta dia que habian ido á pasearse juntos, por un bosquecillo, le dió tal golpe en la cabeza, que le dejó muerto; y habiendo ganado el mar, se salvó á Egipto; de allí pasó á Jerusalem, donde entró al servicio de un magante, en atención á que era circunciso sin saberlo é instruido ademas en la ley y en los usos de los Judíos.

“Al cabo de algun tiempo su amo le envió á comprar frutas, y le indicó precisamente la casa en que habitaba su padre. Abriendo por tener dinero, escaló la tapia del jardin y se puso á coger frutas; descubriéndole su padre, le dijo: ¿Por qué robas mis frutas? y otras palabras; entonces furioso Judas, le descargó tantos golpes, que le dejó por muerto, cogió las frutas y volvió á la mansion de su amo.

“Al dia siguiente fué su madre á quejarse allí; enviósele, pues, á la justicia, diciéndole la sentencia que si moria el herido, se casaria con la viuda, á lo que se avino, llamósele Iscariote, es decir asesino, y vivió largo tiempo con su madre. Pero como una vez notase ella al acostarse que él tenía unidos los dedos del pié, exclamó:—¡Oh señor! bien veo cuan verdadero fué mi sueño; porque el niño que abandonamos tenía presisitamente así los dedos.—Y mientras más miraba á Judas, mas se arraigaba en ella la certidumbre de que era el mismo, tanto mas, cuanto que tenía en la sien, una señal de color gris, como su hijo; siendo por esto por lo que fué reconocido.”

Allí el que mitigó bueno el quebranto:
Y en premio á tanto amor hombre sañoso
Le vende, y matan sonriendo en tanto,
En un suplicio crudo y afrentoso;
Y su inocente sangre derramada
Nos abre de los cielos la morada.

IV.

Pálido el rostro, el manto deceñido,
Inseguro el andar, desconcertado,
El lábio sin color y contraído
De una sonrisa tétrica bañado;
El semblante á la vez descolorido
Por sombras cien mirábase cruzado,
Rugadas ambas cejas en la frente
Do impreso estaba un anatema ardiente.

V.

Al menor ruido que á la espalda advierte,
Los ojos vuelve con temor y pena;
Se niega á respirar su pecho fuerte:
Y al ver que no le siguen, se serena;

Esta pintura, á pesar de su horrible colorido, se desvaneció á la vista de la humanidad cristiana; ante el ermen mayor que han visto los siglos, la vil traición, con que vendió á Jesucristo, y cometido el delirio, el desastroso fin que con su misma mano se preparó, tornándose de discípulo de Jesús en presa de Satanás.

(el a)

Mas con la calma horrible de la muerte;
No, no es la paz que deleitosa llena
El corazón magnánimo del justo;
Va en su semblante la espresion del susto.

VI.

¡Ay del que trueca la inocente dicha
Por la ansia cruda de placer, impura,
Y burla la virtud! De Dios predicha
Esta su pena irremisible y dura.
¡Ay del que labra su feroz desdicha
Del criminal buscando la ventura,
Que de ilusion en ilusion perdido
Ni esfuerzo tiene de pensar que ha sido!

VII.

¡Ay del que ciegó por el brillo vano
Abriga los doblesces, los furoros,
Y enciende en su alma el codiciar insano
De las viles riquezas y de honores!
El mismo diablo con su torpe mano
Le conduce de errores en errores,
Y cuando el hombre sus engaños mira,
No tiene tiempo de llorar, y espira.

VIII.

Júdas en esa noche así vagaba

Mirando sangre en los objetos, rojos:
Y tras de sí mil veces contemplaba,
Con pena el pecho, y con temor sus ojos,
Pues cualesquier rumor le amedrentaba
Causándole dolor, miedo y enojos:
¡Negro, terrible, tétrico, violento,
Miraba su mortal remordimiento!

IX.

Júdas, en fin, el ser envilecido,
De Jesus tan aleve compañero,
Por la torpe codicia compelido
A vil precio, de vil, pobre dinero,
A Jesu Cristo ha pérfido vendido;
Un oscúlo imprimiendo en el cordero
Que Satanás devolverá á la frente
Del que á Jesus vendió villanamente.

X.

Descompasado, tétrico alarido,
Que el alma hiela de feroz espanto,
Hirió un acento su infeliz oído;
Falto de aliento, horripilado en tanto,
Atras mira con ojo entristecido;
Mas todo envuelve de la noche el manto
Y guarda los objetos á sus ojos,
Que están henchidos por la sangre y rojos.

XI.

Si se detiene en medio del camino
Y oye que el cierzo desatado zumba,
Si camina al acaso, en desatino,
Pasos escucha, y voz ¡ay! que retumba.
—“Muere, ¡maldito! dice, es tu destino
“Esperándote estoy tras de la tumba.”
Si huye, tras de él escucha otras pisadas,
Y á veces insolentes careajadas.

XII.

Satán le sigue en alas de los vientos
Con su legion de seres infernales,
Y es quien dirige el destemplado acento
Que hieren los oídos criminales:
Le sigue, ó le detiene, á su contento,
A distancias al par cortas é iguales:
Le estira de la lengua cabellera
U oprime á veces la garganta fiera.

XIII.

Júdas, en tanto, sin valor batalla,
Lleva en su pecho del horror la tea;
Indestructible, abrasadora la halla,
Le oprime el corazón la culpa fea
Y lleno de ira su furor estalla.

—“El día en que nací, ¡maldito sea!
“Triste del seno que me dió á la vida
“Para ser infelice yo..... ¡deísida!!!

XIV.

“Madre, tu sangre de alimento diste
“Al tierno entonces, delicado niño;
“No veneno tenía conociste,
“Y en el blanco licor como el armiño
“Mezela fatal para tu niño hiciste,
“Eso no hiciera el maternal cariño!
“¿Por qué al mirarme debil en tus brazos
“No me hiciste con ellos mil pedazos....?”

XV.

“¡Ries en la eternidad!! tal vez me miras.
“Odiado, acaso, hasta del mismo vicio;
“Madre, soy tu obra fiera, tu suspiras
“De placer al mirar el sacrificio
“A do me llevan infernales iras:
“De ello te gozarás, me lo malicio;
“De tal madre, tal hijo, destinado
“Para ser, con horror siempre mentado.”

XVI

De Júdas se coloca frente á frente

Satanás que le causa mil enojos,
A cada sien del infeliz, ardiente,
La punta aplica de sus dedos flojos;
Y despues las oprime fuertemente;
Acercando sus ojos á sus ojos,
Que brillan como brasas encendidas
En medio de las sombras renegridas.

XVII.

La legion infernal de todos lados
Siempre agolpada á Satanás remeda;
Ya le estiran con fuerza los costados,
Sin que evitarle el infelice pueda;
Ya de su corazon apoderados
Ahora en sus garras oprimido queda;
Al conmover de Júdas los sentidos
Del corazon aumentan los latidos.

XVIII.

Sigue el silencio horrible, funerario;
Júdas respira con atroz congoja,
Y al mirarse, en el campo, solitario,
Una mirada de pesar arroja
A la cumbre aterida del calvario;
Cien rayos mira y con su lumbre roja

La sangre alumbra del Señor del mundo,
Con pena y con martirio tremebundo.

XIX.

Desesperado entonces, se estremece:
Llégase al colmo su terrible saña:
Y él con furor su cabellera mece
Cerrando apesado la pestaña;
Que así juzga su crimen desaparece;
Mas cuanto ¡oh cielo! el criminal se engaña,
De Júdas en el alma se halla fijo,
Sin borrarse jamás, el Crucifijo.

XX.

—“El es... el mismo... dice, allí inmolado,
“Jamás perdón le pediré, lo juro,
“Pues perdón no concibo á mi pecado,
“Y El, recto juez, será firme cual duro,
“Y seré, no lo dudo, desechado,
“Porque es mi crimen; sin igual, impuro;
“Inútil suplicar! no, fuertemente
“Iré al averno sin doblar mi frente!”

XXI

Súbese á un árbol un cordel atando
Por una estremidad al fuerte leño;
La otra á su cuello el réprobo enredando

Un nudo aprieta con tenáz empeño,
Y despues hácia el Gólgota observando
Torna á mirar como terrible ensueño,
De rayos alumbrado, siempre fijo,
Muy triste y solitario el Crucifijo!!!

XXII.

Entonces quiere arrepentirse, anhela
Hallar perdón en su infelice suerte;
Le observa Satanás, se desconsuela;
Pero le empuja por la espalda fuerte....
Júdas colgado por el viento vuela
Fatigado con ansias de la muerte;
La legion de demonios que le mira,
De entrambos piés al infeliz estira.

XXIII.

Bronco, desentonado, oyóse un grito;
Grito de horror que llena de pavora;
Y fué el último adios de aquel precito,
Pues, ¡ay! al espirar solo murmura:
Cayó su lábio el dedo del maldito
Que gozoso miró su desventura;
Pues Satanás impuro é insolente
Besó de Júdas la mezquina frente.



EXEQUIAS DE JESUCRISTO



I.

¡Paloma de dolor, llena de pena,
Junto la cruz de inmensurable duelo,
Nuestros delitos á llorar condena
Tu santo corazón que vale un cielo!
¿Por qué te vé la multitud serena?
¿Por qué desprecia el corrompido suelo
Ante de esos santísimos despojos
El llanto amargo de tus dulces ojos?

II.

¡Tórtola abandonada en el calvario,

Con la pureza y el amor nutrida,
Ese tormento de tus penas vário
Oprime tu alma de dolor transida:
Tu espíritu sublime, solitario,
El cielo busca de pesar herida,
Y en torno gira indiferente el mundo
A tu dolor hondísimo, profundo!

III.

¡Ojos, llorad con la imperial Señora,
Cuyo sensible corazón padece,
¡Con cuánto anhelo á Jesucristo adora
Y en su inmenso dolor no desfallece!
¡Y así á la turba réproba, traidora,
En vez de maldecir, la compadece?
¡Y no se queja del humano yugo,
Hijo llamando al infeliz verdugo!!!

IV.

¿A cuál dolor compararé tu llanto
En el mísero Gólgota vertido?
¡Nunca una madre perderá otro tanto
Si inocentes mil hijos ha perdido!
¡Infinita es la pena y el quebranto
Que ha tu sublime corazón herido,
Que, en el cadáver de Jesús que adoras
Un Dios, un Hijo Sacrosanto lloras!

V.

¡Terrible padecer, tormento crudo!
No guardará ni el cuerpo ensangrentado
De aquel que yace á sus lamentos mudo.
El cadáver también arrebatado
Bien pronto le será. Cuando ni pudo
Conservar las reliquias á su lado:
¡Hermoso cielo, bajo tí no viste
Tan hondas cuitas, padecer mas triste!

VI.

Estremecido el corazón materno
Entre sollozos el ambiente aspira:
Hijo diciendo, con acento tierno,
Y helado, inmóvil, el cadáver mira
Del Hijo fiel, del Hacedor Eterno,
Por cuya muerte con dolor suspira:
Los santos restos de Jesús abraza
Y su pecho la pena despedaza.

VII.

Y sabe que es el cariñoso niño
Que en Efrata Belem ella adormía,
Su tez tan blanca como bello armiño
La vé de sangre y palidez sombría,
La lengua cabellera en desaliño,

Llena de polvo, dar sin armonía
En derredor de su inclita cabeza
Contusa, desagrada, sin belleza!

VIII.

Tiene los dulces ojos, apagados,
Opaca la pupila, ya no brilla;
Los labios de carmin, amoratados;
La blanca frente, pálida, amarilla;
Las manos y los pies, despedazados;
Y el tierno pecho de hórrida cuchilla
Atravesado con furor ¡ay triste!
¡Oh, madre de dolor, cuánto sufriste!!!

IX.

Mirando arrebatada su ventura,
Marchita flor de su esperanza pia,
Sus pétalos perdida la frescura
Cayendo dan sin gala ni armonía
Cual todo lo que va á la sepultura:
Y en tanto un bien su corazón ansía
Innundados de lágrimas sus ojos,
A la vida tornar esos despojos.

X.

Hasta el sepulcro, rico, solitario,

Recibirá de la piedad humana,
Después de haberle muerto en el calvario
Esa gente feroz, vil y tirana,
Que ni le arroja un mísero sudario,
Para cubrirle, ¡Virgen soberana!
¡Nada en el mundo que ofrecerle tienes
Que son dolor y soledad tus bienes!!!

XI.

Madre de Dios, en tu dolor sublime:
Sin igual en tu inmensa desventura,
Un mundo entero el corazón te oprime
Causándote ese llanto y amargura:
Tú, cuyo lábio dolorido gime
Rebosando, Señora, de ternura:
Así en la cruz sangrienta repetía:
“¡Cumpli tu voluntad y no la mía!”

XII

“Adios, por siempre, idolatrados restos
“Del corazón pedazos arrancados,
“Que ya mustios, sin vida, están dispuestos
“Para ser á mi vista sepultados.
“Tómalos, Juan, sí, tómalos; son estos
“Miembros queridos, hoy inanimados,
“Las reliquias de un mágico tesoro,
“Recuerdos, son por los que triste lloro.”

San Juan y los varones, conmovidos
 Envolveron el cuerpo y le cargaron,
 Y del monte fatal, siempre seguidos
 De la llorosa Madre, le bajaron:
 Cual sombras del espacio descendidos
 Medrosas formas á la par tomaron,
 Cual si del cierzo que terrible zumba
 Impelidos bajarán á la tumba.

XIV.

(1) En una peña anchísima cual dura
 Que de musgo do quiera está cubierta,
 Profunda y bien tallada sepultura
 Para Jesus se contemplaba abierta;
 Redobra el alquilon mas su bravura
 Que está la noche en lobreguez, desierta;
 Mas se llegaron á la fosa fria
 Los bondosos varones con María.

(1) Y cuando fué tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus. Este llegó á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entonces mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando Joseph el cuerpo. Se envolvió en una sábana limpia. Y le puso en un sepulcro suyo nuevo, que "habia hecho habir en una peña." Y envolvió una grande loza á la entrada del sepulcro, y se fué.

San Mateo Cap. XXVII.

Sepultado le han, la gruesa loza
 El cuerpo oculta de sus dulces ojos;
 Y en tanto el mundo fementido goza
 Satisfaciendo réprobos antojos,
 Cuando á la Madre el padecer destroza
 El santo corazon, con sus abrojos;
 Que horriblemente con furor la oprime
 Y allí; ¡gran Dios, atormentada gime!

XVI.

Una punta del manto aunque empolvada
 Lleva San Juan para enjugarse el llanto,
 Y mirando á la Virgen apenada
 Por tan sentido y tan letal quebranto,
 —"Madre" la dice, mi alma *afortunada*
 "Una Madre vé en tí, pues Jesus Santo
 "Medio al morir tu maternal dulzura,
 "Recibe, Virgen, mi filial ternura."

XVII.

—"*Cumpli tu voluntad Señor del cielo!*
 "Si, Juan, no me abandones, hijo mio,
 "Que tú no alcanzas á saber el duelo
 "Que el pecho oprime con punjante brio;
 "En él derrama, nítido consuelo

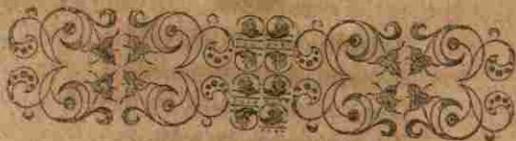
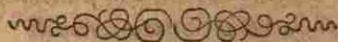
*“Aunque en vano será.... Crudo é impio
“Mal es perder un hijo cariñoso,
“Pedazo de mi pecho lastimoso.”*

XVIII.

Volvió los ojos la sin par María
Y los fijó sobre el sepulcro helado,
Y “¡dios!” repite, en medio su agonía
Sintiendo el corazón despedazado:
Que es del dolor desgarradora, fría,
La diestra fementida.... “¡Hijo adorado
“Mi bendición reciban tus despojos,
“Que ya no ven mis amorosos ojos!”

XIX.

De allí los dos para llorar salieron,
Que el terril del dolor une sus mentes;
Justo consuelo sin igual tuvieron
Derramando sus lágrimas ardientes,
La santa voluntad de Dios cumplieron
En el suplicio de Jesús presentes,
Y un hijo tierno la sin par María
En Juan sumiso desolada vía.



LA SOLEDAD DE MARIA.

¡Madre, que desamparada,
Sin el Hijo de tu amor,
A un insondable dolor
Te encuentras abandonada
Y por el mundo olvidada....!
¡Lágrimas puras, bañad,
Y en sus mejillas rodad;
Consolareis con ternura
Los martirios y amargura
De su triste soledad!

Santa Virgen, dolorida,
A quien causé penas tantas
Que, ni muriendo á tus plantas
Te pagara con la vida:
¡Perdon, oh, Madre querida!
¡Perdon, que en mi vanidad,
Hice tan grande maldad
Por mi mayor desventura,
De entregarte á la amargura
De tan triste soledad!

¿Yo qué soy?... solo una escoria
Llena de maldad y orgullo,
Que anfitra el mundano arrullo
De nuestra mortal historia.
¿Y tú...? Reina de la gloria
Madre de Dios, de bondad,
¡Y te ofendí sin piedad....!
¡Nécio fui, que en mi locura
Te ocasioné la amargura
De tu triste soledad!

No bastó al hombre inclemente
Del sol á la clara luz,
Ver espirar en la cruz
Al *Ser* mas puro, inocente;

No, que fiero, impenitente,
Mostrando barbaridad,
Te abandonó con maldad,
Su alma feroce é impura
Al martirio y amargura
De tan triste soledad.

¡Oh corazon! conmovido
Muestra que tienes amor,
Si te estremece el dolor
Que á la Virgen ha oprimido
Y sus entrañas ha herido:
Corazon, á la verdad,
Ten un momento piedad
De esta Señora tan pura,
Hoy, presa de la amargura
De tan triste soledad.

Ven, y abandona alma mia
Esos mundanos afanes;
Y aborrece los desmanes
Que cometieras impía,
Y contempla de María
Esa terrible ansiedad;
Y dí, si tuvo piedad
Quien á esa Madre tan pura,

Condenara á la amargura
De tan triste soledad.

Ella que en calma existe
El aura dulce aspirando,
Y á su Jesus contemplando
Inundada de alegría,
Y que dichosa veía
Del orbe la inmensidad:
¿Que sufrirá á la verdad,
Hoy, que llena de tristura,
La atormenta la amargura
De tan triste soledad?

Mientras bullisioso el mundo
Cierra el oído á tu queja
Y abandonada te deja
Con tu padecer profundo.
El busca deleite inmundo
Con indecible ansiedad,
Y ni al menos por piedad
Un consuelo te procura;
Al mirarte en la amargura
De tu triste soledad.

¿Quién comprende tu sufrir
Madre de Dios, mi Señora?

Aquel que infelice llora
Cansado ya de gemir,
No lo pudiera decir;
Porque fué mucha crueldad
E inesplicable maldad,
El dejarte á la ventura,
Oprimida de amargura
En tu triste soledad.

Madre pura del Señor
A quien yo nécio ofendí,
¡Oh! tú has de pedir por mí
Las bondades de tu amor;
Tú has de calmar el rigor
De ese Dios de inmensidad,
Cuando yo por mi maldad
A ti la mas *Santa y Pura*
Causé la negra amargura
De tu triste soledad.

¿De duro diamante son
Los mortales corazones?
¿Cómo causarte aflicciones
De indescribible pasión?
¡Oh! no tienen corazón!!
Pues ¿cómo con ansiedad

Te abandonan sin piedad,
En tanta y tanta tristura,
Como tiene la amargura
De tu grande soledad?

¡Perdóname, Virgen pía,
Siempre para mí clemente;
Aquí está ya el delincuente
Que tus pesares hacía:
Vengo á hacerte compañía
Implorando tu piedad;
Váleme en la eternidad
Para alcanzar mi ventura,
Pues me pesa la amargura
De tu triste soledad.

Aquí estoy á tu presencia,
Madre del que hizo la luz;
Tú estás al pié de la cruz
Llorando tanta inclemencia,
Yo pidiendo de tu esencia
Pura y de santa verdad,
La inagotable piedad
Que proclama tu ternura:
¡Ah! me pesa la amargura
De tu triste soledad.

Aquí está con su delito
Que fué tu dolor, Señora,
El que sus maldades llora,
Que ya tu amparo bendito
Llega implorando contrito.
¡Detesto la iniquidad
Que amaba en mi ceguedad!
Por ella con desventura,
Ocasioné la amargura
De tu triste soledad.

¿Qué vale del pobre suelo
El brillo y la nombradía?
¿Qué vale, Virgen María,
Junto á tí reina del cielo?
Y tu mismo desconsuelo
De tan cruda intensidad
Es tan grande, á la verdad,
Que nos salva, Madre pura,
Esa terrible amargura
De tu triste soledad.

¡Tú! tan llena de belleza,
Con la virtud coronada,
Y por el Señor amada
Con su divina ternura!

¡Tú sufriste con tristeza
Mi inhumana iniquidad;
Y por mí pides piedad
Llena de santa dulzura!
Por mí...! que fuí la amargura
De tu triste soledad!

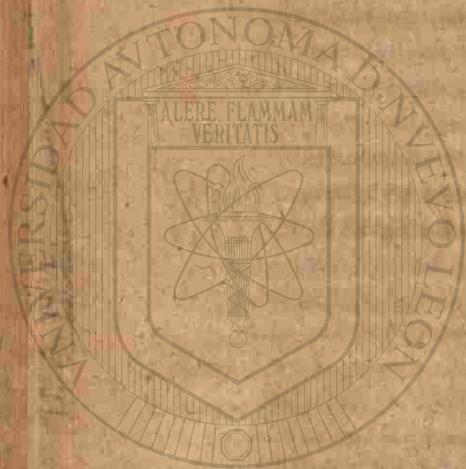
¿A qué iguala Madre mía
Tu no sentido quebranto?
¿Quién vertió como tú el llanto
En esta mansion impía?
¡Sola tú, Virgen María,
Conoces la intensidad
Que te causó mi impiedad
De gemir, ¡oh Madre pura!
Con la terrible amargura
De tu triste soledad.

Ojos míos, que su frente
A mirar alcanzáis mustia,
No consideréis su angustia
Si no hais de dar un torrente
De lágrimas brevemente.
¡Ojos míos, bien, llorad,
Y amargo llanto arrojad,
Y acompañad con ternura

De la Virgen la amargura
De su triste soledad!

A tí que mi Madre eres,
Y Madre del Infinito,
Tú, cuyo nombre es bendito
Entre todas las mugeres:
A tí que mi dicha quieres
Toda llena de bondad,
Llego aquí por tu piedad:
De la eterna desventura
Librame, por la amargura
De tu triste soledad.

Alcanzarás Madre mía
La delicia para el hombre
Diciendo al Señor el nombre
Santo, escelso de: "*María!*"
Y *El* nos dará la alegría
Que vive en la inmensidad:
Valgame *El* y tu piedad,
Valgame de tu amargura
Sola una lágrima pura
De tu triste soledad.



LA RESURECCION.

I

(1) Dos veces vino el luminar del día
Desde aquel en que fué á la sepultura
El *Martir* ¡ay! de la nacion judia,
Que padeci6 dolores y amargura:
Aquella vil nacion, bárbara, impia,
Que resucite espera, y con premura
Guardias armadas en la tumba pone,
Que matarle otra vez fuerte dispone.

(1) Y otro dia que es el que sigue al de Parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, acudieron juntos á

II.

Y los guardias de allí no se alejaban
 De Dios hablando y de su cruda muerte,
 De cuyo trance sin igual gozaban
 Admirando en Jesus un hombre fuerte,
 Que resistió los golpes que le daban
 Sin murmurar de su terrible suerte:
 —“*Que venga y resucite*” se decían,
 Que ellos en el milagro no creían.

III.

(1) Cuando al sepulcro aprocsimarse vieron
 Cual bello meteoro reluciente,
 Un mancebo: sus ojos despídieron
 Luz fulgurosa que alumbró su frente,
 Los guardias al mirarle, en tierra dieron,
 Que el sepulcro tembló terriblemente,

Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que dijo aquel impositor cuando todavía estaba en vida: Después de tres días resucitaré. Manda, pues que se guarde el sepulcro hasta el tercer día: no sea que vengan sus discípulos, y lo hurten y digan á la plebe: resucitó de entre los muertos; será el postrer error peor que el primero. Pilato les dijo: Guardas teneis, id y guardadlo como sabeis. Ellos, pues, fueron y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas. San Mateo, Cap. XXVIII.

(1) Porque un ángel del Señor descendió del cielo; y llegando revolvió la piedra y se sentó sobre ella: y su aspecto era como un relámpago; y su vestidura como la nieve. Y de temor de él se asombraron los guardas y quedaron como muertos. San Mateo, Cap. XXVIII.

Alzó la loza el ángel amoroso
 Y apareció Jesus esplendoroso.

IV.

Ni un rastro solo de una sola herida
 Tiene aquel cuerpo há poco ensangrentado,
 Y en la tumba del hombre tan temida
 Ricamente en silencio sepultado:
 ¡Helo! es Jesus, risueño, cual la vida
 En ese cielo fúlgido, estrellado:
 Mas bello que las luces de la aurora
 Que el horizonte nítido colora.

V.

De grande asombro y de estupor helados
 De allí salir al Redentor advierten,
 Y sin fuerzas, se encuentran arrojados
 En tierra en esa vez. Ellos convierten,
 Que en un sueño terrible aletargados
 Aquello contemplaron; y divierten
 El hondo espanto que ecsitara su ira
 Repitiendo que fué todo mentira.

VI.

La loza del sepulcro está quitada
 Y abierto lo contemplan y vacío,

Y entonces estremecida y contristada
 El alma fué del mísero judío,
 Y á anunciar que está la obra consumada
 De haber resucitado Jesus pío,
 Marchan acelerados al momento
 Con miedo extremo, con escaso aliento.

VII.

(1) ¿Qué son del hombre las hermosas glorias.
 Y sus obras grandiosas y laureles?
 ¿Al recuerdo feliz de sus victorias
 Hombres y pueblos le obedecen fieles?
 Sus triunfos al morir vuélvense escorias,
 Y su esplendor, ajados oropes,
 Por la fuerza del tiempo sacudidos
 Y en la nada del mundo sumergidos.

VIII.

Escribas, sacerdotes, neciamente
 De Jesus inhumanos enemigos;
 Colocasteis abrojos en su frente,
 Y en su muerte y dolor viles testigos

(1) En el libro I.º de los Macabeos, cap. I, leemos el siguiente retrato de Alejandro el Grande: "Después que Alejandro, hijo de Felipe de Macedonia, primer rey de Grecia, hubo salido de la tierra de Cethim y batido á Dario, rey de los persas y de los medos,

Creiste aniquilar eternamente
 La fe de sus discípulos y amigos
 ¿Mas qué podreis con vuestro esfuerzo inun-
 do
 Contra el divino Redentor del mundo?

"Dió muchas batallas, se apoderó de todas las plazas fuertes, y dió muerte á los reyes de la tierra.

"Y fué hasta los estremos del mundo y se llevó los despojos de una multitud de naciones, y enmudeció la tierra en su presencia.

"Reunió un gran poder y un ejército muy fuerte, y su corazón se envaneció y se hinchó.

"Y se hizo dueño de pueblos y de reyes, y los convirtió en tributarios suyos.

"Y después cayó enfermo y conoció que iba á morir.

"Y llamó y convocó los grandes de su corte, y viviendo aún, repartió entre ellos su imperio.

"Alejandro reinó doce años y murió."

Este es un retrato fiel de las grandezas humanas: la muerte las aniquila como sucedió también con César y mas recientemente con Napoleón.

Véamos el retrato é historia de Cristo, que es el reverso de la medalla.

"Después que Jesus de Nazaret, hijo de María, hubo pasado los treinta primeros años de su vida en la pobreza y oscuridad del oficio de albañil,

"Fué la irrisión de los hombres de su tiempo.

"Buscando la compañía de las gentes de mala vida, y llevando en pos de sí una porción de publicanos, de débiles mujeres y de pobres pescadores, fué perseguido y preso como un malhechor.

"Conducido de tribunal en tribunal, entregado como un loco á las burlas del populacho, azotado como un esclavo, y clavado en una cruz entre dos ladrones, al fin murió.

"Después de todo esto, ... llegó á ser el rey inmortal de toda la tierra y de todos los siglos.

"Este fué Jesus, este es Dios!"

Apuntárenos de paso esto que Napoleón decía á sus amigos en Santa Elena: "¿Quién se interesa en la actualidad por Alejandro, ni por César? Conmovieron el mundo de su

En cruz infame por mayor tortura
 Sobre de un monte le elevais clavado,
 Y la víctima Inmensa, con ternura,
 Atrajo al universo descarriado
 Que abre los ojos por mayor ventura;
 En tanto Satanás os ha cegado,
 Y cielo y mundo con placer han visto
 A las naciones adorar á Cristo.

X.

En esa cruz, patíbulo afrentoso,
 Con el que un pueblo su furor ha escrito;
 En esa cruz, que ni el verdugo odioso
 Osa cargar para no ser maldito;
 En esa cruz, el universo ansioso
 El trono vé del Redentor bendito;
 Y al venerar nuestras cristianas leyes,
 La coloca en la frente de los reyes.

“época, y no dejaron á la posteridad mas que su tumba. Yo mismo, añadia, que soy todavía el objeto de vuestra fidelidad, ¿qué habré hecho? Conmigo y con vosotros, y á lo mas con el último de mis valientes, se extinguirá ese entusiasmo que inspiré durante mi vida. ¿En qué consiste que el imperio de Jesucristo dura hace diez y ocho siglos en los corazones, y que por su nombre han muerto, mueren y morirán aun tantos millones de mártires?” Sencilla es la respuesta: que Jesus es Dios.

A cada siglo del furor impio
 La santa Iglesia sufrirá un embate;
 Pero Jesus ante ese inútil brio
 Fuerte Dios resplandece en el combate;
 Desde Voltaire al infeliz judío
 De nuestra Iglesia la virtud no abate:
 Pues mientras mas la irreligion se acrece
 La cristiana invencible resplandece.

XII.

Se llegaba al sepulcro Magdalena
 Con ojos tristes, lánguidos, llorosos,
 El pecho comprimido por la pena
 Y lanzando suspiros amorosos,
 Se acerca allí con la esperanza llena
 De ver á Dios resucitar. Ansiosos
 Los dulces ojos incesantes gira;
 Pero el sepulcro descubierta mira.

XIII.

(1) Creció su angustia y su fatal tormento,
 —“¿Dónde está...? le sacaron, ¡ah!” Murmura,

(1) Mas el ángel tomando la palabra dijo á las mujeres, No tengais miedo vosotras; porque sé que buscáis á Jesus el

Quedando en doloroso desaliento:

“Ni á guardarle bastó la sepultura

“De tanto vil que le robó su aliento

“En un suplicio de eternal pavora”

Cerca de sí escuchó: “Ven, Magdalena,

“Resucitó el Señor, tu alma serena.”

XIV.

Era la voz del ángel que amoroso

Abrió la sepultura al Ser Divino:

Magdalena salió con pecho ansioso

A referir el inmortal destino

Del Hijo del Escelso Poderoso:

Y á voces publicaba en el camino:

“Jesus resucitó;” y en su semblante

La fé brillaba con fulgor constante.

XV.

(1) En ese mismo instante y mismo día,
De Jesus dos discípulos marchaban

que fué crucificado. No está aquí porque ha resucitado, como dijo, venid y ved el lugar donde había sido puesto el Señor. E id luego, decid á sus discípulos que ha resucitado: y he aquí va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis. He aquí os lo he avisado de antemano. Y salieron al punto del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. San Mateo. Cap. XXVIII.

(1) Y dos de ellos aquel mismo día iban á una aldea llamada Emmaus, que distaba de Jerusalem sesenta estadios

En un camino, en plática sombría,

Que ovejas sin pastor se descarriaban

Y en desaliento su ánima gemía,

Y otra vez pescadores se tornaban,

Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían acaecido. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó á ellos el mismo Jesus y caminaba en su compañía. Mas los ojos de estos estaban detenidos para que no le conociesen. Y les dijo: ¿qué pláticas son esas que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estáis tristes? Y respondiendo uno de ellos llamado Cleophas, le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalem, y no sabes lo que allí ha pasado estos días? El les dijo: ¿Qué cosa? Y respondieron: De Jesus Nazareno, que fué un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Y como le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes á condenación de muerte y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos, que él era quien había de redimir á Israel, y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día, que han acontecido estas cosas. Aunque también unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habían visto allí vision de ángeles, los cuales dicen que vive. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro: y lo hallaron, así como las mujeres lo habían referido; mas á él no lo hallaron. Y Jesus les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazón, para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues qué, no fué menester, que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Y comenzando desde Moises, y de todos los profetas, se los declaraba en todas las Escrituras, que hablaban de él. Y se acercaron al castillo donde iban: y él dió muestras de ir mas lejos. Mas le detuvieron por fuerza diciendo: Quédate con nosotros porque se hace tarde, y está ya inclinado el día. Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan lo bendijo, y habiéndolo partido, se los daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron: y él entonces se desapareció de su vista. Y dijeron uno á otro: ¿Por ventura no arda nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras? San Juan. Cap. XXIV. v. 13 hasta el 32 inclusive.

Que muerto al ver á Jesucristo Santo,
Todos huyeron con mortal espanto.

XVI.

Un viajero les dice en el camino:

—¿Qué os tiene pensativos? y dijeron,
—¿Por ventura en Salem vas peregrino?
¿Sabes que muerte á Jesucristo dieron
Santo profeta?—¿Y vais con qué destino?
¿Y á donde? A otro lugar, le respondieron.
—Y les dijo: sabéis las profecias
Y no reconocisteis al Mesias!!!

XVII

Dos soles hace que Jesus muriera
Dicen los dos, con pena suspirando,
Esperábamos que El nos redimiera;
Pero hoy unas mujeres publicando
Van su resurreccion. Mas ¿quién le viera?
Desde Moisés, entonces explicando
A todos los profetas venturosos
Les mostraba mil rastros luminosos.

XVIII.

A una casa llegaron, y al momento
En torno de la mesa reposados,
El viajero les parte el alimento

Y en El miran sus ojos afanados;
A Jesucristo, y su divino acento
Estáticos oían alborozados
Y al verle vivo llenos de contento
Desparece á sus ojos al momento.

XIX.

El asombro pintóse en sus semblantes
Al punto que á Jesus desaparecido
Contemplaron sus almas anhelantes:
Y se dicen: ¿No fué quien referido
Nos hubo á los profetas? ¿Fué quien antes
Nos repitió su santo contenido?
El fué.... resucitó.... nos aparece
Y de aquí sin salir desaparece!

XX.

Desandan el camino presurosos
Buscando á sus queridos compañeros,
Reunidos los encuentran, amorosos
Siempre en Jesus pensando placenteros,
Recuerdan sus discursos luminosos
Y su martirio y sus dolores fieros;
Refieren el portento que gozaron,
Y todos á Jesus allí miraron!

(1) Sobrecogidos de temor y espanto
 Estáticos y mudos vacilaban;
 Y de Jesus con divinal encanto
 La palabra dulcísima escuchaban,
 Sereno miran su semblante santo,
 Y sus heridas á la vez contaban;
 Mas sin la fe que su razon acuda
 Vacilaban sus mentes con la duda.

XXII.

"Miradme, dice; sin pavor, pues vivo,
 "Triunfante ya de la terrible muerte;
 "Alejad el temor triste y esquivo
 "Que débil torna el corazon mas fuerte;"
 Ellos miraban el semblante divo
 Siempre dudosos de tan dulce suerte,
 Y á Jesus contemplaron al momento
 Probar y dividir el alimento.

(1) Esta fué ya la tercera vez que se manifestó Jesus á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos. Y cuando hubieron comido dice Jesus á Simon Pedro: ¿Simon hijo de Juan, me amas mas que éstos? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: apacienta mis corderos. Le dice segunda vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. Le dice tercera vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Pedro se entristeció, porque le habia dicho la tercera vez ¿me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo, le dijo: Apacienta mis ovejas. San Juan Cap. XXI, v. 14 al 17 inclusivo.

"Yo vivo" dijo; sí y eternamente
 Vive y su Iglesia poderoso vela,
 De Satanás contra el feroz torrente;
 ¡Promesa angusta, el corazon consuela,
 En ella el cielo al divisar la mente,
 Donde llegar para vivir anhela,
 Porque del cielo poderoso emana
 El santo fuego de la fe cristiana.

XXIV.

"Precisa fué mi muerte y mis dolores"
 Jesucristo á las doce repetia.
 Anunciados estaban los furores,
 Que en mí ha cebado la nacion judia,
 De los santos profetas anteriores,
 Lo que dijeron, en verdad, cumplia,
 Y vosotros en fin hoy habeis visto,
 Resucitado para siempre á Cristo.

XXV.

Y así le dijo á Pedro dulcemente,
 Mas que los otros me amas por ventura?
 Y San Pedro, responde prontamente,
 "Bien lo sabes que te amo" y lo asegura,

Tornándose á quedar calladamente,
 Y el acento de Cristo así murrura
 De Pedro ante los tiernos compañeros,
 En el mundo: "*Apacienta mis corderos.*"

XXVI.

Dulce grata, bellísima y canora,
 Cual del cielo purísima armonía,
 Tornáse á oír en tan felice hora
 La voz de Jesucristo que decia:
 "*Pedro, ¿me amas?*" y con voz sonora
 A Jesucristo Pedro respondia:
 "*Sí, lo sabes*" y allí sus compañeros,
 Oyeron: "*Apacienta mis corderos.*"

XXVII.

Tercera vez el divinal acento
 Escucharon á Pedro dirigido,
 "*Pedro, ¿me amas?*" Triste en el momento
 Permaneció el Apostol conmovido,
 "Tú sabes todo ¡oh Dios! del firmamento
 "Te amo sabes" le hubo respondido,
 Y Jesucristo á sus humanas quejas
 Le replicó: "*Apacienta mis ovejas.*"

XXVIII.

(1) "En los abriles de tu edad florida
 "Le dice á Pedro, el Redentor del mundo,
 "Tu voluntad para vestir cumplida
 "Miraste lleno de placer profundo;
 "En los últimos años de tu vida
 Otro te ceñirá; con gozo inmundo,
 "Y hasta el lugar donde llegar no quieras
 "Te llevarán con intenciones fieras."

XXIX.

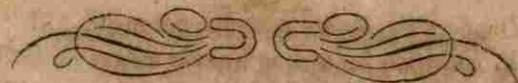
En el mejor brillar de la mañana
 Tranquilo estando el pabellon del cielo,
 Teñido oriente de amarillo y grana,
 Se vé flotar su trasparente velo;
 De Jesus la palabra soberana
 Al Espíritu Santo por consuelo
 Les dice que vendrá: dará clemente
 Vigor al corazon, luz á su mente.

XXX.

Jesus, despues al resfulgente cielo
 Subió cercado por cien mil querubes,

(1) Esta profecía, en que Jesus anuncia el martirio á San Pedro, dice: En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo te ceñias é ibas á donde querias; mas cuando ya fueres viejo, estenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde tú no quieras. San Juan Cap. XXI, v. 18.

Dando á su Madre perennal consuelo
Y ocultando la faz tras blancas nubes,
Interpuestas entre El y el pobre suelo:
¡Jesus divino que á tu gloria subes,
Por tu Madre feliz, santa y querida,
No me abandones al dejar mi vida!



CONCLUSION.

A LA CRUZ.

(1) ¡Salve mil veces sacrosanta encina,
Llave que alzada del agreste suelo,
Abre la puerta sin igual, divina,
Del luminoso pórtico del cielo!

(1) "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y contra de la cual no prevalecerán las puertas del infierno." Esta profecía, se cumplió y está cumpliendo desde que Jesus, el mismo Dios, la dijo. Hace mas de diez y ocho siglos, que invencible, y sin cesar combatida por los impios de todos los países, se presenta abanzando mas y propagada esta ya en todo el universo: infernal es la guerra que se le hizo, hace y hará; pero todo el poder del infierno no prevalecerá contra ella.

No hay imposible al corazón cristiano
Si "Cruz" murmura su terrena boca;
Contigo mira el porvenir lejano
Con fe ardorosa el que tu nombre invoca.

Solo Dios pudo darle tal estension y estabilidad. Voltaire, en la palabra "Aveux" citado en la Razon del Cristianismo: este porta estandarte de la impiedad y patriarca de la incredulidad, lo confiesa y se confunde; pues dice: "El Judaismo, la religion de Zoroastro y el Sabesmo, se arrastran por el polvo. El culto de Tiro y de Cartago cayó con estas soberbias ciudades. La religion de Milcades y de Pericles, la de Paulo Emilio, y de Caton, no existen ya. la de Odin desapareció; hasta la lengua de Osiris, que fué después la de los Tolomeos, es ignorada de sus descendientes; el teísmo puro no ha existido jamás. Solo el "Cristianismo quedó en pie en medio de tantas vicisitudes y el estrago de tantas ruinas, inmutable siempre, como el Dios que es su autor."

"La verdad permanece eternamente; los fantasmas de las opiniones pasan como los sueños de un enfermo.

"La religion, segun confesion de todos, existe hace seis mil años, y las sectas nacieron ayer. "Me veo obligado á creer y á admirar." He aquí una doble confesion que hace Voltaire, que la religion de Cristo es inmutable siempre, como su autor que es Dios, y que Voltaire se ve obligado á "creer y admirar" en los libros de este hombre de tan prodigioso talento, prodigiosamente mal empleado, es un consuelo para el católico, que en esas confesiones halla el anatema de todos esos errores de los infijos.

La Bruyere en el cap. de "los espíritus fuertes" se expresa así: "Si mi religion fuese falsa, lo confieso, he aquí el lazo mejor tendido que es posible imaginar; sería imposible evitarlo y no caer en él. Qué majestad y que esplendor de misterios! qué enlace y encadenamiento de toda la doctrina! qué razon tan eminentel que candor é inocencia de costumbres! qué invencible y poderosa fuerza la de los testimonios dados sucesivamente, y durante tres siglos enteros, por millones de personas la s más sabias y moderadas que habia á la razon en la tierra, y á las cuales el sentimiento de una misma verdad, sostiene en el desierto, en las cárceles, á la vista de la muerte y del último suplicio! Cojed la historia, abridla, y remontaos hasta el principio del mundo, hasta la víspera de su na-

¡El Ancora feliz de la esperanza
Eres oh "Cruz" de sin igual renombre;
Pues por tu medio una imperial alianza
Firme quedó hecha entre el Señor y el hombre!

cimiento. ¡Hubo nunca nada semejante en toda la sucesion de los tiempos? Podia el mismo Dios encontrar nada mas propio para seducirme? ¿Por donde puedo escaparme, á donde puedo dirjirme, no digo para encontrar algo mejor, sino algo que se le parezca? Si es preciso morir, quiero morir por esto; prefiero negar á Dios, que reconocerlo en un engaño tan especioso y tan completo; pero lo he estudiado bien, no puedo ser ateo, y me siento inclinado, y arrastrado hacia mi Religion, esto es hecho."

Que Dios es el autor del cristianismo, que está en él y que por consiguiente no lo puede encontrar sino en él y fuera de la Iglesia nadie puede salvarse, me lo dice el mismo, la suma Verdad, Dios, de esta manera: "Venid á mí todos los que estais trabajados y agobiados y yo os aliviaré. (Mat. XI. 28.) "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá la lumbré de la vida. (Juan VIII. 12.) Yo soy el camino, sin el cual no se puede andar; la verdad, sin la cual nada puede conocerse; la vida sin la cual nada puede existir, y nadie puede ir al Padre sino por mí: seguidme. (Mat. IX. 9. Juan XIV. 6.) Yo soy la puerta: quien por mí entrare será salvo; y entrará y saldrá y hallará pastos, pues yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en mas abundancia. (Juan X. 9 y 10. Fijos en mis palabras y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres, y alcanzareis la vida eterna. (Juan VIII. 32.) El agua que yo doy apraga la sed para siempre, y se convierte en el que la recibe en una fuente viva que salta hasta la vida eterna. (Juan IV. 13 y 14.) Dioses: rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado y miserable, y "pobre, y ciego, y desnudo. Te aconsejo, pues, que compres de mi oro afinado sin fuego, para que seas rico. (Apocal. III. 17-18.) El que sepa vencerse así mismo para venir á mí, le tengo reservado un maná escondido que ninguno conoce sino el que lo recibe. (Apocal. II. 17.) Venid, pues, ved y guardad cuan suave es el Señor. (Psal. XXXIII. 9.)"

Dios mio, al escuchar vuestra santa voz, solo me es dado arrodillarme, elevar mi alma hacia vos para adoraros y ben-

¡Signo de redencion de nuestra vida,
Fuente fecunda de pureza eterna;
Tu nombre solo á solazar convida
Pues nos inunda de delicia interna!

¡Precio á que el hombre consiguió la gloria,
La eterna dicha y el eterno gusto!
¡Corona celestial de la victoria
Enaltecida por mi Dios augusto!

No han tenido otra, no, tan santa herencia
De Adan los hijos en el vasto suelo;
Vale mas aun dejar nuestra existencia
Que combatirte con menguado anhelo.

Bajo tu imperio dulce y esplendente
La paz querida en las naciones brota,
Y al Señor dirigiendo nuestra mente
Es la maldad y la perfidia ignota.

¿Qué son y qué serán de los infieles
Sus lazos viles para tí tendidos....?
Sociedad y miseria sus laureles,
Sus arrullos, mil ayes y gemidos.

deciros y para pedirlos que me concedais la gracia, de morir amandoos é invocandoos como mi madre y mi hermano Fernando, niño tierno á quien enseñé á bendeciros. ¡Oh, Dios Santo: unidme á ellos en vuestra gloria y bendecid este libro ya que no tuve el gusto de que lo leyeran, esa madre y ese niño, amados de mi corazon! (El A.)

Su ciencia, es la ignorancia embrutecida;
Su corazon, un malestar interno;
Su existencia en el mundo maldecida;
Y su esperanza.... ¡el espantoso infierno!!!

A mi madre bendigo que de niño
A amarte me enseñó con su ternura;
Entonces mi alma como blanco armiño
Te dió su amor y su existencia pura.

—“Cree en ella” al señalarte, me decia;
“Ella será tu dicha y tu consuelo;
“Amala como yo, que vendrá dia
“Que ella nos una en el fulgente cielo.”

¡Oh Cruz! despierta de mi patria amada
De la virtud el santo poderio;
Y que no baje á la su tumba helada
Con el terrible sello del impio.

Sí, mil veces morir si con la muerte
Conservamos tu culto esplendoroso,
Que el débil con tu ayuda se hace fuerte
Y alcanza del Señor dicha y reposo.

¡Ah! por tu influjo, divinal madero,
Arranca el mal que nuestro pecho vicia,
Que solo así la salvacion espero
De esta sociedad que se desquicia.

.....
.....
.....

Piedad para mi padre y mis hermanos
Házlos dichosos, pues tu fuerza es tanta;
Y que felice los contemple sanos
El que amoroso en tu alabanza canta.

¡Bendito pues el maternal anhelo
Que en tí un presente me dejó de gloria!
Mi madre vé desde el azul del cielo
Que constante venero su memoria.

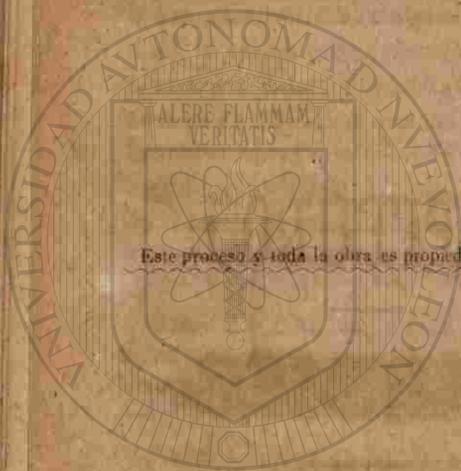
Mi bien, ¡oh Cruz! serás, también mi guía;
Tú le darás vigor á mis canciones;
Y ganaré con himnos de armonía
Para tí á los mortales corazones.

¡Salve á la Cruz que alzada en el calvario
Sostuvo el cuerpo del Señor del cielo;
Compañera del hombre solitario,
Lazo que anuda con la gloria el suelo!

¡Salve á la rica inapreciable herencia,
Fuente de las delicias y virtudes;
Pues *no hay saber donde no está tu ciencia,*
Ni hay mal que en bien con tu poder no mudes!

¡Salve, celeste insignia del cristiano,
Que el alma halaga, el corazón alienta;
Y el viejo mundo y el terreno indiano
Tus bellos triunfos amorosa ostenta!

APENDICE.



Este proceso y toda la obra es propiedad de su autor.



CAPITULO I.

LAS PROFECIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Ante la multitud de profecías, desde Moisés, hasta el último de los profetas, referentes á Jesucristo, mi espíritu con el gozo y el asombro no, acierta á trazar el grandioso cuadro que se le presenta; Santo por referirse á Dios: sorprendente, por lo exacto de la descripción y

el cumplimiento, y maravillosamente asombroso, por la ceguera con que el pueblo deisida, camina por el universo, en esperas del Mesías que anunciaron Moisés y los Profetas, que miró, la nación judía, escarneció, crucificó y desconoció y desconocerá hasta la consumacion de los siglos, por que así lo dice Jesucristo; mientras que nosotros, que descendemos de los gentiles, caminamos alumbrados con la antorcha del cristianismo, y con entusiasmo alzamos las frentes, proclamando ante el mundo, Hijo de Dios á Jesus, y el mayor honor y santidad, la cruz, que el pueblo judío revestido de ignominia. Coordinar las profecías, es lo que me parece, dará cima á mi trabajo, y paso á hacerlo concisamente, pues un asunto tan fecundo, exigiría volúmenes mayores que este libro; á sus límites y á cuanto la claridad exige de mí, será á lo que me estenderé.

“Y tu Belthehen Efrata, pequeña eres entre los millares de Judá, *de tí me saldrá el que sea dominador en Isrrael, y la salida de El desde el principio, desde los días de la Eternidad.* Por esto los abandonará hasta el tiempo en que parirá *aquella que ha de*

parir; y las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Isrrael. Y él estará firme, y justo se hará en la fortaleza del Señor, en la sublimidad del nombre del Señor su Dios: y se convertirán; porque ahora será engrandecido hasta los términos de la tierra. Y este será paz.” (1) En comprobacion de que Jesus nació en Belen, S. Justino invocaba en el siglo I. las tablas del censo que formó en Judea, *Quirino, primer* prefecto de esa provincia; cuyos estados del registro civil de Judea, se conservan en Roma.

Este profeta es el único que señala el lugar del nacimiento del Salvador, Belem, tú el mas pequeño pueblo de Judá, serás el mayor en gloria, porque *en tí nacerá el Deseado de todas las naciones, el Profeta, añade Efrata, para distinguirla de otra que habia en la tribu de Sabulon* (2) Su origen divino, queda señalado al decir: *y la salida de él, desde el principio, desde los días de la Eternidad;* pues será Hombre Dios y no puro hombre. Además, Dios permitirá, que á príncipes y señores estraños, enemigos suyos, esté sujeto

(1) Miqueas. cap. V. v. 2. 3. 4. y 5.

(2) Gen, XXXV. v. 16 Josue XXIX. v. 30.

el pueblo hasta que la Virgen María dé á luz á Jesus; segun las mismas promesas, (1) *los abandonará hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir.* Los apóstoles, serán los verdaderos Israelitas, á los que se reunirán las reliquias de los hermanos del Cristo, hijos de los profetas y patriarcas en el espíritu y la fé. *Y él estará firme y pastoreará en la fortaleza del Señor:* es decir, el Salvador velará por los suyos, con la fortaleza de su Padre, y los protegerá con la fortaleza propia de Dios: pues de este modo los mantendrá en paz: *y este será paz,* para todos los que le sigan, porque pronto conversará con ellos, y su nombre será conocido, glorificado y engrandecido en toda la tierra: *porque será engrandecido, hasta los términos de la tierra.*

(2) “Y dijo: Oid pues, “cosa de David;”
“por ventura os parece poco el ser molestos
“á los hombres, sino que también lo sois á mi
“Dios? Por eso el mismo Señor os dará una
“señal. He aquí que concebirá “una Vir-
“gen,” y parirá “un hijo,” y será llamado su

(1) Gen. III. 15 Isai-VII. 4.

(2) Isai. VII. 34

“ nombre Emmanuel.” Señala primeramen-
te, la “casa de David” de cuya descendencia nacería el Mesias, y en seguida, echa en cara al pueblo judío su obstinado menosprecio de los profetas y del mismo Dios, no obstante esto, asegura en seguida, que apesar de la rebeldia del pueblo, Dios cumplirá sus promesas, y nacerá el Mesias de “una Virgen;” los rabinos antiguos y los setenta están acordes en este modo maravilloso del nacimiento del prometido (1) Emmanuel que significa “Dios con nosotros.” A esta profecía es á la que se refiere, S. Mateo cuando dice: “He aquí la Virgen,” concebirá y parirá hijo: y llamarán su nombre “Emmanuel,” que quiere decir, con nosotros Dios.

“Mirad que vienen los días, dice el Señor, y levantaré para David un pimpollo justo: y reinará rey, que sera sábio; y hará el juicio y la justicia en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, é Israel habitará con fiadamente: y este es el nombre, que le llamarán, el Señor nuestro justo. Por esto he aquí que vienen días, dice el Señor, y no dirán ya

(4) S. Mateo I. 22 y 23.

mas: Vive el Señor que sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egipto: Sino vive el Señor, que sacó, y trajo el linaje de la casa de Israel de tierra del Norte, y de todas las tierras, á las cuales los habia yo echado allá: y habitarán en su tierra." (1)

Todos los santos Padres han reconocido y enseñado que este *pimpollo justo*, no puede ser otro descendiente de la casa de David, que Jesus, pues la claridad es tan notable, que parece imposible no distinguirla bien; pues *en aquellos dias* en que el Mesias venga, Judá será salva; todavia, hay que notar que la naturaleza divina del Mesías, está espresamente declarada, cuando dice: *El Señor nuestro justo*, finalmente, la libertad del cautiverio de Babilonia, la tierra del Norte, á la que se refiere aquí, es un símbolo de la redencion eterna que Jesus nos consiguió, libertándonos de la esclavitud del demonio y del pecado; de esta manera, *habitarán en su tierra*: en la espiritual Jerusalem, que es la iglesia de Jesus. *El decía*: "Escudriñad las Escrituras, en las que vosotros, creis tener la

(1) Jerem. XXIII. v. 5. 6. 7 y 8.

vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." (1) Si ellos lo hubieran hecho, habrían sido salvos, descubriendo en las Escrituras el admirable retrato de Jesucristo, humillado y anonadado; pero hicieron lo contrario.

(2) " El Señor Dios tuyo levantará para tí de tu nacion y de entre tus hermanos un Profeta como yo: á él oirás. Segun demandaste al Señor Dios tuyo en Horeb, cuando se congregó el pueblo y dijiste: No oiré de aquí adelante la voz del Señor Dios mio, ni veré ya mas este grandísimo fuego, porque no muera. Y el Señor me dijo: Bien has hablado en todo. Levantaré para ellos un Profeta de enmedio de sus hermanos semejante á tí: y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandaré. Mas el que no quisiere oír sus palabras, que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza."

Esta profesía de Moisés, cuya autoridad invocan los judios de todos los tiempos, es tan

(1) S. Juan cap. V. v. 39.

(2) Dent XVIII. v. 14 a. 19.

terminante, tan clara, que, en el *Profeta* que promete, miramos á Jesucristo, porque á él únicamente, conviene, en atención á que en él *como yo*, de Moisés, declara que será á la vez que profeta, legislador; pues así como Moisés es el Legislador de la Ley antigua, Jesucristo lo sería de la nueva. Por esto á los escribas y fariseos, Jesus, echaba en cara, que si creyesen, como decían, á Moisés, hallarian que había hablado del Redentor; pues consta que desde Moisés á Jesucristo, no hubo profeta legislador mas que estos. “Benigno Dios, concedió tu suplica en Horeb, de que le hiciste de que por mí, te intimide las órdenes que tengo á bien comunicarme. Por esto levantará, de tu nación *un gran Profeta*, que será el Verbo de Dios, hecho hombre y á él oirás, y de no hacerlo, sentirás el castigo de la justicia infinita, por tu dureza y rebeldía. *Mas el que no quisiera oír sus palabras que hablará en mi nombre*, experimentará mi venganza.” Esta se cumplió literalmente, pues Jerusalem fué arruinada por su rebeldía y dureza, por los que no quisieron oír á Jesus, y ellos dispersos, viven errantes, sin patria y sin hogar, estraños en toda la tierra.

(1) “Buscáronme los que antes no preguntaban por mí, halláronme los que no me buscaron. Dijo: vedme, vedme, á una nacion que no invoca mi nombre (los gentiles.) Estendi mis manos todo el dia á un pueblo incredulo, que anda en camino no bueno, en pos de sus pensamientos, (los judios.) Pueblo que en mi cara me está probocando continuamente á enojo; que degüellan víctimas en los huertos y sacrifican sobre ladrillos; que moran en los sepuleros, y duermen en los templos de los ídolos, que comen la carne del cerdo, y un caldo profano en sus tazas. Que dicen: apártate de mí, no te me acerques, porque eres inmundo; estos serán humo en mi furor, fuego que arderá todo el dia. He aquí que escrito está delante de mí; no callaré sino que retornaré y daré su merecido en el seno de ellos. Vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente; Dice el Señor, los cuales sacrificaron sobre los montes, y sobre los collados me zaherieron, y remuneraré su obra primera en el seno de ellos. Esto dice el Señor: como cuando se

(1) Isaias L XV. v. 1. sl 17.

halla un grano en un racimo, y se dice: No lo desperdiciés porque es una bendición: así haré por amor de mis siervos, que no le destruiré del todo. *Y sacaré simiente de Jacob y de Judá el que posee mis montes: y la heredarán mis escogidos, y mis siervos morarán en ella. Y las campiñas servirán para majadas de rebaños, y el valle de Achor para albergue de vacadas, para los de mi pueblo que me buscaren. Mas vosotros que desamparasteis al Señor, que olvidasteis mi santo monte, que poneis mesa á la Fortuna, y derramais libaciones sobre ella. Por cuenta os pasaré á cuchillo, y todos caeréis en la matanza, porque llamé y no respondisteis, hablé y no oísteis: y haciais el mal delante de mis ojos, y escogisteis lo que yo no quise. Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre: He aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed: He aquí que mis siervos se alegrarán y vosotros sereis avergonzados; He aquí que mis siervos cantarán alabanzas por la alegría del corazón, y vosotros dareis gritos por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento del espíritu aullareis. Y deja-*

reis vuestro nombre para juramento, á mis escogidos: Y te matará el Señor Dios, y á sus siervos los llamará con otro nombre. En el cual, aquel, que es bendito sobre la tierra, será bendito en él Dios, amen, y el que jura en la tierra, jurará en el Dios amen, porque quedaron en olvido las primeras porque, he aquí que yo crió nuevos cielos y nueva tierra; y las cosas primeras no serán en memoria y no subirán sobre el corazón."

Esta profecía, fielmente dice, cómo los gentiles, que no conocían á Dios, cuando oyeron á los apóstoles hablar de Jesucristo, abrazaron la fé con entusiasmo: *buscáronme los que antes no preguntaban por mí, y por esto, les dijo: Vedme, vedme, á una nación que no invoca mi nombre; desechando al pueblo ingrato; á quien di socorro, llené de bienes y consuelos, y á pesar de sus pasadas iniquidades, merecedoras de castigo, le convidé con mi misericordia, pero todo ha sido inutil,* porque obstinadamente sigue sus caminos depravados y no atiende mas que á los deseos perversos de su corazón. Se entregaron á la idolatria y á imitación de los gentiles, sacrificaban sobre ladrillos y faltaban á la Ley.

Los judíos en tiempo de Jesucristo eran *idólatras de sus pasiones* y de sí mismos, y dormían en los templos de los ídolos para oír los oráculos de las falsas divinidades; sin embargo de que imitaban la corrupción de la idolatría de los gentiles, decían, como lo espresa el Profeta: "*Apartate de mí, (al gentil) no te me acerques porque eres inmundo.*" Esta hipocresía tenían los Escribas y fariseos, enemigos sanguinarios de Cristo, *idólatras de sus pasiones y de sí mismos.*

Nótese que en esta profecía se anuncia el estermínio de la nación por sus iniquidades y á esto aludia Jesus cuando les dijo: *Llenad la medida de vuestros padres.* (1) Sin embargo de esto el profeta anuncia: *no lo destruiré del todo* (á la nación judia) sino que reservaré de él simiente, así como en un racimo de uvas, si los granos estan podridos, menos uno, se dice: *no lo desperdiciés, siémbrale y produzca una vida porque es bendición de Dios. Sacaré simiente de Jacob y la heredarán mis escogidos,* la Iglesia que se estenderá por todo el mundo. Vosotros los

(1) Matheo XXIII. 32.

pérfidos judíos que alzais altares á la Fortuna, como los gentiles, no lograreis estos beneficios, de la providencia de Dios de quien habeis recibido tantos bienes. Uno á uno os haré pasar á cuchillo; *porque llamé y no respondisteis: hablé y no oísteis:* y por todo esto vereis como *mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados: Y dejareis vuestro nombre para juramento á mis escogidos.* Con efecto, hoy la mayor afrenta que puede hacerse á un hombre, es decirle: *judío,* pues ha venido á ser sinónimo de vil, interesado, bajo etc. etc: pero, *Jesucristo el Profeta legislador* llamará á sus escogidos con otro nombre. *En el cual* (en el nombre cristiano). *aquel que es bendito sobre la tierra, será bendito en el Dios verdadero. Porque he aquí que yo oí nuevos cielos y nueva tierra.* La iglesia que reinará hasta la consumacion de los siglos, y no se hará memoria de las calamidades pasadas.

(1) "Pasmaos, y maravillaos, fluctad, y vacilad: embriagaos, y no de vino: tituvead, y no de embriagues. Porque el Señor os es-

(1) Isaias. XXIX. v. 9. 10. 11. 12. 13. 16.

canció espíritu de letargo, cerrará vuestros ojos, pondrá velo á vuestros profetas y príncipes, que ven las visiones. Y será para vosotros la vision de todos como un libro sellado, que cuando lo dieren al que sabe leer, le dirán: Lee aquí: y responderá. No puedo por que está sellado. Y darán el libro á quien no sabe leer, y le dirán: léelo: y responderá, no sé leer. Y dijo el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus lábios me nonra; mas su corazon está lejos de mí, y me dieron culto segun mandato y doctrinas de hombres. Perverso es ese vuestro pensamiento: como si el vaso pensase contra el ollero, y dijese la obra á su hacedor: No me has hecho tú: y la basija dijese al que la hizo. No lo entiendes.”

Pasmaos, porque en vista del estrago que sobrevendrá á vosotros, fluctrareis sin saber que hareis, y será tal vuestro asombro, que quedareis como ébrios que caminan vacilando. En el pueblo judío todo esto se ha cumplido, porque el Señor, les *escanció espíritu de letargo*, á causa de la dureza y maldad de sus corazones, y ese pueblo camina con los ojos ciegos, para que se cumpla lo que aquí

dijo Isaias: *cerrará vuestros ojos, pondra velo á vuestros profetas y príncipes que ven las visiones*, es decir, permitirá que leais sus escritos y no los entendais, que escucheis sus palabras y no las comprendais. La profesia de todos los profetas, será para vosotros *como las palabras de un libro sellado*: quedará oculta y no será entendida de los doctos y de los ignorantes; de los primeros, porque no pueden leerla, y de los segundos, porque no saben. El Mesias, Jesucristo, la profesia de todos los profetas, el deseado de todas las naciones, la adoracion de todos los cristianos, gentiles en otro tiempo, ha sido revelada, admitida y venerada en toda la tierra donde la luz del Evangelio ha sido llevada, y únicamente el pueblo judío, con sus doctos y sus ignorantes, han leído á Moises y á los profetas todos y esa profesia del Mesías, sus doctos no la han comprendido, sus ignorantes no saben leer, y todo esto para afirmarnos, á los cristianos, mas y mas en el culto de Cristo, el Hijo de Dios, y Dios como su Padre; pues toda la escritura está maravillosamente cumpliendose y se cumplirá en todos sus detalles. (Oh si yo no tuviera mas pruebas de la divi-

nidad de Jesucristo, me bastaría, para afirmarme mas en la creencia cristiana la ceguedad de los judios, para quienes, como dice el profeta, las escrituras son un libro sellado, que no les es permitido entender,

Jesucristo reprendiendo la hipocrecia de los escribas y fariseos, les aplica lo que aqui profetizó de ellos Isaias, (1) *Porque este pueblo se me acerca con la boca y con los labios me honra; mas su corazon está lejos de mi; y por esto en el v. 14 de esta profecia dice: perecerá el saber de sus sábios, y desaparecerá la inteligencia de sus prudentes.* Por esto han sido heridos de ceguedad y dureza de corazon mereciendo la reprobacion, y sucediendo que sus maestros, sábios y doctores, se volvieron ignorantes, perdiendo el don de la inteligencia y del consejo.

[2] "Ciega el corazon de este pueblo y agrava sus orejas; y cierra sus ojos: no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus orejas, y entienda con su corazon y le convierta y le sane, y dije ¿Hasta cuando Señor? y dijo: hasta que queden azoladas las ciudades sin habi-

(1) Mat. XV. 8. 9. Marc. 7. 6.

(2) Isaias cap. VI v. 10 y 11.

tadores y las casas sin nombre, y la tierra quedará desierta."

Aquí dice Dios al profeta, que los cegara y y abandonará para que ni oigan, ni vean, ni entiendan en medio de la luz; para que así ni se conviertan, ni los sane. Pues se dice en las escrituras, que aquellos a quienes Dios concede una grande luz, para que miren sus iniquidades, y se arrepientan, si lejos de que hagan esto, se obstinan en sus delitos, entonces Dios los abandona, y se hace su conversión tan imposible, como lo es que un ciego vea. La nacion hebrea permanece en su voluntaria ceguedad y dureza, desterrada de su suelo, se multiplicó despues, se reveló contra los romanos quienes la redujeron á la séptima parte, como un ejemplo terrible de las venganzas del Señor, es como una encina ó terebinto, como dice el profeta, que estiende sus vistosos ramos por todas partes, pero que se secará y quedará sin el adorno de sus hojas. De esa nacion quedará simiente, los que se conviertan al cristianismo, por esto dice: en el verso 13 del mismo capítulo: *linaje santo será lo que quedare en ella, serán patriarcas, fundarán iglesias y parecerán á una encina*

podada, que echa nuevas rames con mayor lozania. Parécenos bastante esio que refieren los profetas de la conversión de los gentiles y de la dispersión del pueblo judío de profética ceguedad, y proseguimos las demas profecías que se refieren á Jesucristo, á esa eterna luz que nació en la Judea y no la vieron, que alumbró el mundo, y todo el mundo es cristiano, menos ese pueblo desida, por quien se hicieron cosas maravillosas.

(1) “Cielos, envidad rocío de lo alto, y las nubes *lleven al justo*; ábrase la tierra y brote al *Salvador*; y la justicia nazca con El. Yo el Señor lo crié.” Este deseo tan vivamente manifestado por el profeta, de la venida del Salvador, es tierno é interesante. La respuesta que Dios le dá: *Yo el Señor la crié*, es tan terminante que parece cumplido aquel deseo por cuanto le asegura, que desde la eternidad tiene dispuesta la venida de su Hijo para manifestarle al mundo en el tiempo que quisiese su voluntad.

Tienen tal encadenamiento, tal uncion los capítulos de Isaias, que á medida que el inte-

(1). Isaias cap. XLV. v. 8.

rés crece por Jesucristo, aumenta mas la luz con que nos lo muestra. Así continúa: (1) “Cercano está mi *Justo*, ha sido mi *Salvador* y mis brazos juzgarán á los pueblos, á mí me aguardarán las islas y esperarán mi brazo.” Si en la anterior, Dios dice por boca de Isaias, cuando este pide *rocío de lo alto y las nubes lleven al justo, ábrase la tierra y brote al Salvador*. Yo el Señor lo crié; pero en esta otra profecía, es mas esplicito, mas terminante, pues si en *Yo lo crié* manifiesta en sus impenetrables decretos que desde la eternidad lo ha dispuesto así, ahora hace mas todavía anuncia; que, *Cercano esté el Justo. y mis brazos juzgarán á los pueblos*, es decir mi brazo y mi poder libertará á las naciones del poder del demonio, *á un me aguardarán las islas, y esperarán mi brazo*. Todas las naciones de la tierra me aguardarán y mi brazo los librá y con efecto, cumplido está, las tierras de Occidente, como las de Oriente, las del Norte y las del Sur, en todas ha resonado el Evangelio y los cristianos aumentan en número y en pueblos.

(2) Isaias cap. LI. v. 6

Sigamos al profeta Isaias, considerado justamente como un quinto evangelista, por la exactitud con que describe los mas detallados pormenores de la santa persona de Jesucristo, de todos sus dolores y martirios, como si dejase de narrar un acontecimiento futuro y describiese uno presente ó pasado á su vista.

El Ecce-Homo, que describe y que pasamos á transcribir al lector, ocho siglos despues, Pilatos lo presentó á la muchedumbre judía, á los Escribas y Fariseos, y despues lo ha visto el mundo.

(1) "Y subirá como ramito delante de él, y como raiz de tierra: *no hay buen parecer en él, ni hermosura: y le vimos y no era de mirar, y le echamos menos. Despreciado, y el postrero de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos: y como escondido su rostro y despreciado, por lo que No Hicimos Aprecio De él.* En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nros dolores: y nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado. Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, que

(1) Isaias cap. LIII. v. 2 hasta el fin.

brantado fué por nuestros pecados: El Castigo Para Nuestra Paz fué sobre El, con sus cardenales fuimos sanados. Todos nosotros como ovejas nos estraviamos, cada uno se desvió por su camino y cargó el Señor Sobre El, la iniquidad de todos nosotros. El Se Ofreció; Porque El Mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado al matadero y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca. Desde la angustia y desde el juicio fué levantado en lo alto: ¿su generacion quién la cantará? porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo lo he herido. Y á los impios dará por su sepultura, y al rico por su muerte: porque no hizo maldad ni hubo malicia en su boca. Y el Señor quiso quebrantarle con trabajos: si ofreciere su alma por el pecado, verá una descendencia muy duradera, y la voluntad del Señor será prosperada por su mano. Por cuanto trabajó su alma, verá, y se hartará: aquel mismo, justo mi siervo, justificará á muchos con su ciencia, y él llevará sobre sí los pecados de ellos. Por tanto, le daré por su porcion á muchos, y repartirá los despojos de los

fuertes, "porque entregó su alma á la muerte, " y con los Malvados Fué Contado; y él cargó con los pecados de muchos. Y por los " Transgresores Rogó."

(2) "Y pesaron por mí salario "treinta siglos de plata." Y me dijo el Señor: "Echa-le al alfarero, ese bello precio, "en que me apreciaron." Y tomé los "treinta siglos de plata," y los eché en la casa del Señor para el "alfarero."

Los judíos esperaban, y esperan la venida del Mesías, lleno del poder de un conquistador, ó de un monarca; cuando por el profeta consta todo lo contrario; pues Isaias lo propone humilde, abatido, pobre, perseguido, maltratado, crucificado, y sin embargo de todo esto, grande, glorioso y conquistador del universo, á quien libraria de Satanás. Todo esto es Jesucristo, admirablemente retratado ocho siglos antes de que viniera al mundo. Los judíos, no lo reconocieron. "Y no era de mirar," es decir, lo echamos menos, ó no caímos en que era el Mesías. Vímosle cercado de dolores, y que sabe por experiencia qué es padecer.

(2) Zacarías cap. XI: v. 12, y 13.

Asombrado el profeta, al ver en espíritu la divina figura de Jesucristo, pregunta ¿su generacion quién la contará? Es innumerable, porque este Hombre-Dios, es infinito en su origen, y á pesar de esto lo pondreis en la cruz. Y Dios lo permitirá, no porque sea delincuente, pues lo "herí" por vuestras iniquidades que en él cargué; mas en premio de su muerte sujetará á los ímpios y tendrá por sepultura la de un rico. Al Centurion y á sus soldados puede entenderse por los "ímpios" que al pié de la cruz dijeron: "verdaderamente este era Hijo de Dios." Por el "rico," se entiende á Nicodemus príncipe de los judíos que osadamente pidió á Pilatos el cuerpo del Salvador y le puso en un sepulcro nuevo, digno de un rico. En una palabra, las "gentes" fueron su herencia, y su poder se ha estendido en toda la tierra, y murió perdonando y rogando por los transgresores. "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Zacarías, anuncia que por treinta dineros sería vendido, y con ellos, se compraría el campo de un alfarero, como en efecto aconteció.

Esta unión de grandeza y humildad, de poder y debilidad, si era "escándalo para los ju-

dios," era "locura para los gentiles," y por esto, aquellos imaginaban un Mesías poderoso como un rey del mundo, y no como realmente fué, despreciado, y humillado, varon de dolores, igual á los otros hombres. Esta unidad asombrosa, la juzgaron incompatible con la existencia del Dios-Hombre, y estas contradicciones se disipan con el humo, duran como el sueño, y se desvanecen luego que fijamos los ojos en Jesucristo, cuya fisonomía es á retratada con una exactitud y armonía asombrosas; y en el que aquella "locura" y aquel "escándalo" vienen á ser nuestra admiracion, asombro y adoracion.



CAPITULO II.

EL HIJO DE DIOS

Nuestro Salvador probó hasta la evidencia á los Fariseos, á los Escribas y al pueblo judío que El era el Hijo de Dios, para que de este modo la maldad fuese castigada y no la ignorancia. San Juan en el Cap. V. nos lo dice terminantemente en estas breves palabras: "Y por esto los judíos tanto mas procuraban matarlo, porque no solamente quebrantaban

dios," era "locura para los gentiles," y por esto, aquellos imaginaban un Mesías poderoso como un rey del mundo, y no como realmente fué, despreciado, y humillado, varon de dolores, igual á los otros hombres. Esta unidad asombrosa, la juzgaron incompatible con la existencia del Dios-Hombre, y estas contradicciones se disipan con el humo, duran como el sueño, y se desvanecen luego que fijamos los ojos en Jesucristo, cuya fisonomía es á retratada con una exactitud y armonía asombrosas; y en el que aquella "locura" y aquel "escándalo" vienen á ser nuestra admiracion, asombro y adoracion.



CAPITULO II.

EL HIJO DE DIOS

Nuestro Salvador probó hasta la evidencia á los Fariseos, á los Escribas y al pueblo judío que El era el Hijo de Dios, para que de este modo la maldad fuese castigada y no la ignorancia. San Juan en el Cap. V. nos lo dice terminantemente en estas breves palabras: "Y por esto los judíos tanto mas procuraban matarlo, porque no solamente quebrantaban

taba el sábado; sino porque tambien decia que era Dios su Padre haciendose igual á Dios." Dirán algunos, los judíos bien pudieron dudar de las palabras de Jesus, que les aseguró ser El Hijo de Dios, puesto que como no le conocian sino como á un hombre, pobre y pacífico, no tenían precision de creer el simple dicho de un hombre. Y San Juan en el lugar citado añade: "Y así Jesus respondió y les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que el Hijo no puede hacer por sí cosa alguna sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que el Padre hiciere, lo hace tambien igualmente el Hijo. Porque así como el Padre resucita los muertos y les dá vida: así el Hijo dá vida á los que quiere." S. Juan en el Cap. dicho se espresa de este modo, hablando Jesus: "Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que dá testimonio de mí y sé que es verdadero el testimonio que dá de mí. Vosotros enviaisteis á Juan y dió testimonio. Mas yo no tomo testimonio de hombre: pero digo esto, para que vosotros seais salvos." Prosigue Jesus hablando de San Juan, y dice á los judíos en el propio lugar: "El era

una antorcha que ardia y alumbraba. Y vosotros quisisteis por breve tiempo alegraros "con su luz." Pongamos las palabras copiadas en su verdadero punto de vista, para evitar confusiones en los lectores, pues daria por resultado preciso, interpretaciones, contrarias siempre á los sagrados textos, porque no admiten aquellas pues lo que literalmente dicen, debe de entenderse literalmente y no de otro modo; porque los evangelios son un libro de santas y luminosas verdades esplicadas con concision y claridad y no un libro de enigmas. Jesucristo, despues de decir á los judíos que él era el Hijo de Dios, y de demostrarlo con los milagros de resucitar los muertos, llama en su apoyo el testimonio de San Juan Bautista, no porque necesitase, ni antes, ni entonces, ni despues, de él; pues dice: "mas yo no tomo testimonio de hombre" esto lo hacia para que los judíos trajesen á su memoria lo que el Bautista había dicho de Jesus, con el santo fin que el Señor les manifiesta al decirles: "digo esto para que vosotros seais salvos." No porque tuviese un interés propio ó personal para que lo creyesen ser el Hijo de Dios, sino con el esclusivo de que

“seais salvos.” Pues dice tambien esto: (en el citado Cap. de San Juan.) “Porque yo tengo mayor testimonio que Juan. Porque las obras que el Padre me dió cumpliése, las mismas obras que yo hago, dán testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.” Para dar crédito á un hombre, dos cosas necesitamos, el dicho y el hecho, el primero viene á ser propiamente hablando una doctrina, ó una proposicion, el segundo la prueba ó la demostracion, y dada ésta, despues de manifestado aquello, sino damos á sentimiento á la verdad “demostrada” ¿cómo llamar podremos á accion semejante? ¿No diremos que es mala fé? Ciertamente, pues con dificultad hallariamos otro término mas adecuado. San Juan en el mismo Cap. V. agrega: “Y el Padre que me envió, él dió testimonio de mí, “Y vosotros nunca habeis oído su voz ni habeis visto su semejanza. Ni teneis en vosotros estable su palabra: porque al que El envió á este vosotros no creís.”

Si despues de vivir como un justo, si despues de demostrar que era el Hijo de Dios, con la multitud de milagros que hacia, sanando á los ciegos etc, y estendiendose hasta re-

sucitar á los muertos, si despues de todo esto; repito, no lo creían, esta incredulidad era la causa de que dijese á los judíos, “Vosotros nunca habeis oído su voz (del Eterno Padre) ni habeis visto su semejanza” porque claro es que si hubiesen creído en Jesus, Hijo de Dios, habrian oído la voz y visto la semejanza del Padre Dios; mas como permanecieron en su incredulidad, por eso no solo les pasó lo espuesto, sino que “Ni teneis en vosotros estable su palabra” pues recusando la palabra del Hijo, recusaban la del Padre porque es una misma. ¿No se daría por satisfecho quien emitiendo tales pruebas habia visto sin resultado su loable intencion? Ciertamente, pero Jesucristo, para demostrarnos mas cuanto queria ser creído porque así únicamente nos salvariamos, apeló á los profetas, á las creencias del pueblo judío; pues les dijo: “Escudriñad las Escrituras en las que vosotros creis tener la vida eterna y ellas son las que dán “testimonio de mí” (San Juan Cap. V.) Pero los fariseos y los escribas, los príncipes y los sacerdotes en fin, se cuidaban poco menos que de nada saber bien esas escrituras, cuando era su única obligacion tenerlas presentes

para explicarlas bien al pueblo. Jesus quería que le creyesen para bien del género humano, y de ninguna manera por orgullo, y esto, lo dijo terminantemente á los judios. "No recibo gloria de hombres" (San Juan Cap. v.) Apesar de la empeñosa incredulidad de aquellos hombres enemigos de su palabra santa, les dijo: "No penseis que yo os he de acusar delante del Padre: Otro hay que os acusa, Moisés, en quien vosotros esperais. Porque si creyeseis á Moisés tambien me creeriais á mí: pues él escribió de mí. Mas si á sus escritos no creis, ¿cómo creereis á mis palabras?" (San Juan Cap. v.) Un espíritu obsecado pudo únicamente permanecer adicto á la incredulidad mas inaudita que han mirado los siglos. No perdonaba Jesus ocasion para combatir el error; pues en cierta vez asegura San Juan en el Cap. VI que habiendo dicho los judios al Señor "¿qué haremos para hacer las obras de Dios?" Respondió Jesus y les dijo: "Esta es la obra de Dios, que creais en Aquel que El envió." Lejos de irritarse por el menos precio con que recibian sus divinas palabras, les hablaba el idioma preciso y claro de la

verdad. "Y si alguno oyere mis palabras y no las guardare, no le juzgo yo. Porque no he venido á juzgar al mundo; sino á salvar al mundo." (San Juan Cap. XII.) Aquí descubre la divina esencia del que era el Redentor; mas su mision era el salvar al género humano de la eterna perdicion; no por esto les callaba que castigo les estaba reservado á los que en El no creyesen" "El que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrimero" (San Juan Cap. XII) El crimen tiene su castigo, á la falta debe de seguir una reparacion; por esto agotado ya todo recurso para hacerse Jesus creer de quien lo repugnaba negandose decididamente á ello, dice: "Si no hubiese hecho entre ellos obra que ninguno otro ha hecho, no tendrian pecado: mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí y á mi Padre. Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que me aborrecieron de grado" (San Juan Cap. XV.) "Si no hubiera hecho, entre ellos obras que ninguno otro ha hecho no tendrian pecado" pero las hizo, y habiendolas despreciado, eran reos de

incredulidad porque teniendo conocimiento claro las obras de Dios, las negaban voluntariamente, y así cumplieron con lo que estaba escrito en su ley, me aborrecieron de grado.

Queda pues demostrado que Jesus no solo les reveló quien era y de donde venía por cuantos medios están al alcance del hombre y con más, los que son propios de la divinidad: sino que se los probó de mil maneras, de cuya autenticidad les era imposible dudar.

Veamos que doctrina enseñaba Jesus que tanta envidia causaba á los escribas y fariseos.

San Juan en el Cap. XV asienta esto que dijo Jesus. "Esto os mando, que os améis los unos á los otros. Si el mundo os aborrece: Sabed que me aborreció á mí antes que á vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os escojí del mundo, por eso os aborrece el mundo." "Amaos los unos á los otros" sublime precepto digno del Redentor que era el objeto del aborrecimiento del mundo que venía á salvar. "Si el mundo os aborrece," cosa cierta, pues que no solo seguían á Jesus, sino que le confesaban Hijo

de Dios. "Sabed que me aborreció el mundo á mí antes que á vosotros" "mas por que no sois del mundo por esto os escojí" por que ellos no eran como los del mundo, incrédulos y corrompidos, "por eso os aborrece el mundo" "Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo: sino para que el mundo se salve por él." "Quien en él cree, no es juzgado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado: porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Mas este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz: porque sus obras eran malas. Porque todo hombre que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que obra verdad, viene á la luz para que aparezcan sus obras, porque son hechas en Dios." (San Juan Cap. III.) Cumplidas quedaban al pié de la letra las palabras que decían "mas este es el juicio: que la luz vino al mundo y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz" El Salvador procuró arrancar á los judíos de la ruta de perdicion y ellos no quisieron. El era la luz que les alumbraba, poniendo á sus ojos lo bueno y lo malo, como

son en sí; pero los hombres sin atender á sus palabras y mortificados sin cesar por la fuerza de la verdad y de la virtud, "amaron mas las tinieblas que la luz" y todo esto ¿por qué? "porque sus obras eran malas" Porque el criminal, acosado por una parte, por el remordimiento, quiere y procura apartar á sus acciones el dictado de "crimen" y sus crímenes pretende, ya que no puede nombrarlos y considerarlos como acciones buenas, que al menos se los escusen y pone cuanto medio está en sus manos por ocultar sus atrocidades. Jesus, condenaba el homicidio, el adulterio, la rapiña, el sacrilegio, la mentira etc. etc. y es claro que los adúlteros, los sacrílegos, los homicidas, los ladrones y etc. etc. aborrecian al justo que condenaba sus maldades, pues "todo hombre que obra mal, aborrece la luz y no viene á la luz para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que obra verdad, viene á la luz para que aparescan sus obras, porque son hechas en Dios."

¿Quiénes fueron los enemigos de Jesus, los fariseos, los principes de los sacerdotes, ó el pueblo?

"Entendió, pues, un crecido número de ju-

dios, que Jesus estaba allí, y vinieron no solamente por causa de él, sino tambien para ver á Lázaro al que había resucitado de entre los muertos. Y los príncipes de los "sacerdotes pensaron matar tambien á Lázaro: Porque muchos por él se separaban de los Judíos y creían en Jesus." (San Juan Capítulo XII.) Habiendo Jesus dado vista á un ciego de nacimiento dice San Juan en el Cap. IX. "Y de nuevo le preguntaban los Fariseos como habia recibido la vista. Y él les dijo, todo paso en mis ojos, y me lavé. y veo." Mas adelante del propio capítulo sigue: "Y ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oído, ¿por qué lo quereis oír otra vez? ¿por ventura quereis vosotros tambien haceros sus discípulos? Y le maldijeron y dijeron: Tú seas su discípulo que nosotros somos discípulos de Moisés" En fin, hecharon de la synagoga al ciego. El évangalista asienta: "Con todo eso, aun de los príncipes, muchos creyeron en él: mas por causa de los Fariseos no lo manifestaban por no ser echados de la synagoga: Como aconteció al ciego de quien hicimos mención. (S.

Juan Cap. XII) “Y ellos (los Fariseos) querian prenderle; mas se salió de entre sus manos.” (San Juan Cap. X) “Tomaron (los fariseos) entonces piedras para tirarselas; mas Jesus se escondió y salió del Templo.” (S. Juan Cap. VIII.) “Los Fariseos le replicaron: (al pueblo) ¿pues qué vosotros habeis sido tambien seducidos? ¿Por ventura ha creído en él alguno de los príncipes y de los Fariseos? sino esas gentes del vulgo que no saben la ley; malditos son. (San Juan Cap. VII.) Y los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos juntaron concilio y decían; ¿Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros? y mas adelante “que muera un hombre por el pueblo y no que toda la nacion peresca.” (San Juan Cap. XI) Aquí se ve que los Fariseos los príncipes de los sacerdotes, á cuyo cargo estaba la ley de Moisés, fueron los persiguidores crueles de Jesus y lo demostraron mas todavía.

Cuando Jesus dió de comer á la multitud que le seguía con solos cinco panes y dos peces, asienta el evangelista: “Y Jesus cuando entendió que habian de venir (los del pueblo) para arrebatarle y hacerle rey, huyó otra vez

al monte él solo.” (San Juan Cap. VI) Y el dia siguiente una grande muchedumbre de gente que había venido á la fiesta, cuando oyeron que venía Jesus á Jerusalem: Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle y clamaban: ¡Hóssana, bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Isrrael! (San Juan Cap. XII) Se objetará, que Pilato propuso al pueblo que eligiera entre dar libertad á Jesus ó á Barrabás, que pidió este, la del facineroso, mas San Márcos dice Cap. XV. “Queréis que os suelte el Rey de los Judios? Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habian entregado por envidia. Pero los pontífices incitaron al pueblo á que pidiese que antes les soltara á Barrabás.”

Del mismo modo, los sacerdotes y los escribas, le insultaban diciendose unos á otros. A otros salvó y así mismo no se puede salvar. “Ése Cristo rey de Isrrael descienda ahora de la Cruz para que lo veamos y creamos en él.” (San Márcos Cap. XV) Queda pues, demostrado, que los escribas y los Fariseos fueron los enemigos de Jesus, pues hasta en el suplicio mismo, insultaron vilmente

al Hijo de Dios, y arrastraron al pueblo criminal tambien por su condescendencia.

IRREGULARIDAD EN LA PRISION Y ENJUICIAMIENTO DE JESUCRISTO.

“Júdas, pues, habiendo tomado una cohorte y los alguaciles de los pontífices y de los Fariseos vino allí con linternas, y con hachas y con armas.” (San Juan Cap. XVIII.) ¿Qué autoridad tenían para prender á un hombre los pontífices y los Fariseos? Su autoridad se limitaba á los asuntos puramente relijiosos, pues que estaban los judíos conquistados y gobernados por los romanos. Mas presindiendo de esta primera arbitrariedad, veamos ante qué juez condujeron á Jesus. (San Juan Cap. XVIII) “Y lo llevaron” primero á Anás porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año. Caifás era el que habia dado el consejo á los judios: *Que convenia que muriese un hombre por el pueblo:* vemos que á Anas por ser suegro de Caifás, llevaron á Jesus, como si las relaciones del parentesco garantizaran procedimiento tan vil, ¿quién toleraría que un hombre que sin ser reo, ó su-

poniendo que lo fuera, se le llevara primero á los parientes, antes que al juez? Caifás, por otra parte, era pontífice, no el gobernador, el cual era Pilato, por consiguiente, era enteramente ageno de su autoridad, el acto que cometian. Ademas que era media noche, y estaba prohibido á los fariseos y escribas, por su ley el prender á un hombre en la pascua, y de media noche para adelante, contaban el dia siguiente; así, pues, lo prendieron profanando la santidad de la pascua.

No debemos olvidar que acabamos de apuntar que: “Caifás era el que habia dado el consejo á los judios: que convenia que muriese un hombre por el pueblo,” con lo que aparece con las cualidades de enemigo, acusador y juez. Veamos ahora el interrogatorio que Caifás hizo á Jesus. “Llevaron á Jesus á casa del sumo sacerdote, donde se juntaron todos los sacerdotes y escribas y ancianos. (San Márcos cap. XV.)” El pontífice, pues, preguntó á Jesus sobre sus discipulos y sobre su doctrina. Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la Sinagoga y en el templo á donde concurren todos los ju-

dios: y nada he hablado oculto. ¿Qué me preguntas á mi? Pregunta á aquellos que han oído lo que yo les hablé: hé aquí estos saben lo que yo he dicho. Cuando esto hubo dicho, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Jesus le respondió: si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si bien, ¿porqué me hieres? Y Anas lo envió atado al pontífice Caifas. (San Juan, cap. XVIII.)

“Entre tanto los sumos sacerdotes, y todo el consejo, buscaban algun falso testimonio contra Jesus para quitarle la vida, mas no lo hallaban. Porque aunque muchos falsos testigos deponian contra él, sus deposiciones no eran conformes.” (San Marcos, capítulo XIX.) Entonces levantándose el sumo sacerdote, en medio del consejo, preguntó á Jesus, diciendo: ¿Nada respondes á las acusaciones que estos hacen contra tí? Mas el callaba y nada respondió. (1) Volvió el sumo sacerdote á preguntarle. ¿Eres

(1) No respondió, enseñándonos, que de un injusto y sanguinario enemigo que nos quiere sacrificar, haciéndose nuestro juez cuando es nuestro verdugo, debemos callar hasta que nos sacrifique, no juez sino verdugo. (el a.)

tú el Cristo hijo de Dios bendito? Respondióle Jesus. Yo soy. Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Para qué queremos mas testigos? Habeis oído vosotros la blasfemia: ¿Qué os parece? Y todos le condenaron, por reo de muerte. Entonces empezaron algunos á escupir en él, á taparle el rostro, y darle de pecezones, diciendo: profetiza, ¿quién te hirió? Y los ministros le daban bofetadas.” En primer lugar, aun cuando hubiera sido Jesus reo de blasfemia, no podian condenarle á la muerte; primeramente, porque no tenian autoridad, pues ya dijimos que en lo civil y criminal mandaban los romanos. ¿Quién ha dicho tampoco, que un hombre ha de ser juez y acusador? ¿Quién ha dicho que un juez cometa la accion de Caifas, de rasgar su vestido, y declarar por solo su dicho reo á un hombre? ¿Quién ha visto que un juez permita que al presunto reo se le ultraje y estropee, abofeteándolo sin miramiento ninguno, como sucedió en la presencia, primero de Anas, y luego de Caifas? ¿Qué ministro tiene potestad para dar de bofetadas á un hombre acusado? ¿No es esto ser juez y verdugo? Aquí, pues, se vé paten-

te el ódio injusto y satánico que tenían á Jesus, ódio de muerte, que los hacia olvidarse del respeto que así mismos se debian.

Hasta aquí, se vé que Caifas y los sacerdotes condenaron á Jesus á muerte por llamarse el hijo de Dios, ó como ellos decian, por blasfemo: en una palabra, por un delito religioso; mas como lo que querian era matarle, y no pudiendo hacerlo, lo condujeron á casa de Pilatos gobernador entonces para que acusándolo, lo sentenciara á muerte. Mas considerando que por blasfemo no lo condenaria á muerte Pilatos, dijeron: "A este encontramos pervirtiendo nuestra gente, prohibiendo pagar el tributo al César, y diciendo que él era el Cristo rey de los judíos. Preguntóle Pilatos: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondióle Jesus. Tú lo dices. Dijo entonces Pilatos á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo. No hallo en este hombre causa alguna para condenarle. (S. Lucas, cap. XXII.) San Juan nos dice que Pilatos interrogó al Señor: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? Respondió Pilatos: ¿Soy acaso yo judío? Tu nacion y los

pontífices te han puesto en mis manos. Entonces Pilatos le dijo: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tu dices que yo soy rey. (San Juan, cap. XVIII.) Aquí, pues, los sacerdotes, escribas y fariseos, convirtieron un crimen religioso, en crimen político, le acusan de sedicion, de enemigo del César, de rey de los judíos y ya no de blasfemo; quieren arrancar una sentencia de muerte que bien puede conseguirse contra un crimen político, por esto cuando Pilatos les dice: "*No hallo en este hombre causa alguna para condenarle,*" dice el evangelista: "Mas ellos porfiaban mas, diciendo: subleva al pueblo con la doctrina que enseña por toda la Judea, desde Galilea donde comenzó hasta aquí." (San Lucas cap. XXII.) Pilatos, al saber que Jesus era galileo, lo remitió á Herodes por ser de su jurisdiccion. "*Estaban allí los príncipes de los sacerdotes acusándole fuertemente.* Mas Herodes con su ejército lo menospreció, ó hizo burla de él, mandándole poner un vestido blanco y lo remitió á Pilatos. (San Lucas, cap. XXII.) "Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y veis aquí que preguntándole yo delante de

vostros, no he hallado en él delito alguno de cuantos le acusais." Si sueltas á ese no eres amigo del César. Si hunc dimittis, no est amicus Caesaris. (San Juan XIX 12.) Pilátos creyó libertar al Señor, cometiendo la inhumanidad de azotarle cruelmente, inhumanidad tanto mas vituperable, cuanto que manifestó al pueblo que reconocia la inocencia de Jesus; pero de ánimo apocado; porque le tuvieron por amigo del César: mandó azotarle bárbaramente y lo presentó á sus enemigos, y estos pidieron su muerte. Pilatos se lavó las manos y se los entregó para que le crucificasen. Su conducta se explica facilmente, pues llegaria á oídos del César que habia librado á un hombre acusado de enemigo suyo, y de sedicion, su alma pusilánime é interesada, lo obligó á torcer la justicia; para que se cumplieran las palabras de Jesucristo. *Porque amaron mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.* (San Juan cap. XXII.)

Pasemos á leer la inicua sentencia de muerte, dada contra Jesucristo.

SENTENCIA DE JESUCRISTO.

La casualidad, dice el periódico de Paris intitulado *Le Droit*, nos ha proporcionado el

documento judicial mas imponente que se ha registrado en los anales humanos; es decir, la sentencia de muerte de Jesucristo. Transcribimos este documento tal cual nos ha sido remitido.

Sentencia dada por Poncio Pilato, gobernador regente de la Galilea baja, en la que se manda que Jesus de Nazareth sufra el suplicio de la Cruz.

"En el año diez y siete del imperio de Tiberio César, y á veinte y cinco del mes de Marzo, en la santa ciudad de Jerusalem, siendo sacerdotes y sacrificadores del Dios, Anás y Caifás.

"Poncio Pilato, gobernador de la Galilea baja, sentado en silla presidencial del pretorio.—

"Sentencia á Jesus de Nabareth, á morir en una cruz entre dos ladrones, diciendo los grandes y notorios testimonios del pueblo, que:

- "1. Jesus es seductor.
- "2. Es sedicioso.
- "3. Es enemigo de la ley.
- "4. Se llama falsamente hijo de Dios.
- "5. Se llama falsamente rey de Israel.

“6. Entró en el templo seguido de la multitud llevando palmas en la mano.

“Manda al primer centurion Quirilus Cornelius que le conduzca al sitio del suplicio.

“Prohíbe á toda persona, ya pobre, ya rica, impedir la muerte de Jesus.

Los testigos que firmaron la sentencia contra Jesus son:

“1. Daniel Robani, fariseo.

“2. Joannas Zorohatel.

“3. Rafael Robani.

“4. Capeto, hombre público.

“Jesus saldrá de la ciudad de Jerusalem por la puerta Siruené.

“Esta sentencia está grabada en una plancha de cobre; en los lados están escritas estas palabras: *Una plancha igual se ha enviado á cada tribu.*

“Se ha encontrado en un baso antiguo de mármol blanco, haciendo escavaciones en la ciudad de Aguila, reino de Nápoles, en 1820, y fué descubierta por los comisarios de artes que seguian á los ejércitos franceses. Después de la espedicion de Nápoles, estaba en la sacristía de los cartujos, cerca de Nápoles,

encerrada en una caja de ébano. El vaso está en la capilla de Caserte.

“La traduccion que se acaba de leer ha sido hecha por los miembros de la comision de artes. El original está en hebreo.

“Los cartujos obtuvieron á fuerza de súplicas que no se les quitase la indicada plancha, lo que se les concedió en recompensa de los grandes servicios que habian hecho en favor del ejército.

Mr. Denón mandó hacer una plancha del mismo modelo en que se grabó esta sentencia. La puso de venta en su gabinete, y la compró Mr. Howard, por 2.890.

[Instructor]

ESPOSICION

DE LA

SAGRADA TUNICA EN TREVERIS. ®

Esta antigua ciudad, generalmente tan tranquila y visitada por el viajero, solo á causa de las muchas antigüedades romanas que contiene, ha presentado últimamente un aspecto de escitacion animada, al cual solo fal-

“6. Entró en el templo seguido de la multitud llevando palmas en la mano.

“Manda al primer centurion Quirilus Cornelius que le conduzca al sitio del suplicio.

“Prohíbe á toda persona, ya pobre, ya rica, impedir la muerte de Jesus.

Los testigos que firmaron la sentencia contra Jesus son:

“1. Daniel Robani, fariseo.

“2. Joannas Zorohatel.

“3. Rafael Robani.

“4. Capeto, hombre público.

“Jesus saldrá de la ciudad de Jerusalem por la puerta Siruené.

“Esta sentencia está grabada en una plancha de cobre; en los lados están escritas estas palabras: *Una plancha igual se ha enviado á cada tribu.*

“Se ha encontrado en un baso antiguo de mármol blanco, haciendo escavaciones en la ciudad de Aguila, reino de Nápoles, en 1820, y fué descubierta por los comisarios de artes que seguian á los ejércitos franceses. Después de la espedicion de Nápoles, estaba en la sacristía de los cartujos, cerca de Nápoles,

encerrada en una caja de ébano. El vaso está en la capilla de Caserte.

“La traduccion que se acaba de leer ha sido hecha por los miembros de la comision de artes. El original está en hebreo.

“Los cartujos obtuvieron á fuerza de súplicas que no se les quitase la indicada plancha, lo que se les concedió en recompensa de los grandes servicios que habian hecho en favor del ejército.

Mr. Denón mandó hacer una plancha del mismo modelo en que se grabó esta sentencia. La puso de venta en su gabinete, y la compró Mr. Howard, por 2.890.

[Instructor]

ESPOSICION

DE LA

SAGRADA TUNICA EN TREVERIS. ®

Esta antigua ciudad, generalmente tan tranquila y visitada por el viajero, solo á causa de las muchas antigüedades romanas que contiene, ha presentado últimamente un aspecto de escitacion animada, al cual solo fal-

taba el trage pintoresco del siglo XIII para reproducir la pintura de la edad media, en la época en que las ceremonias religiosas de la Iglesia católica eran ejecutadas con tanto esplendor y magnificencia. El suceso que ha causado esta conmocion es la esposicion pública de la sagrada Túnica en la catedral, reliquia santa que hace ya quince siglos constituye el orgullo y la gloria de Tréveris, á los ojos de los fieles.

El origen de esta reliquia, como objeto de veneracion, se remonta á principios del siglo IV, cuando la emperatriz Helena emprendió su memorable peregrinacion á Palestina. Segun la tradicion admitida en Tréveris, fué descubierta entonces la sagrada Túnica. Helena escogió esta ciudad como punto de depósito, tanto por la predileccion con que la miraba por haber residido largo tiempo en ella, cuanto por la reputacion que tenia de ser una segunda Roma, y la capital del imperio mas allá de los Alpes.

Transcurrió un intervalo de 800 años durante los cuales no se hizo mencion alguna de la sagrada Túnica. Hácia fines del siglo VI, la ciudad de Tréveris fué saqueada y

quemada por los normandos, librándose del saqueo tan solo las santas reliquias, por no haber sido descubierto el parage en que se hallaban ocultas, y que habia sido construido por el clero precisamente con este objeto. La costumbre sancionó lo que al principio habia dictado el temor: así es que aun despues de haber cesado enteramente el peligro, se indicaba solo á los fieles el altar debajo ó cerca del cual se suponía hallarse la reliquia; pero la Túnica misma no se exhibia nunca. Llegó por último á dudarse de su existencia, hasta que en 1106 fué descubierta en el *adytum* de la catedral, durante su reedificacion y ornato por órden del arzobispo Juan I. Fué espuesta al público por primera vez el 1.º de Mayo de 1196, en medio de las aclamaciones de todo el pueblo, despues de lo cual la depositaron en el altar mayor. Transcurrió otro intervalo de 316 años, durante el cual permaneció oculta la Túnica, hasta que volvieron á sacarla á instancias del emperador Macsimiliano, que habia convocado una dieta en Tréveris. Verificóse la apertura del altar el 14 de Abril de 1512, en presencia de todos los dignatarios de Tréveris, y hallaron

una caja de madera embutida de marfil y primorosamente trabajada: estaba sellada, y al abrirla descubrieron una Túnica con la inscripción siguiente: "*Esta es la Túnica sin costuras de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*" El 12 de Mayo siguiente la reliquia fué de nuevo espuesta al público en presencia de un inmenso concurso. El papa Leon X concedió indulgencia plenaria á todos los que vinieran á Tréveris á confesar sus pecados delante de la sagrada Túnica, y para que no faltase la oportunidad, mandó que fuese espuesta al público cada siete años. Ocurrió sin embargo el cisma de Lutero antes de que llegase el primer plazo prescrito por el papa, y no volvió á verificarse hasta 1531. Durante el resto del siglo XVI la reliquia fué espuesta cuatro veces; á saber, en 1545, 1553, 1585 y 1594; pero la guerra de los 30 años ocupó demasiado la atención de la Alemania para poder atender á ceremonias piadosas, especialmente hallándose los ejércitos beligerantes bajo una poderosa influencia religiosa. La sagrada Túnica quedó, pues, oculta hasta despues de la paz de Westfalia, celebrada el 20 de Febrero de 1655. El temor de las ar-

mas de Luis XIV indujo á los electores de Tréveris á trasferir la santa reliquia á la fortaleza de Ehrenbreitstein, donde permaneció oculta hasta el año de 1725, en que fué enseñada al arzobispo de Colonia. Volvió despues á exhibirse varias veces durante el siglo XVIII en el castillo de Ehrenbreitstein; pero cuando los ejércitos franceses se acercaron al Rhin en 1794, se reconoció la necesidad de no confiar la custodia de la sagrada Túnica ni aun á los muros de una fortaleza. Fué, pues, depositada en un punto conocido de algunas pocas personas interesadas en no divulgar el secreto. Súpose despues que este sitio era Bamberg, donde permaneció hasta 1803 en cuyo año la trasferieron los electores de Ausburgo. Suscitóse despues una disputa acerca de su posesion entre el duque de Nassau y la iglesia de Tréveris, reclamándola tambien el rey de Baviera; pero Napoleon árbitro entonces de todas las cuestiones así espirituales como temporales, decidió que fuese restituida á Tréveris, y en 1810 volvió de nuevo á su antiguo retiro. La esposicion aquel año fué notable por el esplendor con que se verificó, y por el número de personas

piadosas que concurrieron á visitar al sagrada reliquia, las cuales ascendieron á 227.000. Hasta aquí la parte histórica: pasemos ahora á hablar de la ceremonia que acaba de tener lugar en el presente año.

Parecerá extraño que en una época como la presente en que los principios utilitarios y la escitacion del progreso material, parece haber distraido la mente humana de la contemplacion de asuntos espirituales, el concurso reunido en Tréveris para visitar la sagrada Túnica haya escedido á cuantas le han precedido, aun en la época del mas ascendrado misticismo; pero por singular que sea este hecho, no es menos cierto, pues el número de personas que le han visitado desde el 18 de Agosto hasta el 6 de Octubre, un periodo de siete semanas pasa de 1.200.000. ¡De la reliquia misma y del modo de visitarla, dará una idea esacta la descripcion siguiente, remitida por un testigo ocular.

“La Túnica es de un color pardo rojizo, estendida y aplanada sobre un pedazo de seda blanca dentro de una caja, con frente de cristal, colocada en posicion vertical en el altar mayor. Las mangas están estendidas, y

la Túnica mide cinco piés en ambas direcciones, esto es, de extremo á extremo de las mangas y de arriba abajo. Respecto á su testura es muy difieil, si no imposible, decir de qué modo está trabajada; los hilos (segun la descripcion de Brower en sus anales de Tréveris) son tan finos y delicadamente unidos, que no puede descubrirse á la simple vista si la Túnica es tejida ó trabajada con aguja. Los pliegues son muy aparentes, y la superficie del paño parece descascararse ó mas bien quebrarse por efecto de su antigüedad. No tiene cuello, y solo un agujero para la cabeza, y por debajo debió llegar probablemente hasta los tobillos. La caja que la contiene es de la misma forma que la Túnica, semejante á la letra T, y en su base hay dos aberturas por las cuales introducen los sacerdotes oficiantes los libros, medallas y otros objetos que se desea consagrar por medio del contacto con la sagrada Túnica.

Para visitarla se forman los concurrentes fuera de la Catedral en procesion de dos hileras, conducida por la gendarmería Prusiana hasta la puerta del templo: avanza luego pausadamente hasta las gradas del altar mayor.

donde se permite una detencion momentánea delante de la reliquia, á fin de poderla ver bien y dar tiempo para depositar en la bandeja una pequeña ofrenda pecuniaria. La suma recogida de este modo debe ser muy considerable, pues cada dia produce un enorme bulto, en el cual, aunque predominan las monedas de cobre, hay muchas de plata, algunas de oro y *scheins* ó papel moneda. Con decir que esta procesion empieza muy temprano por la mañana, y continúa pasando por la Catedral hasta las doce de la noche, sin otra interrupcion que la de cerrar de tiempo en tiempo las puertas para impedir un concurso demasiado denso, podrá formarse una idea del número de personas admitidas diariamente. Para facilitar la admision de extranjeros y personas distinguidas, hay ciertas horas señaladas en que obtienen éstas entrada en la Catedral por una puerta distinta, interceptando la procesion, por cuyo medio evitan el tener que esperar en la calle durante algunas horas con la cabeza descubierta. La masa del pueblo sufre la detencion sin siquiera una mirada de impaciencia: están bastante apretados, es verdad; pero se entretie-

nen casi continuamente en cantar el Ave María, empezando las mujeres y siguiendo los hombres lo cual forma un conjunto sonoro y armonioso. De donde vienen estas innumerables multitudes, es cosa que causa admiracion; pero el raudal es continuo y sus partes componentes siempre variadas. El golpe de vista que presentan los trages, es muy curioso, particularmente los tocados de las mujeres, que son de diversos colores y formas: la fisonomía y espresion del rostro es tambien muy diferente. El efecto mas vistoso de la procesion es por la noche, en que la Catedral está iluminada, y el timbre profundo de la campana vespertina, resuena por las naves como el diapason de un órgano. El cuerpo de la iglesia está poco iluminado en comparacion del altar mayor, donde un resplandor radiante de luces, rodea la santa reliquia; pero esa misma escasez comparativa de luz, realza el efecto producido en los circunstantes al acercarse lentamente por la nave central entre dos hileras de estandartes suspendidos sobre los sepulcros de los electores, y cuyos macisos pliegues descansan sobre el mármol. No ecsiste un edificio mejor

adaptado para una procesion que esta antigua Catedral bizantina. El piso va elevándose gradualmente por escalones desde la nave hasta el coro: de allí al altar bajo, y desde este á la parte del Sur hasta el altar de San Pedro, que se halla así elevado mas de 20 piés sobre el nivel de la entrada occidental, proporcionando de este modo al espectador de ver la reliquia desde el momento de su entrada en la Catedral.

Las calles de Tróveris son tambien actualmente un objeto muy interesante para el forastero. Desde el amanecer hasta el anocheecer, y desde anocheecer hasta el día siguiente con un corto intervalo de reposo, hay un movimiento continuo en la numerosa concurrencia, todos con el mismo objeto, esto es, tomar parte en la procesion. Habiéndole conseguido, se dispersan por la ciudad durante algunas horas, y desaparecen despues para hacer lugar á otros. En todas las tiendas fijas, ademas de un infinito número de puestos ambulantes, no se vé otra cosa que representaciones pictóricas de la santa Túnica, estampadas en varios colores, ya en seda, ya en papel, así como retratos de Santa Helena,

medallas, Crucifijos y otras imágenes de devocion."

(*La Colmena.*—1844.)

EL CALIZ DE LA CENA.

"Esta sagrada reliquia, en la que convirtió Nuestro Señor Jesucristo el vino en su sangre la noche de la última comida en el cenáculo de Sion, ha merecido la veneracion de los cristianos desde los primeros siglos de la Iglesia católica, pasando de unos á otros, hasta parar en esta metropolitana el año de 1824.

Es de piedra ágata cornerina oriental, matizada con visos de diferentes colores, y está adornado con perlas y piedras preciosas incrustadas en oro.

En que es el mismo de que Jesucristo se sirvió para la institucion del Sacramento Eucarístico, convienen muchos historiadores imparciales y de buena crítica; y acerca de la vereda determinada como llegó á nuestra ciudad tan preciosa halaja, espondremos los datos que hemos adquirido.

La conjetura fundada, prudente y verosí-

adaptado para una procesion que esta antigua Catedral bizantina. El piso va elevándose gradualmente por escalones desde la nave hasta el coro: de allí al altar bajo, y desde este á la parte del Sur hasta el altar de San Pedro, que se halla así elevado mas de 20 piés sobre el nivel de la entrada occidental, proporcionando de este modo al espectador de ver la reliquia desde el momento de su entrada en la Catedral.

Las calles de Tróveris son tambien actualmente un objeto muy interesante para el forastero. Desde el amanecer hasta el anocheecer, y desde anocheecer hasta el día siguiente con un corto intervalo de reposo, hay un movimiento continuo en la numerosa concurrencia, todos con el mismo objeto, esto es, tomar parte en la procesion. Habiéndole conseguido, se dispersan por la ciudad durante algunas horas, y desaparecen despues para hacer lugar á otros. En todas las tiendas fijas, ademas de un infinito número de puestos ambulantes, no se vé otra cosa que representaciones pictóricas de la santa Túnica, estampadas en varios colores, ya en seda, ya en papel, así como retratos de Santa Helena,

medallas, Crucifijos y otras imágenes de devocion."

(*La Colmena.*—1844.)

EL CALIZ DE LA CENA.

"Esta sagrada reliquia, en la que convirtió Nuestro Señor Jesucristo el vino en su sangre la noche de la última comida en el cenáculo de Sion, ha merecido la veneracion de los cristianos desde los primeros siglos de la Iglesia católica, pasando de unos á otros, hasta parar en esta metropolitana el año de 1824.

Es de piedra ágata cornerina oriental, matizada con visos de diferentes colores, y está adornado con perlas y piedras preciosas incrustadas en oro.

En que es el mismo de que Jesucristo se sirvió para la institucion del Sacramento Eucarístico, convienen muchos historiadores imparciales y de buena crítica; y acerca de la vereda determinada como llegó á nuestra ciudad tan preciosa halaja, espondremos los datos que hemos adquirido.

La conjetura fundada, prudente y verosí-

mil del ilustre obispo de Córdoba, D. Marcelino Siuri, es que habiendo quedado la Santísima Virgen, después de la muerte de su Hijo, habitando la casa del padre de familias en la que se celebró la cena pascual, y de quien era el Cáliz, tuvo recogidas muchas reliquias de la Pasión; y antes del glorioso tránsito de la Señora, ocurrido á presencia de los apóstoles, las repartió entre los mismos, cabiéndole el Cáliz á San Pedro como cabeza visible de la Iglesia, el cual lo llevó consigo á Roma y usó de él para celebrar hasta su muerte. Siguió con la autenticidad de la fé en custodia de los Papas hasta el año de 261 en que San Sixto, segundo pontífice de este nombre requerido cruelmente por el emperador Valeriano, en el año sétimo de su gobierno, para que le entregase las prendas que conservaba de la Iglesia católica, mandó á su discípulo, diácono y tesorero, el invicto español San Lorenzo, repartiéndose las santas reliquias entre los cristianos para que no fuesen profanadas de los que no profesaban la doctrina del Salvador. Cumplió el santo levita la orden, y puso el Cáliz con un escrito misivo en poder de un español, que también residía en Roma,

para que lo trasladase á Huesca de Aragón, su patria; y verificado así obtuvo veneración en su Iglesia, hasta que por la pérdida de España en tiempo del rey D. Rodrigo, Audeberto, obispo de Huesca, con su clero, el año de 713, lo subió á la cueva de San Juan de la Peña, habitada de algunos monges, distante nueve leguas de la población, y en ella lo depositó con otras reliquias que habían sido veneradas por tiempo de 451 años en su iglesia.

Sabedor el rey D. Martín de Aragón de que los monges de aquel monasterio eran poseedores de tan sagrada alhaja, les hizo proposiciones para obtenerla; y lo logró, según la escritura de donación por los monges al rey, cuyo original auténtico, escrito por el secretario real Berenguer Sarta, en 26 de Setiembre de 1399, se custodia en el archivo de la corona de Aragón en Barcelona; y el rey en muestra de agradecimiento les entregó otro Cáliz de oro para el uso del monasterio, trasladando el del Señor á su palacio de Aljafería en Zaragoza, donde estuvo por 23 años venerado de los reyes de Aragón; hasta que el sabio rey D. Alfonso V mandó su traslación á esta ciudad.

Antes de partir de ella el monarca para la guerra de Nápoles, en 11 de Abril de 1424, dejó encomendadas las reliquias sagradas que poseía en su palacio, haciendo expresa mención del Santo Caliz de la Cena, al cabildo eclesiástico y jurados de la ciudad para que

las custodiasen en la sacristia de la Seo, hasta que por S. M. fuese dispuesta otra cosa: segun de todo consta por escritura pública recibida en 17 de Abril de dicho año, que se conserva en el archivo municipal. Posteriormente declaró el mismo rey D. Alfonso su real ánimo, mandando entregar como propias á esta Santa Iglesia metropolitana: a las reliquias que habia dejado depositadas en su sacristia, diputando para su ejecucion á su hermano el rey D. Juan de Navarra, quien otorgó auto de entrega, con circunstanciada expresion del Santo Cáliz de la Cena, en 18 de Marzo de 1437, ante los notarios Pedró Angresóla y Jaime Monfort; copia del cual se conserva en el archivo del Illmo. cabildo

Esta fiel y ligera relacion de lo que del Sagrado Cáliz del Salvador refieren historiadores juiciosísimos, de opinion verídica y severa crítica, con luminosos comentarios y citas de monumentos auténticos, está confirmada, á mas de los documentos citados, por la historia del mismo, que con plena erudicion escribió D. Agustín Sales, impresa en Valencia en 1736, por los documentos que poseen ambos babilidos eclesiástico y civil, por la tradicion antiquísima y constante, y por el culto público que á tan preciosa reliquia ha rendido siempre todo católico."

(*El Católico.*)

FIN.

MAXIMAS

A

LOS ESCRITORES.

Obra dedicada á mi buen amigo

Lic. D. Pablo J. Villaseñor,

EN PRUEBA

DE FRANCA AMISTAD.

SU AUTOR,

NICETO DE ZAMACOIS.

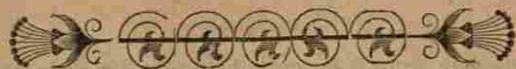
MEXICO.

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO, C. DE LOS REBELDES N. 2

1852.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



DEDICATORIA.

La religion est une et universelle ou n'est pas la religion; la morale est une et universelle ou n'est pas la morale; la justice est une et universelle ou n'est pas la justice.
A. J. Fourchi.

La religion es una y universal ó no es la religion; la moral es una y universal, ó no es la moral; la justicia es una y universal, ó no es la justicia.

Siempre he amado la verdad y he aborrecido la mentira; y he amado la verdad, porque es la primera virtud: virtud increada, virtud divina que existió antes del mundo; virtud imperecedera: virtud tan antigua como el mismo Dios; como que Dios ha sido, es y será la misma verdad increada é imperecedera. He aborrecido y aborrezco la mentira, porque es la enemiga de la verdad; y siendo enemiga de la verdad es enemiga de Dios, único Ser á quien debemos amar. Y

de este amor à la verdad, innato en el hombre, porque innato es el amor al Autor de todas las cosas, ha resultado el que escribiera las máximas que ahora publico para que las conozcan, porque del conocimiento de ellas, resulta el conocimiento de la verdad.

Nunca ha estado en tan terrible pugna la mentira contra la verdad, como en este siglo en que las máximas de Voltaire y Rousseau han venido à reunirse con las de Prud' Homme, Sney y otros cien: es decir, la pugna de la ignorancia contra la sabiduría; porque siendo Dios la suma sabiduría, los hombres que atacan la sabiduría son la suma ignorancia.

El siglo de la verdad, es el de la sólida ilustración; porque es el siglo de Dios, el siglo de la sabiduría, el siglo del adelanto, de las luces. Es así que en el día se combate la verdad y la sabiduría que es Dios, luego estamos en el siglo del retroceso, de la ignorancia y de las tinieblas, porque el retroceso y la ignorancia y las tinieblas, son el amor à la mentira y à las máximas disidentes que destruyen los lazos que atan al hombre con Dios, con la verdad, con la sabiduría.

Muchos me han dicho que pienso como un anciano, y que mis ideas son viejas é impropias de mi edad; pero esto que à ellos les parece un defecto, para mí es una recomen-

dacion. La ancianidad representa prudencia y sabiduría: es decir, à la verdad, à Dios.

Para apreciar el oro es menester verlo, conocer sus quilates, y apreciarlo por los bienes que nos proporciona, como que él es el eje principal que calma en el mundo las necesidades humanas.

Para amar la verdad es preciso conocerla, estudiar su belleza, para así apreciarla como la única guía que nos conduce à la felicidad presente y futura.

Para no recibir una moneda falsa, el hombre conocedor la examina escrupulosamente: examine las máximas de los filósofos que se llaman ilustrados, y conocerá el ningún valor de ellas.

El que quiere que le tengan por sabio é ilustrado, procure serlo estudiando la verdad; porque la verdad es la luz del entendimiento, la antorcha que nos encamina à la indestructible ilustración; à Dios.

De la lucha de la mentira contra la verdad, tiene que resultar al fin la derrota de la primera; porque siendo percedero todo lo que no es Dios, y siendo la verdad Dios, la verdad, que es eterna, tiene que colocar su trono sobre la mentira que es percedera.

Esta verdad, que está en el fondo de mi corazón, ha sido siempre la que en mis conversaciones me ha inspirado las máximas

que, yéndolas apuntando, según me iban ocurriendo, han venido á formar una obra.

Si algunos pensaren ridiculizar mi libro, diciendo que es mucho arrojó ponerse á dar "Máximas á los escritores," cuando cualquiera de ellos me las podría dar á mí, contestaré que, no siendo la verdad creada por mí ni por ningún hombre, sino que siendo increada, siendo la sabiduría, siendo cosa del mismo Dios infinito, mis máximas, que no son otra cosa que el resultado de la investigación de la verdad, no pueden ser criticadas en su fondo, que es la misma verdad, y sí solo la manera con que están espuestas; porque solo la exposicion de la verdad es la que me pertenece en esta obra. Esto creo que bastará á satisfacer la mas maliciosa crítica.

Mas hermosa y útil es la verdad humildemente expuesta por un escritor de limitado talento, que la mentira ataviada con todo el brillo de la oratoria y de la poesía; porque la primera, como es perfecta, de cualquier manera nos cautiva, al paso que la segunda, como es la misma imperfeccion, necesita, para no inspirarnos horror, del adorno extraordinario con que los apasionados á ella la suelen presentar para deslumbrar al hombre.

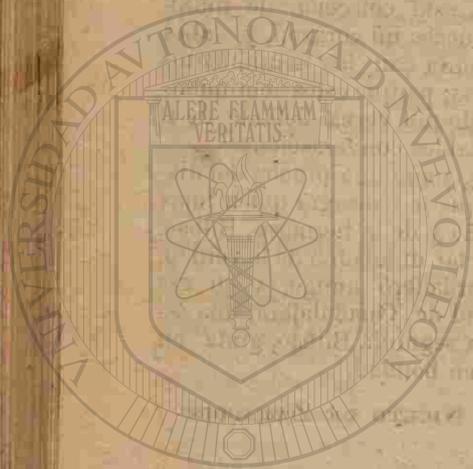
Yo presento la verdad, y esto me basta;

porque solo con presentarla hago un servicio á la humanidad.

A tí, pues, amigo mio, que como yo, buscas la verdad, y que como yo detestas la mentira, te dedico esta coleccion de máximas, porque tú conoces mi corazon, y sabes que están en armonía con los sentimientos que abriga mi alma; porque estos sentimientos los he espresado mil veces delante de tí en nuestras agradables conversaciones.

Recíbelas, pues, como una prueba del distinguido aprecio que te consagra quien léjos de su cara España y de la hermosa Bilbao, donde bebí el néctar dulcísimo de la verdad, halló en tí un verdadero amigo, y en esa hospitalaria ciudad de Guadalajara, una segunda patria, una segunda Bilbao, grata en recuerdos y rica en bondad.

NICETO DE ZAMACOIS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



Inclinación á las letras.

La mayor parte de los hombres tienen inclinación á algun arte, oficio ó ciencia; y esta inclinación es sagrada, porque sagrado es el Ser que la inspira; y digo el Ser que la inspira, porque cuanto bueno poseemos pertenece á Dios; pues al hombre solo le pertenece, por solo él, la miseria, la corrupcion y el pecado.

El que nace con inclinación á las letras, á ser escritor público, debe considerarse como una de las criaturas privilegiadas, porque la escritura es la civilización, y el escritor público el civilizador del género humano. Por eso no es suficiente la inclinación sola para ser escritor; preciso es levantar esa inclinación sobre los cimientos de una instrucción sólida, sobre la instrucción única, sobre

la religion, sobre la moral, que es la verdad por exelencia, la verdad civilizadora, la verdad divina.

Para adquirir estos sólidos cimientos, se necesita el estudio de las Sagradas Escrituras, el estudio del libro de la Sabiduría, el estudio de la verdad por exelencia, de la verdad civilizadora, del libro de Dios.

El que sin el conocimiento de este libro, llevado solo de su viva imaginacion, escribe obras con el objeto de adquirir fama de sabio, está espuesto à incurrir en errores de funestas trascendencias, porque la imaginacion con frecuencia se deja exitar por los sentidos, y los sentidos con frecuencia se dejan seducir por las pasiones.

La imaginacion sin la sólida instruccion, sin el estudio de la verdad, es como el caballo que corre sin freno, sin ver los precipicios que hay à su paso.

La verdadera instruccion, el conocimiento del libro de Dios, unido à la ardiente imaginacion, es el timon que conduce la velera nave à seguro puerto.

La ciencia de la sabiduría resiste à los halagos de la imaginacion, porque ante la verdad no puede permanecer la mentira, como ante la luz no puede haber tinieblas.

El escritor debe presentar las cosas segun

la verdad, sin añadir ni quitar nada, porque à la verdad todo disfraz le daña.

La mentira ó la ficcion, por mucho que halague al escritor, si se opone en lo mas mínimo à la moral, debe ser despreciada por él, porque es la enemiga de la verdad, la enemiga de la felicidad social.

No debe el hombre enorgullecerse de su talento, sino del uso que del talento hace, porque el talento es concedido por Dios, y el uso que del talento se hace pertenece al hombre.

¡Cuántos escritores haciendo mal uso de su ingenio se han apartado del camino hácia el que Dios les llamaba, dotándoles de viva imaginacion y de vocacion decidida à escribir!....

Los que teniendo viva imaginacion y talento lo emplean en desfigurar la verdad, se parecen à los que convierten las armas que les sirvieran para defender à sus hijos, en instrumentos de muerte y destruccion de los mismos à quienes debian defender.

Por eso la viva imaginacion por sí sola no es suficiente para el escritor, si no está adornada y dirigida por la verdadera sabiduría; porque la viva imaginacion, sin el sólido conocimiento y amor à la verdad, fácilmente estravia al hombre; al paso que el conocimiento de la verdad y el amor à ella, hace al escritor juicioso, comedido y sensato.

¿De qué sirve la viva imaginacion, si nada nos enseña?

Inútil le es al ciego la luz: inútil al hombre la ciencia que no alimenta su alma.

Dañoso es el ingenio que, en vez de conducirnos al bien, nos conduce á la perversion con su deslumbrante brillo; como lo es la luz que nos conduce al precipicio.

El que ha nacido con vocacion á escribir y no tiene por norma á la verdad, por mucho que se afane en publicar obras que manifiesten instruccion, es ignorante, porque ignora que la verdad es la sólida base de la ciencia, sobre la que están colocadas la civilizacion y la moral, que son la felicidad social.

El escritor que se deja llevar de su imaginacion para halagar, mas busca aplausos ficticios, que ciencia duradera; porque el deseo de alcanzar aplausos le hace que se olvide del objeto para que Dios le ha dotado de talento: esto es, para que estudie la verdad, la siga y la enseñe.

El que no conoce la verdad, no conoce los defectos de sus obras; y el que no conoce los defectos de sus obras tiene que ser vano y apasionado de sus ideas; nulidad grave en un escritor, porque el que no conoce sus defectos, no se conoce á sí mismo; y mal puede enseñar el que no ha llegado á aprender.

En el conocimiento de Dios, está el prin-

cipio de la verdadera sabiduría; porque Dios es el principio de todas las cosas buenas.

El conocimiento de Dios es el principio de la felicidad, y al que ha llegado á conocer el principio de la felicidad, fácil le es llegar al fin de ella, no apartándose de la verdad, de Dios, del principio y fin de la felicidad.

Cuanto mas se deja llevar un autor de la fuerza de las imágenes, tanto mas se aparta de la verdad, de Dios, del principio de la felicidad; y cuanto mas se aparta de la verdad, de Dios, del principio de la felicidad, tanto mas se aleja de la ilustracion, del bien social, del fin para que le fué dado claro talento y viva imaginacion.

El escritor que abusa de su talento, estraviando al lector de la senda de la virtud, es semejante al rico poderoso que invierte el oro con el que podria socorrer á innumerables familias, en hacer espadas para destruirlas.

Muchos son los escritores que publican sus ideas; pocos los que predicán la verdad; muchos los corrompedores de las buenas costumbres; pocos los que las moralizan. Los primeros son mas conocidos de los hombres, los segundos de Dios.

El que prefiere ser conocido de los hombres á ser conocido de Dios, no puede ser útil á la sociedad, porque desprecia la verdad por

la mentira, la sabiduría por la ignorancia, la salvadora virtud por el disolvente crimen.

El escritor público debe escribir tan sin apego á sus idas que esté pronto á confesar sus errores cuando no han sido encaminados á la verdad. El que dotado esté de este desprendimiento, muy cerca está de la sabiduría, porque el conocimiento de la ignorancia es la luz de la sabiduría.

Como las producciones suelen generalmente estar en armonía con el carácter de los autores, preciso es que haya serias, jocosas, satíricas, religiosas, burlescas, &c. &c.; y como algunos por lo que llevo dicho creerán tal vez que solo recomiendo las filosóficas y las religiosas, diré que para mí todos los géneros son útiles, siempre que sean guiados por la verdad: siempre que lleven el noble fin de ilustrar y de moralizar: siempre que no se aparten de la sabiduría, del orden salvador, de Dios.

Mucho se pudiera agregar á lo expuesto; pero creo que lo dicho será bastante para que el que tiene vocacion á escribir, conduzca su talento por medio de la verdad, y tenga presente que para ser escritor útil á la sociedad, debe estar adornado, 1.º, de instruccion religiosa y conocimiento profundo de Dios. 2.º, de amor á la verdad y despego á las propias opiniones.



Del buen gusto.

Muchos son los escritores que han hecho largas disertaciones con respecto al buen gusto; pero hasta ahora, ninguno se ha tomado el trabajo, por desgracia de la juventud estudiosa, de indicar los medios que se deben emplear para tener ese buen gusto, sin el que ninguna composicion puede conmover el alma.

Si se examina filosóficamente el origen del gusto, veremos que lo trae directamente de la sensibilidad del alma.

Aquel tendrá mas grados de buen gusto, que cuente afecciones mas tiernas y mas nobles.

¿Quién duda que la muger está dotada de mas delicado gusto que el hombre?

La mayor parte de los hombres nacen con

inclinacion al buen gusto; pero el grado mayor ó menor de ilustracion, forma la diferencia de gustos que entre ellos se observa.

Las naciones cultas revelan en todas sus obras mejor gusto que las ignorantes: luego el buen gusto es una cualidad que se perfecciona por medio de la ilustracion: luego es una cualidad que la puede obtener el hombre por medio del estudio.

La crueldad es el carácter distintivo de las naciones salvages: la hospitalidad, la deferencia, la sensibilidad, la de las naciones cultas: en las primeras, se nota el mal gusto; en las segundas, el buen gusto: luego la sensibilidad del alma es el origen del buen gusto, que llega á un grado perfecto con la civilizacion y el estudio de la verdad.

Convencidos, pues, de que el estudio y la civilizacion perfeccionan el gusto, que trae su origen de la sensibilidad del alma, solo falta señalar ése estudio, con el cual se forma el buen gusto.

El que anhele conseguir el buen gusto, indispensable á todo escritor, debe, para no caminar sobre falsos cimientos, beber en las fuentes puras de los autores cuya fama es general entre doctos y entre indoctos: porque ¿qué mejor garantía que la de los primeros, y qué mayor prueba del aprecio universal que la de los segundos?

Los árboles colocados sobre terreno escogido, y regados con limpias aguas, producen esquisitos frutos: los colocados en terreno fangoso y regados con el agua corrompida de las lagunas, producen fruta insustancial y desabrida.

Sobre aquellos libros deberás plantar tu talento que adornan las bibliotecas de los doctos, y que están reconocidos como modelos de pureza en el idioma, belleza en las imágenes y exactitud en los pensamientos, porque entonces verás nacer de ellos el buen gusto. Evita la lectura de los que solo son apreciados por los indoctos, porque solo producirán ideas superficiales y de mal gusto.

Expuesto está el niño á equivocarse el oro con el oropel, y á preferir lo segundo á lo primero, cuando no ha llegado á conocer el precioso metal.

Fácil es que entre las obras sublimes de los distinguidos autores, y entre los libros adornados con palabras deslumbradoras, elija el jóven que aun no tiene formado el buen gusto, lo ménos útil, lo ménos provechoso.

Por eso deberá todo el que tenga empeño por adquirir el buen gusto, valerse de personas de conocido talento que le marquen las obras que debe seguir en su estudio; porque si se deja guiar por el gusto de la multitud, tal vez cogerá libros donde habrá gran-

des bellezas al lado de grandes defectos vestidos con un ropage seductor, cosa muy peligrosa para formar el buen gusto, porque con facilidad podrá equivocarse las bellezas y los defectos, el que aun no tiene formado el buen gusto para distinguir lo bueno de lo malo.

Aún el docto conocedor que procura coger alguna belleza de entre los defectos de una obra, está espuesto á adquirir alguno de los vicios; como el que se arroja en un pantano á sacar una preciosa margarita que está en medio de él, suele salir sucio y desaliñado.

El tratado de los sabios hace al estudioso sabio: la lectura de los buenos libros, forma en el literato el buen gusto.

Calderon de la Barca, Herrera, Garcilazo, Fray Luis de Leon, los Argensolas, son en poesía, los modelos que se deben estudiar sin temor de que corrompan el gusto: Larra y Mesoneros en la crítica: Solis como prosador exelente y correcto: Saavedra Faxardo como político, y otros mil ya como oradores, como dramáticos, ó como historiadores, cuyas obras le será fácil conseguir al que de buena fé quiera formar el buen gusto que, una vez conseguido, dará á sus producciones un mérito relevante.

Ninguna cosa hay tan delicada como el buen gusto: por eso el escritor debe tener

cuidadoso empeño en conservarlo, estudiando de continuo las obras de los mejores autores.

El hombre de finos modales y de esmerada educacion que llega á rozarse con la gente rústica, y se aparta del trato de la fina sociedad, pronto pierde sus distinguidos modales, y llega á adquirir los de la gente ordinaria con quien se complace en tratar.

El literato de buen gusto que apartándose de los buenos modelos, se entrega á la lectura de obras perniciosas, pronto verá corrompido su gusto.

Al limpio y luciente cristal, el mas leve bao empaña; al delicado gusto cualquier libro corrompido le daña.

Buen gusto manifiesta el que se afana por conseguirlo.

Pesado se te hará muchas veces el estudio de los buenos autores; pero esto no debe hacerle abandonar sus libros.

Los cimientos de un edificio pesados suelen ser; pero sobre ellos se levantan despues sólidos y elegantes palacios.

Sean los cimientos de tu talento los libros de los sabios, que tú despues sobre ellos podrás edificar alcázares de delicado gusto. ®

Para no caer en algun precipicio cubierto con flores, el viagero se vale de algun práctico: para no tropezar con el mal gusto y

hundirse en la ignorancia, debe el escritor buscar á los doctos que conocen lo bueno y lo malo de los libros.

El origen del gusto, como ántes dije, viene de la sensibilidad del alma: el origen del mal gusto, de la corrupcion de ella.

Neron es el tipo mas exacto de esta asercion. Nunca este gran emperador manifestó tanto el grado de buen gusto, como cuando al tener que firmar una sentencia de muerte pronunció estas memorables palabras: "¡ojalá no supiera escribir!" En esa época en que la sensibilidad tenia hondas raíces en su corazon, hizo levantar grandes monumentos, apreció á los sabios, y honró á Lucio-Anneo Séneca, su maestro, gloria de España su patria; pero cuando relajada su alma, cuando envilecido su corazon por los vicios que destruyeron su sensibilidad, exclamó: "quisiera que el imperio Romano no tuviese mas que una cabeza para tener el gusto de cortarla," entonces probó que, la corrupcion de las costumbres y la crueldad del corazon, son el origen del mal gusto, porque entonces fué cuando miró con desprecio los suntuosos monumentos que habia mandado levantar: entonces fué cuando persiguió á los sabios: entonces fué cuando mandó matar al célebre Séneca; y entonces fué en fin, cuando se puso á contemplar con una feroeía propia de un bár-

baro el incendio de Roma: el incendio de la hermosa ciudad donde residia el buen gusto.

Todo escritor revela inmediatamente en sus obras el gusto de aquellos autores que le han servido de modelos: así vemos á un jóven que solo ha leído las producciones de Dumás, empezar por el romanticismo écsagerado; y pasado algun tiempo, habiendo oído decir que solo en los autores clásicos se debia estudiar, ponerse á escribir anacreónticas, á imitacion del primer autor antiguo que le vino á las manos. ¿Qué prueba esto? Esto prueba que el gusto se perfecciona ó se corrompe segun la elección que se hace de los libros.

Las máximas saludables de los buenos amigos nos edifican y nos hacen buenos: las máximas de los perversos nos corrompen el corazon. El trato y el estudio de los buenos libros, forman el buen gusto: la lectura de los malos lo corrompe.

Así como preguntas por el mejor facultativo para adquirir salud, así debes preguntar por los mejores libros que traten de la ciencia que anhelas adquirir.

Que la civilización influye poderosamente en la formación del buen gusto, lo atestigua la historia de la literatura. ¿Qué fué la comedia en los primeros tiempos? farsas ridículas que hoy avergonzarian á sus autores. Pero farsas ridículas hoy que la ilustracion y

las luces han venido á refinar el buen gusto; y farsas ridículas que entonces eran tenidas por obras de exelente gusto, y que la civilizacion ha ido mejorando hasta el grado casi de perfeccion en que se encuentra. ¿Y no prueba esto que el gusto se puede inspirar por medio de los buenos libros?

Todos nacemos dotados de gusto, pero este gusto necesita educacion; porque de la educacion resulta el bueno ó el mal gusto; así como todos nacemos con alma; pero de la educacion y del buen ejemplo nacen las malas ó buenas inclinaciones de ella.

¿Te sorprende el espacioso mar cuando levanta mansamente sus olas impelidas por el viento, ó cuando ruje con fuerza azotándose contra las rocas, y te conmueve y te inspira un pensamiento religioso y filosófico? ¿Te conmueve una hermosa noche de luna, donde multitud de estrellas vierten su luz como otras tantas lámparas del cielo, y despertando tu sensibilidad, te presta ideas hasta entonces para tí desconocidas? Dotado estás de buen gusto; porque de esa sensibilidad del alma, nace tu admiracion, la cual esprexada con las ideas que se agolpan à tu mente, producirá una obra tierna que esté en armonía con la verdad; porque el buen gusto es hermana de la verdad é hija de la sensibilidad.

Si estás dotado de sensibilidad, pinta la naturaleza, y tus producciones revelará buen gusto.

El que huye de la verdad, huye del buen gusto, y el que huye de los sabios huye de la verdad.

Por eso es preciso consultar ántes de emprender la carrera literaria, con los hombres de conocido mérito en la literatura, para que estos con el tino que dan el saber y la experiencia, nos señalen aquellos autores que evitando los extremos de la suma frialdad y de la ecsajeracion de las pasiones, presentan en sus obras la verdad, que es la base sólida de la ilustracion y del buen gusto; porque donde no hay verdad, no puede haber ni ilustracion ni buen gusto.

Espronceda es otro de los poetas que pueden servir de estudio para la formacion del buen gusto, porque en sus obras hallará el estúdioso, pureza en la diction, atrevimiento y verdad en las imágenes, y retratada con exactitud la naturaleza. Espronceda pinta al mundo tal cual es, y al pintarlo tal cual es, nos revela un gusto delicado, y su acertado tino hablándonos al corazon, no á la cabeza.

Si eres inclinado á escribir, y nada encuentras en la naturaleza que te conmueva, persuadido debes quedar de que careces de buen

gusto, y no debes escribir, porque tus composiciones estarán sin vida, como sin sensibilidad tu alma. Pero si anhelas tener ese buen gusto, estudia con empeño, analiza esa misma naturaleza que miraste con indiferencia: trasporta tu imaginación, por decirlo así, en una hermosa noche de luna en la región de los astros, detente allí á calcular cómo existen, quién los colocó á tan larga distancia de la tierra, y forzosamente empezarás á sacar de tus reflexiones, sensaciones y pensamientos hasta entonces desconocidos en tí, que son el principio de la formación del buen gusto.

A las grandes piezas de música no se les toma gusto sino después de haberlas oído varias veces, y de haberlas estudiado: entonces conocemos todo el mérito de ellas, y entonces nos sorprenden y nos deleitan.

Nadie conoce las bellezas sin cuento que encierra la naturaleza, sino después de haberla estudiado: del análisis de ella saca el hombre estudioso provecho imponderable, y un gusto exquisito.

No basta tener ojos para ver, porque hay ojos que no ven. Es preciso estudiar, porque del estudio viene el conocimiento, y del conocimiento mayor ó menor de una cosa, el mayor ó menor gusto.

Civiliza, permítaseme la expresión, los sen-

tidos, estudiando la naturaleza, y civilizarás tu gusto.

El que está dotado de tierno corazón, tiene andado la mitad del camino para formar el buen gusto; porque la tempestad, la calma, el campo alforbrado de vistosas flores, el insondable mar, el ruido de una cascada, todo le conmueve; y al pintar las impresiones que ha sentido, habla con su corazón al corazón de los lectores que, precisamente se conmueven con la pintura exacta de la verdad.

Y es tan cierto que al autor que nos habla al alma le apreciamos sobre todos los demás, que siempre exclamamos al ver un rasgo de él: "¡qué hermoso!.... aquí todo es natural: aquí se conoce que la pluma del autor ha corrido libremente expresando solo sus sentimientos: esto es bellissimo y de buen gusto: esto es hablar como poeta!"

Que se adquiere por medio del estudio el conocimiento de las cosas, y que del conocimiento de las cosas nace el buen gusto, creo que está suficientemente probado.

Guiado, pues, por esta verdad, el que anhele tener *buen gusto*, ha de estudiar primero, las obras de los mejores autores, y después la naturaleza. Debe estudiar, primero, las obras de los mejores autores, para

aprender de ellos aquel bien decir que regula el entendimiento y nos aparta de toda exageracion defectuosa. Debe despues estudiar la naturaleza, porque estudiándola, preciso es que sienta sensaciones nobles, grandes y tiernas; sensaciones nacidas del estudio, que han despertado poco á poco su sensibilidad, y que, al espresarlas han de conmover precisamente, porque están basadas sobre las reglas de los mejores autores, inspiradas por la naturaleza, y guiadas por el buen gusto formado por la civilizacion de las ideas.

Muchas obras vemos bien escritas, pero de muy mal gusto. Examinadlas, y veréis que su autor ha estudiado el modo de escribir, mas no la naturaleza que da el buen gusto: veréis que las materias que escogen son siempre de ningun interes; asuntos triviales que nada dicen, que nada espresan; porque esos autores no tienen sensibilidad, y sin sensibilidad no puede haber buen gusto, porque este trae su origen de la sensibilidad del alma.

Al haber señalado el camino que conduce al *buen gusto*, no he tenido otro anhelo que el de hacer un servicio á la juventud estudiosa. Yo he llevado una luz pequeña, que es todo cuanto tenia, á un oscuro subterráneo, y aunque la claridad que derrame apenas sirva para alumbrar un corto espacio.

otro, con mi ejemplo, conducirá otra luz mas, y la claridad irá en aumento, hasta que sean tantos los que acudan con las suyas, que el subterráneo se vea tan iluminado y claro, como la tierra al brillar el sol.



Los novelistas.

Muchos son los escritores de novelas, de esos libros de entretenimiento, donde la imaginación del autor encuentra un vasto campo para desarrollar sus pensamientos, conduciendo al lector, quitándole el libre albedrío de pensar, digámoslo así, por entre los delirios de su talento creador y de su calenturienta fantasía, ora horrorizándole con crímenes terribles, ora conmoviéndole agradablemente, aunque casi nunca instruyéndole: porque si es cierto que alguna verdad ó alguna noble máxima encierran esos escritos, están esas verdades y esas máximas tan cercadas de inexactitudes, de pinturas falsas y doctrinas perniciosas, que pasan desapercibidas, como pasa una flor oculta entre la maleza, donde exprofesamente la han colocado.

No es decir esto que sea entretenimiento

innoble el de los novelistas, no; innoble es el abuso que hacen de la novela, presentando muchas veces lo bueno, con los coloridos mas negros; y la maldad, ataviada con ropaje tan seductor que, sin advertir tal vez, corremos tras el mal, tan seductoramente disfrazado, apartándonos de la virtud tan ridículamente vestida: sucediéndonos lo que á los niños faltos de experiencia, que prefieren una figura mal hecha, pero de vivos colores, á una pintura de gran mérito donde está imitada exactamente la naturaleza.

¿Qué es la novela moderna francesa, sino otra nueva mitología de seres falsos, donde á la clase mas morigerada nos la presentan devorando al pueblo, ni mas ni ménos que como á Júpiter devorando á sus propios hijos?

Los autores que adulando el pueblo, para que éste los saque de la oscuridad, lamentan la miseria en que gime, exagerando su situación, y obligándole á que rompa el dique del respeto á las únicas cosas sagradas que le pudieran contener en los justos límites del deber, son semejantes á aquellos imprudentes maestros que refieren á sus discípulos los vicios de sus padres, sin hacer mérito de sus virtudes, haciendo de este modo que los hijos falten al respeto debido á quienes les dieron la vida, y que imiten sus debilidades,

santificadas por la corrupcion que la juzgan natural y generalizada.

Siempre se ha mirado la adulacion como uno de los vicios mas detestables, como que ella ha producido males sin cuento; y al adulator como á un enemigo temible que siempre hiere á traicion. Y si despreciable es el que adula á los grandes de la tierra y á los sabios, ¿cuánto no lo deberá de ser el que adula á la multitud ignorante, desprestigiando á la clase mas virtuosa, con el objeto único de alcanzar el premio comprado á costa de su conciencia?

Por eso es preciso ser tan cauto en la eleccion de libros como en la de amigos; porque las doctrinas perniciosas con facilidad echan raices en el corazon del hombre; y una mala máxima puede ser causa de su perdicion, sin que una buena, en medio de innumerables malas, pueda servirle de provecho alguno, á la manera que una gota de veneno vertida en un vaso de agua pura, puede causar la muerte de una persona, sin que una gota de agua pueda purificar un vaso de veneno.

Puesto que las novelas son libros escritos para recrear y para distraer el ánimo cansado de los asuntos graves, y evitar el mal uso del tiempo ocioso, los autores de ellas deben intercalar en sus saludables excenas máximas agradables; así como un entendido jar-

dinero coloca entre las bellas flores de un jardin, algun estanque que, al mismo tiempo que aumenta la hermosura de aquel delicioso sitio, sirve para mitigar la sed de los que á él se llegan con el objeto de pasearse, y de gozar del aroma que las flores exhalan.

Los novelistas antiguos españoles comprendieron esta obligacion, y trataron de seguirla fielmente. El autor del Gil Blas, sin agotar los crímenes, como lo hacen los modernos, nos divierte y nos instruye; porque fiel imitador de las costumbres, critica los vicios de todas las clases de la sociedad, sin sacar á la verdad de quicio, y sin atormentar la mente del lector con pinturas exageradas que deslumbran, pero que no iluminan.

Yo por mi parte confieso ingenuamente que prefiero el Gil Blas, á todas las novelas de Sné, porque las obras de este son partos monstruosos de una imaginacion exaltada y viva si se quiere, pero no reglada por la imparcialidad ni por la verdad. Que se examine si no detenidamente los personajes que nos presenta en sus dos mas conocidas novelas, y que se diga, si pueden existir originales tan increíbles como en sus copias nos presenta . . .

El novelista que trata de ridiculizar una cosa digna de veneracion y de respeto, criti-

cando la conducta del que está encargado de cuidarla, se parece al que critica la materia de un libro, solo porque la pasta que le cubre es de arrugado pergamino; y esto hacen muchos novelistas modernos. Criticando la conducta de algunos personajes de sus cuentos que rezan y se confiesan, quieren ridiculizar una de las cosas que los católicos miran con mas respeto, la confesion, al mismo tiempo que, para engañar mejor, elogian la doctrina del Hijo de Dios, olvidándose, ó tal vez ignorando, que la confesion está instituida por el mismo Jesus, cuya doctrina manifiestan respetar, cuando dijo á sus discípulos despues de soplarles en el rostro: *Los pecados que vosotros perdonáreis serán perdonados; y los que no perdonáreis no lo serán.*

Pero todo esto no lo hacen sin un fin particular; y ese fin es el de halagar las pasiones de la multitud, para que esta corra desatentada en pos de las falsas doctrinas, agotando las ediciones unas tras otras, y ensalzando el nombre del que la halaga. Porque la multitud se parece al enfermo inobediente que, dejando el recto y juicioso médico que le receta medicinas, aunque amargas, saludables, coje al charlatan que le ordena cosas agradables que, sin atajar el mal, acaban con su vida.

Pero el novelista sensato debe huir de esos aplausos inmerecidos que con agrado escuchan los ingenios vanagloriosos, pagados de sí mismos; y preferir á la popularidad que le pudieran dar el verter perniciosas máximas, el bien que puede resultar á la sociedad de mezclar entre pasages entretenidos algunas buenas doctrinas, porque estas agradan aun á los que no las siguen, y aquellas son miradas con desprecio por la gente pensadora.

Por eso no es bueno medir la sabiduría por el número de aplausos con que es saludado un autor; porque ademas de que los ignorantes aplauden lo que no entienden, siempre que el autor lisonjee sus sentidos, mas es el número de los necios que el de los entendidos, y estos siempre son moderados en los elogios que prodigan.

El escritor que prefiere, por lo mismo, los aplausos de la multitud á la gloria duradera entre los doctos, es semejante al que prefiere el sonido estrepitoso del dinero al mismo dinero.

El renombre adquirido entre los indoctos, se parecerá á la espuma que levantan las olas del mar, la cual se deshace apenas mueren ellas, quedando perdida entre la arena: quién se acuerda ya de esas novelas inmorales que

no hace todavía seis años que se leían con avidéz?....

Casi ninguno: la multitud que las acogió con tanto afán, fué la primera que las ha olvidado, y los literatos no las han dado entrada en sus bibliotecas, porque miran los malos libros, como se mira à las personas prostituidas à quienes se les impide la entrada à las casas honradas.

Lo contrario sucede con las buenas novelas: pasan los siglos; y el vulgo indocto y la clase docta, las conserva como preciosas joyas de la literatura. ¿Qué biblioteca no adornan el Quijote y el Gil Blas? ¿Hay alguno que no se haya reido con los personajes de ambas obras, y no haya sacado al mismo tiempo algun provecho de ellas?.... El Gil Blas, como antes dije, es una copia exacta de nuestra sociedad; y su autor ha sabido pintarla tan al natural que, todo el mundo reconoce à los originales, y los originales mismos no pueden ménos de reconocerse, resultando de aquí que, al verse descubiertos, se avergüenzan, y tratan de corregir su conducta.

En nuestros días Sué ha sido el genio que apareció llamando la atencion universal; pero ¿cuánto no ha decaído su fama desde la publicacion de sus Misterios y su Judío Errante, hasta el presente?.... Es verdad

que los que leen sin meditar, que son los mas, aplauden todavía su talento; pero ningun literato le ha honrado, adornando su biblioteca con sus producciones: porque aunque es cierto que tambien a los doctos llama la atencion la aparicion de un talento atrevido, lo ven pasar sin admitirle en su seno, como se detiene uno a admirar las bellas formas de una muger hermosa, de mala conducta, sin que nadie se atreva a enlazarse a ella.

Esto deben tener presente los autores de novelas, para no incurrir en defectos que les prohiba la entrada al estudio de los literatos.

Delito es hacer beber veneno en el deleite; y expuesto está a que le maldigan los hombres de recto juicio el autor que se complace en destruir la honestidad y las buenas costumbres de la sociedad. No estrañe, pues, que sus obras, pasado el momento de la novedad, se vean desterradas del seno de las familias virtuosas, porque obligacion de los padres es vigilar por las buenas costumbres de sus hijos, prohibiendo la entrada en su casa a libros perniciosos, como el que sitia una plaza, procura que nada que le perjudique a él, entre en ella.

El novelista que ansiando gloria popular se aparta de la verdad, y presenta desfigurada

esta, llevando á sus lectores por un camino falso, donde en vez de doctrinas útiles les dá a beber máximas de irreligiosidad que corrompen sus costumbres, merece la aversion y el horror de todo el mundo, y aun el desprecio de los mismos incautos que, seducidos por ficciones halagüeñas y por fábulas ridículas, se hallan al cabo dudando de todo, y por lo mismo infelices, porque el hombre que no cree en nada, no puede ser feliz.

Bueno, muy bueno es que los novelistas procuren ilustrar al pueblo indocto, intercalando verdades útiles en sus ficciones; pero preséntenle la moral tal como es ella, pura, no desfigurada y con atavíos ridículos: pongan en buena hora el remedio del vicio; pero sin que antes hagan que éste se arraigue en el corazón del lector: no den el remedio después de haber causado ellos mismos una herida mortal, porque entónces las medicinas serán ineficaces.

Bueno, muy bueno es tambien que el novelista tenga instruccion y talento para entretener á sus lectores; pero es indispensable, si quiere que sus obras le sobrevivan, que ese talento y esa instruccion los emplee bien; porque de lo contrario, la luz de su entendimiento, en vez de ser provechosa á los demas, solo serviría para corromperles, como

la vela encendida que pudiera disipar la oscuridad de un cuarto, incendiará y destruirá la casa, si el que la posee quiere hacer mal uso de ella.

Con los malos libros sucede lo que con los hombres hipócritas y malvados, que aunque por algun tiempo consiguen atraerse la estimacion de los incautos, despues, descubiertas sus perfidias, son el ludibrio y el desprecio de la gente sensata y de la sociedad entera.

El novelista moral, es semejante al amigo de conversacion amena que entretiene, enseñándonos al mismo tiempo alguna buena máxima con que adorna sus discursos; á la vez que el novelista inmoral es semejante á esos frondosos árboles que hay en varios puntos de América, los cuales nos convidan á disfrutar de la frescura que bajo ellos reina; pero cuya sombra quita la vida al incauto que á gozar de ella se acerca.

Pero esto no es todo: falta agregar que, á la inmoralidad, reunen generalmente esas novelas la corrupcion del idioma español, introduciendo una gerigonza incomprensible, un idioma nuevo, compuesto de todas las lenguas conocidas y por conocer; porque palabras hay que solo los autores de ellas nos pueden explicar su significado.

Los que esto hacen, se parecen á los que para enseñar un objeto que está dentro de

un pozo, revuelven su fondo, enturbiando de esta suerte el agua.

Por todas estas causas debe el novelista, y todo el que se dedique à la amena literatura, reunir estas cuatro cualidades indispensables, si quiere immortalizar su nombre, religiosidad, talento, instruccion y conocimiento profundo de su idioma: faltándole cualquiera de estas cuatro cualidades, su gloria será fugaz como la calma del Océano.



La poesía y los poetas.

La poesía es el idioma mas seductor que existe entre los hombres para expresar con elegancia y valentía sus ideas. Los poetas son los depositarios de ese seductor lenguaje que es el resorte que conmueve dulce y poderosamente el corazon del hombre que, arrastrado por el influjo que en él ejerce la armonía del metro, adopta y bebe las máximas del poeta sin repugnancia alguna.

La poesía se puede comparar á las hermosas flores y esquisitas plantas que Dios colocó en la estension del mundo; y al poeta como al curioso jardinero que, cogiéndolas de todas partes, las reúne en un solo punto para recrear los sentidos del hombre y conmover gratamente su corazon.

La poesía, propiamente dicha, es la bella

naturaleza que manifiesta la magnificencia y el amor del Criador: el poeta, el pintor de esa naturaleza que bendice al Autor de ella, sorprendido con la multitud de objetos que le cercan por todas partes.

La poesía es uno de tantos dones que Dios dió á los primeros hombres para que le conocieran, y del que abusaron reprehensiblemente, prefiriendo las humanas alabanzas al aprecio del Señor.

Para probar esta verdad, no tenemos mas que trasladarnos á la época en que florecieron los mejores poetas que existieron antes de Jesucristo y poco despues, cuyos nombres y algunas de sus obras han llegado hasta nosotros; y verèmos á los poetas entregados á los vicios, y á la poesía ensalzando estos mismos vicios, y al pueblo elogiando sus máximas inmorales y levantando estatuas á los poetas obscenos.

Anacreon, célebre poeta por la dulzura de sus versos, por la elegancia en la dicción y por sus ideas originales, afeó tan bellas dotes con una vida depravada y escandalosa, que estaba en armonía con muchos de sus versos; y á pesar de esto, el pueblo que le debía despreciar, porque el talento mal empleado causa mas daños que la estúpida ignorancia, le erigió una estatua que en honor suyo levantó en Atenas, donde le representaban ba-

jo la forma de un viejo borracho que estaba cantando, y en cuya fisonomía se revelaban todos los vicios de su disoluta vida.

¿Y habrá así quien niegue el influjo que el poeta ejerce sobre el pueblo y sobre sus costumbres? ¿Cuánto provecho no hubiera sacado aquel pueblo, si en vez de escritos obscenos, hubiera recibido de Anacreon máximas morales y elogios al Autor de la naturaleza? Los que le pintaron como á un borracho, tal vez le hubieran adorado como á un Dios.

Lo mismo sucede con Catulo, que floreció 86 años ántes de la era cristiana, en cuyas obras, que se reducen á epigramas, escritos en estilo sencillo y elegante, se encuentran palabras libres que perjudican á la moral y á las buenas costumbres.

Y el festivo Juvenal que nació en Italia 26 años despues de Jesucristo, ¿abusó ménos del talento poético con que Dios le dotó?.. Verdad es que sus sátiras están llenas de fuego y de energía; pero tan bellas cualidades en un poeta, se ven deslucidas por rasgos inmorales. ¿De qué sirvió que criticara fuertemente los vicios de la sociedad en que vivía, si al describir las costumbres de esa sociedad, las razones y pinturas de que se valió son mas propios para fomentarlas que para corregirlas?

Otros muchos poetas antiguos podria presentar en abono del abuso que hicieron de la poesia los primeros poetas, y del influjo de estos sobre la sociedad; pero creo que bastará lo espuesto para que los que han recibido de Dios el bello don de poesia, lo empleen en cosas dignas de él; y que haciendo un bien á la humanidad dándola á beber máximas nobles, pasen sus nombres á las venideras generaciones sin las manchas que afean á Anacreon, á Catulo, á Juvenal, á Marcial, y otros cuyos nombres seria prolijo numerar.

El que anhele conocer la poesia en toda su grandeza, ocurra á los escritores sagrados, y allí verá el uso que de ella debe hacer el hombre: allí verá que la principal materia de la poesia es Dios y la religion. Dios por habernos dado quanto poseemos: la religion por ser la fuente pura que nos conduce á él.

Los cánticos de la Divina Escritura, el libro de Job, y los Salmos, son la verdadera luz que deben seguir los poetas: porque esa luz es la única verdadera, la única digna del hombre, y la única que nos muestra que las palabras y las cosas deben estar siempre en armonía.

No quiero decir con esto que solo deben tratar los poetas asuntos sagrados, no: solo quiero dar á entender que este es el punto principal de donde deben partir; porque te-

niendo á la vista esa luz divina que alumbra el entendimiento, cuando traten otras materias, lo harán sin traspasar los límites del pudor y de la decencia, entreteniendo sin escandalizar, é instruyendo sin cansar.

Necesario es dar al hombre poesías que le diviertan, como al artesano que trabaja toda la semana, un dia de descanso; pero no deben ser estas fugitivas composiciones la principal ocupacion del poeta, sino el entretenimiento en sus ratos de ocio. Mas es preciso que el poeta procure no traspasar los límites de la decencia en esas composiciones ligeras; pues los que emplean la poesia en argumentos livianos donde para divertir usan de palabras libres, no son otra cosa que verdaderos corrompedores de la poesia.

Los autores que en asuntos tan despreciables invierten la poesia, se parecen á los que destinan el apreciable oro, á objetos bajos como asadores y sartenes.

Las malas doctrinas por sí solas, como que halagan nuestras pasiones, fácilmente echan raíces en el corazon, apartándonos de la virtud; y si tanto poder ejercen sin auxilio de adorno alguno en el alma del hombre ¿cuánto mas no lo ejercerán al ir ataviadas con la belleza de la poesia y la dulce armonía del metro?

Los que hacen agradable el vicio despo-

jándole de su fealdad, añadiéndole atractivos que seducen, son semejantes al asesino que presenta á su víctima una copa de esquisito licor mezclado con un veneno que insensiblemente le vaya quitando la vida.

La poesía es una cosa noble, y con nobleza se debe manejarla y sobre asuntos nobles. ¿Y qué cosa mas noble que las máximas morales que morigeran las costumbres y encaminan al hombre á la felicidad? Aquel poeta será digno del aprecio general que emplee todo su talento y todo su saber en inculcar ideas de religion y de moral, empleando para ello todo lo que el idioma poético tenga de mas sublime, de mas armonioso y de mas expresivo.

El estudio de la verdadera poesía es utilísimo, porque encierra provechosas verdades, y el conocimiento de la verdad á todas las elases de la sociedad les es útil conocer.

El poeta cuyo fin sea instruir ó moralizar á los que lean sus producciones, si quiere ver cumplido su objeto, procure sacar él mismo buen fruto de su trabajo escribiendo saludables doctrinas para su particular provecho.

El que tome á su cargo el grato entretenimiento de sus lectores, presénteles personajes que le hagan reir, situaciones críticas que le diviertan, pero que no ofendan en lo mas mi-

nimo la moral; pues vasto campo le ofrece la sociedad, á un claro ingenio, para hacer reir al lector, sin necesidad de recurrir á libertades que, aunque á algunas personas poco pudorosas agradan, repugnan á los que piensan con recto juicio.

Antes de que te alucinen los aplausos, mira quien te los prodiga.

Si te criticara el populacho, no te daría envidia de ello, llamándole ignorante; y sin embargo te envanecen sus aplausos.

Cuando algunos indoctos hablan mal de alguna obra tuya que ha sido elogiada por algun docto, esclamas: *Son unos necios que nada entienden: un hombre instruido la ha alabado.* Pero ¿por qué dices que son ignorantes los doctos cuando te critican, y haces mas aprecio de los aplausos de la multitud ignorante que de la crítica de aquellos?

¿No manifiesta esta conducta contradictoria una buena dosis de vanidad y de amor propio mal disimulado?

El poeta debe escribir tan sin apego á sus obras que, cuando algun sabio le diga que su produccion no vale, conserve esa calma y sangre fria que da la razon, prefiriendo dejarla en el olvido, á publicarla para que la critiquen.

Laudable es el deseo de gloria: ridicula la vanidad. Con el primero estudia el hombre,

oye el parecer de los doctos, y aprovechándose de sus advertencias, corrige sus obras, alcanzando de esta suerte el renombre á que aspiraba. Con la segunda se desatienden los consejos saludables, y despreciando el estudio, sigue uno su capricho con perjuicio propio y de los lectores; y esta vanidad que le ofusca, tal vez trae su origen de algunos aplausos que le han prodigado algunos indoctos que nada saben, ni entienden nada de literatura.

Presente debieran tener esos poetas hinchidos de vanidad que, no hay escritor, por poco talento que tenga, que no dé con algun lector ignorante que aplaude todo lo que se escribe.

¿Cuántas obras no vemos alabadas, que merecen una crítica severa?

Los malos y obscenos poetas que se lisonjean con el incienso de sus aduladores amigos, son semejantes á los tiranos que se creen amados, solo porque les aplauden los palaciegos que les rodean, sin advertir, tal es la ceguedad del hombre, que el pueblo sensato les desprecia. El uno es tirano de sus súbditos, el otro lo es del entendimiento y de las buenas costumbres.

Por eso antes de ponerse uno á escribir, debe estudiar sus inclinaciones, y si el asunto de que va á ocuparse, podrá ó no defender la

honestidad y la moral del público á quien se dirige. Así caminará bajo un pié seguro, y el resultado corresponderá precisamente á sus esperanzas, siempre que el asunto se dirija á un objeto digno de la poesía propiamente así llamada, porque cosas hay que se recomiendan por sí solas, y que le basta al escritor presentarlas, para captarse la estimacion de la gente sensata y pensadora.

El poeta que nos presenta en sus composiciones máximas recomendables y sanas, es semejante al portador de noticias faustas, á quien se recibe con regocijo y entusiasmo, y al cual se afana todo el mundo en obsequiar.

Por eso no debe ningun hombre de buen sentido dejar de escribir, alegando que es medianía y que solo á los genios privilegiados les toca ilustrar. Las verdades, como antes dije, se recomiendan por sí solas, y le basta al poeta presentarlas para hacerse digno del aprecio general.

Otros hay que tienen reputacion de muy doctos, y que nada han escrito, estando su saber encerrado en ellos mismos, sin que nadie participe de sus conocimientos. Tales hombres, elogiados por los que han gozado de su conversacion, ó están llenos de orgullo, y por tanto no quieren poner á prueba la reputacion adquirida temiendo perderla.

la, ó son tan moderados que no quieren manifestar su saber porque no los acusen de vanos: de una ó de otra manera, ningún favor les debe á esta clase de literatos la sociedad.

Preferible es por lo tanto, un mediano ingenio, publicando verdades saludables, que un sabio ocultando sus vastos conocimientos: porque mas alumbra al que yace en la oscuridad, una vela delgada, que multitud de bugias colocadas en el fondo de un subterráneo donde las tiene ocultas su dueño, sin permitir que su luz alumbre á los demas.

La sabiduría manifestada en la conversacion, se parece al perfume de las flores que lleva el viento, que halaga un instante y se pierde no bien pasó. La sabiduría manifestada por medio de la escritura, es la esencia sacada de las mismas flores, y depositada en brillantes pomos, donde siempre está á disposicion de aquel que quiera gozar de su aroma.

Vano es el que quiere enseñar sin saber: avaro el que sabe y no quiere enseñar: ámbos son nulos en el mundo literario.

Mas no se crea poeta ninguno, solo porque tiene facilidad en hallar consonantes, si no tiene el genio creador.

La poesía y la versificacion son dos cosas muy distintas. He conocido excelentes ver-

sificadores que no han sido ni aun medianos poetas. Las bellas imágenes y los altos pensamientos, desarrollados con maestría, constituyen la poesía.

Los versos sin imágenes, son semejantes á un embalsamado cuerpo sin alma. Pero en estas bellas imágenes, no me cansaré de repetirlo, no debe el poeta mezclar doctrinas ofensivas á la moral, porque la poesía inmoral es semejante al hombre de costumbres relajadas, que bajo un exterior dulce y de una figura interesante, oculta sentimientos depravados y reprobables.

Lo dicho creo que bastará para que el poeta, el que está dotado de ese númen creador que Dios concede á muy pocas criaturas, conozca cuál es la senda que debe seguir, y cuáles son los pensamientos que con preferencia debe desenvolver en sus producciones.

Cuanto mas nobles sean las materias que elija, mayor será el aprecio que merecerán sus obras. Los asuntos ligeros escribalos en los ratos de ocio, y de ninguna manera sean su principal ocupacion; pues debe no olvidar que los poetas y los versificadores que tratan asuntos frívolos, son semejantes á las vistosas y lozanas frutas, que agradan, pero que no alimentan.



Los dramas y sus autores.

Muchos atractivos tiene para un poeta el drama; pero el principal es sin duda el de arrancar aplausos à una multitud reunida en un punto para conquistar un renombre esclarecido. Allí el sabio y el que no lo es, el literato y el iliterato, el cortesano y el rústico, todo el mundo en fin aplaude; y estos aplausos arrancados por los personajes que ha sabido pintar con maestría el poeta, son el caballo de batalla con que se presenta en lo sucesivo, erguido, halagado por el aura popular de los elogios que seducen y conmueven su corazón.

Para un poeta ambicioso de renombre, no hay duda que el drama es el género mas à propósito para alcanzar su intento. Reuni-

das en el teatro todas las clases de la sociedad, escuchan atentamente las palabras de los personajes: siguen à estos con interes, y se conmueven con sus desgracias y con sus felicidades.

El drama es semejante al sol en el zenit, que alumbra todas las plantas à la vez, dándolas vida y hermosura.

Pero por lo mismo que es el sol en el zenit se debe evitar que alguna nube empañe su luz.

En ninguna parte debe el poeta rendir culto tan sagrado à la moral como en el drama, porque entre un número tan considerable de personas que concurren à la representación, indispensable es que haya tiernas jóvenes cuyos castos oídos no deben dar entrada à máximas perniciosas.

Puesto que al escribir un drama el objeto del autor no es otro sino el de agradar y de arrancar aplausos à la multitud, debe cuidar de no poner en boca de los personajes palabras obscenas que repugnen al buen sentido, sino un lenguaje entendido de todos, correcto y digno del público que le escucha: porque tal vez lo que en la simple lectura no se advierte, se nota en la representación, donde el gesto y la acción del actor dan vida à las escenas y hacen notable cualquier

palabra que del otro modo hubiera pasado desapercibida.

En la simple lectura el lector está solo; con nadie consulta sino con su corazón; pero no sucede así en el teatro: lo que para él no tiene nada de particular, se lo hace notar el público reunido que, con una risa maliciosa y sus aplausos le hace advertir aun la cosa más insignificante; y tal vez una obra que en sí nada encerraba de malo, parecerá inmoral en la representación, porque la malicia de algunos perjudica al autor y á la reuñion.

Para que un coro general de bostezos no acompañe á la representación de un drama, el poeta pinta las pasiones del corazón humano con los más exagerados colores, y esta pintura exagerada del amor, del odio, de la venganza &c., vivificada más y más por los ademanes y la gesticulación de los actores ¿quién asegura que no podrá dar resultados contrarios á los que el poeta con la mejor buena fé se había propuesto?

Al pintar, por ejemplo, el amor, que es la salsa de toda comedia, se hace con tan fuertes colores, con tan fogosas palabras, y con tan incentivas imágenes, que más bien sirven para exaltar la concupiscencia que para hacer recomendable pasión tan noble; porque atendida la corrupción del corazón humano y sus tendencias, esas pinturas despiertan

tan y encienden nuestro sensual apetito; y una vez encendido, ¿quién responde de sus efectos?

Débil el hombre y fuerte y poderosa la pasión de la concupiscencia que ejerce sobre él un poderoso dominio, fácil será que se vea arrastrado por ella, una vez puesto en la pendiente del placer sensual, como una peña colocada en la cima de una montaña, perdiendo el equilibrio se vé arrastrada por las corrientes, y rueda hasta caer á la profundidad donde queda enterrada en el cieno.

Si es verdaderamente el teatro el espejo de la vida que corrige las costumbres, el autor dramático, en vez de pintar un amor fogoso que excite nuestras pasiones, debe corregir ese amor exagerado, ridiculizando al personaje que lo tiene, porque toda exageración es un vicio, y el deber del poeta es el de corregir los vicios, presentando el espejo de la vida donde se vea retratada la fea exageración.

Se me dirá que entonces habrá pocos autores dramáticos: concedido; pero nadie ignora que es más hermosa una sola verdad, que todos los sueños de ventura que al despertar se desvanecen, dejándonos solo el sentimiento que causa toda falsedad.

Dirán también que pintando la hipocresía, el poeta enseña al público á conocer al hipó-

crita. Convenido; pero ¿no dá también lecciones al hipócrita, para que sepa en lo sucesivo engañar mejor, sirviéndose de medios que oculten su maldad?

Al pintar los estravíos del género humano, procure el autor no viciar la filosofía de la naturaleza, porque fácil cosa será que, perdido el tino de la verdad, presente al personaje criticado rodeado de tan seductoras circunstancias que hagan envidiable su situación.

Presente debe tener el escritor dramático que, á la malignidad humana ménos le corrijen los crímenes criticados, que le pervierte el ver ridiculizado á algun falso virtuoso, porque de lo primero saca consecuencias que disimulan sus mismos vicios, y de lo segundo queda expuesto á dudar en lo sucesivo del verdadero virtuoso.

El poeta dramático para mostrarnos un personaje vicioso, pinta primero el vicio con todo lo que tiene de mas seductor, de mas ardiente, con los mas vivos colores, empeñándose en presentarlo lleno de atractivos, con lo que consigue que el espectador no mire con tanto horror al málvado, por lo difícil que era vencer su pasión.

Para mí tengo que vive en un error el que cree que el teatro es el espejo de la vida y que corrige las costumbres.

Yo creo que el teatro no es mas que el lugar á donde va el público a distraerse agradablemente por espacio de dos horas, las mas pesadas de la noche.

Yo creo que del teatro nadie ha salido con *ánimo firme de la enmienda*, y sí con las pasiones exaltadas, con ánimo firme de satisfacerlas.

Bien sé que lo que voy á decir exaltará la bilis de algunos literatos, y del lector en general; pero yo que busco la verdad y huyo de las tinieblas, porque la verdad es de Dios y las tinieblas del gézio del mal, consultando solo con mi conciencia, me atrevo a afirmar que todo drama hace daño a la sociedad; que todo drama corrompe las costumbres, y que el teatro no es el civilizador del pueblo; y me atrevo a afirmar esto, porque en todo drama se pintan exageradamente las pasiones, para así despertar el interés; y estas pasiones exageradas son incentivos de las pasiones del espectador, incentivos que llegan a echar raíces en su corazón, y que le hacen mirar despues con indiferencia la pasión verdadera, la pasión lícita; porque la pasión verdadera, la pasión lícita es moderada y profunda, y no escandalosa y desenfrenada.

No hay ya un escritor ni hombre que pasar quiera por ilustrado, que no clame con-

tra esa diversion española, contra las corridas de toros: no hay uno de ellos que no la califique de bárbara, empeñándose en sostener que la costumbre de ver sangre familiariza al público con la sangre, endureciendo así su corazón. No sostendré yo que las corridas de toros son un espectáculo moral y civilizador; pero sí les haré esta pregunta a esos escritores y á esos que quieren pasar por instruidos, y que tan celosos se muestran por la virtud. Si la sangre vertida en las corridas de toros temeis que familiarice al público con la sangre, ¿no temeis que la representacion de tanto crimen inaudito en el teatro, lo familiarice con los crímenes?....

Esta comparacion me parece bastante exacta, y creo que ella sola basta á probar que el drama, en lugar de morigerar las costumbres, las corrompe.

Se me dirá que en el teatro se predica la moral, la paciencia, la caridad, porque todas estas virtudes se colocan al lado de los vicios para hacer mas detestables estos. Pero yo respondo: ¿y cómo se colocan las primeras?.... Como cosas accesorias: con una frialdad que hiela: al paso que los segundos van vestidos con toda la fuerza, con toda la exageracion de que es capaz de vestirlos el talento del poeta. Y preciso es que así suceda; porque ¿quién sufriría un drama don-

de nos hicieran largas disertaciones sobre la moral?.... Los mismos que tan celosos de esta se muestran, esclamarían: yo no vine á convertirme, sino á divertirme, porque solo a divertirse se viene al teatro.

Guiado por esta verdad acreditada por la experiencia de todos los hombres, el poeta dramático debe tener particular tino en la eleccion del argumento de su drama, procurando no traspasar los límites de la verdad, porque siempre que de esta se desvíe, será defectuosa su obra, porque faltará a la verosimilitud, que es el toque maestro en toda composicion.

Puesto que es, pues, el drama un pasage de la vida, escrito para entretener agradablemente, se deberán preferir los asuntos cómicos, donde la situacion de los personajes, los chistes y las sales cómicas, tengan el ánimo del expectador en continuo contento, sin que en aquellos chistes y en aquellas sales se perciban palabras que puedan ofender la moral, porque entonces dejaria de ser una pieza agradable, puesto que oidos castos habria que se podrian ofender y disgustar.

Decir que se deben preferir los asuntos cómicos, no es querer desterrar los serios, donde el crimen y las pasiones fuertes del corazón campean. Pero deberá cuidar el poeta de presentar ese crimen, esas pasiones

tal cual ellas son, sin exagerarlas, haciéndolas odiosas y odioso al que se deja arrastrar de ellas, por mas que haya combatido largo tiempo para vencerlas.

Presentar al malvado combatiendo con sus pasiones, dejándose al fin arrastrar de ellas, es disculpar la maldad; y disculparla es fomentarla.

Desde el momento que un hombre consiente en un mal pensamiento, ya es criminal, y desde este momento debe presentarle el escritor como un sér despreciable, procurando infundir en los oyentes, á proporcion del grado de fuerza que aquel va tomando, el odio hácia el personaje que lo abriga.

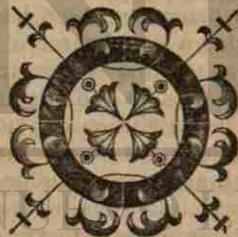
Buscar disculpas que disminuyan el crimen del malvado, es dorar las píldoras venenosas que, engañando la vista, matan al incauto que las toma.

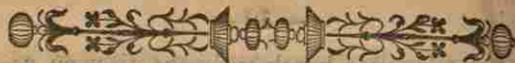
Amigo fiel es el que nos presenta a los ojos los precipicios para que no caigamos en ellos; enemigo encubierto el que los cubre con hermosas flores para que marchemos sobre ellos sin temor, expuestos á perecer á cada paso.

Cuando quieres depositar algun dinero de que depende tu porvenir, buscas la casa mas segura y de mas considerable capital. Así debes depositar tu porvenir literario y tu reputacion, acudiendo á consultar tus obras

dramáticas con hombres doctos, ricos en conocimientos y en moral.

Ya que el hombre necesita de agradables distracciones que entretengan su ánimo cansado, y el teatro es uno de los puntos donde mas noblemente se le puede recrear, trabajen los poetas dramáticos con empeño en presentarle obras que, siendo el verdadero espejo de la vida, corrijan en cierto modo los vicios de la sociedad; pero no exagerando y halagando el mismo vicio, sino presentándole tal cual es, porque de la verdad resulta la correccion.





Escritores políticos.

Mision noble es la del escritor político, y grandes beneficios puede hacer á la sociedad siempre que dirija su pluma el íntimo deseo de la felicidad de su país. El escritor político se puede comparar á un hermoso fanal que, señalando en la borrasca el puerto, advierte al navegante los escollos que en la oscuridad de la noche no pudiera advertir. Pero si abusando de su mision, convierte su pluma en zaherir aún las mejores acciones de los que gobiernan, y mezclándose en la vida privada de respetables ciudadanos, destruye la reputacion adquirida á fuerza de afanes y de trabajos, llevado de miras siniestras ó rencores personales, entónces el escritor político se convierte en asesino, en incendiario de la sociedad.

Señalar los errores y corregirlos, cosa laudable es: conocer la virtud y criticar al que la posee, accion es villana é indigna de hombres sensatos.

Aquel será verdadero escritor político que, guiado por la sana razon y por el amor á la humanidad, advierte los errores dulcemente, é indica el camino de la felicidad.

Muchos claman contra el mal estado de las cosas; y lamentando la torcida marcha de los gobiernos, pronostican su ruina; pero ¿dan algun remedio para males tantos? ¿De qué le sirve al enfermo que el médico le diga la enfermedad que padece, si no le dá medicinas con que aliviarle?....

Los que conocen el mal, y conociendo la senda que conduce al bien, no la señalan, se parecen á aquellos potentados que ven perecer de hambre á un infeliz, y que en vez de socorrerle con algo de lo que á ellos les sobra, se contentan con lamentar la miseria en que le ven gemir.

Muchos escritores políticos he conocido; pero pocos he visto que no hayan traspasado los límites de sus deberes. ¿De dónde trae su origen esta falta?.... Dolor dá decirlo; pero por dolorosa que la verdad sea, muchas veces, preciso es decirlo.

Esa falta frecuente de los escritores políticos, trae su origen de que no el anhelo por

el bien de la sociedad, sino el vil interes guia generalmente sus plumas.

Esos escritores no ignoran que, vender su saber para halagar á este ó al otro partido, es ganancia odiosa, porque es ganancia sacada de la credulidad de la mayor parte del pueblo; ganancia adquirida tal vez de máximas que, en vez de ser provechosas, desquician mas y mas el órden social.

Los que tal hacen, se parecen á aquellas malas mugeres que, vendiendo falsas caricias, se aprovechan de la credulidad del incauto que compra por ciertas sus mentirosas palabras.

Escribir para enseñar la verdad, es virtud digna de elogio; y puesto que este es el deber de todo escritor, nadie debiera observarlo mas rígidamente que el escritor político.

En la mas insignificante composicion se afanan los autores en poner su nombre; ¿por qué, pues, ese empeño en ocultar los suyos todos los que escriben de política? ¿Es ménos digno de aprecio el prudente político que el escritor de dramas?.... ¿Si estás persuadido de que aconsejas el bien, por qué ocultas tu nombre al público que procuras enseñar?....

Util seria que, los escritores políticos colocaran sus nombres al principio ó al fin de sus artículos; porque entónces no se atreve-

rian à tachar la conducta de ilustres ciudadanos, como con frecuencia sucede; sino que, despues de examinar detenidamente la conducta de uno, hablarian con toda exactitud, avergonzando y corrigiendo á la persona que fuera digna de reprehension.

La verdad es recomendable, y recomendable es siempre el que la dice: ¿por qué, pues, avergonzarse de esclamar, yo soy el amante de la verdad....

Se me dirá que si se adoptara mi idea, los gobiernos perseguirian á los escritores que les hicieran la oposicion. ¿Y hoy no los persiguen?.... ¿No es responsable cada autor del artículo que imprime?....

Ademas, la firma del autor garantizaria en parte la verdad; y el público conoceria entónces que la arbitrariedad de los gobiernos echaba por tierra uno de los principales bienes sociales.

Los políticos que temen publicar sus nombres por no ser perseguidos por las personas á quienes atacan, se parecen á aquellos soldados que solo se atreven à batirse detras de las inespugnables murallas.

Algunos cuentan el grado de ilustracion de un pais por el número de periódicos políticos que se publican. Yo creo que seria mas acertado calcular el grado de anarquía por el número de ellos. Porque si bien se examina,

no hay dos periódicos que estén acordes en ideas. ¿Y qué se deduce de esto? Que existiendo tantos periódicos de distintas comuniones políticas, el número de individuos de encontrados pareceres en política debe ser también considerable.

Mientras en un país la política sea la que absorva todas las ideas, no puede reinar la felicidad: la política es la que preside la discordia: la amena literatura es el iris que promete bonanza y felicidad.

El número de publicaciones de bella literatura, es el que manifiesta el grado de ilustración de un país.

Aquella nación será más feliz que cuente más número de obras literarias, porque éstas no aparecen sino cuando reina la calma en las naciones.

¡Dichosa nación la que al lado de cien publicaciones de amena literatura, solo tiene una imparcial de política.

El escritor político, además de que debe guiar la pluma á indicar el bien, debe poseer un corazón noble, sentimientos morales, y una ilustración á toda prueba. Porque, ¿cómo ha de enseñar á dirigir una nación el que carece de conocimientos para dirigir su entendimiento? . . . Debe abrigar sentimientos morales, para no hablar contra su conciencia, y no defender hoy lo que atacaba ayer,

Los escritores políticos que no tienen opinión fija, y ahora elogian lo que antes criticaban, mas son comerciantes de opiniones que escritores políticos; porque semejantes á los primeros, que no se paran en la calidad de los efectos, sino en el consumo que tienen, predicán y recomiendan tal vez cosas perjudiciales, solo porque esas ideas y esas máximas tienen buena aceptación.

El escritor político, al tratar de la conducta de alguna persona, debe pensar con madurez lo que va á decir de ella, y calcular las consecuencias que le podrán sobrevenir si se deja llevar de informes ajenos que no siempre suelen ser esactos; porque debe tener presente que la honra, una vez quitada, no vuelve; y que los periódicos corren por todas las partes del mundo.

Tan difícil es recobrar la honra que injustamente le han quitado á uno por medio de la prensa, como reunir los pedazos de una carta arrojada al mar en medio de un espantoso huracán.

¡Qué responsabilidad la del escritor que ha quitado la honra, la vida moral á una persona! . . . Por cuanto hay en el mundo no quisiera tener que aparecer con tal crimen ante el Ser Supremo.

Nadie tiene tanta obligación de ser justo como el escritor político: así es que aquel que

no se encuentra dotado de tal virtud, no debe abrazar misión tan noble, si no quiere aparecer á los ojos de Dios como la criatura mas perversa.

Otro de los cargos difíciles que los escritores políticos han tomado voluntariamente sobre ellos, ha sido la crítica de las obras literarias que ven la luz pública, cargo no menos difícil para desempeñarlo dignamente, como pasará á demostrarlo en el capítulo siguiente.



Los críticos.

Provechoso es al mundo literario y á los que se dedican á la literatura y al progreso de la verdadera ilustracion, el análisis de las obras que ven la luz pública, siempre que este análisis sea imparcial y justo, y siempre que los críticos llevados de solo la razon y del noble empeño de ilustrar, no se aparten de la saludable verdad, ni traspasen los límites de la urbanidad ni del respeto que cada hombre debe á los demas.

Nunca debe olvidar el crítico que, el hombre que ha escrito la obra que ha tomado á su cargo criticar, por ilustrado que sea, siempre ha de conservar un amor íntimo á sus producciones, porque al fin hijas de su imaginacion y talento son, y que por lo mismo, por muy caballerosa y leal que sea la im-

pugnacion que haga, deberá causar en el impugnado una impresion dolorosa, aunque saludable.

El crítico es el maestro; y deber del maestro es corregir de una manera urbana, los defectos que advierte en las obras ajenas; porque si digno de censura ha creído al que ha incurrido en defectos involuntarios, ¿cuánto no lo deberá ser él, que con todo conocimiento y con toda su voluntad, incurre en el de la imprudencia, que en lugar de corregir humilla?

El crítico debe antes de tomar á su cargo la impugnacion de un libro, calcular si tiene la suma de conocimientos que el difícil cargo de crítico requiere; porque tan difícil es ser buen crítico, como buen escritor.

Fácil le es al ingenio mas limitado encontrar defectos; mas no le es tanto el conocer las bellezas; por eso se necesita mas saber y mas instruccion para conocer lo recomendable de un libro, que lo digno de impugnacion. Partiendo, pues, de esta incontestable verdad, nadie debe impugnar una produccion, si solo tiene talento para conocer los defectos de ella y le falta tino y finura para conocer sus bellezas: porque indispensablemente alguna cosa recomendable ha de encerrar un libro, por despreciable que sea.

El crítico que solo tiene habilidad para co-

nocer los defectos, debe juzgarse muy inferior al autor que critica, porque ya lo dije antes, fácil es al ingenio mas limitado encontrar defectos.

No solo debe ceñirse el impugnador á advertir los errores en que haya incurrido un autor, sino que obligado está á señalar el camino que debe seguir, con razones sólidas y claras. Este es un deber imprescindible para que la crítica produzca los saludables efectos que de ella deben resultar.

De nada le sirve á un caminante que le digan que la senda que lleva es estraviada, si no le dicen, esta es la que debe vd. seguir.

Algun mérito tiene el autor que, entre innumerables defectos, siempre que no ataquen la moral, vierte en sus escritos algunas bellezas. ¿Qué mérito podrá tener la crítica que no hace sino señalar los primeros, sin hacernos gustar de las segundas?

Si vastos conocimientos requiere la difícil carrera literaria, no requiere menores la del crítico, porque muy excelente é instructiva es preciso que sea una impugnacion, para que el autor de ella se crea tan docto como el escritor á quien impugna.

Críticos de gran reputacion hay que no serian capaces de escribir una obra mediana.

Esto debieran tener presente para no tratar con severidad á los autores.

Espuestos están aún los doctos y bien intencionados à criticar una obra buena, creyendo obrar con justicia, bien porque no hayan comprendido al autor, ó bien por otras causas que muchas veces se suelen escapar aun á la imaginacion mas viva. Y si fácil es que incurran los sabios en este defecto, ¿cuánto mas fácil no será que caigan en él los que carecen de relevante instruccion?

Si dignos de censura son los defectos que deslucen una obra, mas digna de ella serán los defectos de la impugnacion misma; y si reprension merece el impugnado, ¿cuánto mas no lo merecerá el impugnador que incurre, al criticar los defectos ajenos, en nuevos errores y defectos?

Cualidad indispensable es para el crítico, huír de los extremos viciosos que arrastran ya á elogiar la obra de tal autor, porque á él le unen lazos de amistad, ya a destrozár la composicion de aquel a quien no aprecia.

El crítico debiera hacer su impugnacion antes de ver el nombre del autor de la obra que trata de impugnar, porque así guiaría su pluma la verdadera imparcialidad, sin la cual no puede haber juicio crítico: porque no hay duda de que las preocupaciones a favor ó en contra de un autor, influyen poderosamente en la aprobacion ó desaprobacion de una obra.

Otra de las cualidades que deben adornar á un buen crítico, es la de considerar lo mucho que cuesta el escribir cualquier produccion por humilde que sea, y el poco ó ningun fruto que produce á su autor, para que estas consideraciones sean causa de que temple las palabras de la censura, y modere el rigor con que pensaba tratar al escritor. Esta conducta noble, le valdria la estimacion general, y el respeto del mismo censurado.

Como el derecho de criticar una obra no ecsime al crítico de guardar respeto al autor de la obra, debe evitar el impugnador con todo empeño, el que en su impugnacion vayan palabras que puedan revelar aún el menor vislumbre de menosprecio, porque el menosprecio indica orgullo, y el orgullo ignorancia.

Cuanto mas sabio sea el crítico, menos severa será su critica, porque nadie como él conoce lo frágil que es el entendimiento humano; y este conocimiento le obliga á que observe las reglas de la consideracion y de la caridad.

¡Cuántos críticos sin las cualidades necesarias para serlo, conozco que, si publicasen alguna obra, no merecerian ni aun el honor de ser impugnados! . . .

El que á fuerza de estudio ha llegado á saber algo, conoce mas que ningun otro cuán poca es la sabiduría del hombre, cuán limi-

tado el mas preclaro talento, cuán corta la mas larga aplicacion, y cuánto el tiempo perdido en buscar la verdadera ciencia.

Los que á tal grado de perfeccion han llegado, son los que ocuparse debian en la impugnacion de las obras; porque esa impugnacion seria justa, instructiva, y de resultados felices para la juventud estudiosa.

El crítico, al impugnar alguna produccion, debe persuadirse de que el autor no ha puesto los defectos que en ella advierte, por su gusto, pues si á su deseo se consultara, sus obras todas serian perfectas. Los defectos son consecuencia precisa de la misma imperfeccion del hombre, y no se debe esperar jamas de la debilidad humana obras perfectas, porque la perfeccion es perteneciente á la divinidad.

Por lo mismo la impugnacion debe ser justa, no perdiendo el punto de vista de la imperfeccion del hombre, y no olvidándose el mismo crítico de que indispensablemente en su crítica hallarán otros, mil defectos que él no los advirtió, como no advirtió los suyos el autor de la obra que impugna.

¿Y de dónde trae su origen ese conocimiento de los defectos ajenos y la ignorancia de no advertir los nuestros?... ¿No podrá traerlo de ese amor propio que nos llega á persuadir de que todo lo que hacemos es

bueno?... ¿No lo traerá de esa malignidad que abriga el corazón, de querer humillar á los otros, para que el público los tenga en menos que á nosotros?....

Sin duda que sí: yo para mí tengo que ese amor propio, mal entendido, nos hace buscar con afán faltas en las obras ajenas; y que ayudado de la malignidad que abriga el corazón, nos hace encontrarlas en cada página; y que despues la envidia ó el orgullo, ó las dos cosas juntas, nos obligan á publicar aquellas faltas, para rebajar de esta suerte el mérito del autor, y adquirir nosotros la reputacion que á él hemos usurpado.

Por eso antes de impugnar un libro, debe el crítico ver si el deseo que tiene de impugnarlo, nace de los elogios que prodigan al autor, porque entónces prudente será que no impugne sus obras, porque la envidia llega á cegar de tal manera al hombre, que mil veces le obliga á criticar cosas dignas de la mayor alabanza.

La necia vanidad y el buen concepto que nos tenemos formado de nosotros mismos, nos hace desear ser superiores á todos los que escriben; y cuando vemos que otro descuellu sobre el vulgo, entónces la envidia de la reputacion que ha adquirido, nos inspira la satánica idea de criticarlo, para aparecer superiores á él.

El sol siempre aparecerá hermoso y estimado de los hombres: ¿podrán las ligeras nubes que tratan de opacar su luz, robarle el aprecio universal?....

Lope de Vega, Calderon de la Barca, Cervantes, y otros cien, fueron soles que iluminaron al mundo literario: ¿pudo la nube de la envidia de los críticos eclipsar su fama?...

Los soles quedaron brillando, las nubes se disiparon, y los hombres se han olvidado de las últimas.

Recomendable es el hombre que ha conquistado el renombre de sabio por medio de sus obras, sin herir á ninguno: despreciable el que ha adquirido el nombre de docto, destruyendo la reputacion ajena.

Otros escritores hay que llevados de un espíritu dañado, no solo no se contentan con criticar las obras, sino que se desatan en invectivas contra los autores de ellas. Esta conducta es reprehensible, porque nada enseña, escandaliza á la gente sensata, y ofende altamente al autor.

Nadie recibe placer de esta manera de criticar, sino la gente de mal corazon, que se deleita con el dolor del prójimo:

Punible es la conducta del eseritor que se deleita en humillar á los otros.

A algunos he oído decir: quiero avergonzar á fulano para humillar su vanidad; ¿y

estaban ellos al hablar de esta suerte, libres del defecto que en los demas les repugnaba?

Antes de reprender á los demas, bueno es analizar nuestros sentimientos, para no criticar una falta que en nosotros ecsiste.

Este modo de criticar mas es nacido de la soberbia que del deseo de enseñar: es la negra mordacidad que se complace en humillar al hombre de verdadero mérito.

La critica justa, es loable: la injusta ó la mordaz, degrada al satirico, al mismo tiempo que daña á la juventud estudiosa; porque muchos hombres de verdadero mérito, temiendo á esos malignos críticos, se retraen de publicar obras que darian muchos bienes á la sociedad.

El crítico mordaz es indigno de la estimacion pública, porque la sociedad necesita de hombres que le enseñen el camino del bien, no de seres que se deleitan en destruir la reputacion de ciudadanos ilustres, presentándolos á los ojos del público llenos de ridiculez.

El escritor mordaz que muestra gran talento, es temido, pero no envidiado. Es un ser á quien se le trata sin intimidación, porque su carácter aleja de sí la confianza y la amistad.

El escritor mordaz, precisamente tiene que ser injusto, porque injusticia es ridiculizar a

las personas por las obras que presentan, cuando bastaba advertirles sus defectos.

Si mal visto es el hombre que en el calor de la discusion falta á la cortesía, ¿cuánto no lo será el que medita á sangre fría los insultos que va á prodigar?....

Si el deseo de pasar por sabio te desvela, escribe obras buenas, que ellas brillarán al lado de las que publican aquellos cuya fama despierta tu envidia.

Muchas estrellas lucen en el cielo; y todas son apreciadas por el hombre.

Zorrilla, Breton, Rubí y otros cien escritores brillan hoy á la vez en el mundo literario, sin que la fama del uno perjudique al otro.

Las cualidades que deben adornar al crítico, son las siguientes, para ser útil á la sociedad:

1.ª Ilustracion, para conocer las bellezas de una obra y ensalzarlas, al paso que para advertir los defectos y corregirlos.

2.ª Moderacion, para no herir el amor propio del autor, y hacerle ver que no el odio contra él, sino el deseo de que en lo sucesivo no se aparte de la verdad, ha guiado la pluma del crítico.

3.ª Caridad, para templar el ánimo y disimular algunas faltas ligeras, para no aco-

bardar al que tal vez podrá algun dia presentar obras útiles.

El que no reuna estas cualidades, no debe creerse buen crítico, y debe por lo mismo abstenerse de impugnar obras ajenas, porque no podrá ser imparcial en sus juicios; y el que no es imparcial, precisamente ha de ser injusto.





Los prosadores y los poetas.

Muchos viven en el error de que à un poeta mas fácil le es expresar sus pensamientos en verso que en prosa; mas como este error trae su origen de otro error no ménos notable, cual es el de confundir al poeta propiamente así llamado, con el versificador: al escritor por escelencia con el frio rimador, y al rico en imágenes con el pobre imitador del arte métrica, presentaré al poeta bajo su verdadero punto de vista para que él solo, manifestando al mundo sus obras, disipe esa equivocacion, como disipa el sol con su viva lumbré las nubes que se empeñan en opacar su luz.

Todo hombre para ser escritor público, necesita afirmarse sobre la sólida base del estudio de la verdad, de la filosofía y de las

ciencias que sirven à desarrollar el pensamiento del que se dedica al estudio.

Hemos visto ya, en otro capítulo, que el talento es un don que dá superioridad al que lo posee, sobre los demas hombres; pero que este talento, sin la instruccion, seria poco ménos que inútil. Pues bien: el genio poético no es otra cosa sino el grado de perfeccion, el grado mas esquisito, el grado mas alto del talento; porque no es mas el genio poético que la escelencia del talento, la suma perfeccion del talento. Luego si es la suma perfeccion del talento, el grado mas alto del talento, preciso es que el poeta sea el mas perfecto de los escritores, el mas perfecto en la imperfeccion humana, cuando ese *esquisito talento*, se ha levantado sobre el estudio de las ciencias.

Mas no se crea que al hablar del poeta me refiero solo à aquellos que escriben en verso que es otra perfeccion envidiable: me refiero à todos los que presentan pensamientos nuevos que iluminan al hombre: me refiero à todos los que llenos de luminosas ideas, dan à sus producciones, bien estén en verso ó bien en prosa, aquel interes, aquel gusto nacido del *esquisito talento*, del *genio poético* del autor, aunque siempre aquellas producciones deban ir guiadas por la verdadera filosofía.

Si sobre este estudio hace el poeta el estu-

dio de la rima, y vence esa dificultad de presentar sus pensamientos en verso, esto será otra perfeccion mas en el escritor; pero de ninguna manera un obstáculo que le prive de los medios de espresarse en prosa, porque los medios de espresarse en prosa le son comunes á todos los que han estudiado, y mucho mas á los que han nacido poetas, esto es, dotados de *esquisito talento*.

El arquitecto ceñido solo á los conocimientos que ha adquirido por medio del estudio de la arquitectura, hará un edificio hermoso y con todas las reglas del arte; pero el arquitecto que á esos mismos conocimientos, reúne el talento, ese agregará á un edificio que tenga la misma hermosura y que esté construido con las mismas reglas del arte, adornos y bellezas creadas por él que darán á su obra mas elegancia y mas gusto.

El escritor que solo puede espresar aquello que ha estudiado, presenta producciones correctas; pero el escritor dotado de talento y de la misma instruccion, colocará en sus producciones ideas nuevas, pensamientos no comunes, que darán á sus obras un mérito que no tendran las del primero.

Algunos creen que para ser poeta no es preciso estudiar, dejándose llevar de esta máxima: "*El poeta nace, el orador se hace.*"

El poeta nace, es verdad; y nadie será poe-

ta si no ha nacido con dotes para serlo: como nace el hombre de talento, sin que el que nace sin él lo pueda adquirir por mucho que estudie y se afane.

El poeta nace, es verdad: esto es, el hombre de *talento privilegiado*; pero es necesario que, para que pueda escribir con propiedad, estudie primero, porque el estudio es la educacion del talento, del poeta: esto es, del que ha nacido con el don poético que forma el *talento per excelencia*.

El poeta nace y el orador se hace. Para mí tengo que el orador nunca será buen orador si no ha nacido poeta: porque si no ha nacido poeta, no ha nacido con *talento esquisito* que es la rica vena de donde salen las valientes imágenes y los bellos pensamientos que, dirigidos por la sabiduria, dan á las producciones la fuerza y la persuasion que de otro modo no tendrian jamas.

El poeta nace: es decir, el *talento per excelencia* nace con el hombre; pero ese talento necesita cultivo, ora sea para escribir en prosa, ora sea para escribir en verso; pues el ser poeta, como ántes dije, no consiste en escribir en armonioso metro, sino en los pensamientos nuevos, y en las imágenes atrevidas que no se separan de la verdad.

Cierto es que muchos sin estudios de ninguna especie, suelen hacer algunas compo-

siciones en verso; pero esto no dá fuerza á la opinion de que es mas difícil escribir en prosa, porque esos mismos hombres que escriben versos, escribieran prosa tan mala como escriben malos versos, pues para escribir mal no es menester talento ni instruccion.

No todos los que escriben versos son poetas, como no son prosadores todos los que escriben en prosa.

Poetas habrá á quienes les cueste mas trabajo hacer una composicion ligera en verso, que una obra larga en prosa; porque como ya he repetido, el poeta es aquel hombre dotado de un *talento especial*, de un *talento superior* á todos los talentos. Así es que, cuando el poeta, cuando ese hombre de *privilegiado talento* vence las dificultades del arte métrica, y se espresa en armoniosos versos, entonces ha llegado al grado de perfeccion á que le es dado llegar al escritor, conquistando con esa recomendable cualidad el titulo de *poeta* que se ha hecho estensivo, por una corrupcion del idioma, á todos los que escriben en verso.

No hay un solo poeta que haya escrito en verso que no tenga bellisimas producciones en prosa. Breton, Agustin Príncipe, Villergas, Ayguals de Izco, Moratin, Lope de Vega, Figaro, Arzembach, Quevedo, Gil y Zárate, Zorrilla, Martinez de la Rosa, el Duque

de Rivas, Solis y otros mil, son una prueba de esta incontestable verdad.

Pero así como hay una enorme diferencia del versificador al poeta que escribe en verso, así la hay del prosador al poeta prosador. Los primeros carecen de talento; los segundos poseen ese don con el que dan á sus obras un gusto delicado que seduce, una claridad luminosa que deleita y que á la vez enseña.

Entre el poeta que ha logrado vencer la dificultad de la rima y el poeta que solo escribe en prosa, hay tambien una diferencia ventajosa para el primero; porque siempre que tenga placer en expresarse en prosa, escribirá fácil y elegantemente en prosa, al paso que el segundo jamas tendrá la dicha de manifestar sus ideas en delicados y sonoros versos.

Verdad es que el poeta que ha llegado á conseguir la facilidad de presentar sus pensamientos adornados de la dulzura seductora que da el metro, ya le cueste repugnancia el espresarse en prosa; pero esto no es porque le falten facultades para hacerlo, sino porque siente un placer indecible en expresar sus ideas y sus sentimientos con el ropage seductor de la armonía métrica.

¿Cómo no ha de poderse presentar vestida con sencillez la que tiene riquísimos brillan-

tes? Con ahorrarse el trabajo de ponérselos, logrará su fin.

El poeta que escribe en verso, con solo que se quite del trabajo de vertir sus producciones con el rico traje métrico, será buen prosador.

Adquirir riquezas, cosa difícil es: despojarse de ellas al que las posee, cosa le es muy fácil.

Para no confundir, pues, las palabras en daño de los buenos escritores, yo llamaré poeta al que se espresa con tanta facilidad en verso como en prosa: versificador al que escribe en verso sin estar dotado de talento: prosador al escritor de prosa y de ideas sublimes, pero que no puede escribir en buenos versos; y prosista al que escribe en prosa y carece de talento.

Tan le es fácil al poeta escribir en prosa, dando á la palabra poeta el sentido arriba señalado, que cuando presenta alguna mala composición, solemos decir: esto está escrito en prosa.

Poeta es aquel que escogiendo lo más hermoso que en sí encierra el idioma, presenta los pensamientos con elegancia, con claridad y con sencillez.

Las ideas forman la verdadera poesía: la dulzura del metro el vestido más exquisito de ella. Escelente poeta será, pues, aquel que

rico de bellas ideas y de valientes pensamientos, posee el traje con que poder vestirlos espléndidamente y con propiedad.

El pobre y vano, por más esfuerzos que haga por deslumbrar con su fausto á la multitud, nunca llega él mismo á persuadirse que tiene grandes riquezas.

El escritor, por retumbante que sea en su estilo, y por gran acopio de sonoras palabras que tenga, nunca se podrá persuadir á sí mismo que es poeta, si se ve falto de talento y de sólida instrucción.

Las palabras sirven para espresar los pensamientos, no para crear los pensamientos. En vano el que anhela pasar por poeta llenará sus composiciones de *auras*, de *brisas*, de *pétalos*, de *corolas*, de *linfas*, de *celajes*, y de *murmurantes arroyuelos*; si bajo toda esa palabrería no hay un pensamiento digno de la poesía.

Los versos, y toda composición donde hay escogidas palabras y ningún pensamiento, son semejantes á esas fisonomías que vemos con frecuencia en la sociedad; bonitas, pero sin alma, sin expresión: fisonomías bien acabadas, pero que no agradan, porque carecen de animación, de vida.

El verdadero poeta, esto es, el hombre que ha nacido con *privilegiado talento*, solo trata de presentar con claridad sus concepciones,

aunque procurando siempre que las palabras sean propias del asunto de que se trata.

El poeta nace y el orador se hace. Nada hay mas cierto que este, porque el talento no se puede adquirir ni con el estudio, ni con el dinero; y el hombre que no ha nacido con él, en vano trabajará toda su vida por conseguirlo, porque el talento es un don de Dios, que no lo pueden infundir ni los maestros ni los libros.

Que *el orador se hace*, es mucha verdad, así como se hace el abogado, el médico y el astrónomo; pero jamas será buen orador, ni buen abogado, ni buen médico, ni buen astrónomo, si no han nacido poetas, esto es, *creadores*, hombres de *privilegiado talento*.

Fácil te es al hombre de talento y de instrucción escribir en prosa, porque para hacerlo no tiene mas que escribir del modo mismo que habla; pero para espresarse en verso, ¿cuántas dificultades no tiene que vencer?

Un poema, una leyenda larga, un drama, es infinitamente mas difícil escribir en verso que en prosa, porque ya lo he dicho, para escribir en prosa no tiene un hombre de talento y de instrucción, mas que espresarse de la manera misma que habla. Una vez ideado el plan, apenas tiene ya dificultades que vencer.

Los mejores escritores españoles han sido

poetas; Solís, Cervantes, Fray Luis de Leon y Lope de Vega, son una prueba de esta verdad: porque poeta, no me cansaré de repetirlo, es aquel hombre dotado de superior talento que escribe con tanta maestría en verso como en prosa. ¿Cabe mas belleza en el idioma español que la que encierra la historia de México escrita por Solís?... Cada página de ella es un modelo de elocuencia. ¿Qué prevision, qué elegancia, qué naturalidad y qué sencillez! ¿Y quién no encuentra en las novelas de Lope de Vega las mismas cualidades que hacen recomendable la historia del primero? Trozos hay en ellas hermosísimos, que son modelo de bien decir. De Fray Luis de Leon y de Cervantes nada hay que añadir á lo espuesto, sino que son inimitables en su prosa.

Las palabras sirven para espresar con claridad los pensamientos; el que confunde las palabras hará confusos sus pensamientos. Para espresarse, pues, con claridad, preciso es dar á cada palabra su verdadero significado.

La palabra poeta se ha aplicado de algun tiempo á esta parte, por una corrupcion introducida en el idioma, á todos los que escriben en verso; siendo así que tan recomendable título solo merecen aquellos hombres de *privilegiado talento* que se espresan con tan-

ta elegancia y precision en verso como en prosa.

Para que se le dé, pues, á cada escritor el lugar que merece, concluiré repitiendo lo que ya dijo di-ho: que poeta es aquel que se expresa con igual facilidad en verso como en prosa: versificador, el que sin estar dotado de talento escribe en verso; prosador, el escritor de elegante prosa y de ideas sublimes, pero que no puede escribir en verso; y prosista, el escaso de talento y fulto de instruccion, cuya prosa es incorrecta, y cuyo estilo cansa y molesta.



Historiadores.

¡Cuántas bellas dotes necesitan concurrir en el hombre para ser historiadores! Ninguno tiene necesidad de tanta prudencia como él para presentar los hechos tal como son, porque generalmente esos hechos suelen estar envueltos en la oscuridad de las discusiones que se han suscitado entre los escritores contemporáneos del personage á quien pertenecen, unos disfigurándolos, y otros exagerándolos favorablemente.

¡Cuántas cosas no ensalzamos que fueran tal vez dignas del desprecio, porque el historiador que las escribió fué partidario de la persona que las hizo!

Como los historiadores no pueden ser testigos de vista de todas las acciones de los

ta elegancia y precision en verso como en prosa.

Para que se le dé, pues, á cada escritor el lugar que merece, concluiré repitiendo lo que ya dijo di-ho: que poeta es aquel que se expresa con igual facilidad en verso como en prosa: versificador, el que sin estar dotado de talento escribe en verso; prosador, el escritor de elegante prosa y de ideas sublimes, pero que no puede escribir en verso; y prosista, el escaso de talento y fulto de instruccion, cuya prosa es incorrecta, y cuyo estilo cansa y molesta.



Historiadores.

¡Cuántas bellas dotes necesitan concurrir en el hombre para ser historiadores! Ninguno tiene necesidad de tanta prudencia como él para presentar los hechos tal como son, porque generalmente esos hechos suelen estar envueltos en la oscuridad de las discusiones que se han suscitado entre los escritores contemporáneos del personage á quien pertenecen, unos disfigurándolos, y otros esagerándolos favorablemente.

¡Cuántas cosas no ensalzamos que fueran tal vez dignas del desprecio, porque el historiador que las escribió fué partidario de la persona que las hizo!

Como los historiadores no pueden ser testigos de vista de todas las acciones de los

hombres, tienen que valerse de otros hombres para formar su libro; y como no todas las personas de quienes se valen suelen ser imparciales, suele resultar con frecuencia que se apartan de la verdad, no por voluntad, sino por el informe torcido que les han dado.

Y es tan cierto que los que se guían por el informe de otros están espuestos, aunque sean sábios, á incurrir en errores, que sin ir muy lejos, en el diccionario de la lengua española, edición de Salvá, vemos que hablando de el *aguacate*, dice:

“Árbol, especie de laurel, de veinticinco á treinta piés de altura, que conserva las hojas todo el año, y dá un fruto del grandor de una *pera* grande, cuya carne así como el hueso, son un manjar agradable.”

¿Y cuántos que no conozcan esa fruta no están en el mismo error que él, como lo estaremos nosotros de otras mil cosas que no las conocemos sino por lo que de ellas nos han dicho?

En nuestras mismas revoluciones tenemos hombres á quienes unos escritores presentan con los mas negros colores, al paso que otros los pintan como á héroes intachables. ¿Qué hace el historiador!... ¿A quién debe creer? Para mí tengo que debe suspender el juicio, y consultar con personas de conocida probi-

dad que los trataron y los conocieron, y presenciaron sus hechos, para escribir con mas verdad y no faltar á su misma conciencia. Porque si crimen es presentar al criminal ataviado con virtudes, mayor es presentar al virtuoso como criminal.

Por eso se debe escribir la historia por escritores contemporáneos, pues si se deja pasar algún tiempo, los testigos de vista imparciales no existen, y el historiador tiene que guiarse por lo que en pro y en contra escribieron los políticos; y tal vez acaba por coger lo que mas distante estaba de la verdad.

He visto tantas inesactitudes en la historia de nuestra última guerra fratricida de España, que he llegado á dudar de la mayor parte de la historia antigua.

¿Sensible me ha sido esta duda, porque soy amante de la verdad; pero por sensible que me haya sido, no la puedo arrojar de mí, porque ¿quién me asegura que los escritores de entónces no estaban dominados de las mismas pasiones que los de nuestros dias...?

El historiador debe ser como el sol que alumbra los pantanos y los hermosos valles, dejando ver claramente la fealdad del uno y la belleza encantada del otro, sin alterar en lo mas mínimo la verdad.

Desfigurar los hechos, y escribir guiado

por el afecto ó desafecto á la persona de que se trata, es peor mil veces que escribir novelas; porque en estas á ninguno en particular se daña, porque ya el lector sabe que todos los personajes son ficcios; mas no sucede así en las historias, donde el lector juzga al personaje por lo que el historiador dice de él.

El historiador que ama la verdad y la sigue con todo empeño, se hace al fin acreedor á la estimacion de todos; y su libro es mirado como una joya de inestimable precio.

Cercano está á ser el objeto del desprecio general, el historiador que ha llenado un libro de falsedades que desfiguran la verdad.

¿Por qué lamentas la oscuridad en que está envuelta la historia de los primeros tiempos, y te empeñas en apagar la luz que ilumina la de nuestro siglo?

Disculpable es el que descuida la verdad cuando ignora el perjuicio que va á causar; pero no lo es el que conociendo el daño que de ello resulta, se empeña en desfigurarla.

El historiador que desfigura la verdad, se asemeja al monedero falso que engaña al público, haciendo que á sus monedas les den un valor que no tienen.

Aquel es verdadero historiador que ama la verdad sobre todas las cosas terrenas, y se despoja de las pasiones humanas, para escribir según le dicta su conciencia.

Más servicio se le hace al público con no escribir que con escribir falsedades; porque con lo primero suspende su juicio; y con lo segundo vive en un error, en la ignorancia, porque el error es la ignorancia.

De adulterar los hechos, es decir, de presentar al bueno como, malo y al malo como bueno, resulta un perjuicio grave á la sociedad, porque los buenos al ver como son calumniados los que les precedieron, se entibian en su virtud, al paso que los malos al ver el distinguido lugar que les han dado á los que se les parecen en ideas, no tratan de mejorar de conducta.

Si en la novela y en toda composicion de puro entretenimiento se debe guardar tanta prudencia, procurando el escritor acercarse lo mas posible á la verdad, ¿cuánto no deberá el historiador empeñarse en no apartarse de ella, cuando decir la verdad es su única mision?

El que escribe una historia graba la reputacion ó la deshonra de los personajes en sus páginas, y hace patente á todo el mundo los hechos ciertos ó fabulosos de ellos y precabe el olvido de los acontecimientos. Si la verdad guió su pluma, sus palabras serán una recomendacion; pero si falsos son sus asertos, serán la acusacion que lleva ante Dios.

¿Por qué ese empeño en presentarte como

historiador? Noble juzgas el trabajo de los que escriben historias cuando te empeñas en hacer lo mismo. ¿Por qué, pues, huyes de la verdad, faltando al deber sagrado de historiador?

El que pretende pasar por historiador y llena de falsedades sus escritos, es semejante al hipócrita que, bajo un exterior virtuoso, oculta negra perfidia y falsedad.

El hombre estudioso que se dedica à leer historias, es inclinado à buscar la verdad; y mal la puede encontrar en una historia en donde el escritor ha procurado huir de ella.

Todo historiador debe ser sabio, porque la sabiduría es hermana inseparable de la verdad. Por lo mismo no debe ser historiador el que carezca de sabiduría, porque no siendo sabio, ó no conoce la verdad, ó no la defiende, ó huye de ella.

Digno es de reprension todo hombre que no busca la verdad, ó que, conociéndola, llega à combatirla. ¿Cuán digno de execracion no será el historiador que teniendo por obligacion presentar la verdad para que todo el mundo la conozca, la desfigura adulterando los hechos?

La verdad reside en el fondo del corazon del hombre: aquel será buen historiador, cuyo corazon cierra las puertas à la mentira,

que es la nube densa que opaca la claridad que derrama la conciencia.

La vanidad y la soberbia son enemigas de la verdad. El hombre à quien torna vano ó soberbio su saber, no abraza el trabajo de escribir historias, porque espuesto está à incurrir en mesactitudes lamentables.

Si escribes historias para pasar por historiador, porque este título te agrada, quedarás vano si faltaste à la verdad; pero no satisfecho de tu trabajo. Si las escribes por engañar al público, anhelando defender à algun personage de tu agrado, quedarás inquieto, porque la conciencia te echará en cara tu falta. Si las escribes por amor à la verdad, por enseñar, por dejar un monumento à la verdadera virtud y un padron al negro crimen, quedarás satisfecho y tranquilo; porque conocerás que tu trabajo será provechoso à la sociedad.

Averguénzate si te llamaren historiador, y has faltado en tus escritos à la verdad, porque tal vez te dan ese nombre irónicamente.

Mas se debe amar la nobleza adquirida con nobles hechos, que los títulos de nobleza heredados de los mayores, cuando estos títulos de nobleza no corresponden à las acciones del que los lleva.

Mas satisfactorio le debe ser al escritor el título de historiador, adquirido por el empeño

que ha tenido en indagar la verdad y escribirla imparcialmente, que el que lleva prestado del público, si no corresponde el epíteto de historiador á su imparcialidad.

Te avergüenzas de que te llamen poeta porque conoces que no tienes númen, y quieres que te llamen historiador cuando careces de sana intencion para serlo.

Si no faltas á la verdad y á tu conciencia, serás historiador: si la atropellas, no te sorprenda verte despreciado.

Antes de ponerte á escribir una historia, mira si te lleva á ello el amor al bien general, y así serás útil á la sociedad y adquirirás verdadera estimacion.



Polémicas literarias.

En ninguna clase se advierte tan pronunciada la envidia, como entre los escritores. Raros son los que miran con ojos imparciales las obras de los demas, y muchos los que se afanan en criticarlas; de donde resultan las polémicas literarias que, de instructivas y razonadas que debieran ser, degeneran muchas veces en vergonzosas é impropias de gente ilustrada y de fina educacion.

¿De dónde trae su origen esto? De la vanidad, del orgullo, del temor que tenemos de que no nos tengan por inferiores á los demas que escriben.

Bueno y útil es advertir los defectos de una obra; pero esto debe hacerse con moderacion, con urbanidad, con la finura con que se de-

be tratar á uno que sabe tanto como nosotros, para que éste, al contestar, lo haga con la misma moderacion, y se trabé así una discusion provechosa, tratada con la decencia que debe hallarse entre los literatos, y dirigida por ambas partes á buscar la verdad.

Muchos conozco que, apenas vé la luz pública algun libro, cuando, sin verlo siquiera, lo descuartizan solo porque el autor vive entre ellos. Defecto y ligereza impropios de un escritor; y defecto y ligereza que obligan al autor á saltar al terreno de la discusion literaria en defensa de su obra.

Antes de provocar una polémica debe mirar el escritor si está de su parte la razon, y si no le mueve á ello el espíritu de venganza: porque ni con estas armas se presenta al combate, segura será su victoria; y su contrario, si es instruido, se aprovechará de las luces que en la discusion ha vertido su contrario.

El que provoque la polémica, debe huir de la mentira y entrar de lleno en la verdad, disimulando en el contrario los ligeros yerros que sean compatibles con la misma verdad. Debe así mismo en sus observaciones manifestar que no es su ánimo ofender, ni insultar, sino aclarar dudas y desvanecer errores perjudiciales á las letras; porque si el que hace observaciones, las hace con modestia y

buena fé, aquel á quien se las hace entrará tambien de buena fé en la discusion, la cual será precisamente instructiva, porque de esta polémica donde el ofensor y el ofendido buscan la verdad; desvaneciéndose con su talento el velo que impidiera ver las cosas como en sí eran, resulta el servicio á la juventud estudiosa.

Buen médico es el que disimula ciertas dolencias, atacando únicamente la enfermedad peligrosa, y dócil enfermo el que, conociendo que el método que le receta es saludable, se amolda á seguirlo.

El que provoca la polémica y el provocado, deben buscar la verdad, porque si entre los dos la buscan, como que llevan un mismo camino, pronto darán con ella.

El que abraza una polémica y huye de la verdad, se parece al ciego que busca la luz solo por aparentar que ve.

Cualidad es de sabios oír las opiniones de su contrario y estudiarlas con calma, para así conocer lo que debe responder, confesando de plano los yerros que le advierten, ó desvaneciéndose el error en que incurra su contrario de la mejor buena fé.

Vanidad y soberbia manifiesta el que conociendo la verdad disputa contra ella por no confesarse vencido ante el público.

El que este defecto tenga, no sirve ni para

impugnador ni para impugnado; porque si es lo primero, no se contenta con ver humillado à su contrario; y si lo segundo, se vale, al conocer su ninguna razon, del insulto y de la mordacidad que no se hermanan nunca con la ilustracion.

Los que pasan por escritores, y encadenan la verdad à sus pasiones, se parecen à aquellos à quienes el pueblo les llama sus libertadores, siendo sus mayores tiranos.

De las polémicas abrazadas con la mejor buena fé de ambas partes, resulta la derrota del error; es decir, la verdadera ciencia; porque de la caída del error nace el conocimiento de la verdad.

De nada sirve que el escritor tenga mucho talento y mucha instruccion, si lo emplea en defender una causa injusta.

Enfermo está el que no digiere bien los manjares que ha tomado.

La comida mal digerida, para servirme de las palabras de Villanueva, enjendra malos humores, corrompe el cuerpo y no le nutre. Así la mucha ciencia no aprovecha ni nutre el espíritu indijéstase en la memoria, que es como el estómago del alma, si no comunicase su sustancia por los miembros del alma que son las costumbres y las obras.

Si quieres que aprovechen à la república literaria tus luces, no las cubras con el velo

de la falsedad, porque así impedirás que tu contrario conozca la belleza de la verdad que es la luz del alma, la luz de la felicidad, de la verdadera ciencia.

Por imprudente se tiene al que conociendo el buen camino, se empeña en bajar por pendientes y precipicios. Imprudente será el que, conociendo la razon de su contrario, se empeña en seguir las tinieblas de su amor propio y de su error que, por fuerza le han de conducir al desprecio universal.

Todos los ejércitos que militan bajo una misma bandera, se socorren mutuamente y se favorecen, porque de esta reunion resulta la sólida fuerza. Y tan solo los literatos que debieran militar bajo la bandera de la verdad y de la razon, se separan cual si encarnizados enemigos fueran, para combatir esa misma verdad y esa misma razon de las que se llaman defensores.

El que sostiene una discusion literaria y se empeña en humillar al otro, aunque conozca la verdad que sus razones encierran, manifiesta un desmedido orgullo, orgullo que al fin le arrastra à pasar los límites de la urbanidad con que revela su ignorancia, ó su falta de imparcialidad.

El que anhele no incurrir en esta fea nota que le desprestigia con el público sensato, procure moderar su escesivo amor propio te-

niendo de sí mismo un concepto humilde, aunque no humillante, porque la humildad es el camino del verdadero saber.

No te empeñes en las polémicas en decir, yo tengo razon, sino en probar la razon, porque cuanto ménos la vociferes y mas la pruebes, mas resaltará su brillo, y mas honra y fama te dará.

De las polémicas injustas nacen los odios: de las justas el aprecio, y á veces la amistad.

Sé justo en tus discusiones, y te atraerás el respeto y el aprecio de tu contrario.

El que huye de la verdad, huye de la discusion; y el que huye de la discusion razonada, quiere vivir en las tinieblas, en el error.

Las polémicas han de ser claras y concisas, sin el follaje vano de la palabrería que entorpece el camino de la filosofia.

El sol desprecia la compañía de las estrellas, porque le basta su sola luz para cautivar é iluminar el mundo.

Las discusiones literarias suscitadas entre verdaderos sábios, cuyo móvil es el estudio de la verdad, disipan las preocupaciones, iluminan las ideas, ratifican las buenas doctrinas, aumentan los conocimientos, perfeccionan el estilo, é ilustran al escritor y al público en general.

El sábio que en sus polémicas no se apar-

ta de la sabiduría, es decir de la verdad, y se afana por demostrar la filosofia que encierran sus saludables máximas, hace sábio al mismo que corrige, porque su correccion es sólida, como que está fundada en la verdad.

Por eso el hombre sensato debe huir de las discusiones donde su contrario se aparte de la verdad: de esas discusiones suscitadas solo por el prurito de disputar de todo cuanto se publica: porque lo que se puede aprender con la polémica sostenida con un sábio, se pierde con aquel que disputa sin oportunidad, y sin otro objeto que el de criticar.

Prudente es el que sostiene polémicas con hombres instruidos, y prudente el que las abandona cuando su contrario es terco é ignorante.

Nunca en las discusiones literarias debe tratar con menosprecio el mas sábio al de ménos saber, porque si bien parece que el poderoso sea afable con el pobre, y esta afabilidad le realza á los ojos del público y de Dios, mucho mejor parecerá el sábio que usa de urbanidad y consideracion con el que sabe ménos que él.

La honra y las distinciones ensalzan al que las dá, al paso que siembran el reconocimiento en el corazon del que las recibe.

No se olviden, pues, los escritores de guardarse mutuamente en sus polémicas literarias, el respeto que se deben, y de encaminarse siempre à la verdad, para que de esta manera sean útiles à sí mismos y à la juventud estudiosa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Mugeres escritoras.

Mucho estudio, vastos conocimientos y gran talento, hemos dicho ya que son indispensables en todo aquel que se dedica à escribir para ilustrar ò entretener al público: así es que en la muger, lo mismo, que en el hombre, es preciso que concurren tan bellas cualidades, para que no caigan en la nota de temerarios.

Pocas son las mugeres que reciben una educacion propiamente literaria, porque habiendo nacido con la obligacion de ocuparse de los asuntos domésticos, aquella educacion sería perjudicial à la sociedad entera, si la muger por atender al deber de publicar sus ideas, desatendiera la educacion de sus hijos y el arreglo interior de la casa.

Salir de la esfera en que Dios ha colocado sabiamente á las criaturas, es rebelarse contra el órden y contra la naturaleza. Si la muger, como algunos pretenden, recibiera la educacion que el hombre, y se ocupara de los asuntos políticos, el segundo se veria obligado á ocuparse de los negocios que son propios de la muger, formando así un contraste perjudicial y ridículo.

Nada pierde la muger con no escribir para el público; todo lo contrario: la sociedad vé con mas aprecio á aquella que confiesa con franqueza que no ha estudiado mas que el modo de gobernar su casa, que á la que hace gala de su saber y quiere reformar el mundo.

Muchas hay que porque han leído cuatro novelas y algunos versitos, se creen grandes literatas y con suficiente saber para ilustrar á la sociedad.

Las novelas son humo, y las que las estudian solo reciben una instruccion de humo, que solo podrá producir tambien humo.

Las que se creen literatas porque han aprendido de memoria algunas novelas y algunos versos, son semejantes á las que se juzgan hermosas por el colorete que se han dado en el rostro.

Viénielas, generalmente á las mugeres, estas ideas de que son literatas, de la adula-

cion con que algunos falsos amigos, que pasan por escritores, aunque no lo son realmente, las halagan, con perjuicio de la reputacion de ellas, á quienes el público no perdona ni el menor defecto que encuentra en sus producciones.

La muger no se atreveria á dar ninguna composicion al público, si no fuera impelida por la adulacion de alguno, que le persuade á ello, haciéndola creer que su produccion es inimitable, cuando tal vez está plagada de errores; pues si así no fuera, no viéramos todos los dias tantas composiciones defectuosísimas en todos sentidos, que si un imparcial crítico las refutara, abochornaria á la que por una condescendencia colocó su nombre al pié de ellas.

La muger debe manifestarse celosa de su buena opinion, y examinar detenidamente la composicion que, firmada por ella, va á leer el público; porque la mas ligera espresion libre, echaria sobre su honra una imborrable mancha.

Mucho han dado que decir algunas producciones que, de poco tiempo á esta parte han salido, firmadas por señoras: aunque por honor de ellas y por amor á la verdad, debemos creer que, falsos amigos de ellas y necios aduladores, las escribieron; y digo falsos amigos y necios aduladores, porque solo así

podian ver la luz pública composiciones contrarias al pudor, que sonrojarian á un hombre de recto juicio.

Persuádome á creer que son falsos amigos los que escriben la mayor parte de las producciones que van firmadas por señoras, el haber visto otras veces el nombre de algunas al pié de las composiciones que yo habia visto escribir á algunos conocidos míos.

Esto no es decir que las mugeres no sean capaces de escribir cosas dignas del público, no: conozco algunas que tienen el necesario y laudable amor propio para no dar por suyo lo que no han escrito, y cuyas sentidas producciones, me han conmovido. Pero de notarse es que, en estas sentidas producciones, no hay ninguna palabra que ofenda al pudor; al paso que anda desterrado de las otras.

La muger debe en sus escritos no traspasar los límites de la moral, porque traspasarlos es deshonorarse, y alcanzar el desprecio general cuando aspiraba á un renombre esclarecido. Por eso debe huir de esas comparaciones ecsageradas de llamar á su amante *su Dios*, como he leído hace poco en una poesía firmada por muger; y de hacer gala de los besos que le ha dado, arrastrada de su amor, porque no todo lo que se hace se

debe decir, y mucho ménos lo debe decir una señora.

Vano es aquel que deslumbrado por el oropel que con poco costo ha podido adquirir, se juzga rico y capaz de remediar las necesidades del prójimo, confundiendo el espresado oropel con el precioso metal llamado oro.

Vana es la muger que seducida por las bonitas palabras que ha aprendido de algunas novelas, con poco trabajo, se juzga ya una literata de vastos conocimientos, rica en saber, y capaz de ilustrar al mundo.

Bueno es que escriban las mugeres que tienen instruccion y talento; pero deben hacerlo de vez en cuando y por mero pasatiempo; mas no con objeto de pasar por ilustradas, dedicándose esclusivamente á ello, desatendiendo los quehaceres domésticos.

¿Qué seria de una casa donde el marido y la muger se dedicaran únicamente á escribir? Seria el desorden universal compendiado en los estrechos límites de una casa.

Sábía es la muger que conoce sus deberes y educa á sus hijos religiosamente, aunque ignore el arte poética, la oratoria y la política.

La muger debe dudar de las alabanzas que le prodigan los que la visitan, porque tal vez se sirven de estas alabanzas para

atraerse la estimacion de ellas, llevados de innobles fines.

Muchos hay que tienen la suficiente maldad para elogiar todo lo que haces, y pocos la virtud de señalarte con franqueza los defectos en que has incurrido. Desprecia, pues, la amistad de aquellos que todo te aplauden, porque persuadida debes de estar de que indispensablemente, por buena que sea una obra, ha de tener defectos dignos de censura.

La muger sensata jamas debe poner su nombre bajo la composicion que le haya hecho otra persona, porque debe no olvidar que las amistades rara vez son firmes, y que aquel que hoy es su mas rendido admirador, mañana, por cualquier disgusto que con ella tenga, la acusará tal vez de vana, publicando entre sus amigos, como ya ha sucedido muchas veces, que él es el autor de aquellos artículos.

Muy recomendable es en las mugeres la aplicacion á las letras y á todo aquello que sea útil al entendimiento; pero esta aplicacion debe ser cosa secundaria, debe venir despues de que estén enteramente instruidas en las cosas propias de su sexo, en el gobierno de una casa.

La muger generalmente tiene delicado gusto y talento; pero como estas dos bellas cualidades sin el estudio no son suficientes

para poder escribir bien sobre asuntos útiles, obrará con prudencia, si le falta el último requisito indispensable, si guarda aquel gusto y aquel talento para provecho propio.

Aun cuando la muger tenga todo aquel talento y aquella vasta instruccion indispensables en un buen escritor, nada tiene si no revela en sus escritos modestia y pudor; porque una muger escribiendo cosas que ofendan á la moral se hace aborrecible de todos.

Nunca escribas aquello que no puedas hacer.

Decir una muger en una produccion que ha dado besos á su amante, es dárselos á presencia de todo el mundo en medio de la calle.

La muger que pone su nombre al pié de alguna composicion que no ha escrito, se parece á aquellos que se visten con la ropa de otros, y de la cual se ven obligados á despojarse públicamente cuando quiere su verdadero dueño.

La que admite por vanidad la composicion escrita por un falso amigo y la prohija, esclava se hace del verdadero autor, porque el temor de que descubra la verdad, la arrastra á ese estremo.

A los que tienen empeño en que admitas su composicion y la firmes, miralos como á usureros que prestan sus tesoros quedándose

con alguna prenda de superior valor á la cantidad que prestan; porque la prenda que les dejas por la composicion que te dan, es nada ménos que la de tu buen nombre.

Vano es el que regala sus producciones, necia las que las prohija: el primero manifiesta el alto concepto que tiene de sí mismo, creyendo que sus composiciones tienen el suficiente mérito para dar renombre á la muger que finge amar: la segunda su falta de delicadeza queriendo conquistar un título que está muy léjos de merecer.

Mas vale que seas pobre en vanidad, que rica en deseos de figurar.

La vanidad es la nube que empaña el brillo de la virtud; y la muger sin virtud es el falso diamante colocado entre los de inestimable precio, el cual se ve despreciado de todo el mundo en cuanto ha sido examinado y conocido.

¿Qué dirias de una amiga que convidárete á un suntuoso banquete publicara que ella era la que lo daba, cuando tú estabas persuadida de lo contrario, y de que ella no era mas que la encargada de servir? Sin duda que criticarias su necia vanidad y que la mirarias con el mas alto desprecio.

Pues teme que esto suceda contigo si convidas á los amantes á la lectura á que lean

las producciones de otro y que tú las presentes como tuyas.

No anheles ser escritora de profesion si eres casada, porque el tiempo que dedicas á tus obras se los robas á tus tiernos hijos que necesitan de tus cuidados.

La que prefiere entretener al público á educar á sus hijos, se parece á aquellos ricos disipados que gastan en convidar á sus amigos los tesoros que debieran guardar para su familia.

Si en efecto tienes instruccion y talento, y te dedicas á escribir, no traspases jamas los límites de la decencia tan recomendable en la muger, y desprecia todo lo nuevo que pueda dañar á la moral, porque la religion cristiana condena todo lo nuevo que perjudica á las buenas costumbres.

Si despreciable es la muger desenvuelta en su conversacion, ¿cuánto mas no lo será la que haciendo alarde de su desenvoltura la graba en sus obras?

Nunca pintes las pasiones con colores tan escagerados que traspasen los límites de la verdad.

Toda escageracion es un defecto. La decadencia de la literatura comienza desde que la verdad se desprecia creyéndola débil.

¿Quien asegura que no ha empezado ya esa decadencia á sentirse en nuestra literatu-

ra? Ya la palabra "amor" nos parece fría, y en su lugar se pone el verbo "adorar" que era el destinado á manifestar nuestro íntimo afecto á Dios. El adjetivo "hermosa" nos parece poco expresivo, y en su lugar ponemos "divino," la pasión mas ligera y liviana decimos que es eterna, prostituyendo y corrompiendo así el idioma y el delicado gusto.

La escageracion en el hombre es reprehensible: en la muger es abominable.

Una muger que llama su Dios a su amante, como he visto en algunas composiciones, merece una censura severa, porque es una blasfemia, y una blasfemia en una muger horroriza a la sociedad y ruboriza a las que pertenecen a ese delicado sexo, que es y ha sido siempre modelo de modestia y de pudor.

Si llamas Dios al hombre inconstante, ¿cómo le llamarás al Hacedor de todas las cosas?

¿Qué dirías si el criado de tu casa, para ponderar su amor, comparaba a una de tus despreciables criadas contigo? . . . Sin duda que te indignarías. Pues mira si Dios debería indignarse de que compares a un corrompido mortal con él, que es la suma virtud y la suma grandeza.

Tan recomendable es la muger indocta como la docta, porque no habiendo nacido la

muger destinada a las ciencias, ni a los empleos públicos, sino al cuidado de su casa y de su familia, casi le son inútiles todos los conocimientos que salen de la órbita de sus obligaciones.

Muy recomendable es la muger que no toma parte en aquellas conversaciones que no entiende: vana la que aolietando manifestar sus conocimientos, discute sin otro fin que el de causar admiracion.

Bueno es que la muger, cuando tiene talento é instruccion, escriba, porque sus conocimientos serán tal vez útiles a la sociedad; pero debe hacerlo de una manera digna, de una manera que no desmienta el buen concepto que el mundo tiene formado de su virtud, de su pudor y de su humildad.

Lo que escriba la pluma de la muger debe ser altamente moral, y nada que traspase los linderos de la honestidad.

Debe tambien la muger antes de abrazar una idea nueva presentada por otros autores, examinarla detenidamente, porque como dice San Ambrosio: *Nota omnia, que Christus non docuit, jure damnatus*: condena la piedad todo lo nuevo que no predicó Jesucristo.

Muchas son las mugeres que escriben, pocas las que merecen el nombre de escritoras.

Cualquiera sin ser arquitecto construye

una casita de madera para que jueguen con ella los niños.

Cualquiera, sin ser escritora, puede presentar producciones ligeras en prosa ò verso, para entretener a los indoctos.

La muger, pues, que carezca de instruccion y de talento, no intente pasar por docta, firmando producciones ajenas, porque persuadida debe vivir que al fin se sabrá la verdad con perjuicio de su buen nombre.

La que esté dotada de ambas cosas, escriba con moderacion, porque si loable es la muger que guarda silencio por no mostrar su ignorancia, mucho mas lo es la que pudiendo lucir guarda aquella modestia tan recomendable en el bello sexo.

En las instruidas y en las indoctas, el hablar ò escribir poco es virtud recomendable.



Predicadores.

Para hablar como sabio y agradar á los hombres, gran suma de conocimientos son necesarios. Para hablar como intérprete de Dios y convertir á los hambres, grandes virtudes, claro entendimiento y vasta instruccion son precisos.

Digno de alabanza es el ministro de un poderoso rey que desempeña con acierto las funciones que dan lustre y gloria á su nacion.

Ministro del Señor es el predicador, y digno de respeto será si desempeña fielmente la mision que tiene sobre la tierra.

Depositario del poder es el predicador, y palabras de verdad deben tan solo salir de su boca.

una casita de madera para que jueguen con ella los niños.

Cualquiera, sin ser escritora, puede presentar producciones ligeras en prosa ò verso, para entretener a los indoctos.

La muger, pues, que carezca de instruccion y de talento, no intente pasar por docta, firmando producciones ajenas, porque persuadida debe vivir que al fin se sabrá la verdad con perjuicio de su buen nombre.

La que esté dotada de ambas cosas, escriba con moderacion, porque si loable es la muger que guarda silencio por no mostrar su ignorancia, mucho mas lo es la que pudiendo lucir guarda aquella modestia tan recomendable en el bello sexo.

En las instruidas y en las indoctas, el hablar ò escribir poco es virtud recomendable.



Predicadores.

Para hablar como sabio y agradar á los hombres, gran suma de conocimientos son necesarios. Para hablar como intérprete de Dios y convertir á los hambres, grandes virtudes, claro entendimiento y vasta instruccion son precisos.

Digno de alabanza es el ministro de un poderoso rey que desempeña con acierto las funciones que dan lustre y gloria á su nacion.

Ministro del Señor es el predicador, y digno de respeto será si desempeña fielmente la mision que tiene sobre la tierra.

Depositario del poder es el predicador, y palabras de verdad deben tan solo salir de su boca.

Si el que se apodera de un depósito que se le ha confiado para repartir entre los niños que han quedado bajo su tutela, merece un severo castigo, ¿cuál será el que merece el depositario de la caridad, de la piedad y del amor hácia Dios y sus semejantes, que no reparta esa caridad, esa piedad, y ese amor hácia Dios y sus semejantes?

La misión del predicador no se limita solo á manifestar á los fieles la grandeza y la bondad del Criador, si no que se estiende á traer al gremio de los cristianos, á los hereges y á los incrédulos; y esto último es algo mas difícil de lo que parece á primera vista.

Los ligeros errores que son disimulables en los autores que tratan cosas profundas, son imperdonables en los ministros de Dios; porque los primeros hacen daño al gusto; los segundos á la verdad; y haciendo daño á la verdad, hacen daño al género humano que necesita de esa verdad, que es el áncora salvadora del hombre.

Antes de abrazar el difícil cargo de predicador, debe el sacerdote examinar detenidamente su corazón, y ver si tiene firme vocación para serlo, y si cuenta con el talento, el saber y las virtudes indispensables, para ser digno maestro de la divina doctrina de Jesucristo.

Perjuicio hace á la nación el que admite

un empleo que no podrá desempeñar dignamente. Perjuicio hace á la religion cristiana el predicador que no cuenta con la sabiduría necesaria para serlo.

Las Sagradas Escrituras, el libro de Dios, deben ser el libro donde el predicador adquiera la sabiduría, porque en el libro de Dios solo aprenderá cosas dignas de Dios, y al enseñar su santa doctrina, el pueblo escuchará la verdad, la sentirá descender dulcemente á su corazón, y la seguirá; y siguiendo la verdad seguirá á Jesucristo donde reside la felicidad eterna del hombre.

La ciencia del predicador debe ser únicamente divina, y no cimentada sobre el saber de los mortales; porque el saber de éstos es vano; en sus máximas se encuentran multitud de sutilezas, de comparaciones falsas, de sofismas deslumbrantes que dañan al entendimiento, al paso que la doctrina del Salvador, huyendo de todo adorno perjudicial, nos señala el camino de la verdad con aquella sencillez y claridad, concision y hermosura propias únicamente de Dios.

El predicador que hace gala en sus sermones de la fecundidad de su talento, y llena su discurso de flores poéticas, es semejante á los frondosos árboles que deslumbran la vista con sus hermosas ramas y brillantes hojas, pero que apenas producen fruto.

Jesucristo huyó del falso adorno de las palabras, y ninguno fué tan elocuente como él. El predicador que sigue á Jesucristo y que enseña su doctrina, obligado está á imitarle, presentando la verdad sin el falso brillo de las palabras que opacan la claridad de la luz que vierte.

El sabio predicador debe considerarse como un defensor de las columnas de la verdad; y para defenderlas debe combatir, con la misma verdad, los errores de los incrédulos, imitando á Jesucristo en la concision, en la claridad y en la sencillez; siguiendo sus mismas palabras que son la suma verdad, la suma sencillez, y la suma claridad.

Debe tambien considerarse el sabio predicador como luz que ilumina el templo de Dios, que para que dé la claridad necesaria á las almas de los que asisten á la casa divina, necesita encenderla en la hoguera perenne de la teología que disipa las tinieblas de la ignorancia; y debe considerarse por último como soldado de Jesucristo que milita bajo sus banderas; para lo cual tiene que revestirse del valor del alma para sufrir resignado las persecuciones; de ardiente caridad para socorrer á los enemigos de la fé, y de las fuertes armas de la sabiduría, para combatir los errores y conquistar las almas.

El predicador debe sentir aquello mismo

que dice, porque así dará á sus palabras aquella expresion que conmueve, porque es hija de la verdad: sus exclamaciones arrancarán lágrimas, porque serán la expresion de sentimiento, y su retórica será natural y persuasiva como impulsada por la misma verdad.

El predicador que no siente lo que dice, no puede conmover, y no comoviendo no puede enseñar.

Los buenos y sábios predicadores son los ojos del cuerpo cristiano que guian á este por el camino de la verdadera felicidad: cristalinias aguas que purifican el alma y vigorizan y refrescan la materia; ricos dispensadores de los bienes de Dios, que reparten su sabiduría entre los que se acercan á oír sus palabras: vijias constantes que velan el tesoro inapreciable de la religion, de los tiros de la falsa filosofia: verdaderos padres que advierten los defectos y los corrigen sin disimular nada: médicos que arrancan de raiz la enfermedad, y que recetan la eficaz medicina que nos precave de volver á caer enfermos.

Dios le ha dado talento al predicador no para que haga bellos discursos y ostentacion de él, sino para que instruya y enseñe sencilla y claramente la verdad. No para que se envanezca, sino para que le conozca, y conociéndole, distribuya su saber entre los necesitados de la verdad.

El labrador siembra el trigo, lo riega cuidadosamente con saludables aguas, y hecho pan, lo reparte entre sus amados hijos.

El predicador bueno, siembra la verdad y la virtud en los que le escuchan: las riega con las máximas de la sabiduría, y distribuye la moral cristiana, que es el pan de vida eterna, entre sus amados hermanos.

Cuando un ministro va á hablar en nombre de su nacion, estudia y corrige el discurso que va á pronunciar. El ministro de Dios, el sábio predicador, debe escribir con esmero y estudiar con cuidado lo que va á decir, para pronunciar palabras dignas del Alto Rey á quien representa; palabras que enseñen y que conmuevan; pero para esto debe usar de un lenguaje claro, correcto y dulce, como es clara, correcta y dulce la doctrina de Dios, y no espresarse en términos que escedan la comprension de los oyentes en general, porque entonces seria poco menos que inútil su trabajo. Si no dejas salir el agua que tienes encerrada con llave en la fuente, los que la esperan morirán de sed por mas que se acerquen á ella y escuchen su ruido.

Aquel es sábio predicador que presenta la verdad clara y sencillamente, y hace comprensibles con su estilo llano y dulce aun las cosas mas elevadas y sublimes.

Por sábio que un predicador sea, jamás de-

be presentarse en el púlpito sin haber meditado lo que va á decir; porque fácil le es á la fragilidad humana equivocarse; y estas equivocaciones redundan en perjuicio de la doctrina de Jesucristo.

El predicador en sus discursos debe no solo manifestar la verdad que encierra la religion cristiana, sino inspirar tambien amor íntimo á esa verdad, y mostrar los bienes que al hombre vienen de seguirla.

El conocimiento de las verdades divinas son para el alma lo que las acertadas medicinas para el cuerpo: porque aquel conocimiento manifiesta el origen de las dolencias espirituales y marca el seguro preservativo para ellas.

El predicador, al presentarse al auditorio, debe llevar estudiado su discurso tan lleno de sabiduría, como si hubiera sido escrito para atraer á la fé á un público incrédulo que le va á escuchar, porque así manifestará precisamente la verdad con toda su belleza; y mas gloria alcanzará de traer una oveja descarriada al salvador redil, que de agradar con un discurso tijero y florido, lleno de erudicion y de textos latinos, á los devotos que ya estén seguros en la divina fé. Además de que el discurso hecho para convertir á los incrédulos, tiene la doble ventaja de ser provechoso y agradable á los constantes en la fé. Otra de las cosas indispen-

sables en el buen predicador, es la de observar él mismo la humildad que predica, huyendo cuidadosamente en su discurso de aquellas palabras que puedan revelar imperio sobre los oyentes, porque él no debe presentarse como jefe de ninguno en el púlpito, sino como un escogido de Dios que ejecuta officiosamente un deber religioso y altamente moral. Para observar este grado de humildad, digno de un ministro del Señor, no deberá decir al dirigirse al auditorio que le escucha: "pedid perdón á Dios, arrepentios de las ofensas que le habeis hecho: llorad vuestros pecados," porque esto indica mando; sino que deberá esclamar: "pidamos perdón á Dios: arrepiñtámonos de las ofensas que le hemos hecho: llorémos nuestros pecados."

Aquel es verdadero predicador, que amando á Dios sobre todas las cosas, procura hacer partícipes de su amor á todos los hombres, estudiando sin cesar, y vertiendo en sus sermones, palabras llenas de sabiduría, cogidas del libro de Dios, del libro de la sabiduría.

El literato procura en un discurso literario que pronuncie, obtener fama de sabio entre los hombres: el sabio predicador debe apetecer que sus discursos agraden únicamente á Dios; porque así alcanzará fama y gloria eterna.

El literato se afana por conocer las obras

de los hombres y sus máximas de moral: el sabio predicador debe afanarse por conocer á fondo la moral cristiana que se funda en principios invariables, que tiene por guía á la verdad que es el mismo Dios, que está sostenida con ejemplos perfectos dados por el mismo Dios.

Nunca al predicador le debe mover el deseo de merecer alabanzas de los hombres por los discursos que pronuncie; porque así se espone, procurando ser elegante y florido, á ser confuso en sus sermones, pero no provechoso: á despertar la admiración de los débiles, pero no á remediar su vanidad ni fortalecer su tibia fé: á tratar cosas delicadísimas y altas, sin examinar si son de suma utilidad, con figuras y conceptos elevados que oscurecen la verdad, avergonzándose de presentar cosas humildes aunque provechosas en un estilo sencillo, como es sencilla la misma doctrina de Jesucristo.

La doctrina de Dios no necesita de adornos y flores mundanas, porque mal puede avenirse lo eterno con lo perecedero: mal la suma pureza, con la corrupción. El maestro de la doctrina de Dios cuanto mas sencillo y claro sea en sus discursos, mas brillará, porque la verdad, que es la misma luz, mas aombra y mas luce cuando ménos objetos se la ponen para adornarla.

El entendido escultor, para admirar y hacer admirar una hermosa figura, la despoja de los brillantes que ocultan sus bellas formas. El sábio predicador debe despojar del brillo de las palabras altisonantes, sus discursos, para admirar y hacer que admiren sus oyentes, la verdad en toda su belleza, en todo su esplendor, en toda su perfeccion.

¿De qué sirve un sermón lleno de erudición, donde hay largos trozos en latin, lengua desconocida de la mayor parte del auditorio? De lo que le sirve al infeliz mendigo escuchar el ruido del dinero, sin poderlo conseguir para cubrir su necesidad. El predicador adquirirá el renombre de sábio, así como el dueño del dinero fama de rico; pero ninguno de los dos el título de caritativo y dispensador de la gracia.

¿De qué le sirve al predicador tener fama de sábio entre sus flacos oyentes, si es esclavo de su vanidad? ¿De qué le sirve que aquel título le dé estimacion entre los hombres, si para Dios solo es un vano que, en vez de imitarle, presentando su doctrina como él la enseñó, la cubre con un ropaje que impide verla con facilidad?

Al caminante, aún el jardín mas hermoso plantado en medio del camino le estorba, porque su afán es llegar cuanto antes al fin de su jornada. Al que va á escuchar la ver-

dad, el adorno y la erudicion y los testos latinos le molestan, porque su afán es aprender para alcanzar la gloria, que es el fin de su viaje.

Así como los reyes escojen entre sus súbditos los hombres mas sábios para enviarles de embajadores á otras naciones; hombres que honren á los mismos reyes que los envian, así los superiores, los cabezas de la iglesia de Dios, deberian escojer para predicadores los ministros mas sábios y mas virtuosos, para que, desempeñando dignamente su ministerio, dieran brillo á la religion cristiana, y como otros tantos apóstoles, convirtieran á la fé á los que separados de ella jimen en las tinieblas.

Antes de subir al púlpito debe el predicador observar si hay algo en la iglesia que pueda interrumpir ó alterar su calma, para que si es cosa que se pueda evitar, la mande quitar de donde está; porque de lo contrario se espone á no guardar el reposo de un digno ministro de Jesucristo.

Yo he visto á un predicador de conocida virtud, por descuidarse de esta precaucion, interrumpir su discurso despues de haber pronunciado las primeras palabras, diciendo, "cierren esa puerta;" y no acertando los oyentes de que puerta hablaba, repetir varias veces: "la puerta de la calle digo;" y vol-

ver á proseguir su sermón; mas viendo que no la cerraban, volvió á interrumpir, diciendo: "aquella puerta he dicho, señores," causando estas palabras risa en el auditorio, risa impropia de aquel lugar tan sagrado, pero risa indispensable si se quiere, originada por el predicador.

Mucha y alta gloria aguarda el sábio predicador en el resplandeciente cielo, y mucha y alta gloria á aquellos que por medio de su palabra han entrado en la senda de la virtud; pero severo castigo al que no ha cumplido con una misión, tan sagrada y tan noble.

¡Dios bendiga á los primeros é ilumine á los segundos, para que el mundo, guiado por la luz divina de la religion sea feliz en este mundo y en el otro!



Los Sacerdotes.

Ninguno tiene tanta obligacion de enseñar y de instruir escribiendo, como el sacerdote; y esta obligacion es en él indispensable porque su misión es estender por todas partes la doctrina de Jesucristo y para entenderla por todas partes necesita escribir, porque los libros con facilidad marchan á los mas remotos paises, cosa que no les suele ser posible á los hombres. Esta verdad clara como la luz del sol, y el anhelo porque nuestra divina religion, única verdadera, reine pura en el corazon de todos los hombres, ha sido la causa poderosa que me ha hecho escribir este artículo, y el anterior destinado á los predicadores.

Como todos los miembros de la iglesia es-

tán en camino para llegar á ser predicadores, cargo que como hemos visto, requiere grandes virtudes y vasto saber, no me parece que será inútil esponer algunas máximas respecto á los santos deberes del sacerdocio; pero antes empezaré por manifestar cuán ricos deben ser en virtudes los hombres que se proponen abrazar carrera tan espinosa y entrar en la estrecha senda que señaló el Hijo de Dios.

Muchos abrazan la carrera eclesiástica; pero pocos son los que al abrazarla van con el fin de ser útiles al mundo, severos consigo mismos y dignos ministros del Señor. Muchos los que se dedican al estudio de la teología para alcanzar un estado que juzgan feliz y poco penoso; pero pocos los que la estudian con el santo anhelo de pasar una vida llena de tribulaciones, trabajos y escasez como la de Jesucristo.

Influye poderosamente á que algunos abracen la carrera eclesiástica sin meditar detenidamente en las obligaciones que pesan sobre el sacerdote, y en la responsabilidad que del olvido de guardar estas obligaciones contrae ante Dios, la opinion de la mayor parte de los padres que creen de buena fé que, basta el que sus hijos vistán el traje sacerdotal para que sean felices, y que servirán bien á Dios, aunque no se privén de los bie-

nes y de algunos goces inocentes del mundo: De aquí nace, como dice Villanueva, que se dediquen muchos jóvenes á este estudio (la teología) sin haber ecsaminado antes su vocacion, sin haber purificado su ánimo de la avaricia, de la ambicion y de otros vicios; sin proponerse el fin recto que santifica y que hace fructuoso este estudio.

Jesucristo al abrazar la divina mision de ser útil y salvar al género humano, renunció á las comodidades de la vida, á la grandeza humana, á los honores del mundo, se desprendió de su misma vida, por decirlo así, y cifró su gloria en predicar y en observar la humildad, la pobreza, la caridad, y el amor á Dios, único bien á que debe aspirar el hombre.

El que pretenda seguir sus pasos, el que pretenda como él, ser útil á la humanidad, el que pretenda enseñar su santa doctrina, el que pretenda en fin, ser digno ministro de él, no debe, pues, ver con ojos carnales, ni como una colocacion honesta donde pasar la vida con tranquilidad, el estado de la iglesia, sino como el camino mas espinoso y duro que se presenta al hombre, aunque glorioso á la vez: camino estrecho en el mundo, pero ancho y feliz al acabarlo.

Por eso el joven desde el instante que piensa estudiar para pertenecer á la iglesia, debe

examinar su corazón y calcular si tendrá la suficiente fortaleza para dejar á sus padres, parientes, hermanos, y todo cuanto de seductor tiene el mundo, por solo Dios, por solo ser grato y servir á ese Divino Salvador, que despreció las riquezas, los honores, y las comodidades, por salvar al infeliz mortal del pecado y de la muerte eterna: porque solo así aceptará Dios sus servicios: solo así aceptará Dios sus estudios.

El sacerdote desde el instante que pronuncia sus votos debe separarse de su familia, porque se separa del mundo: el sacerdote desde el instante que pronuncia sus votos, debe separarse de los bienes terrenos, porque se separa del mundo entero, y los bienes terrenos forman otra parte del mundo: el sacerdote desde el instante que pronuncia sus votos muere para sus padres, para los gozos pasajeros, para los honores, para el orgullo, para la vanidad, para la dureza y para la riqueza, porque se separa del mundo entero, y el mundo lo forman todas las cosas que acabo de espesar.

No basta, pues, que el sacerdote, sea caritativo á que posea alguna otra virtud relevante para ser un buen ministro de Dios; no: el digno sacerdote necesita reunir todas las virtudes, porque Jesucristo las poseyó todas, y solo aquel que las posee seguirá los pasos

del Divino Maestro y será digno de llamarse ministro suyo.

No le basta al sacerdote socorrer á esta ó á la otra familia con dinero para que mitigue el hambre que la mata; preciso es tambien al mismo tiempo que socorra con el alimento de la palabra divina á los infelices que, sin recursos para proporcionarse una regular educacion, viven en los barrios sin conocimientos religiosos, sin moral, y sumidos en la mas crasa ignorancia.

Al sacerdote no le pertenece el mundo; pero el sacerdote sí pertenece todo al mundo.

Jesucristo recorria los puntos mas humildes predicando y enseñando su divina doctrina: el digno sacerdote debe dirigirse á los barrios mas apartados donde vive la gente mas pobre, y reuniendo en alguna casa á la juventud, destinar ciertas horas del dia á instruirlos en la santa religion, á enseñarle el camino de la virtud y á darle una educacion sólida que proporcionaria á las naciones, honrados y buenos ciudadanos, y á Dios dignos y amados hijos.

Nunca Jesucristo recibió paga de ninguna especie de los hombres á quienes enseñaba y servia. El digno sacerdote jamás debe admitir dinero de ninguna persona á quien sirva, porque el sacerdote ha hecho voto de pobreza, y al hacer voto de pobreza ha renun-

ciado voluntariamente, por amor al mismo Jesucristo, los tesoros y los bienes de la tierra.

El verdadero sacerdote, el verdadero ministro de Dios, el que anhele imitar à Jesucristo, solo debe vestirse de limosna y sustentar su cuerpo de lo mismo, que no le faltaria ciertamente socorro si se dedicase à enseñar à la juventud desvalida que gime en la pobreza; porque todo el mundo se afanaria en alimentar y vestir, al que à sus hijos alimentaba con la palabra de Dios y los vestia de la modestia, de la educacion, y de la urbanidad que nos hacen semejantes à Dios.

El fausto y la grandeza humana, pertenecen al mundo; el sacerdote que pertenece à Jesucristo debe huir de ambas cosas.

Los hombres se afanan por vivir en suntuosas casas, para saciar su vanidad y deslumbrar à los hombres: el verdadero sacerdote debe buscar para su habitacion la mas pequeña y mas pobre, para afirmarse mas en el amor a la humildad y agradar à Jesucristo, que siempre durmió en modestas casas.

Los poetas, los oradores, y todos los escritores profanos como que aman sobre todo lo que existe en la tierra, la gloria vana de los hombres, de todo se descuidan, todo desprecian, embebecidos y arrastrados por el afan de adquirir fama de sábios. Los ver-

daderos sacerdotes, los que deberas aman à Dios sobre todas las cosas, preciso es que se aparten de todo por conseguir el amor de Dios; y para conseguir este amor, indispensable es que se entreguen à enseñar à la juventud, olvidándose del mundo, del lujo y hasta de sí mismos.

Ninguna señal, por leve que sea, debe notarse en el sacerdote, que se opongan al destierro de los placeres de la vida. Inocente es el vicio de fumar, pero bueno sería que, aun de este vicio inocente, se desprendiera el ministro de aquel ser tan perfecto que ni en lo mas mínimo se deslizó del camino de la virtud.

Tampoco le está bien al sacerdote el presentarse en ninguna diversion pública por honesta que sea, pues ya que es obligacion suya imitar à Jesucristo, debe no olvidar que Jesucristo jamas desperdiçió los momentos, y que solo se ocupó en enseñar su doctrina y en consolar à los desgraciados.

Se me dirà que si estrechamente se siguieran las reglas señaladas por el Hijo de Dios, serian muy pocos los hombres que abrazaran la carrera de la iglesia: pero yo contestaré que este es el deber indispensable, el deber de todo sacerdote. Pocos ministros habria, es verdad, pero estos pocos ministros harian mas provecho al mundo que un nú-

mero considerable de sacerdotes que no comprendieran sus deberes. Doce solamente fueron los apóstoles; pero estos doce hombres bastaron á dar á conocer y á enseñar la doctrina de su Divino Maestro al mundo entero.

Mas no se crea que esta humildad y esta pobreza que recomiendo en el sacerdote, deseo ni creo que se debe hacer estensiva á aquello que pertenece al culto y á la casa de Dios, no.

Todo lo que sea para Dios, dedicado á él por los hombres, deberá ser grande; porque todo se lo debe el hombre á Dios; y por mucho que le dé, jamas recompensará ni el mas pequeño de los muchos bienes que le ha concedido.

El coche destinado para asistir á los enfermos con el santo Viático, deberá ser hermoso, porque no está dedicado al servicio de ningun hombre, sino como una prenda que el hombre dá á Dios para llevarlo con la decencia que él merece.

Ningun sacerdote deberá tener, por lujo, carruaje ninguno, porque las cosas superfluas pertenecen á los hombres, y no al que se ha separado de los hombres por unirse á Jesucristo que siempre caminó á pié. Mas cuando por falta de salud ó por la fuerza de la edad, se haga indispensable el coche, de-

berá ser este sin lujo, pobre y humilde, sin adornos que revelen vanidad mundana.

La iglesia deberá estar siempre adornada decentemente, porque este adorno es dado por los hombres á Dios como una prueba de amor; pero las casas de los sacerdotes deberán tener solo lo muy preciso para vivir como hombres.

Deberán los sacerdotes vivir solos, asistiéndose ellos mismos en todo lo necesario; mas cuando esto último no puedan, se deberán valer de algun niño á quien eduquen, y de ninguna manera de muger por anciana y virtuosa que sea.

Las casullas y demas cosas indispensables para celebrar el santo sacrificio de la misa, deberán ser tambien, como todo lo demas de la iglesia, decentes, porque aquellas casullas y demas galas de la iglesia, son un presente hecho á Dios por los hombres; pero en la calle deberán ir los sacerdotes con un traje pobre que revele humildad y desprecio de las pompas de la tierra; y si posible fuera el variar el traje que las distintas religiones llevan, hermoso seria que todo el sacerdocio, todas las columnas de la iglesia, vistieron el mismo ropage que cubrió el cuerpo de Jesucristo.

Nunca los ministros de Dios, sino es para algun fin indispensable y santo, deberán vi-

sitar casa ninguna, y mucho ménos aquellas donde hay jóvenes de otro secso, para no dar lugar à que lenguas maldicientes se ceben en la honrra de la virtud misma, con daño de la religion salvadora.

Ni aun con sus hermanas debe hablar en público el sacerdote, y mucho ménos acompañarlas, porque no à todo el mundo le constará que lo son, y algunos que ignoren los lazos que los unen, podrán hablar libremente cuanto les sujiera su maliciosa imaginacion y sus depravadas costumbres.

Algunos creen que ecсаjero; pero si ecсаminan detenidamente los deberes que pesan sobre el sacerdote, verán que aun de jo algunos claros por cubrir, y que para ser digno ministro del Señor, es indispensable amarle sobre todas las cosas, y vivir solo con él, pensando en él y sirviendo únicamente à él.

Sacerdotes dignos son los que abrazando las psnalidades y las miserias, y los tormentos, y saerificando si se ofrece la vida, cruzan el mundo y penetran en medio de los gentiles y de los idólatras à enseñar la doctrina salvadora de Jesucristo. Esos sacerdotes misioneros que dejan todo por amor à Dios son los que alcanzarán la bienaventuranza eterna.

No es menester que todos los sacerdotes salgan de las ciudades para enseñar al que

no sabe las máximas, predicadas por Jesucristo. En las calles, en las plazas, en los arrabales, en todas partes en fin, hay multitud de hombres à quienes es preciso enseñar à conocer à Dios, porque tibios en la fé y sin instruccion sólida en los deberes del cristiano, son como otros tantos autómatas que van à misa, porque les han dicho desde niños que es un deber oir misa, pero no como han de estar en ella, ni por qué es preciso oirla; hombres que llevan el nombre de cristianos porque la iglesia los ha recibido bañándolos con el agua del bautismo. Mas no basta estar bautizado para ser cristiano; es preciso para serlo, seguir à Jesucristo: esto es, conocer profundamente, amar, y guardar su divina doctrina, haciendo todos los deberes que la iglesia impone al cristiano, no por cubrir las apariencias, sino por conviccion.

¿Amas à Dios sobre todas las cosas? ¿Estas pronto à renunciar à tu familia, à la compañía de tus mejores amigos, à las diversiones que halagan el corazon humano, à vivir en la pobreza, à enseñar al rudo, à consolar al enfermo? abraza el estado de la iglesia, porque con esas virtudes, tú solo podrás traer al conocimiento de sus deberes à toda una ciudad. ¿Careces de alguna de las cualidades dichas, aunque te adornen las otras?... no pretendas ser ministro de Dios, porque serás

indigno de su amor, y tu responsabilidad será terrible al presentarte á él.

Jesucristo fué la suma humildad, y sus ministros han de ser sumamente humildes; Jesucristo fué sumamente pobre, y sus ministros deben ser estremadamente pobres; Jesucristo fué la suma caridad; y sus ministros deben ser sumamente caritativos; Jesucristo en fin, practicó todas las virtudes, y sus ministros están obligados á practicar todas las virtudes para ser dignos de él.

¡Dichoso será el mundo cuando aquellos que abrasen el estado eclesiástico solo ambicionen el bien de sus semejantes y la salvacion de todas las almas!....



Afan por tener libros.

Muchos tienen placer en comprar cuantas obras oyen elogiar, y se deleitan en contemplarlas colocadas en sus estantes, ó ya hojeando esta, ó ya leyendo un trozo de aquella, empezando todas y no acabando de leer ninguna. Los que esto hacen son semejantes á aquellos que tienen vicio en comprar cuantos relojes ven buenos y malos, y no saben la hora que es, aunque acudan á ver señalada la hora que marca cada reloj.

¡Cuánto mas valiera que todo ese tiempo que inviertes en buscar y amontonar libros, lo emplearas en estudiar pocos y buenos!

Los que amontonan libros que no leen ni estudian, y solo saben de memoria los títulos de ellos, que es lo que forma su erudicion, se

asemejan á aquellos ciegos que viajan por todo el mundo, y que el único provecho que sacan de sus viages es el de aprender los nombres de las ciudades en que han estado sin haber visto sus bellezas.

El que compra libros que no han de alimentar su alma, es como el que compra manjares esquisitos por solo el placer de tenerlos; pero de los cuales no le gusta comer, y no sustentan por lo mismo su cuerpo.

El que gasta grandes cantidades en comprar libros que no lee, por la necia vanidad de que vea que tiene libros, se parece al que se afana por reunir medallas antiguas, por el solo placer de verlas y de enseñarlas, y de adquirir fama de hombre de buen gusto.

No debe el hombre lisonjearse por el número de volúmenes que tiene en sus estantes, sino por lo bueno de sus materias, porque muchas bibliotecas he visto atestadas de libros insustanciales, y con solo dos ó tres obras de mérito; imitando al mundo en que vivimos, donde es mayor el número de necios que el de entendidos.

Otros hombres hay que leen cuanto se escribe, y compran todas las obras, para saciar el hambre de saber que les mata; pero resulta de aquí que, llevados de ese afán de adquirir nuevos conocimientos, leen de prisa, devoran, por decirlo así, los libros, y pasan

corriendo por cosas que deberian ser vistas detenidamente: asemejándose á los que viajan en diligencia que ven todo; pero que de nada pueden hablar profundamente, por causa de la rapidez con que han caminado.

La luz recibida poco á poco y gradualmente, aumenta la claridad: la mucha luz recibida de golpe nos deslumbra, y muchas veces nos ciega. Poco á poco se deben leer los libros para que nos ilumine su luz, porque de lo contrario fácil será que nos haga daño y nos ciegue.

La lectura es el alimento del alma, y es aprecio que este alimento lo reciba con método; porque así como es indispensable que los manjares vayan bien masticados para que con facilidad hagan la digestion, así es menester que vaya la lectura bien meditada para que aproveche é ilustre.

El que lee sin meditar varias obras á un tiempo, se parece al curioso que se pone á escuchar la conversacion de varias personas que forman diferentes círculos, que de todos saca palabras, pero que ignoran el asunto de que se trata.

Cierto es que hay algunos de tan feliz memoria que con facilidad retienen en ella cuanto leen; pero esto no es suficiente. No basta tener mucho oro en las arcas, preciso es conocer el valor que ese oro tiene, y el

uso que de él se debe hacer. No basta tener muchas ideas en la cabeza, es menester conocer su valor y saberlo emplear bien; porque el talento del hombre no consiste en el caudal de palabras que conserva en su memoria, sino en la meditacion de las verdades que esas palabras encierran, verdades que, conocidas, forman la riqueza del hombre, la sabiduría. De tanto le sirve al hombre que anhela saber, la mucha lectura que conserva en la memoria y que no instruye su entendimiento, como al muerto de frío la luz de la luna que brilla pero que no calienta.

Útiles le son al hombre estudioso los muchos libros, porque en unos aprende constantemente, y en otros consulta las dudas, que se le ofrecen sobre algunas materias. Para el estudioso los libros vienen à ser como otros tantos amigos, con algunos de los cuales trata diariamente, y de los otros adquiere provechosa instruccion las veces que los consulta y trata con ellos. Lo contrario le sucede al que no estudia: empeñado solo en reunir libros, sin saber si son útiles ó malas sus materias, como aumentan algunos el número de amigos sin conocer sus costumbres, lo poco que lee, en vez de serle provechoso, tal vez le es perjudicial.

Leer poco y estudiar mucho, alimenta el alma y enriquece el entendimiento: leer mu-

cho y no estudiar nada, debilita la razon y llena de vanidad el corazon del hombre.

El que llena sus estantes de libros que no ha de leer ni estudiar, y que los compra con solo el objeto de pasar por ilustrado, se parece al falto de juicio que manda hacer ricos uniformes para que le tengan por gran personaje.

El que mezcla diversos licores en un vaso, al beberlos no podrá conocer la virtud ni el sabor de cada uno de ellos, y confundirá lo uno con el otro. El que revuelva leyendo mucho y sin meditar la materia de un libro con la de otro y otros cien, no podrá adquirir conocimientos profundos de ellos, y quedará su imaginacion llena de ideas confusas y vacío de instruccion.

La lectura acompañada del estudio, es lumbre para encender la luz del entendimiento: la lectura sin meditacion es mojada leña que calentada y no encendida por la vanidad, solo produce insufrible humo que oscurece mas y mas el entendimiento.

Espuesto está el pobre que pasar quiere por rico, à que alguno le pida, y à sufrir bochornos, descubierta su miseria. Espuesto está el ignorante que pretende pasar por sábio, à que alguno se acerque à consultar con él sobre alguna materia, y à sufrir indecible vergüenza, dejando descubrir su falta de conocimientos.

Algunos hay que aprecian los libros por el lujo de la pasta: estos se parecen á los que aprecian á las personas por el traje que llevan, sin ver que bajo un rico vestido se puede ocultar un hombre de costumbres depravadas.

Bajo ásperas montañas, se esconde el precioso metal; bajo un viejo pergamino se encuentra muchas veces el mérito y la sabiduría.

Muchos forman sus bibliotecas únicamente de novelas, siendo su instruccion puramente novelesca, es decir, falsa. La novela no es otra cosa sino humo, y el que busca ese humo, y funda sus conocimientos sobre humo, ¿qué cosa podrá producir sino humo tambien?

Bueno, muy bueno es comprar libros, siempre que se compren para estudiarlos; pero inútil y aun reprehensible cuando no tienen otro objeto que el de adornar las bibliotecas de los vanos.



Del talento.

De la mas ó ménos perfecta organizacion del hombre resulta el mas ó méuos talento de este.

Don es el talento de un valor inapreciable, porque aquel que ha nacido sin él no lo podrá adquirir ni con todos los tesoros de la tierra, ni por muchos esfuerzos que haga para conseguirlo estudiando sin cesar noche y dia.

Pocos son los hombres de talento; pero mas pocos los que hacen buen uso de ese talento.

Los que emplean el talento, que han recibido de Dios, en asuntos bajos y despreciables, son semejantes á aquellos hombres que, habiendo heredado grandes riquezas de sus

Algunos hay que aprecian los libros por el lujo de la pasta: estos se parecen á los que aprecian á las personas por el traje que llevan, sin ver que bajo un rico vestido se puede ocultar un hombre de costumbres depravadas.

Bajo ásperas montañas, se esconde el precioso metal; bajo un viejo pergamino se encuentra muchas veces el mérito y la sabiduría.

Muchos forman sus bibliotecas únicamente de novelas, siendo su instruccion puramente novelesca, es decir, falsa. La novela no es otra cosa sino humo, y el que busca ese humo, y funda sus conocimientos sobre humo, ¿qué cosa podrá producir sino humo tambien?

Bueno, muy bueno es comprar libros, siempre que se compren para estudiarlos; pero inútil y aun reprehensible cuando no tienen otro objeto que el de adornar las bibliotecas de los vanos.



Del talento.

De la mas ó ménos perfecta organizacion del hombre resulta el mas ó méuos talento de este.

Don es el talento de un valor inapreciable, porque aquel que ha nacido sin él no lo podrá adquirir ni con todos los tesoros de la tierra, ni por muchos esfuerzos que haga para conseguirlo estudiando sin cesar noche y dia.

Pocos son los hombres de talento; pero mas pocos los que hacen buen uso de ese talento.

Los que emplean el talento, que han recibido de Dios, en asuntos bajos y despreciables, son semejantes á aquellos hombres que, habiendo heredado grandes riquezas de sus

padres, las malgastan corrompiéndose con ellas y corrompiendo á los demás.

Cualidad recomendable es el talento, y en cosas recomendables debe emplearlo el hombre.

Privilegiada es de Dios la criatura que nace con talento, porque con este don, comprende con facilidad las cosas que para otros son oscurísimos arcanos.

El hombre escaso de talento, por mucho que se afane, y por mucho que se aplique al estudio, no hará mas que retener en la memoria aquello mismo que ha estudiado. El hombre de talento apenas dá un ligero repaso, cuando comprende todo, y aumenta á las doctrinas del libro que estudia, nuevas ideas reproducidas por su talento.

Aseméjense estos dos hombres, uno á las tierras áridas y otro á los terrenos feraces. En vano trabaja el labrador en las primeras sin descanso alguno, pues apenas recoje por premio á sus afanes, alguno que otro fruto mezquino; al paso que en los segundos con solo arrojar el grano, y sin necesidad casi de cultivo, mira el labrador abundante cosecha que le enriquece, y con la cual enriquece y sustenta á otros mil. ¿No sería, pues, un crimen, que en aquellos terrenos feraces, sembrara el labrador, en vez de provechosos frutos, abrojos y malezas? ¿No será un crimen

que el hombre de talento que estudiando cosas dignas daría á la sociedad grandes bienes, se entregue á la lectura de falsos filósofos, lectura que solo sirve para corromper su corazón, haciendo que su talento solo produzca máximas inmorales, y perniciosas doctrinas?

La luz del sol nos ha sido concedida para que nos alumbré y dé á los campos el calor fecundante; no para que nos ciegue y quemé las plantas.

El talento le ha dado Dios al hombre para que enseñe la verdad, y siembre en el corazón de sus semejantes las virtudes salvadoras, no para que le ofusque y lleve por estraviada senda, obligando á que los demás le sigan y se despeñen con él.

Por eso el talento por sí solo no le basta al hombre para que se juzgue superior á los demás. El campo sin cultivo, por feraz que sea, nada produce.

Preciso es educar ese talento por medio de excelentes obras, para que dé provechosos y abundantes frutos; como es preciso explotar una rica mina para que produzcan sus abundantes vetas el precioso metal que guardan.

El talento sin cultivo, se parece al diamante en bruto que, aunque apreciable por sí, no tiene aquel valor que pulimentado.

El talento cultivado, río caudaloso es, que

corre por vegas y viñedos, dando vida á las plantas todas.

El talento mal dirigido es semejante á la preciosa margarita arrojada en un inmundó lodazal.

El talento bien dirigido, á la estrella náutica que está señalando siempre al norte y que conduce al nauta á seguro puerto.

¿De qué te sirve el oro, si solo lo empleas en satisfacer deseos sensuales? De destruir tu vida, y de arrastrarte á un estado lamentable de padecimientos físicos.

¿De qué te sirve el talento, si solo lo usas en escribir máximas corrompidas? De destruir tu moral, todo lo bueno que tenias, y de vivir despreciado de la gente sensata, y de morir lleno de remordimientos.

¿Tienes talento? No hagas uso de él hasta que no lo hayas cultivado por medio de la moral cristiana, de la verdadera filosofía, que son las bases sólidas sobre las que se levanta la luz de la eterna sabiduría que conduce al hombre á la completa felicidad.

El talento basado sobre principios corrompidos, es semejante al palacio edificado sobre terreno fangoso que se hunde, sepultando en el cieno á los que se cobijaban bajo de sus techos.

Cloca tu talento sobre los sólidos cimientos de la religion: colócalo en el camino de

la verdad, dirijelo por la senda de la moral y serás sábio como nadie, útil á la sociedad, digno de Dios, y provechoso al mundo y á tí mismo.

Del conocimiento de Dios viene el conocimiento de la sabiduría: del conocimiento de la sabiduría, el desarrollo del talento. Conoce á Dios y conocerás la sabiduría, la verdad que guia al talento por el camino del deber y de la felicidad social.

El talento sin moral cristiana, es semejante al fogoso caballo que sin freno que le sujete ni rienda que le dirija, corre desbocado, atropellando cuanto encuentra, y siendo él mismo al fin víctima de su libertad.

¿Qué son los escritos de los hombres de talento, sin instruccion religiosa ni moral cristiana? Partos monstruosos, delirios de una imaginacion calenturienta, rayos de luz sin calor que deslumbran, ficciones mágicas que deleitan, pero que no instruyen, palacios encantados que se derrumban al tocarlos con la vara de la filosofía, manjares vistosos que halagan y no sustentan.

No crió Dios los peces, las aves y los sabrosos frutos de la tierra, para que los pisara y despreciara el hombre, sino para que le sustentaran. No le ha dado Dios el talento á la criatura para que lo desprecie y lo cor-

rompa, sino para que con él sea útil á la humanidad y á sí mismo.

Si tienes la dicha de estar dotado de talento, huye de las novelas inmorales, y aprovecha el tiempo que habias de perder leyéndolas, en el estudio de los filósofos cristianos, en el estudio de la verdad, y en el estudio de la historia: porque de este estudio sacarás alimentada tu alma, encendida tu fè, è iluminado tu entendimiento.

Las novelas inmorales están levantadas sobre cimientos de arena, escritas en la arena y con arena, pues no son otra cosa la vanidad, el orgullo y la ciencia del impio: el que estudia en ellas ¿qué otra cosa podrá alcanzar sino arena?

No quiero decir con esto que el hombre de talento no deba de vez en cuando recrearse con esas obras que entretienen y refrescan el ánimo cansado, siempre que no se opongan á la moral, no. Bien parecen sobre un sólido palacio los adornos y las almenas que le dan elegancia y vista.

Hombres hay de gran saber que no tienen talento, y hombres hay de gran talento que carecen de saber: ambas cosas deben concurrir en un escritor que desea instruir á la sociedad.

El talento es creador; pero estas creaciones deben ser hijas de la verdad, luces nue-

vas que aumentan la claridad de las obras de los sábios, y que sirven para alumbrar algunas ideas oscuras que entorpecian al joven estudioso el conocimiento de alguna verdad.

Cuando la luz de la razon y el talento marchan unidos, máximas útiles salen de la mente del escritor: cuando á la luz de la razon y el talento acompaña el saber, entonces llegan casi á un grado perfecto sus obras.

El talento para el sábio es lo que el timon para el buque: él es el que lo gobierna y el que le dirige al punto que desea.

No consiste el talento en esa disposicion que algunos tienen en escribir cosas ligeras y composiciones fugitivas, ya en verso, ò ya en prosa. El talento se revela en aquel don de invencion, en aquella concurrencia de ideas nuevas y luminosas, en aquella facilidad de resolver las cuestiones mas oscuras, ya valiéndose de símiles propios, ya presentándolas con una claridad que encanta. El hombre de talento aun en aquellas materias que no entiende, discurre con tal precision, hace tales observaciones, y raciona de una manera tan clara, que no puede pasar confundido entre los demas hombres.

La ciencia se adquiere per medio del estudio; el talento no: el talento nace con el hom-

bre. Por eso son mas los hombres de saber que los hombres de talento.

El talento es un don concedido por Dios: el saber es debido á los esfuerzos del hombre estudioso; y nunca los esfuerzos del hombre, por estudioso que sea, podrán rivalizar con un don de Dios: por eso los que este don de talento tengan, deben estudiar con empeño, porque con él y con el estudio, llegarán á ser dignos depositarios de tal bien, y útiles á la sociedad.

Así como procuras emplear bien las riquezas, trata tambien de emplear tu talento, que es una riqueza de inestimable valor, que no se puede adquirir ni con todos los tesoros que encierra el mundo; porque así como daña mas á la sociedad aquel hombre poderoso que emplea sus bienes de fortuna en saciar sus innobles pasiones, que le es útil el rico que los emplea honrosamente; daña mas al mundo entero el escritor que abusa de su talento escribiendo cosas que se oponen á la sana moral, que aprovecha el que lo emplea en presentar composiciones útiles á la sociedad y á las buenas costumbres.

Mas te valiera carecer de talento, que emplearlo mal.

¿Qué importa que tengas mayor talento que los otros, si tienes mas debilidades y mas corrupcion que ellos?

La pobreza, al hombre honrado, no deshonra; pero al rico á quien sus vicios le han conducido á ella, á ese la pobreza le hace despreciable.

El carecer de talento no es bochornoso para el hombre; pero vivir en la ignorancia por haber disipado el talento en escribir cosas despreciables y dañosas, envilece.

Expuesto está el hombre de talento á ser orgulloso, porque la superioridad que le dá su talento sobre los demas hombres, le obliga á que mire á estos con desprecio.

Nunca parece mas bien el rico en bienes de fortuna, que cuando sin hacer ostentacion de sus riquezas, es afable con el pobre, y benéfico á la vez.

Nunca brillará mas el hombre de talento como cuando la modestia sea su compañera inseparable y trate al ignorante con benevolencia, sin hacer ostentacion de un don con que Dios se ha dignado dotarle.

Considera que la superioridad que te dá tu talento sobre los demas, se la debes á la educacion, á la proporcion que has tenido de cultivar ese talento, que no han podido hacerlo otros mil que quizás tienen mas de licado que tú; porque sucede con los talentos lo que con los preciosos metales, que son mas los que se esconden en las entrañas de

la tierra, que los que circulan para bien de los hombres.

Siendo mayor el número de gente que se dedica al cultivo de la tierra y á otros ejercicios corporales, que el que se entrega al estudio ¿quién duda que la mayor parte de los talentos quedan sepultados entre los labradores, entre los artesanos y el miserable pueblo, como quedan las preciosas piedras, la plata y el oro en las minas que no se benefician?

Esta reflexión debiera hacer el hombre de talento para no dejarse llevar de una vanidad ridícula.

El hombre de talento jamás debe hablar magistralmente á nadie, sino esponer sus ideas con moderación, manifestando deseo de no herir, y sí empeño de escuchar las opiniones de otros para aprovecharse de sus observaciones.

El que tiene claro talento y lo ha cultivado con obras buenas, precisamente ha de guardar moderación en el trato humano, así como en sus escritos, porque no se le pueda ocultar que el talento es un don que él nada ha hecho para adquirirlo, y las vigilias que aun estando dotado de él sufre el hombre para adquirir algun saber.



De las comparaciones.

Grande es el afán que se nota en la mayor parte de los escritores por llenar sus producciones de tantos símiles como palabras hay en ellas.

Siempre han servido las comparaciones para aclarar mas los pensamientos, y en todos tiempos han usado de ellas los escritores; pero las han usado con moderación y con propiedad. Hoy no sucede generalmente esto, sino que, juzgando que el amontonamiento de símiles dá mas realce á las composiciones, los escritores se vician y los presentan á cada paso, cuidándose mas del número de ellos que de su exactitud.

Buena es la miel sobre los manjares sustanciosos que alimentan, porque en corta can-

tividad agrada al paladar y dá digestión á la comida; pero no es bueno tomarla con esceso, porque llegaria á hacerse fastidiosa.

Buenos son los símiles para adornar una producción y para ayudar al mismo tiempo á la imaginación á que comprenda las ideas; pero deben usarse con moderación y no con esceso, porque entónces dañarian y cansarian al lector.

Hacer comparaciones exactas, revela talento; hacerlas inexactas, indica pedantería.

Algunos queriendo ser sublimes en sus símiles, vienen á ser impíos, comparando cosas terrenas y despreciables, con divinas y sin mancha.

Estos se parecen á los ciegos que confunden el agua sucia del lodazal con las línfas puras de un limpio arroyuelo.

Apenas hay ya un autor que no le diga á su amada que es pura y hermosa como un ángel.

¡Ecsageraciones dañosas que, en vez de embellecer las producciones son lunares feísimos que las oscurecen!

Un autor moderno y de talento, hablando y encareciendo el amor, pone en boca de un personage estas palabras.

Yo tambien, muger, he amado;

¡Es tan hermoso el ainar!

¡Pecado! dale otro nombre:

Esa es la vida, es la luz:

El mismo Dios, no te asombre,

Murió por amor al hombre

Enclavado en una cruz.

¿Y es exacta esta comparación? El amor de Dios es desinteresado: amor puro que se estiende á todos los hombres, sin escepcion de clases, edades y sexos: cuando el amor del hombre á la muger es una pasión carnal, pasión ciega que le arrastra á los mayores excesos, que le obliga á ser injusto, y que pide por premio, amor de la misma especie, juramentos de amor mundano, de pasión sensual.

Las cosas que se comparan han de guardar semejanza, verdad entre sí, porque solo de esta manera sirven para aclarar las ideas.

Las cosas comparadas han de guardar proporción entre sí. Una cosa sublime y alta, jamás deberá ser comparada con otra insignificante y baja.

Te ofendes de que comparen á uno del bajo pueblo contigo, y no quieres que se ofenda Dios de que compares á una muger con los divinos ángeles.

Cuidadosos deben andar todos los escritores en la elección de los símiles; pero más particularmente los predicadores, porque una comparación falsa dañaria á la verdad en vez de iluminarla, y este daño seria en fin esta trascendencia al catolicismo. Por es-

te motivo deben los predicadores, al tratar algun misterio ó sacramento augústo, incomprendible a la débil inteligencia humana, no usar de comparaciones, porque las cosas ocultas al hombre ¿con qué las podrá comparar? Las cosas que el mismo Dios quiso ocultar con un velo impenetrable, para que algo deba el hombre à la fé, ¿cómo podrá el mortal presentarlas valiéndose de símiles terrenos?

Para descórrer misterios divinos, inteligencia divina sería preciso tener.

Ya que el conocimiento de Dios es el principio de la sabiduría, en todo sermón sería útil que el predicador empezara manifestando la ecsistencia del Ser Supremo, el fin con que le dotó al hombre de una alma inmortal, y como Jesucristo no pudo ser sino el hijo de Dios, presentándole tal cual fué en su irreprochable vida, porque todas estas no son cosas que Dios ha querido ocultarnos, sino cosas en las que tiene particular empeño en que las conozcan. Demostrada, como claramente puede demostrar la ecsistencia de Dios, la inmortalidad del alma, y que Jesucristo no podía ser otro sino el hijo de Dios, evitada tenemos la necesidad de poner símiles que expliquen ninguno de los misterios, pues con la luz que derraman estas verdades, preciso es que se despierte la fé que

trae su origen del conocimiento de la grandeza y poder infinito de Dios.

Para probar cuan fácil es deslizarse en las comparaciones, al tocar el punto delicado de los misterios, pondré una comparacion de un sacerdote, cuyas doctrinas son la fuente de vida eterna y de salvadora virtud.

Al hablar del misterio augústo de la Encarnacion del Hijo de Dios, dice: ¿Cómo concibió la Virgen María sin detrimento de su virginidad? A la manera que el rayo del sol entra por un cristal sin romperlo ni mancharlo.

Feliz, esacta parece la comparacion, y yo por mucho tiempo la tuve como la mejor, como la mas propia para espresar misterio tan profundo; pero para que se vea que en los Misterios que Dios procuró ocultar à los hombres, para que algo debieran à la fé, no puede haber comparaciones esactas, ecsaminémos filosóficamente la respuesta, y notaremos que no es fiel la comparacion; porque aunque es cierto que el sol entra por un cristal sin romperlo ni mancharlo, no entra sin tocarlo, como entró Jesucristo en el vientre de la intacta Virgen, sin romper, manchar ni tocar.

Si indispensable es al hablar de las cosas profanas que haya esactitud en los símiles, con mucho mas motivo deberá haber esa

esactitud en las cosas que pertenecen á la religion, porque la religion es nuestra salvadora, y al hablar de ella es preciso no pronunciar palabras que no correspondan á la hermosura y á la verdad de ella.

Comparaciones hay en las obras de los autores profanos, que deslumbran tambien, pero que examinadas dejan ver un fondo de inesactitud.

No citaré para probar este aserto la rutina que hoy siguen muchos autores de conciencia elástica, que se deleitan en comparar el corrompido amor que consagran á una muger, con el amor que los ángeles tienen á Dios: la belleza de la hermosa de sus pensamientos, con la hermosura de la Madre del Eterno, como lo hace un autor moderno en estas palabras:

Porque eres tú mas hermosa

Que la Virgen y el altar;

Y otro escritor que dice:

Que un beso suyo da vida

Lo mismo que el Criador.

Comparaciones todas altamente impías, que las rechaza la razon y que la sana moral y la religion condenan.

Comparaciones nacidas del corrompido gusto y de la ignorancia, pues ignorante es aquel que ignora quién es Dios, por mas conocimientos que tenga en las ciencias escri-

tas por los hombres. No citaré, repito, comparaciones semejantes á estas, que por sí solas manifiestan su falsedad, sino que presentaré alguna de algun otro autor mas moral, para que se advierta lo fácil que es caer en inesactitudes al hacer comparaciones con el objeto de iluminar el pensamiento.

Dice un buen escritor de universal reputacion, hablando de una obra: "No se nos oculta que ha debido perder bastante en la traduccion, pues esta clase de producciones ligeras y casi poéticas, frutos de una inspiracion original, rápida y profundamente sentida, reciben su principal encanto del estilo peculiar del autor: es grato verlas en el estado en que brotan espontáneamente de la cabeza ó del corazon que las produce, como una florecilla en un valle fecundo.

A primera vista no hay duda que parece esacta la comparacion; pero analizándola detenidamente veremos que las producciones morales que agradan como la florecilla, dejan algun fruto en el alma del que las lee, al paso que la florecilla que produce el valle fecundo, ningun fruto provechoso deja.

Estas dificultades deben de tener presente los escritores para no poner comparaciones inesactas.

No hay duda en que las comparaciones hechas con propiedad agradan á la vez que

iluminan; pero es cuando están colocadas con acierto. Copiaré una de la literata Ana María, por parecerme esacta, y que por lo mismo podrá servir de ejemplo.

Hablando de una joven á quien un santo sacerdote ha vuelto á la vida, obrando un milagro, dice:

«El matiz amoratado del rostro se va desvaneciendo por grados, y á él succede una diáfana blancura, en la que ya serpean algunas tintas rosadas. La sangre cuajada en las venas se calienta bajo la mano estendida del anciano, recobra su movimiento, circula, va á colorar sus labios y va á desleirse en suave carmin sobre las mejillas.

Como un rio helado recobra su corriente á los vivificantes rayos del sol, así la vida se precipita de nuevo en el cuerpo de la vírgen á la palabra de fuego del anciano; su turgente pecho respira, y la muchedumbre atónita, oye exshalarse de él un lánguido suspiro.»

Tambien el célebre Espronceda tiene entre otras esta comparacion hermosa:

Hojas del árbol caidas,
Jugnete del viento son:
Las ilusiones perdidas,
¡Ay! son hojas desprendidas
Del árbol del corazon.

Esto es manifestar talento: esto es ser oportuno y esacto en las comparaciones; y esto

es, en fin, dar vigor, fuerza y hermosura al pensamiento.

Comparar una cosa perecedera y mezquina con una eterna y divina, es un error crasísimo, un defecto imperdonable, una blasfemia inaudita.

He dicho ya en otro artículo intitulado: "Mugeres Escritoras," que toda escageracion es un defecto; la decadencia de la literatura comienza desde que la verdad se desprecia, creyéndola débil.

El que compara una cosa mezquina y corrupta con una impercedera y pura, huye de la filosofia, corrompe la literatura y perjudica á la juventud estudiosa.

¿Qué dirias de un hombre que te hubiera vendido piedras falsas por escelentes brillantes, colocándote las unas al lado de los otros, conociendo tu ignorancia sobre esta materia? Sin duda que le tendrias por un malvado, que abusó de tu falta de conocimiento. Pues teme que esto mismo digan de tí los que han bebido en tus falsas comparaciones el veneno de la impiedad.

Las cosas que se comparan, deben tener relacion con aquellas á que son comparadas, para que el pensamiento sea claro, que es la principal belleza en toda produccion.

Huye de toda escageracion, si quieres que tus símiles agraden, no olvidando nunca

iguales circunstancias, y cumplir como corrector de los defectos, el articulista de teatros debe al querer criticar las faltas de un actor, no mentar su nombre, sino decir: *el que desempeñó el papel de este ó de aquel personaje incurrió en estos defectos, &c.*, porque así el actor sabía que de él hablaban, y agradecido á la fineza del crítico, procuraría enmendarse.

También debe el articulista de teatros al criticar la impropiedad del traje con que se presenta en la escena á un personaje, señalar el vestido propio de la época en que vivió, porque tal vez el actor por ignorancia incurrió en una falta que de otro modo la hubiera evitado.

La imparcialidad debe ser la norma de todo escritor, para no caer así en ese defecto despreciable de la lisonja ó de la mordacidad.

Preciso es que el escritor tenga afecciones por algun actor; pero estas afecciones deben ceder un momento á la justicia, para poder advertir sin pasion los defectos, y alabar el acierto en el desempeño, no ya del amigo, sino del artista público.

Las lisonjas envanecen; la mordacidad acobarda y mata; la imparcialidad alienta y aprovecha. Sé imparcial, y los actores y el público te tendrán en gran estima, porque

todos verán en tí al escritor veraz, amante únicamente de la sencilla y hermosa verdad.

Sé enemigo de los defectos, no de las personas; y atacando aquellos y señalando á estas sus deberes, conseguirás la estencion de los primeros y el aprecio de las segundas.

Ya que el teatro no sea una escuela de moral, tampoco debe serlo de inmoralidad; para la cual el articulista de teatros deberá atacar severamente aquellos dramas cuyo asunto se oponga á la religion y á la sana moral; y digo severamente porque con aquello que daña á la religion y á la sana moral no se debe disimular ni aun la cosa mas ligera, porque el castigo debe ser proporcionado á la cosa á que se hizo la ofensa.

Los ligeros defectos en un buen actor muchas veces será bueno que los disimule el escritor; pero jamas la mas leve falta de moral en la pieza dramática; porque los leves defectos del primero son hijos de la imperfeccion humana, al paso que la falta de moral es de funesta trascendencia á la sociedad.

Tampoco basta que el articulista diga: *tal papel estuvo mal desempeñado*, sino que es preciso, indispensable, que dé las razones que prueben su aserto, para que así el actor conozca en qué consistió su falta, y trate de enmendarla en lo sucesivo.

El buen médico no se contenta con decir al enfermo la enfermedad que padece, sino que señala los medios para curarla.

Mas provechosas les son á las plantas el suave riego de los arroyuelos que la impetuosidad de los torrentes. Los primeros las limpian y las hacen fructificar: los segundos las destruye para siempre.

La crítica justa y razonada limpia los defectos y hace que el actor adelante, al paso que la mordacidad destruye sus esperanzas y su carrera artística.

El público, generalmente hablando, no es mas que el eco de la opinion de aquel que escribe: así es que muchas veces vemos actores de bastante mérito á quienes el público no se atreve á aplaudir, temiendo caer en la nota de ignorante con daño del actor cuyo nombre corre impreso por todas partes en aquel papel que lo desconceptúa, y que le roba tal vez el recurso de que otros empresarios de otros teatros le ocupen.

¿Y no es un crimen este que parece inocente desahogo del escritor? ¿Con qué podrá pagar el autor de esos artículos el mal que hace al desgraciado artista?

Justo, muy justo es criticar los defectos; pero critiquense de la manera que he dicho, nombrando al personaje del drama y no al actor, porque éste como ya sabe que de él

tratan, procurará corregir sus defectos, sin que su nombre sufra menoscabo alguno.

Saludable es el piquete de la sanguijuela que chupa la sangre dañada del enfermo; pero pernicioso el de la venenosa víbora que mata.

Util es la crítica que corrige los defectos; pero pernicioso la que destruye la reputacion del actor.

No es buen maestro el que no sabe disimular las faltas leves de sus discípulos. No es buen crítico el que no deja pasar algunos ligeros defectos en el actor.

Las advertencias hechas con afabilidad disponen bien el ánimo del que las recibe, y dan mas felices resultados que la acritud; porque la acritud ofende y rebela el corazon contra el que hierc nuestra susceptibilidad.

Al actor se le debe suponer con deseo vehemente de adelantar para agradar al público, porque de su adelanto depende su fortuna. Así es que se le debe suponer tambien dispuesto á aprovecharse de las advertencias que le hagan respecto á los defectos que tenga indispensables en todo hombre. Y siendo esto una verdad, mas aprecio hará de aquellas correcciones dirigidas por el buen espíritu, que de las hechas por el deseo único de mortificar su amor propio.

Si el articulista de teatros no olvida estas verdades, los actores tendrán en él un amigo útil, y el público un abogado de las buenas costumbres y del buen gusto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Biógrafos.

Pocas biografías están escritas con imparcialidad. Apenas hay hombres de algún mérito ya artístico, ó ya literario, á quien los biógrafos no hayan tratado de darle un mérito relevante, contándole como gran genio, aún antes de que estuviera en estado de poder dar á su imaginacion aquel giro que solo la edad puede dar á las ideas.

¿Se trata de escribir la biografía de un gran compositor de música? á los cinco años, dirá el biógrafo, tocaba piezas difficilísimas con un gusto y una limpieza admirables: á los ocho era escelente compositor: á los diez con solo oír una sola vez una ópera, la escribía sin perder una nota. ¿Se trata de un poe-

ta? desde niño, dirá el biógrafo, asombraba con su claro talento á sus maestros: á los seis años escribía excelentes composiciones, á los diez traducía las obras de los mejores autores griegos y latinos, y á los doce era ya otro Lope de Vega. Con muy pocas escepciones, los biógrafos nos presentan á todos los que han figurado en alguna línea, como modelos de aplicacion y como grandes autores desde sus primeros años, desde aquella edad en que no le es dado casi pensar al hombre.

Bueno, muy santo es el objeto que llevan los biógrafos al escribir así; pero como la experiencia nos muestra que el talento y la aplicacion al estudio en los primeros años, son dos cosas que, por desgracia, suelen ir separadas, provechoso sería que los biógrafos hablaran con ménos pasion de aquellas personas á quienes pretenden ensalzar.

El jóven dotado de talento, generalmente es desaplicado: apenas abre un libro y lo hojea, y entra á cátedra confiado en su talento. Lo contrario sucede con el de corto talento; pues conociendo su poca capacidad, se aplica al estudio, porque es el único recurso que le queda para seguir á los otros.

El jóven de talento es aplicado cuando la reflexion tiene lugar en su mente; y entonces, en un instante llega á un grado de perfeccion que deja asombrados á sus mismos

maestros, que ignoraban el tesoro que en aquel jóven, desaplicado hasta entónces, tenían.

El deseo de saber, se desarrolla con la edad, y este deseo ayudado por el claro talento, fuerza es que produzca hombres admirables con los cuales se honran las naciones.

Aunque las ciencias y las letras pertenecen á todas las naciones, no deben los biógrafos dar á una poblacion el hombre célebre que no ha nacido en ella, porque deben no olvidar que se juzgará ofendido el pueblo al cual despojan de uno de sus mas ilustres hijos.

Procure inspirar en buena hora el biógrafo en sus lectores, deseos nobles para que traten de imitar al hombre que ensalzan; pero sin despojar á otro país del hijo que le pertenece.

El biógrafo no viene á ser mas que el historiador de la vida de un hombre; y como la historia no debe ser otra cosa sino la manifestacion de hechos ciertos, el biógrafo que desfigura estos, falta á su deber, y engaña al público que lee como cosa cierta una cosa falsa.

Antes de escribir la biografía de alguno, mira bien si tienes suficiente imparcialidad para manifestar los defectos de sus obras: si estás seguro de la verdad de los hechos que vas á narrar, y si tienes un fondo de moral reli-

giosa que no transije con las máximas disolventes de la impiedad.

La religion y la moral son la base principal de la felicidad de las naciones; y donde quiera que el biógrafo vea palanqueada esta base, allá debe acudir y mostrarse inexcusable contra aquel que pretende desmoronar el salvador edificio del bien eterno del hombre.

El sábio médico obrará muchas veces con acierto no atacando aquellas dolencias que no son peligrosas; pero seria un malvado ó un ignorante si dejase sin atajar la gangrena de un dedo por parecerle cosa pequeña, pues inmediatamente iria el mal cobrando cuerpo, y acabaria por matar á aquel que con facilidad se hubiera salvado.

Gangrena de la sana moral son las máximas irreligiosas, y atacarlas fuertemente es deber del escritor para que no pase al cuerpo de la sociedad y la corrompa y la mate.

Digno de alabanza es el empeño que algunos escritores tienen en dar á conocer á las personas notables, y despertar así en la sociedad el noble deseo de imitarlas; pero no por esto deberán apartarse de la verdad. Presenten á los personajes como fueron, elogiando lo bueno que tuvieron, al lado de lo malo, y así se harán aún mas hermosas las cualidades bellas, y lamentará el lector los

lunares que junto á ellas advierta, y al lamentarlos, tendrá mas empeño en imitar lo bueno y huir de lo malo.

No debe el biógrafo, por complacer y atraerse la estimacion de aquel de quien habla, elogiarlo hasta un grado de escageracion que revele su parcialidad. Ni debe tampoco cuando la persona empieza su carrera, compararla con las mas distinguidas notabilidades del mundo, porque ademas de que estas comparaciones serian falsas, porque nadie empieza siendo maestro, dañaria con sus elogios á la persona elogiada, á la cual nadie disimularia la menor falta, teniéndola por una cosa excelente. Al principiante se le debe alentar; pero nunca ponerle en comparacion con ninguno que haya figurado ó figure en su género, porque así el público sabrá admirar lo bueno y disimular los efectos en que indispensablemente tiene que incurrir el que empieza.

Algunas biografías he leído llenas de inexactitudes, donde á un autor le dan las obras de otro con daño de aquel que se fatigó en escribirlas; y en donde le hacen nacer á un gran escritor en Madrid, cuando vió su luz primera en Bermeo. Estas faltas traen su origen de la ligereza del biógrafo, que guiado por el dicho de cualquiera, asienta en su

libro yerros sin número con daño de la verdad y del público.

Antes de ponerte á escribir la biografía de algun gran hombre, recoge los datos mas esactos, y desecha todos aquellos que presenten alguna duda; pues mas vale presentar la verdad sola, aunque tu produccion sea corta, que grandes volúmenes llenos de falsedades en las que aquella está como sepultada.

El biógrafo de personas contemporáneas debe tener presente que sus escritos pasarán á la posteridad, y que servirán á otro para hablar de la misma persona, y que incurrirá indispensablemente en errores, si él no trata de escribir la verdad sencillamente.



Cualidades que deben concurrir en todo escritor.

La moderacion y el escaso mérito que juzgue el autor que encierran sus obras, son la mejor recomendacion que pueden hablar en su elogio, porque pocos hombres hay que se dediquen á las letras, que estén libres de la concupiscencia de la gloria literaria, concupiscencia tan comun entre los escritores como es comun la concupiscencia de la carne en el resto de los hombres. Aquel, pues, que se mire libre de ella ó que la domine, será el escritor mas recomendable y mas útil á la sociedad.

libro yerros sin número con daño de la verdad y del público.

Antes de ponerte á escribir la biografía de algun gran hombre, recoge los datos mas esactos, y desecha todos aquellos que presenten alguna duda; pues mas vale presentar la verdad sola, aunque tu produccion sea corta, que grandes volúmenes llenos de falsedades en las que aquella está como sepultada.

El biógrafo de personas contemporáneas debe tener presente que sus escritos pasarán á la posteridad, y que servirán á otro para hablar de la misma persona, y que incurrirá indispensablemente en errores, si él no trata de escribir la verdad sencillamente.



Cualidades que deben concurrir en todo escritor.

La moderacion y el escaso mérito que juzgue el autor que encierran sus obras, son la mejor recomendacion que pueden hablar en su elogio, porque pocos hombres hay que se dediquen á las letras, que estén libres de la concupiscencia de la gloria literaria, concupiscencia tan comun entre los escritores como es comun la concupiscencia de la carne en el resto de los hombres. Aquel, pues, que se mire libre de ella ó que la domine, será el escritor mas recomendable y mas útil á la sociedad.

Así como el jéven que ha heredado grandes riquezas, generalmente hablando, se enorgullece, y halagado por ellas y por sus malos amigos se entrega á todos los placeres, que, una vez satisfechos llegan á tomar asiento en su corazón; así el hombre á quien Dios ha dotado de escelente talento se enorgullece con su saber, y formándose una alta idea de sí mismo por la riqueza de sus pensamientos, y halagado por las alabanzas de sus falsos amigos, dá entrada en su corazón á la vanagloria que, una vez apoderada de él, llega á echar hondas raíces que con dificultad se arrancan.

Fácilmente conoce el hombre los vicios que tiene y que repugnan á la sana moral; pero raro es el escritor que conoce el despreciable vicio de la soberbia, nacida de la opinion ventajosa que tiene de sí mismo.

La soberbia se vence con la humildad, y la humildad se adquiere con el estudio de la verdad; esto es, con el estudio de nuestra miseria, con el estudio de nuestra pequeñez, con el estudio de nuestras debilidades, con el estudio de la benevolencia de Dios, del Sabio por escelencia que, libre de todo orgullo, mira al hombre ignorante con un amor sin límites, con un afecto tierno y paternal.

No debe el escritor recitar á sus amigos las cosas que ha escrito y que ha estudiado

para tenerlas en la memoria, porque esto revela satisfaccion propia, ventajosa idea de sus producciones, aprobacion de sí mismo, orgullo desmedido; y orgullo que se aumenta con los aplausos que precisamente, aunque sea por política, le han de prodigar los amigos que le escuchan.

Bueno es que antes de publicar una obra consultes con tus amigos, con el noble fin de que te adviertan los defectos; pero jamas el que hagas gala de tus producciones recitando trozos de ellas; porque esto último te atraerá el desprecio de los que te oyen.

No debe el escritor lisongearse de su talento, ni del número de obras que ha escrito, sino del uso que ha hecho del talento, y de la cantidad de buenas máximas que hay en las últimas.

De mas provecho le es al sediento una sola fuente de agua limpia, que multitud de estanques de corrompidas aguas manchadas con el lodo que hay en el fondo.

El escritor debe posponer su deseo de gloria al provecho que de sus obras resulte á la sociedad.

No en el mucho escribir, sino en el modo de escribir, consiste el mérito del escritor, porque de lo último resulta el fruto sembrado de sus doctrinas; y mayor mérito tendrá cuanto mayor sea el número de hombres en cu-

yas almas ha infundido el amor al órden y à la sana moral.

El escritor debe elegir para su estudio particular los libros útiles, esto es, los libros basados en la moral cristiana y escritos con el espíritu de verdad que ilustra; y no aquellas obras de pura curiosidad y entretenimiento, que son como las flores que agradan á la vista, pero que no sustentan.

El escritor debe atender á la luz de la verdad, y dirigir por ella su talento, y no al halago de su viva imaginacion; porque atendiendo á la luz de la verdad, sus máximas y sus escritos precisamente serán provechosos, al paso que si se deja arrastrar por su viva imaginacion, fácil será que sus palabras se aparten del camino del deber, con daño de los lectores.

No debe en el corazon del escritor reinar esa vana curiosidad de saber aun las cosas mas insignificantes para adquirir un candal considerable de curiosidades, porque esa vana curiosidad de saber para poder hablar de todo, abre las puertas á la presuncion, y las cierra á la verdadera filosofia.

El escritor al escribir debe aspirar á aquel placer interior, todó espiritual, que experimenta el rico cuando socorre á algun desgraciado, porque si este anhelo de repartir

sus conocimientos le anima, sus producciones han de ser forzosamente buenas.

En el escritor no debe ecsistir amor propio inconsiderado, sino moderado: esto es, solo debe tener ese amor propio que mire por su reputacion de hombre de moral.

Para desterrar, pues, el primer amor propio, el amor propio vano, debe combatirlo con el estudio de la verdad, con la sólida ilustracion, porque la sólida ilustracion solo busca la realidad de las cosas, y modera la ambicion del escritor.

Humilde debe ser todo aquel que se dedica á las letras; pero no debe cuando se ofrezca, ocultar sus conocimientos en aquellas cosas de comun utilidad, porque en este caso la modestia seria perjudicial á todos.

En donde la modestia debe acompañar al escritor, es en aquellas cosas en que tenga que impugnar alguna opinion; porque debe decir su parecer de una manera dulce, sin manifestar superioridad, sino con palabras que manifiesten que está pronto á abrazar la opinion contraria si ve que en ella está la verdad.

Mucha desconfianza debe tener el escritor de las alabanzas que le prodiguen, pues aduladores sobran que se deleitan en envanecer á sus amigos; y pocos amigos verda-

deros que tengan la suficiente ingenuidad para advertir los defectos.

Modesto debe ser el escritor; pero no debe tenerse por modesto aquel que solo lo es con los que lo elogian, porque ningun mérito tiene el que muestra humildad con aquellos que sabe que le tienen en gran estima y en gran concepto. Modesto es solamente el escritor que escucha con igual amabilidad la impugnacion que hacen de sus obras como los elogios.

Aquel modesto que sin hacerse ostentacion de su talento ni de su saber, recibe las observaciones que se le hacen, con aprecio, y se aprovecha de ellas para corregir sus obras.

Cerca está de la modestia el que ha llegado á un alto grado de sabiduría; porque la sabiduría nos enseña á conocer lo poco que sabemos; y de este conocimiento nace la recomendable modestia.

Una de las cosas de que debe huir con empeñoso anhelo el escritor, es de la vanidad. La vanidad, que es hija de la ignorancia, es despreciadora del verdadero mérito, y el escollo mas terrible que se opone á la adquisicion de la sabiduría.

El escritor vano es aborrecido de los mismos vanos, y despreciado de la gente pensadora.

No seas modesto en lo exterior y orgulloso y vano en lo interior, porque así te harás doblemente despreciable.

Mira al escribir algo si estás animado del deseo de ser útil á los demas, porque así huirás del vano orgullo que suele animar á los que presentan producciones únicamente de imaginacion, los cuales generalmente suelen estar tan pagados de sí mismos que, aunque los elogien, siempre creen que han andado cortos en prodigarles alabanzas.

Al vano que tiene formada alta opinion de su saber, todo cuanto bueno digan de sus obras le parece poco, porque su ambicion literaria no tiene límites, y quisiera que todo el mundo le proclamase como al hombre de mas saber y de mas capacidad.

Quiere el escritor vano que todos los hombres sean esclavos de sus ideas, cuando él no es otra cosa que esclavo de la vanidad.

Al principio el escritor solo anhela que le impriman alguna produccion ligera; despues que todos lean sus composiciones; mas tarde que elogien cuanto escribe; despues que todo el mundo los corozca; luego, que todos lo acaten; y por último, que le admiren y le tengan por superior á todos los hombres.

El escritor soberbio que anhela alabanzas, esclavo es de su empeño y mártir de su va-

nidad cuando no alcanza su objeto, ò cuando se ve criticado.

El escritor debe ser benévolo con los demás que escriben, y no intentar jamas rebajar el mérito que tengan.

Muchos escritores hay que adulan al autor y le elogian sus obras cuando hablan con él, y que en cuanto le ven alejarse, le critican sin piedad entre los mismos que han escuchado poco antes los elogios. Los que esto hacen son mirados con desconfianza por los otros, porque cada uno teme que igual cosa digan de él.

Cuanto mas modesto seas, mas resaltará tu saber, porque la modestia con su silencio lleva el talento á una altura á que todo el mundo lo ve brillar.

Algunos hay que alaban mas las obras de los malos escritores que las de los buenos. Esto trae su origen de la envidia, porque nos juzgamos inferiores á los segundos, y queremos destruir su fama: al paso que ensalzamos á los primeros porque nada tememos, y porque así se haga ménos sospechosa la crítica injusta hácia los buenos.

Jamas un escritor al hacer observaciones sobre las obras de otro, debe usar de palabras duras, porque esto indicaria falta de caridad y sobra de orgullo, cosas ambas que ofenderian al impugnado. Mas loable será

contradecir enseñando, que enseñar chocando, porque para contradecir enseñando, usará de un lenguaje persuasivo y blando que cautivará al impugnado, al paso que el que enseña chocando, pocas veces logrará que reciban sus doctrinas con docilidad, porque la ofensa que envuelve la reprension, aleja de sí la calma del criticado.

La limosna dada con altanería, ofende al que la recibe, y hace odioso al que la dá. Las observaciones dadas con orgullo, ofenden al que las escucha y rebajan el mérito del escritor.

Nunca, por tanto, debes, aunque seas muy sabio, hablar con tono magistral y decididor, porque esto dará de tí una idea desfavorable: porque ese tono magistral trae su origen de la seguridad del propio saber, de la alta superioridad que cree uno tener sobre todos los demás, y del desventajoso concepto en que tiene á cuantos escriben; y como á ninguno le agrada que le traten con desprecio, resulta el odio general contra el vano que se juzga superior á todos.

El escritor si quiere pasar por sensato, debe hablar en un tono moderado, sin que en sus producciones revele el menor indicio de soberbia.

En toda discusion se debe evitar el tono

decisivo, porque el tono decisivo indispona á todos los que oyen, con aquel que habla, porque aunque reconozcan en él superior talento y saber, como todos anhelan humillar su orgullo, contradicen su opinion, aunque conozcan que defienden una causa injusta, oscureciendo así la verdad en daño de los que desean aprender.

Nunca debe hablar el escritor como maestro; pero cuando tenga la debilidad de incurrir en este defecto, debe asegurarse antes de la razon que le acompaña, y de que no se verá vencido en la discusion que provoca, porque su derrota le cubriria de ridiculez.

Por muy alto concepto que tengas de tí mismo, habla siempre en tus discusiones como si trataras con otros de superior saber al tuyo.

Los años no dan superioridad en las letras, sino el grado de talento acompañado del estudio; por lo mismo con igual respeto debe hablar el anciano al jóven, que el jóven al anciano, porque, ya he dicho, los años no son los que dan el saber, sino el talento acompañado del estudio.

Si efectivamente tienes grandes conocimientos y eres rico en sabiduría, no corrijas las faltas de los otros con aspereza y orgullo, porque aunque aprenda una verdad y adquiera

algún saber, pierde una virtud, que es la de la humildad, pues con tu ejemplo saldrá aprovechado, pero también orgulloso: rico en sabiduría, pero pobre en prudencia.



Estilo afectado y fama póstuma.

La afectacion es hija de la vanidad, hermana de la mentira y enemiga de la naturaleza.

El escritor afectado hace mas caso de las palabras que de los pensamientos, asemejándose á aquellos pintores que ponen todo su esmero en dar un brillante colorido á su cuadro, aunque el retrato en nada se parezca al original que copian.

La naturaleza es franca, y para espresarla es preciso usar de un estilo franco que esté en armonía con el objeto de que se trata, porque las palabras, para que agrade una produccion, deben corresponder á las cosas.

El afectado, aun para decir la cosa mas sencilla, la adorna con tanta palabra campanuda, que hace confuso el asunto, y muchas veces incomprendible.

Bajo cualquier punto de vista se hace despreciable el escritor afectado; y por lo mismo debe evitar el que se dedica á la literatura, el caer en este defecto.

Si el afectado trata de manifestar moderacion, se sirve de espresiones tan huecas y tan retumbantes, que al instante revela que no siente aquello que dice, y que de su misma hipócrita humildad quiere sacar partido para pasar por sábio. Si por el contrario, quiere ostentar sus conocimientos, habla en un estilo tan alto y tan ageno de aquel que pide el asunto que trata, que inmediatamente repugna al sentido comun.

El escritor afectado es semejante á aquellos palacios de gran fachada, cuyo interior es pequeño y miserable, ó como el vano, que gasta lo que tiene en presentarse con lujoso vestido, y se priva del alimento.

¿Qué dirias de un médico que para esplicarte la enfermedad que padecias buscaba los términos mas raros de su profesion? Te impacientarias, y dudarias de la eficacia de las medicinas que te mandaba; pues esto mismo le pasa al escritor afectado.

La conversacion del hombre afectado es

cansada y fastidiosa, lo mismo que cansados sus escritos; pues comprometido á usar siempre de términos escogidos, para no decaer, tiene que sostenerla; y como se agotan las palabras, las busca dando tormento á su memoria, y tarda en hablar, causando notable disgusto en los que lo escuchan.

El sentimiento es enemigo de la afectación, como que el primero es la verdad, y la segunda es la mentira.

No pienses alcanzar alabanzas ni renombre de sabio con la afectación, sino el vituperio de los doctos y la mofa del vulgo.

La afectación trae su origen de la ignorancia; para corregirla, pues, necesita el hombre aplicación al estudio de la verdad.

El verdaderamente rico, siempre procura ocultar los bienes que posee: el verdaderamente sabio, huye de la afectación, porque la sabiduría es hermana de la sencillez, de la verdad y de la prudencia.

La afectación es semejante al oro falso, que analizado, descubre el corazón de despreciable cobre.

Cuanto mas sábio seas, mas inteligibles debes hacer tus escritos, sirviéndote de un lenguaje ni tan sublime que venga á ser oscuro para el vulgo, ni tan vulgar que degenerare en ordinario. Jesucristo, Salomon, y

otros muchos, hablaron en un estilo claro y sencillo á la vez que elegante y persuasivo.

Mártir es el hombre afectado de su vanidad, porque siempre tiene que estar atormentando su mente, buscando palabras que no están en el uso comun, sino que le distinguen de todos los demas hombres; y el resultado de su ardiente anhelo, que no es otro que el de causar admiración á los que lo oyen, suele ser siempre contrario, porque el lenguaje afectado en una conversacion larga y familiar, cansa al infeliz que escucha; y cuando no la puede sostener el vano, entónces le afrenta y le abochorna.

Recomendable es aquel escritor que escucha con humildad las observaciones de los doctos; pero esta humildad debe tener tambien sus límites, porque si mala es la soberbia que nada escucha, no es ménos perjudicial la condescendencia inconsiderada que varía de opinion á la primer objecion que le hace cualquiera.

Ambos extremos son enemigos de la ilustración; y el sábio escritor huyendo prudentemente de los dos defectos, debe buscar un término medio en pro de la verdad; porque admitir la opinion del primero que nos combate una idea, sin ver si son ó no fundadas sus razones, es volubilidad de ánimo; y des-

preciar toda observacion sin analizarla, es orgullo despreciable.

Falta de saber manifiesta aquel que cree que todo lo que escribe es bueno; pero falta de saber tambien manifiesta aquel que piensa que todo lo que escribe es malo, y que se amolda al parecer de cualquiera. Los que han llegado al grado de orgullo que el primero, y al grado humillante del segundo, son nulidades en el mundo literario, porque ambos son ciegos de entendimiento.

Mucho tiene andado en el camino de la sabiduría el que está persuadido de que en sus obras, así como en las de todos los hombres, hay defectos; porque el saber que los tiene, le orilla à oír à los doctos para corregirlos; y de esta suerte se apartará del apego à sus propias doctrinas, porque este apego es una barrera que el orgullo levanta à la sabiduría, y cuidará à la vez de no admitir la opinion de cualquiera, porque esta condescendencia inconsiderada, es otra barrera levantada por el menosprecio con que ve sus producciones.

No seas de aquellos escritores de talento débil que adoptan la opinion del primero que critica, ni de aquellos que llenos de vanidad desprecian el genio de todos. Ecsamina detenidamente la razones que esponga,

y emitiendo tú las tuyas estudia la verdad para admitir lo que à esta conviene.

El escritor para vencer ó no dar entrada en su pecho à la soberbia, debe comparar lo poco que sabe con lo mucho que ignora, porque de esta comparacion desventajosa para él resultará la ventaja de su estudio y de su humildad.

Muchos escritores trabajan con afan por adquirir fama póstuma: recomendable es este afan hasta cierto punto; pero dañoso si excede los límites de la prudencia.

Fama póstuma obtendrá el que escribe cosas útiles à la sociedad, porque la sociedad al estudiarlas, bendecirá el nombre del escritor.

Fama póstuma obtendrá el que con sus obras siembre la virtud por el mundo; porque el mundo acatará esa virtud, y Dios premiará al escritor con toda una eternidad de gloria.

Este anhelo de fama póstuma es recomendable; pero ¿cómo aspira à fama póstuma el escritor de máximas disolventes é impías que solo siembran la duda en los corazones? ¿Qué derecho tiene el asesino de la virtud, à que los hombres le ensalcen y le elogien? Su nombre pasará, es verdad, à la posteridad; pero la posteridad pronunciará su nombre con desprecio y horror.

Así como es detestado el rico que emplea sus riquezas en corromper y arrastrar al crimen à familias desgraciadas; así es detestado el que emplea su talento en corromper la moral y las buenas costumbres.

Necio es, pues, aquel que destruyendo los lazos que unen al hombre con Dios, pretende adquirir y cesige fama póstuma, cuando èsta no se debe al talento, sino al uso que ha hecho el escritor de su talento.

El que ciego con su vanidad y dando libre rienda à su imaginacion, escribe cosas perniciosas, y quiere que la posteridad le ensalce, pretende que la posteridad sea tan ciega y vana como èl, y tan corrompida como su corazon.

Escribe para bien de la sociedad y la sociedad te ensalzará.

Si prefieres la estimacion de Dios à la de los hombres, los hombres te apreciarán y tendras fama póstuma.

Si prefieres la gloria de los hombres à la de Dios, los hombres serán los primeros que te olviden.

No aspiras, pues, à la gloria que despues de tu muerte te puedan dar los escritos de los hombres, porque estos escritos suelen ser vanos y fugitivos, y mirados con tanta desconfianza como las obras inmorales que elogian. Procura únicamente agradar à Dios; y

la imparcial historia, y los doctos, y el mundo, y el mismo Dios, te destinarán un galardón digno de tus servicios.

Mira siempre que en tus escritos resalte la moral cristiana que es de lo que debes envanecerte; moral que ataca y arranca de raiz los vicios de los hombres, que ella te cubrirá de gloria sin que tú lo intentes: ella te alcanzará esa fama póstuma que algunos, con libros corrompidos, pretenden alcanzar.

El escritor moral, el escritor verdaderamente sábio, busca una fama póstuma para sus libros, para sus máximas, y no para èl; pero como sus libros y sus máximas son frutos de su talento y de su saber, al ser ensalzados, el público ensalza al autor y lo cuenta entre los hombres mas dignos. Así se vé, sin haber aspirado à la fama póstuma, y à pesar de su humildad literaria, cubierto de gloria por todas partes.

Lo contrario le sucede generalmente al que halaga y enciende con sus producciones las pasiones de los hombres. El deseo de fama póstuma en èste, nace de la alta opinion que tiene de sí mismo y del desmedido amor propio; opinion y amor propio que le ciegan y que le obligan à que, seducido por los sueños de su imaginacion, se aparte de la prudente verdad, con daño del lector y de la juventud estudiosa.

El escritor moral, con la humildad se eleva y alcanza fama póstuma: el vano, con su soberbia llega á quedar humillado y olvidado.

Cuanto mas procura el que ejerce la caridad, ocultar los beneficios que hace, mas conocido y mas enalzado es. Cuanto mas el hipócrita procura alcanzar fama de virtuoso haciendo algunas limosnas públicamente para que le vean, mas despreciable se hace á los ojos del mundo.

El verdadero sábio, el verdadero escritor moral cuanto mas sencillo es y ménos aspire á ser conocido, mas nombre y mas fama de sabio alcanzará, al paso que al autor in-moral que quiere pasar por docto, aunque en sus escritos siempre algunas máximas buenas, el mundo le aborrecerá y despreciará su nombre.

No escribas para alcanzar alabanzas, sino para ser provechoso á la humanidad, porque de este provecho vendrá tu mayor gloria.

No quieras que tus obras sean solo de pasatiempo y de diversion, y que en ellas vean únicamente un objeto de entretenimiento en donde pasar el rato, como lo van á pasar al teatro, á los bailes y á las tertulias, porque este es un tiempo que le robas al lector; tiempo que podria emplearlo en cosas útiles. Esto no es decir que no escribas nada de entre-

tenimiento, no, sino que sea poco al lado de lo provechoso que escribas.

El buen escritor debe caminar con solidez en el estudio de las ciencias, porque inagotables son los tesoros de la naturaleza, y aquel que se afane por conocer todos esos tesoros, no podrá hacer un estudio profundo de cada uno de ellos; tendrá ideas confusas de todos únicamente; y estas ideas confusas le harán mas daño que la ignorancia, porque estas ideas de todas las cosas, aunque confusas, le llenan de orgullo, le envanecen, y queriendo pasar por sábio, escribe sin fundamento grandes tratados, cubiertos de errores que solo podrán enseñar errores.

¡Cuántos se creen sabios, porque las nubes de humo denso que ellos mismos han levantado con la adquisicion de tantas ideas, les impide ver que son ignorantes!

Los que hablan de las ciencias solo por la leve tintura que tienen de ellas, se parecen á aquellos viajeros que hablan bien ó mal, segun las afecciones hácia el país de que tratan, de los monumentos y las bellezas de una ciudad, solo por el conocimiento del primer edificio que al pasar rápidamente por ella han medio visto.

¿De qué sirve la aglomeracion de superficiales conocimientos que cierran la puerta al verdadero saber?

Por sabio pasará ante el vulgo ignorante, el ignorante escritor que de todo habla con tono magistral; pero ante los doctos pasará por vano y presumido.

Muchos quieren pasar por sábios porque han adquirido multitud de ideas confusas de todas las obras que se han escrito: ¿què dirían del poeta que por solo el conocimiento que tiene de los metales, y vierte oro y perlas á torrentes en sus producciones, quisiera pasar por rico?... Seguramente que le tendrían por loco. Pues teman ellos que por faltos de juicio les tengan los que les oyen hablar.

Debe el escritor hacer un estudio particular de sí mismo, y examinar el grado de saber que tiene para no tenerse él mismo ni en mas ni en menos de lo que realmente sea; porque de esta manera abrazará al escribir cosas dignas de él y del público.

El escritor debe preferir la conciencia á la ciencia: quiero decir, que debe cuidar de que en sus obras la decencia y la moral religiosa tengan un lugar privilegiado, porque sin ellas no puede existir libro bueno.

En cualquier género de literatura que abraza no debe el escritor desentenderse de la sana moral, porque la sana moral es la sabiduría. Bien seas poeta, bien orador, bien jurista, bien teólogo, ó bien historiador, ne-

cesitas para poder enseñar, tener sabiduría, es decir, moral religiosa.

Considera que aunque pases por gran literato ante los ojos de la multitud deslumbrada por el falso brillo de tus doctrinas, eres ignorante si desconoces el aprecio y respeto que debes á la moral, y si eres víctima de tu orgullo y de tu vanidad.

Si no eres religioso, si no prefieres seguir la verdad de Jesucristo á las ideas que se agolpan á tu mente, no escribas para el público, porque orgulloso y vano debes considerarte.

La religion es la robustez de la ciencia. Sin religion no hay moral, y sin moral no hay libro bueno.

Grandes y nobles son todas las cualidades que deben adornar á un escritor público; pero grandes tambien son los honores que le esperan.

Con la edad vienen los desengaños, con los desengaños viene la esperiencia, con la esperiencia el conocimiento de la verdad, y con el conocimiento de la verdad la sabiduría. Mas no se crea que esta última solo se adquiere con la edad, no, ya hemos visto como el gusto se perfecciona por medio del estudio de los buenos libros; pues bien, así como el gusto se perfecciona, así se perfecciona el talento y las inclinaciones por medio del estudio.

El jóven escritor que quiera pasar por sabio, analice las materias de los libros de puro entretenimiento, los inmorales y los que guardan ideas sanas, de órden y de moral cristiana; estúdielos detenidamente, y de este estudio sacará un provecho indecible, porque el conocimiento de la verdad nos hace sentir sensaciones tan gratas, que por fuerza tenemos que amarla y que seguirla.

Indispensable es, pues, en todo escritor, el amor à Dios; porque de este amor à Dios, viene el amor à la verdad y à la sabiduría. Preciso le es el conocimiento de Jesucristo, porque del conocimiento de Jesucristo nace el conocimiento de los deberes del hombre y de la moral cristiana; y le es de suma importancia ser altamente religioso, moderado al tener que advertir errores de otros, humilde en la opinion que de sí mismo tenga, porque con tan bellas cualidades, se hará digno de la alta mision que ha abrazado de ilustrar à sus semejantes.



Luz de la razon.

Comun les es à todos los hombres el sentimiento interior que experimentamos en lo mas hondo del corazon, ya al hacer una cosa buena, ya al cometer un delito: sentimiento que nos reprende ó alaba nuestras acciones de una manera inequívoca, aun cuando tratemos de no hacer caso de él: sentimiento enérgico que, aunque procuremos con fuertes argumentos contrariar su poder, no logramos nuestro intento, porque nos sentimos al fin subyugados por la verdad que nos dice: *obraste mal.*

Muchas veces el interes, el amor, el deseo de gloria ó cualquiera otra passion nos inclina con su irresistible halago à descuidarnos de nuestros deberes; pero por mas que haga-



mos por ver si podemos sincerar nuestra conducta, la luz de la razon que no nos deja ni un instante, nos grita, *no hagas eso, porque eso es el mal.*

¡Cosa admirable es esta luz de la razon! Con solo ella, bastaba al hombre, si la siguiera, para salvarse y para ser útil à la sociedad.

¿Pero de dónde viene esta eterna luz de la razon que no puede apagar el hombre por mas esfuerzos que haga? ¿La enciende la humana criatura? No; porque si la criatura humana la encendiera, la mataria al no querer ser reprendido por ella.

Y esta luz de la razon es universal, porque ella está en los corazones de todos los hombres del mundo, bien sean cristianos, bien judios, bien gentiles, bien protestantes, ó bien hereges, y à todos de la misma manera y con igual fuerza, les acusa cuando obran mal, y les aplaude cuando obran bien.

Visto, pues, que esta luz de la razon no viene del hombre, porque como antes dije, si del hombre viniera, el hombre la arrojaría de sí cuando le conviniera, ¿quién es el que la ha colocado en lo último de nuestro corazon? ¿Pueda ser otro que Dios, que al dar el libre albedrío al hombre, le dió tambien ese don para que no alegase ignorancia

de que no habia quien le mostrara el buen camino?

Dios es el que nos ha dado esa luz, y Dios es el que nos pedirá cuenta del uso que de ella hicimos.

Nadie está por lo mismo tan obligado à hacer buen uso de esa luz de la razon como el escritor público.

Si castigo eterno merece el que en daño propio únicamente deja de seguir el camino que le señala esa luz divina, ¿qué pena merecerá aquel que despreciándola, enciende la hoguera de sus pasiones, y obliga que por ella vayan los incautos y ilacos hombres?

El que en sí solo desprecia la luz de la razon y sigue el torrente de sus desenfrenadas pasiones, es semejante al suicida. El que hace con sus escritos que los demas sofoquen esa salvadora luz, para que sigan las perniciosas máximas que predica, es semejante al asesino que arranca la vida à inocentes victimas y acaba al fin en un patíbulo.

¿Quieres ser escritor útil à la sociedad? Sigue la luz interior de la razon, y lo serás. Con ella no insultarás en tus escritos à ninguna persona: con ella serás moderado en tus advertencias: con ella no zaherirás al escritor novel, ni mirarás con envidia al que es elogiado por sus producciones, ni criticarás los actos de los buenos gobernantes, por-

que si sigues como debes seguir, ella te dirá que *no hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo*, y que tengas con los demas las consideraciones que anhelas te dispensen los otros.

El escritor que siga la luz de la razon, necesariamente ha de ser escritor moral; y siendo escritor moral, será escritor provechoso, porque las acciones malas las reprenderá sin ofender al malo y señalando prudentemente el camino que debe seguir: en sus producciones habrá siempre un fondo religioso que hará amable la verdad y aborrecible la mentira.

La luz de la razon es un reguero de luces que cada una de ellas alumbra cada accion del hombre, para que por ninguna parte se pueda estraviar su razon.

Lo primero que nos muestra la luz de la razon, es la ecsistencia de un Dios Omnipotente á quien debemos amar sobre todas las cosas, porque á él solo, y no á las cosas, debemos la vida.

Por eso el escritor, cuya mision es enseñar la verdad, no debe apartarse nunca de la luz de la razon, porque siguiéndola fielmente, ensalzará en sus obras á Dios, y nos enseñará á amarle, y enseñándonos á amarle, nos enseñará á ser felices.

¿Qué dirias de aquel que debiéndonos conducir en una oscura noche por un camino estrecho y largo, á cuyos lados hubiera horrendos precipios, apagara la antorcha que le habian dado para que nos alumbrara? Dirias que era un inhumano que anhelaba nuestra muerte.

Pues eso mismo debes decir del escritor que despreciando la luz de la razon, te conduce á su capricho por el camino angosto de la salvacion, sin otra luz que la que derraman los delirios de su imaginacion, luz que nos deslumbra, y que haciéndonos perder el tino, nos obliga á caer en el horrendo precipicio de la culpa.

Responsable y castigado es por su rey, el general que por imprudencia ó por traicion conduce á sus soldados á una muerte segura.

Responsable y castigado de Dios será el escritor que malignamente se aparta de la luz de la razon, y conduce á los lectores, con sus inmorales producciones, al vicio, que es la muerte del alma.

¿Quieres ser escritor justo? Sigue la luz de la razon constantemente.

Mas te valiera haber nacido idiota, que hombre de talento que desprecia la luz de la razon; porque el idiota á nadie hace daño, porque á nadie enseña; pero el hombre de

talento que desprecia la luz de la razon, causa con sus escritos daños irreparables.

Dios es la suma sabiduría: la luz de la razon la que nos muestra á Dios, á la suma sabiduría. El que desprecia, pues, la luz de la razon, huye de Dios, huye de la sabiduría; y huyendo de la sabiduría, tiene que ser perjudicial á la sociedad entera.

Los ojos te han sido dados por Dios, para que veas lo que te pertenece en el mundo, y no tropieces á cada paso; la luz de la razon que forma los ojos del alma, te ha sido concedida para que conozcas el bien y el mal, y evites caer en este. El que cierra los ojos despreciando el beneficio de la vista, se hundirá en algun abismo: el que desprecie la luz de la razon, se hundirá en la ignorancia y morirá en el pecado.

Déjate guiar en tus escritos por la luz de la razon, y alcanzarás fama de docto. No dejes que la soberbia humana se apodere de tu corazon, porque el humo y la vanidad ofuscará tu mente y tus ideas.



Del juicio.

El juicio no es otra cosa sino el resultado de la firmeza en seguir constantemente la luz de la razon.

El que se deja guiar por la luz de la razon, precisamente ha de tener juicio; esto es, acierto en la eleccion de las materias de que va á tratar.

El escritor de juicio, jamas se aparta de la verdad; desprecia la vanagloria, y solo trata de derramar la ciencia por todas partes, sin otro anhelo que el de ser útil á la sociedad.

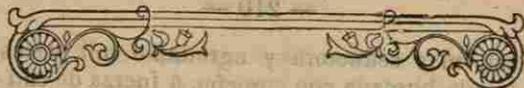
Al tratar de un asunto jocoso, lo hace sin escagerar nada, pintando la natura y las personas como en sí son, con esa gracia natu-

talento que desprecia la luz de la razon, causa con sus escritos daños irreparables.

Dios es la suma sabiduría: la luz de la razon la que nos muestra á Dios, á la suma sabiduría. El que desprecia, pues, la luz de la razon, huye de Dios, huye de la sabiduría; y huyendo de la sabiduría, tiene que ser perjudicial á la sociedad entera.

Los ojos te han sido dados por Dios, para que veas lo que te pertenece en el mundo, y no tropieces á cada paso; la luz de la razon que forma los ojos del alma, te ha sido concedida para que conozcas el bien y el mal, y evites caer en este. El que cierra los ojos despreciando el beneficio de la vista, se hundirá en algun abismo: el que desprecie la luz de la razon, se hundirá en la ignorancia y morirá en el pecado.

Déjate guiar en tus escritos por la luz de la razon, y alcanzarás fama de docto. No dejes que la soberbia humana se apodere de tu corazon, porque el humo y la vanidad ofuscará tu mente y tus ideas.



Del juicio.

El juicio no es otra cosa sino el resultado de la firmeza en seguir constantemente la luz de la razon.

El que se deja guiar por la luz de la razon, precisamente ha de tener juicio; esto es, acierto en la eleccion de las materias de que va á tratar.

El escritor de juicio, jamas se aparta de la verdad; desprecia la vanagloria, y solo trata de derramar la ciencia por todas partes, sin otro anhelo que el de ser útil á la sociedad.

Al tratar de un asunto jocoso, lo hace sin escagerar nada, pintando la natura y las personas como en sí son, con esa gracia natu-

ral, mas seductora y agradable mil veces que la buscada con empeño, á fuerza de cansar la imaginacion.

El juicio, aún sin talento, vale algo: el talento, sin juicio, es perjudicial al hombre.

Escritores hay de gran ingenio que causan admiracion con sus creaciones á los que leen sus obras; pero pocos son los que sujetan al juicio sus producciones, analizando lo bueno y lo malo, para tratar así de aquello que mas provecho deje á la humanidad.

El gran talento y la viva imaginacion hacen al escritor soberbio, atrevido y ligero: el juicio, sensato y recto en sus pensamientos. El primero con facilidad se deja arrastrar por las deslumbradoras máximas de otro gran talento que halague las pasiones: el segundo jamas se aparta del recto deber, porque el juicio le señala los escollos que hay fuera del camino de la virtud.

Recto juicio, instruccion y talento, le harán buen escritor.

Fácilmente se estravia la imaginacion, porque dejándose arrastrar de las primeras impresiones que le causa la vista de las cosas, habla de estas por la risueña apariencia que presentan; mas no sucede esto con el juicio, porque éste antes de resolver y hablar de un objeto, reflexiona, y lo examina detenidamente.

Indispensable es el juicio en un escritor porque es el que dá á las materias aquel gusto y aquella verdad que seducen á la vez que instruyen.

Algo eres, por pequeño que seas, en el mundo literario, si tienes juicio para presentar tus ideas.

El juicio dirige el talento, arregla las ideas, analiza y compara los objetos, resuelve las dudas, y hace que las palabras estén en armonía con las cosas.

El escritor de juicio es el apóstol de la verdad, el defensor de la moral, y el predicador de la religion salvadora.

El escritor de juicio, en todas sus obras muestra un fondo de moral cristiana que conmueve, una unción en sus palabras que seduce, y una profundidad en sus pensamientos que convence y nos enseña.

En tu mano está tener juicio: atiende á la voz de la razon y tendrás esa cualidad indispensable en el escritor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DE BIBLIOTECAS



De la memoria.

La memoria sin el ingenio y el juicio, es un don aislado que, aunque bello en sí, le es al hombre poco ménos que inútil.

No hablo de la memoria que, tiene presentes siempre los beneficios de Dios, sino de la memoria de las cosas de los hombres, de la memoria que retiene en sí cuantos libros lee, como si en ella hubieran quedado grabados con fino buril.

La memoria sin el juicio para separar lo bueno de lo malo, es semejante á un gran almacén de granos donde van echando, sin hacer division ninguna, el trigo, el maíz, la alubia, la cebada, el centeno, la lenteja, el garbanzo y toda clase de legumbres, que cuando quiere el dueño echar mano de al-

guna de ellas, las encuentra revueltas y mezcladas unas con otras.

Si no has de hacer buen uso de lo que guardas en la memoria, nada aprendas, porque mas pronto manifestarás tu ignorancia con tu verbosidad nacida de tu vanidad, que con tu silencio.

No quieras parecerte á aquellos pájaros que aprenden multitud de palabras, y que las dicen cuando ménos venian al caso.

Si dotado estás de buena memoria, diríjala tu juicio, porque así el caudal de conocimientos estará bien colocado.

Si te agrada que te den el nombre de biblioteca viviente, tén las obras que hayas leído bien arregladas en tu memoria, como el entendido literato tiene arreglados sus libros en sus estantes, de manera que sin trabajo encuentra aquel volúmen que desea.

El escritor de juicio y de talento, que tiene feliz memoria, es semejante al que posee inmensos bienes de fortuna y que lleva un apunte exacto de ellos, y de la manera en que los tiene repartidos para poder disponer á la hora que le convenga de aquella parte que desea.

Tesoro inapreciable es la memoria; pero es preciso que se sepa hacer uso de ese tesoro por medio del juicio: porque sabio es, no el que retiene muchos volúmenes en ella, si-

no el que entresaca las verdades que contienen los volúmenes, las guarda en la memoria y las usa cuando conviene únicamente.

Varias materias encierra en su seno una rica mina; pero preciso le es al hombre separarlas para sacar limpia la plata ó el oro que anhela.

Al hombre de gran memoria, preciso le es el juicio para separar de entre la multitud de ideas que guarda, las precisas para espresarse y enriquecer su conversacion y sus producciones.

Nadie debe procurar retener en la memoria sino cosas provechosas; porque el que la llena de ideas superficiales, es semejante á aquel que llena su casa de muebles inútiles.

Al que mezcla multitud de piedras falsas entre algunas buenas, fácil le será despues equivocarlás, si no tiene conocimiento en ellas.

El que atesora y junta doctrinas útiles con ideas falsas y disolventes, fácilmente las confundirá, si no tiene el necesario juicio para separarlas.

Don inapreciable es para el escritor la memoria cuando va acompañada del juicio, cuando no, le es altamente perjudicial.



Imaginacion.

La viveza de los sentidos dá por resultado á la viva imaginacion. Impulsada por aquellos, ofusca con frecuencia las ideas, atropellando la razon, si esta no cierra los ojos á los halagos de la imaginacion y combate con calma, con el objeto de descubrir la verdad.

Los sentidos son el resorte de la imaginacion, lo mismo que el de las pasiones; pero los sentidos tienen un dique poderoso que los contiene en los justos límites de la prudencia cuando el hombre tiene verdadera instruccion. Y este dique poderoso es la luz de la razon que nos muestra claramente lo bueno y lo malo; luz de la razon que separa de las imágenes las ideas malas, aunque vengán ataviadas con un ropage deslumbrador.

Imaginacion y talento son cosas muy distintas. Hombres hay de gran imaginacion que no tienen ni aún mediano talento.

La imaginacion obra por los sentidos, por las cosas que ve ó siente: el talento por sí solo.

Imágenes hay falsas: talentos falsos no: la imaginacion nos presenta las cosas por medio del influjo de las impresiones que hacen en nuestro corazon: el talento las ecsamina, y distingue lo bueno de lo malo.

¡Cuántas cosas nos presenta la imaginacion como admirables, que las reprueba el talento despues de haberlas ecsaminado detenidamente!...

La imaginacion como escitada por los sentidos, acoge con tanto entusiasmo todo lo que halaga á aquellos, que con facilidad desordena las ideas con imágenes ecsageradas, que avivan las pasiones con daño de la verdad.

La imaginacion es semejante á un barco que lleva desplegado todo su velámen, mas sin timon que le dirija al puerto deseado. El juicio es el que dirige, ordena y analiza las imágenes, y el que las conduce por el camino de la razon, y deja inhábil al corazon hasta conocer los objetos.

Si estudias cuidadosamente el origen de tus deseos corrompidos, verás que lo traen

de la risueña perspectiva con que los presenta la imaginacion, la cual vuelve á su estado normal de calma y tranquilidad, en cuanto ve satisfechos aquellos deseos; en cuanto ve satisfecha la pasion que halagaba dos sentidos y que cobró una fuerza poderosa y un impetu indecible por la viveza de la imaginacion.

La razon combate las pasiones, y muchas veces las vence; pero cuando á las pasiones va á dar cuerpo la imaginacion, entónces la razon lucha con menos ardor porque adormecida con los halagos de los placeres que la imaginacion sabe pintar tan diestramente, desfallece un instante y muchas veces queda vencida.

Rara vez presenta la imaginacion los objetos como son realmente: siempre les dá una forma y una fuerza que están muy lejos de tener.

Al mostrarnos lo pasado lo ecsagera de un modo que conmueve: la mas ligera satisfaccion pasada, la presenta de una manera tan dulce que nos hace verter lágrimas: cualquier circunstancia que casi la dejamos pasar desapercibida, la cerca con atractivos tantos, que nos cautiva; y el presente y lo futuro, lo posible y lo imposible, lo real y lo quimérico, lo muestra con tal semejanza de

verdad, que el hombre se ve arrastrado por su mágico poder.

Por eso el escritor público debe poner límites á la exaltación de la imaginación, no dejándose arrebatar por ella, sino analizando con calma la verdad, para desechar aquellas cosas que aunque deslumbran á primera vista, mas son perniciosas que útiles.

La viva imaginación dirigida por la fría razón, es un tesoro de inestimable precio; pero dejada á su albedrío, es semejante á un desbordado torrente que aniquila cuanto encuentra á su paso.

El que no hace esfuerzos grandes por contener su atrevida imaginación, no hace el aprecio que debiera de la verdad que es la luz que ilumina las imágenes, mostrando la fealdad de las falsas y la belleza de las buenas.

No te dejes llevar de la primera impresión que hagan los objetos en tus sentidos, sino deja pasar un largo rato para que la imaginación se calme; porque la razón con su infalible tino te hará conocer aquello que más útil sea para tu instrucción y provecho, desvaneciéndose á la vez, las ilusiones que se opongan á la claridad de la verdad.

Mira siempre las cosas que te presente la imaginación con desconfianza; y no las asientes como verdades hasta no haberlas anali-

zado detenidamente, porque la imaginación regularmente está en armonía con nuestros deseos; y si la razón no pone un dique salvador que la contenga en los límites de la verdad, fácilmente nos hace incurrir en defectos y errores crasísimos que revelan ligereza, descuido ó mala fé.

Subordina la imaginación á la verdad y tus obras revelarán el talento y sabiduría.

Una obra donde se ha dado libre rienda á la imaginación, si la examina despues el autor que la ha escrito, se sorprenderá él mismo de los delirios de que se dejó llevar al escribirla.

En las producciones de entretenimiento, bueno es que la imaginación manifieste su riqueza; pero debe hacerlo siempre sin traspasar los límites de lo posible. Mas en las de estudio, jamás debe hacer gala de su valentía, sino de su subordinación á la justicia y á la verdad.

La imaginación pertenece al hombre, la verdad á Dios. La primera halaga nuestras pasiones; la segunda las regla y las conduce por el camino de la justicia. El que se deja seducir por la primera sin cuidarse de la segunda, prefiere la ficción á la realidad; lo malo á lo bueno; lo injusto á lo justo, Para no equivocarse las yerbas buenas con

las venenosas, las ecsaminas detenidamente, porque de este ecsâmen pende tu vida.

Ecsamina escrupulosamente las ideas que se agolpan à tu imaginacion para no equivocar las falsas y malas, con las justas y salvadoras; porque de este ecsâmen resulta tu buena ó mala reputacion.

Si atendiendo à la verdad haces à tu imaginacion esclava de ella, tus composiciones serán modelos inimitables que darán por resultado bienes sin cuento à la sociedad, provecho indecible à la juventud estudiantil y renombre inmortal à tu persona.

NICETO DE ZAMACOIS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



